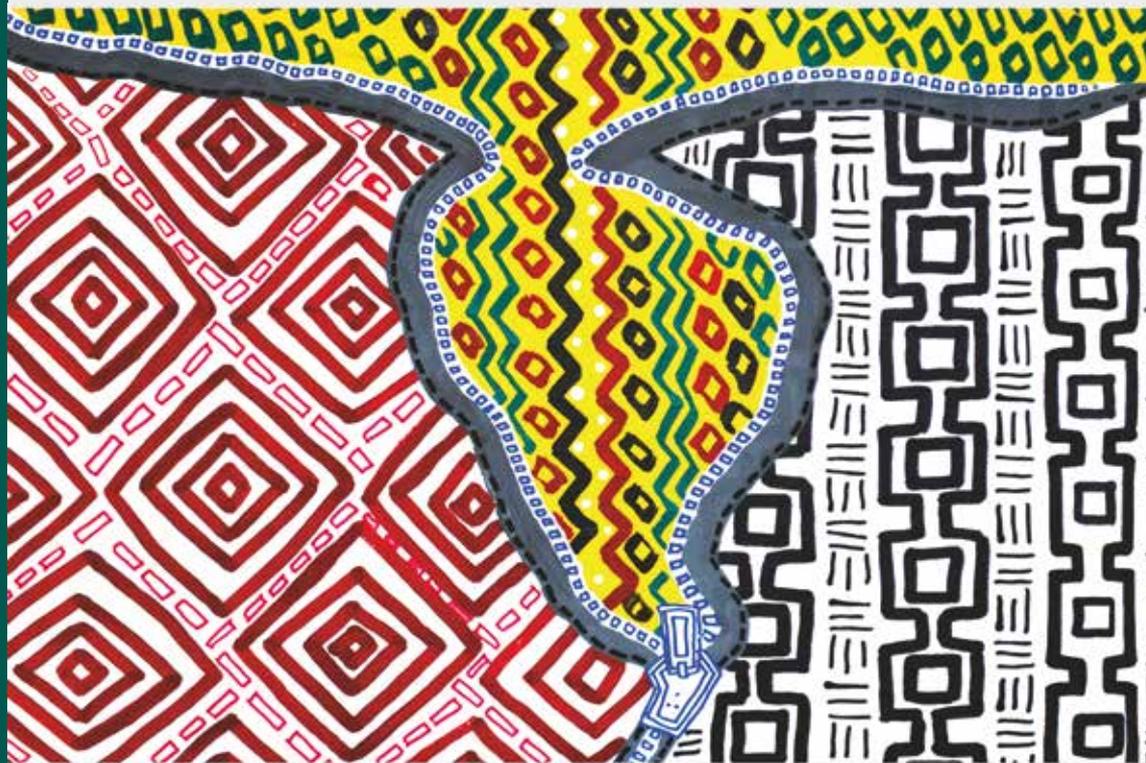


La población afro descendiente e indígena en América Latina

puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20

Laura L. Rodríguez Wong
Jhon Antón Sánchez
organizadores



Serie e-Investigaciones n.4

La población afro descendiente e indígena
en América Latina - puntos de reflexión
para el debate sobre Cairo + 20

A população afrodescendente e indígena
na América Latina - pontos de reflexão
para o debate sobre Cairo + 20

Laura L. Rodriguez Wong
Jhon Antón Sánchez
Organizadores

ALAP
1ª edición
Belo Horizonte/Brasil 2014

Serie e-Investigaciones n. 4 / ALAP

Las opiniones expresadas en los artículos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan aquellas de las instituciones involucradas en la publicación.

As opiniões expressas nos artigos aqui publicados são de responsabilidade exclusiva de seus autores e não refletem necessariamente as das instituições envolvidas na publicação.

C737

Situación de la población afro-descendiente e indígena en América Latina - puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20 = Situação da população afro descendente e indígena na América Latina - pontos de reflexão para o debate sobre o Cairo + 20 / Organización: Laura L. Rodriguez Wong, Jhon Antón Sánchez. Belo Horizonte: ALAP, 2014.

237 p. (Serie e-Investigaciones; 4).

ISBN: 978-85-62016-21-9

Inclui referências

1. Afrodescendientes. 2. Pueblos indígenas 3. Etnicidad - Raza. 4. Comportamiento Reproductivo - América Latina. 5. Dinámica Demográfica - América Latina. I. Wong, Laura (org.). II. Sánchez, Jhon (org.). III. ALAP.

CDU: 314.3(8=6)



FORD
FOUNDATION





La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) es una organización científica que aglutina a investigadores, estudiantes y otros profesionales de veintinueve países de América Latina y el Caribe interesados en los estudios de población.

ALAP es un foro privilegiado para la consolidación y difusión del conocimiento demográfico y un espacio abierto a la discusión y debate de las distintas perspectivas analíticas y posiciones regionales y nacionales sobre las temáticas actuales en materia de población.

Objetivos

Propiciar, organizar y conducir diferentes tipos de encuentros interdisciplinarios como congresos, reuniones académicas, foros y seminarios regionales y subregionales.

Publicar los resultados de estudios, investigaciones y eventos realizados institucionalmente o por sus asociados en acuerdo con los propósitos de la ALAP.

Contribuir al intercambio de información, la elaboración y difusión de conocimiento y el enriquecimiento metodológico sobre la demográfica latinoamericana entre los científicos sociales de la región, los centros e instituciones académicas y de investigación, los organismos no gubernamentales y los gobiernos.

Contribuir a que los hallazgos de la investigación sociodemográfica sean utilizados en la definición de políticas de desarrollo y en la enseñanza de las ciencias sociales.

Publicaciones de ALAP

ALAP cuenta con cuatro tipos de publicaciones regulares, todas disponibles en línea <www.alapop.org>.

1. La *Revista Latinoamericana de Población* (RELAP).
2. La colección de libros *Serie Investigaciones*.
3. La colección de libros electrónicos *e-Investigaciones*.
4. Los anales de los Congresos de ALAP.

Las líneas editoriales de ALAP son definidas por el Comité de Publicaciones en conjunto con el Consejo de Dirección, que trabajan en el sentido de ampliar las formas de divulgación de los resultados de investigación y textos dirigidos a la enseñanza.

Primera edición, 2014, Belo Horizonte, Brasil
©2015. Asociación Latinoamericana de Población
ISBN 978-85-62016-21-9

ALAP gestión 2013-2014

Consejo de Dirección

Presidenta	Laura Rodríguez Wong (Brasil/Perú)
Vice-presidente	Rogelio Fernández (Argentina)
Secretaría General	Alejandra Silva (Chile)
Tesorero	José Eustáquio Diniz Alves (Brasil)
Vocales	Carlos Echarri (México), Arodys Robles (Costa Rica), Carmen Elisa Flórez (Colombia)
Suplentes	Carmen Varela (Uruguay), Dina Li (Perú), Leandro González (Argentina)
Comité de Publicaciones	Marcela Cerrutti (Argentina), Brígida García (México), Fernando Lozano Ascencio (México), Jorge Rodríguez Vignoli (Chile)
Comité Científico/ Evaluadores	Laura L. Rodríguez Wong (Brasil/Perú), Luis Alberto Tuaza (Ecuador), Fernando García (Ecuador), Cláudio Santiago Dias Jr. (Brasil), German Vásquez (México), Marta Amaral Azevedo (Brasil), Jhon Antón Sánchez (Ecuador), Yolanda Bodnar (Colombia), Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira (Cuba)

Secretaría Administrativa Rúa André Cavalcanti, 106, sala 502, Bairro de Fátima
Rio de Janeiro. RJ. Brasil. CEP 20231-050
Tél./Fax: +55-21-2242 2077
<http://www.alapop.org>

Diseño de carátula
y diagramación *Traço Publicações e Design*
Fabiana Grassano y Flávia Fábio

Ilustración de tapa Santonne Lobato

Revisión de textos en
portugués (de acuerdo
con las normas de la ABNT) Vania Regina Fontanesi (Brasil)

Revisión de textos en
español (de acuerdo
con las normas de ALAP) Magally Avila Salinas

Coordinación de editoración Rivana A. Alves

CONTENIDO

- 7 **Presentación** *José Irineu Rangel Rigotti*
- 9 **Introducción** Esfuerzos para el avance en la investigación demográfica sobre la población afro-descendiente e indígena en América Latina: rezagados entre los rezagados - Una introducción

PARTE I - POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE

- 37 **Capítulo 1** El estudio de raza: la transición demográfica racial en América Latina
Tukufu Zuberi
- 47 **Capítulo 2** Problematizando as associações existentes entre características sociodemográficas e a violência entre jovens do ensino médio de cidades da região metropolitana de Belo Horizonte - MG
Simone Maria dos Santos, Melissa Caldeira Brant de Souza Lima e Paula Miranda-Ribeiro
- 63 **Capítulo 3** Condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en Guayaquil
Jhon Antón Sánchez
- 79 **Capítulo 4** Mortalidad infantil e infanto juvenil en Brasil según sexo y color de la piel
Laura L. Rodríguez Wong, Juliana Vasconcelos de Souza Barros y Wallace Santos
- 99 **Capítulo 5** Afrodescendientes brasileños: panorama actual de sus condiciones de vida y de salud y sus desafíos
Estela Maria García de Pinto da Cunha

PARTE II - PUEBLOS INDÍGENAS

- 115 **Capítulo 6** La identidad étnica desde los estudios longitudinales
Germán Vázquez Sandrin
- 131 **Capítulo 7** Mudanças demográficas e culturais no comportamento reprodutivo do povo Kamaiurá: uma análise por meio de coortes
Vaneska Taciana Vitti e Carmen Junqueira
- 147 **Capítulo 8** Indígenas residentes nas áreas urbanas do Brasil: uma análise das etnias oriundas de outros países
Nilza de Oliveira Martins Pereira
- 161 **Capítulo 9** “Como te ven te tratan”. Desigualdades sociales en servicios públicos de salud reproductiva en México
Itzel A. Sosa-Sánchez y Catherine Menkes Bancet
- 177 **Capítulo 10** Etnicidad y violencia de género en México: una perspectiva sociodemográfica y cultural
Rosario Aparicio López
- 193 **Capítulo 11** Anticoncepción en mujeres indígenas jóvenes de Oaxaca, México. Reflexiones desde los derechos humanos
Noé Valdiviezo Villanueva
- 211 **Capítulo 12** Indígenas en contextos urbanos en Colombia
Ramiro Andrés Lara Rodríguez
- 229 **Capítulo 13** Los nuevos escenarios de la migración internacional indígena en México
María Félix Quezada Ramírez y José Aurelio Granados Alcantar
- 245 **Sobre los autores y evaluadores**

Presentación

El Programa de Post Graduación en Demografía del CEDEPLAR (Centro de Desarrollo y Planificación Regional) de la Universidad Federal de Minas Gerais se complace en presentar el libro número 4 de la Colección E-Investigaciones de ALAP: *Situación de la población afro-descendiente e indígena en América Latina - puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20*. Este volumen es un esfuerzo por colocar en evidencia estudios sobre etnia desde el punto de vista poblacional, una vez que tanto la población afrodescendiente, como los pueblos indígenas son objeto de estudio estratégico para ALAP. Este libro es una selección de trabajos de investigación presentados y discutidos, en reuniones científicas previas, como -y principalmente- durante el último Congreso de ALAP, realizado en Lima en 2014 y que sigue los criterios editoriales de la Serie E-Investigaciones (revisión ciega, dictámenes formales, segunda revisión de autores, etc.). Creemos que se trata de un esfuerzo significativo y de un aporte sustantivo con la finalidad de difundir los estudios sobre estos dos grupos poblacionales en primer lugar y la de estimular, en segundo lugar, la continuación y producción de nuevos estudios, principalmente ahora en que muchos de los censos latinoamericanos de la ronda de 2010 han recogido los datos de forma bastante sistemática tal como se muestra en el primer trabajo a cargo de los organizadores de este libro.

Esta publicación se muestra oportuna por mostrar en la mayoría de los casos el rezago del cual son objeto tanto la población afrodescendiente como los pueblos indígenas; de ahí el subtítulo del capítulo que sirve de introducción: *“rezagados entre los rezagados”*. En un momento en que los Objetivos de Desarrollo Sustentable se definen y muestran la importancia de la inclusión social, como lo muestra una de las metas del objetivo 10 sobre la reducción de la desigualdad entre las naciones:

10.2 Para el año 2030, empoderar y promover la inclusión social, económica y política de todos, independientemente de la edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o condición económica o cualquier otra categoría (Global Sustainable Development Report 2015 Edition)¹

El Cedeplar tiene la satisfacción de dar soporte a actividades académicas como esta -vía PROEX/CAPES- que promuevan la inclusión de todos los pueblos.

José Irineu Rangel Rigotti
Coordinador del Curso de Demografía
CEDEPLAR/UFMG

¹ Disponible en: <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/1758GSDR%202015%20Advance%20Unedited%20Version.pdf>. Acceso en 17/08/2015 15:06

Esfuerzos para el avance en la investigación demográfica sobre la población afro-descendiente e indígena en América Latina:

rezagados entre los rezagados - Una introducción

Laura L. Rodríguez Wong¹
Jhon Antón Sánchez²

Resumen

Se consideran las diversas limitaciones para el estudio demográfico de la población afrodescendiente e indígena enfatizando las dificultades que existe en Latinoamérica para el uso de las fuentes de datos típicas para estudios demográficos (como es el caso de los censos de población) y la conceptualización y definición de lo que es etnia. La dificultad en reconstruir la dinámica demográfica de las diversas generaciones, cuando clasificadas según el color de la piel o etnia, es ilustrada utilizando datos de Chile y Brasil, demostrando, por ejemplo, la persistencia de flujos migratorios entre una etnia u otra, entre un color de piel y otro. Ejemplos usando estadísticas vitales sugieren, inclusive, la presencia de prejuicios sociales según el sexo de los recién nacidos. El trabajo trae una compilación de los censos de la ronda de 2010 con la forma cómo se preguntó por la etnia, respetándose el criterio de la autodeterminación. El texto incluye una descripción crítica de los artículos que integran esta publicación.

Palabras clave: Afrodescendientes, pueblos indígenas, censos, estadísticas vitales.

Abstract

We consider a number of limitations for doing demographic studies on African descents and indigenous population. We emphasize the difficulties in Latin America for the use of typical data sources for demographic studies (as in the case of population censuses). The methodological conceptualization and definition of what is ethnicity is also considered. The difficulty in reconstructing the population dynamics of a cohort or generation when classified according to skin color or ethnicity is illustrated using data from Chile and Brazil, showing, for example, the persistence of migration flows between an ethnic group to the other or from a defined skin color to another. Examples using vital statistics suggest, inclusive, the presence of social prejudices according to the sex of the newborn. A comprehensive compilation of the 2010 census round on how information on ethnicity is collected, observing the self-determination criterion is made. This paper also includes a critical description of the articles included in this book.

Keywords: African descent, indigenous peoples, censuses, vital statistics.

¹ Profesora Asociada e Investigadora del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais - Brasil (lwong@cedepplar.ufmg.br).

² Docente Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales IAEN, la Universidad de Posgrado del Estado ecuatoriano (john.anton@iaen.edu.ec).

Introducción

Esta publicación, que enfoca la población afrodescendiente y los pueblos indígenas, ha sido motivada por la discusión que la comunidad mundial viene levantando a raíz de las acciones que se seguirán a partir de 2015, después de transcurridos 20 años de la formulación del Plan de Acción (PA) de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo en 1994 y que contó con la participación de representantes de casi 180 países. La CIPD selló un acuerdo internacional en materia de población y desarrollo que fue un hito en la historia al concebir, como se sabe, la relación entre la población y el desarrollo a partir de los derechos y las necesidades individuales y no más a partir de objetivos en términos de población. El papel del Plan de Acción (PA) ha sido importante para que hoy tengamos conciencia de que el derecho a una vida digna y plena demanda acciones efectivas de desarrollo y oportunidades, paradigmáticamente, dentro de un panorama de amenazas y degradación de los recursos naturales.

De igual manera, la publicación se presenta en medio de la coyuntura inaugural del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, declarada por la Asamblea General de las Naciones Unidas desde 2015 a 2024 (resolución 68/237), con los temas de reconocimiento, justicia y desarrollo. Este decenio, producto de la presión y la abogacía del movimiento social afrodescendiente de las Américas, se propone acciones específicas de la cooperación nacional, regional e internacional en relación con el pleno disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de las personas afrodescendientes, y su plena e igualitaria participación en todos los aspectos de la sociedad.

De acuerdo con lo establecido por las Naciones Unidas, durante los próximos 10 años, tanto las agencias multilaterales de cooperación, como los países miembros deben impulsar políticas públicas de inclusión procurando “promover el respeto, la protección y la realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de los afrodescendientes”. De igual manera generar un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de los afrodescendientes y de su contribución al desarrollo de las sociedades. Para ello se insta la aprobación y el fortalecimiento de marcos jurídicos nacionales, regionales e internacionales de conformidad con la Declaración y el Programa de Acción de Durban (2001) y la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, y asegurar su aplicación plena y efectiva³.

Visto así el contexto político internacional tanto del Decenio de los Afrodescendientes como la revisión de los 20 años de la formulación del Plan de Acción (PA) de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), en este libro presentamos, a través de las colaboraciones recibidas, un retrato diversificado de

³ Para mayor información sobre el Reconocimiento al Plan de Acción del Decenio Internacional de los Afrodescendientes puede consultar en <http://www.un.org/es/events/african descent decade/recognition.shtml>

la situación de la población afrodescendiente e indígena en América Latina en un esfuerzo de contribuir con la escasa literatura disponible sobre el tema. Es el deseo de los organizadores que ello produzca puntos de reflexión, tanto para evaluar los avances del PA en lo que se refiere a la población afrodescendiente e indígena como para poner en evidencia lo que aún urge implementar en términos de los derechos a una vida digna y plena.

Queremos, de cara al Decenio de los Afrodescendientes, que lo planteado en este libro sirva para atender los grandes desafíos que falta enfrentar para acercarnos a un cumplimiento y respeto de los derechos humanos sin distinción del color de la piel y las tradiciones culturales propias de las poblaciones que son objeto de este libro.

La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), dentro de las redes temáticas que promueve, creó, estratégicamente desde su inicio, un espacio para promover la investigación relativa a pueblos indígenas y afrodescendientes. La red, en respuesta a esta necesidad, ha hecho esfuerzos que requieren más dedicación y sistematización y que, con apoyo de agencias como UNFPA/LACRO a la ALAP, estamos tratando de llevar adelante.

Este primer capítulo busca justificar la presente publicación dada la relativa escasez de investigación dentro de lo que se conoce como “estudios de población” o específicamente demografía. Con esta finalidad, enumeramos primero algunas de las dificultades -presentando algunas evidencias de ello- que hacen comprensible esta insuficiencia, pero que no por eso debe justificarse. En seguida, hacemos una mención a la importancia de cada una de las contribuciones que componen esta publicación.

Los obstáculos para hacer investigación demográfica sobre pueblos indígenas y afrodescendientes

Como se ha mencionado anteriormente, la literatura demográfica sobre pueblos indígenas y afrodescendientes es relativamente escasa principalmente si tenemos en cuenta que estos grupos se incluyen entre los que reconocidamente sufren discriminación y sobre los cuales el PA aboga⁴. La concientización sobre la necesidad de documentar la dinámica demográfica de estos segmentos poblacionales enfrenta, creemos, limitantes de diversa índole, enumeramos aquí algunas:

- la dificultad de las definiciones que se envuelven en este universo;
- el desconocimiento del tamaño de la población indígena y afrodescendiente;
- la calidad de los datos disponibles (como consecuencia de lo anterior);
- la dificultad para discernir objetividad de prejuicio e ideología.

El conjunto de estas particulares dificultades ha traído como resultado, la relativa escasa atención que afrodescendientes e indígenas han recibido en el campo de la

⁴ Los grupos mencionados por el PA son: mujeres, adolescentes, adultos mayores, personas con discapacidad, indígenas y minorías étnicas y raciales y migrantes (United Nations, 2014).

demografía. Esta fragilidad dificulta aún más la ruptura del círculo vicioso de vulnerabilidad social de estas categorías, debido a la falta de evidencias empíricas que permitan el reconocimiento objetivo de que ambos grupos, aun con las mejoras que el Plan de Acción de la CIPD ambicionó para los más necesitados, continúan rezagados entre los rezagados: *Still among the poorest of the poor* como denuncia el Banco Mundial. Es este vacío que, muy modestamente, queremos contribuir a eliminar.

Con la intención de justificar nuestra motivación, y volviendo a las razones mencionadas en las líneas anteriores, presentamos a continuación algunas evidencias. Con relación al desconocimiento del tamaño de la población que aquí nos ocupa, la preocupación por dimensionarla, no es reciente.

Las dificultades encontradas en los estudios demográficos sobre los pueblos indígenas

En el caso de los pueblos indígenas, las agencias internacionales estiman que, actualmente, estos alcanzarían entre 250 a 350 millones alrededor del mundo, representando 5% de la población mundial (IWGIA, 2008). En total podrían ser 370 millones viviendo en más de 70 países en todo el mundo (United Nations, 2014).

Los esfuerzos internacionales por dimensionar la población indígena llevan ya algunas décadas y su falta de precisión está relacionada a la naturaleza de la definición de *pueblo indígena* y al reconocimiento del derecho de una persona a ser identificada a sí misma y ser reconocida y aceptada en su comunidad como indígena⁵.

La necesidad de tener una definición operativa de miembro de un pueblo indígena, basada en el principio de la autodeterminación ha llevado a considerar, después de arduos debates y reuniones y con base en los trabajos de Martínez Cobo (1986), que las comunidades indígenas, los pueblos y naciones indígenas son aquellos que,

teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a las invasiones precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o en partes de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sociales instituciones y sistema jurídico (Traducción liberal de UN, 2004)⁶.

Esta continuidad histórica -sigue el texto- puede permanecer durante un período prolongado que llegue hasta el presente de uno o más de los factores listados en el cuadro 1.

⁵ El derecho a la autodeterminación de la persona es reconocida en el artículo 1 de la Convención Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptada por la Asamblea General de Organización de las Naciones Unidas en 1996 y ratificada por absoluta mayoría de sus países miembros. Por extensión, la Organización de las Naciones Unidas ha adoptado la declaración sobre los Derechos de las Personas que pertenecen a Minorías Nacionales o Étnicas, Religiosas y Lingüísticas.

⁶ Véase también Henriksen, 2002.

De esta manera, cuando se trata de pueblos indígenas, aun en la segunda década de este siglo, es necesario que consideremos términos como indígenas, minorías étnicas, aborígenes, tribus montañosas, naciones minoritarias, tribus, grupos tribales y similares (World Bank, 2011).

Cuadro 1
Factores que permiten la autodefinición de pertenencia a un pueblo indígena

- a) La ocupación de tierras ancestrales, o al menos de una parte de ellas.
- b) Ascendencia común con los ocupantes originales de estas tierras.
- c) La cultura en general, o en manifestaciones específicas (como religión, vivencia bajo un sistema tribal, pertenencia a la comunidad indígena, vestimenta, medios de subsistencia, estilo de vida, etc.).
- d) Lenguaje (sea este, usado con exclusividad o como lengua materna, como el medio habitual de comunicación en el hogar o en la familia, o como lengua principal, preferida, habitual, general o normal).
- e) Residencia en ciertas partes del país, o en ciertas regiones del mundo.
- f) Otros factores relevantes.

Nota: Adaptado de Martínez Cobo J. (1986): Study of the Problem of Discrimination Against Indigenous Populations, E/CN.4/Sub.2/1986/7/Add.4, para 379.

La autoidentificación, junto a la toma de conciencia y el empeño sociopolítico -a raíz del Plan de Acción- acerca del reconocimiento de pueblos indígenas y afrodescendientes, ha sido tal vez el motivo por el cual en países como Brasil, por ejemplo, el registro de los pueblos indígenas evidenció un aumento, reflejado en una tasa media de crecimiento de 11% al año. Los especialistas sustentan con toda claridad que esta tasa “incorpora mucho más el cambio en la autoidentificación de un contingente de personas anteriormente identificadas en otras categorías, que un efecto demográfico” (IBGE, 2005). Nótese que este crecimiento se habría dado a lo largo de la década de los noventa, coincidiendo con grandes movimientos de lucha por la visibilidad de grupos minoritarios. Una gran incógnita, sin embargo, surge con los resultados del censo de 2010: ¿Qué parte de este efecto estaría presente en la década siguiente, cuando el crecimiento medio anual registrado fue aproximadamente 2%?

Tal dificultad no es exclusiva de los pueblos indígenas brasileños. Mapuches, aymaras y rapa nui en Chile son ejemplo de semejantes barreras analíticas.

Entre los censos 1992 y 2002, la población de 10 años y más en los tres casos disminuyó (véase el cuadro 2). En términos absolutos, en 2002 fueron empadronados casi 420 mil mapuches menos que en 1992, de un total de casi un millón. En términos relativos, el pueblo rapa nui registró entre 15% y 20% de lo que fue declarado inicialmente.

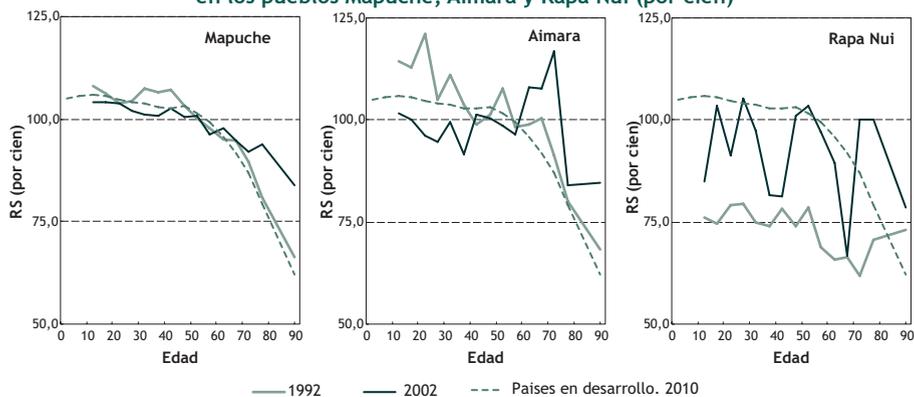
Cuadro 2
Chile, 1992 y 2002: población de 10 años y más de edad en los pueblos Mapuche, Aimara y Rapa Nui

	Censo	Mapuche	Aimara	Rapa Nui
Población de 10 años y más	1992	928.060	48.477	21.848
	2002	504.084	40.060	3.701

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&BASE=CPCHL1992COM>

Cualquiera sea el motivo de estas extrañas estadísticas, el análisis secuencial está definitivamente afectado y la definición del tamaño de estos pueblos indígenas queda indefinida. Se nota que las diferencias entre un censo y el siguiente alcanzan también las características básicas de sexo y edad, como se puede ver en el gráfico 1 al considerar la razón de sexo (RS) por edad.

Gráfico 1
Chile, 1992 y 2002: Razón de sexo (RS) por edad de la población de 10 años y más de edad en los pueblos Mapuche, Aymara y Rapa Nui (por cien)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&BASE=CPCHL1992COM>

Este indicador, en una población no expuesta a migraciones (y creemos que estos pueblos, no presentan fuerte desplazamiento internacional), sigue un comportamiento bastante regular, como el que presentan por ejemplo, la mayoría de los países en desarrollo, incluido en el gráfico 1⁷.

Con excepción de los mapuches en 1992, en los demás casos, el perfil de la razón de sexo es bastante irregular. El caso extremo sería rapa nui; las oscilaciones pueden atribuirse al bajo número de casos, sin embargo, esto no explica el por qué de tan bajo contingente en 2002 ni razón de sexo tan baja y prácticamente constante hasta los 50 años de edad aproximadamente, para 1992. En el caso del pueblo aymara, en que pese a la existencia de circulación en el territorio boliviano, extraña una razón de sexo para 1992 de aproximadamente 120 para los niños de 10 a 14 años, indicando un exceso de infantes masculinos o una escasez de niñas. En estos pueblos no se ha constatado segregación por sexos en la infancia y es difícil aceptar una selectividad migratoria por sexo de los hijos de aquellos que por casualidad salieron de territorio chileno.

⁷ Se espera que la razón de sexo sea ligeramente mayor que 100 en las primeras edades, denotando un ligero aumento en el número de hombres. Luego -motivada por la relativamente mayor mortalidad por edad de los hombres respecto a las mujeres- la razón de sexo disminuye lentamente hasta llegar a las edades más avanzadas en que usualmente, alcanza valores inferiores a 60.

Las dificultades encontradas en los estudios demográficos sobre afrodescendientes

Otro aspecto preocupante tienen que ver con las condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en el mundo, justo cuando tanto las Naciones Unidas como la Organización de los Estados Americanos han declarado la Década de los Afrodescendientes, con el objetivo de alcanzar medidas institucionales que conduzcan al reconocimiento, la justicia y el desarrollo de esta población.

Cuando hablamos de afrodescendientes nos referimos a todos los pueblos y personas descendientes de la diáspora africana en el mundo. En América Latina y el Caribe el concepto se refiere a las distintas culturas “negras” o “afroamericanas” que emergieron de los descendientes de africanos, las cuales sobrevivieron a la trata o al comercio esclavista que se dio en el Atlántico desde el siglo XVI hasta el XIX. Sin embargo, hoy con los fenómenos migratorios, que generan movilidades muy fuertes en el mundo, vemos que el concepto afrodescendiente se ensancha para incluir nuevas poblaciones descendientes de africanos que no necesariamente han pasado por la esclavitud. Nos referimos a las oleadas recientes de miles de africanos esparcidos por el mundo, y que en Europa, Rusia, América, Australia y demás países del Pacífico sur germinan en nuevas expresiones culturales y sociales de la diáspora africana. De modo que el Decenio de los afrodescendientes cobijaría no solo a los afrodescendientes de las Américas, cuyos abuelos fueron esclavizados, sino mucho más.

Al inaugurar el Decenio de los Afrodescendientes, las ciencias sociales están en la obligación de dar diagnóstico de los serios problemas de negación ciudadana que, por factores de la matriz colonial racial, particularmente de América, deben afrontar cerca de 180 millones de personas de descendencia africana.

A comienzos del siglo XXI dos hechos han suscitado la atención mundial sobre la problemática afrodescendiente: la Tercera Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en 2001 en Durban (Sudáfrica) por las Naciones Unidas, y la proclamación de 2011 como el Año Internacional Afrodescendiente. En este año, uno de los eventos más notorios fue la celebración por parte de la sociedad civil de la Primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes, realizada en La Ceiba (Honduras) del 18 al 21 de agosto de 2011. Durante la Cumbre Afrodescendiente se discutió el hecho que los afrodescendientes en pleno siglo XXI aún enfrentan problemas estructurales de desarrollo. La identificación de este fenómeno obedeció a la necesidad de encontrar una relación entre modelos de desarrollo de los países y las condiciones sociales de las comunidades. Esto por cuanto se tiene determinado que las ventajas del desarrollo, expresada como oportunidades reales para potenciar las capacidades y garantizar los derechos humanos de las personas, no solo son esquivas a amplios sectores sociales, sino que en el caso de los afrodescendientes esta problemática es mucho más profunda.

Las organizaciones sociales estiman que el 30% de la población de América Latina y el Caribe es afrodescendiente, pero más del 92% están en condiciones de Necesidades Básicas Insatisfechas. El analfabetismo en zonas rurales afrodescendientes aún

se mantiene sobre el 25%; en las zonas urbanas el desempleo en afrodescendientes dobla al índice de las poblaciones mestizas; una mujer afrodescendiente gana 150 dólares mensuales promedio menos que una mujer blanca y hasta 220 dólares menos que un hombre blanco. Mientras que en algunos países andinos 30 de cada 100 jóvenes blancos están en la universidad, apenas 8 de cada 100 jóvenes afrodescendientes alcanzan un cupo, para luego enfrentarse a la alta deserción y la baja titulación universitaria. Y lo peor de todo, es que en algunas zonas rurales los territorios afrodescendientes siguen deteriorándose, pues ya no solo es la deforestación, la agroindustria, los megaproyectos y las empresas mineras y turísticas que vulneran el derecho al territorio ancestral, sino que el narcotráfico y las bandas criminales agravan la vulnerabilidad a lo que se considera la base del desarrollo con identidad afrodescendiente: las tierras ancestrales (Antón, 2013).

Los anteriores apuntes son solo introductorios, pues como se ha sostenido aquí, no se sabe a ciencia cierta cuál es la real situación de los afrodescendientes de forma global. Y para comenzar la década mundial de los afrodescendientes se requiere al menos tener datos precisos sobre sus condiciones demográficas y socioeconómicas. Quizá este desafío podría ser salvado al utilizar los registros censales y encuestas que incluyen la variable de autoidentificación afrodescendiente.

La inclusión de las variables étnicas y socio raciales en los censos y estadísticas oficiales, se han convertido en uno de los instrumentos de movilización de pueblos indígenas y afrodescendientes. Aunque Brasil ha sido uno de los países con mayor tradición en la inclusión de la variable afrodescendiente en sus censos, apenas desde los años noventa del siglo pasado es que varios países de la región comenzaron a incorporar en sus registros censales a la afrodescendencia, esto gracias a la presión y acciones colectivas de las organizaciones sociales, las cuales consideraban que una de las formas de romper la invisibilidad política, la exclusión en las políticas de desarrollo y en los espacios de participación, sería por medio del reconocimiento político de la identidad, concretado en el reconocimiento censal.

De este modo, con el fin de poder contar a la población afrodescendiente en los instrumentos censales se desarrollaron distintas estrategias sociológicas, antropológicas y demográficas que pudieran superar los matices que componen la identidad afrodescendiente. Se introducen variables que pretenden agrupar los prolegómenos de la autoidentificación afrodescendiente teniendo en cuenta incluso los escenarios de negación y blanqueamientos producto de la colonización y el racismo: la raza (color de piel y rasgos físicos), la etnicidad (valor de la cultura y la identificación política) y la lengua, e incluso la pertenencia regional. Todo esto para sintetizar que para poder captar la identidad de los afrodescendientes, teniendo en cuenta sus particularidades, es necesario al menos tener en cuenta: a) la capacidad política de auto-reconocimiento; b) la historia común; c) el origen racial común; y d) las condiciones regionales y lingüísticas comunes. Con estas cuatro dimensiones de la identidad negra se constituye el concepto de afrodescendiente como variable matriz usada como una nueva forma de expresión identitaria de las poblaciones de la diáspora africana en América. Esta conclusión tuvo mucha fuerza en el año 2000, cuando las organi-

zaciones sociales de la diáspora africana se movilizaron en torno a la preparación de la III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. De manera sencilla, este concepto en términos sociológicos alude a la politización de la identidad de la diáspora africana y a la construcción auto determinada como pueblo.

El cuadro 3 es un esfuerzo que ilustra bastante bien el *estado del arte* que sobre el tema existe en la ronda de Censos de 2010. Resume las distintas formas que los censos latinoamericanos preguntaron sobre la identidad afrodescendiente e indígena, utilizando distintos marcadores identitarios, los mismos que van desde acepciones raciales, étnicas, de pertenencia regional, lingüística e incluso si la persona ha tenido antepasados de origen afrodescendiente, bien sea padre, madre, abuelos o bisabuelos. El criterio de autodeclaración fue adoptado en los 16 casos listados.

Cuadro 3
Distintas formas de captar
la autodeclaración de la población indígena
y afrodescendiente en la ronda censal de 2010 en América Latina

	País	Año del censo	Pregunta	Categorías de las preguntas
1	Argentina	2010	¿Ud. o alguna persona de este hogar es afrodescendiente o tiene antepasados de origen afrodescendiente o africano (padre, madre, abuelos/as, bisabuelos/as)?	Sí No Ignorado
2	Brasil	2010	Su color o raza es:	Blanco Negro Amarillo Pardo Indígena Desconocido
3	Bolivia	2012	Como boliviana o boliviano ¿pertenece a alguna nación o pueblo indígena originario campesino o afro boliviano?	Afroboliviano (41 pueblos indígenas)
4	Colombia	2005	¿De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, es o se reconoce como?:	Indígena Rom Raizal del archipiélago Andrés y Providencia Palenquero de San Basilio Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente
5	Costa Rica	2011	¿(Nombre) se considera...?	Negro(a) o afrodescendiente Mulato(a) Chino(a) Blanco(a) o mestizo(a)
6	Ecuador	2010	¿Cómo se identifica (...) según su cultura y costumbres?	Indígena Afroecuatoriano/a- Afrodescendiente Negro/a Mulato/a

(Continúa en la página siguiente)

	País	Año del censo	Pregunta	Categorías de las preguntas
7	El Salvador	2007	¿Es usted?	Blanco Mestizo (mezcla de blanco con indígena) Indígena Negro (de raza) Otro
8	Guatemala	2002	¿A qué grupo étnico (pueblo)	Achi Garífuna (22 pueblos indígenas)
9	Honduras	2014	¿Cómo se autoidentifica? ¿A qué pueblo pertenece?	Garífuna Negro de habla inglesa (7 pueblos indígenas)
10	Nicaragua	2005	¿A cuál de los siguientes pueblos indígenas o etnias pertenece [...]?:	Garífuna Creole (Kriol) (13 pueblos indígenas)
11	Panamá	2010	¿Se considera usted [...]?	Negro(a) colonial Negro(a) antillano(a) Negro
12	Uruguay	2011	¿Cree tener ascendencia...? ¿Cuál considera la principal?	Afro o negra Asiática o amarilla Blanca Indígena
13	Venezuela	2011	Según sus rasgos físicos, ascendencia familiar, cultura y tradiciones se considera:	Negra/Negro Afrodescendiente Morena/Moreno Blanca/Blanco Otra
14	Paraguay	2012	De acuerdo a sus rasgos físicos, cultura y tradiciones, alguna persona en este hogar se considera:	Afrodescendiente o kamba?
15	Estados Unidos Puerto Rico	2010	¿Cuál es la raza de la persona?	Blanca Negra o africana americana India americana o nativa de Alaska (opciones de varios pueblos indígenas)
16	Cuba	2012	¿Cuál es su color de piel?	Blanco Negro Mestizo o mulato

Fuente: Censos de los países, elaboración autores con base en Cruces *et al.* (2012)

Para la ronda de censos 2010, los países de la región de América Latina que incorporaron la variable de autoidentificación afrodescendiente fueron alrededor de 18, según se relata en el cuadro 4. Los países que no incluyeron en sus censos la variable afrodescendiente fueron: Chile, México y República Dominicana. Perú realizará su censo en 2017 e incluirá la variable.

El cuadro 4 siguiente resume el conteo de la población afrodescendiente en 18 países de América, que para la ronda de 2010 elaboraron sus censos.

Se incluye Honduras y Guatemala con censos de 2001 y 2002. Según la tabla, en los 18 países de la región latinoamericana y Estados Unidos, la población afrodescendiente alcanzó 162 millones de personas, correspondiente al 23,6% de la población. De acuerdo a los datos, Brasil sería el país de la región con más afrodescendientes (50,7%), seguido muy de lejos por Colombia (10%), Panamá (9,2%), Uruguay (7,7%) Costa Rica (7,7%) y Ecuador (7,2%). Si se analiza el caso particular de Venezuela, esta cifra podría sufrir alteraciones, pues en este país el censo de 2011 incluyó tres

variables de autoidentificación afrodescendiente: Negro⁸; Afrodescendiente⁹ y Moreno¹⁰. Aquí la variable “Moreno” se describe como “toda persona cuyas características fenotípicas son menos marcadas o pronunciadas que las de la persona definida como negra o negro”; o en su defecto, según la misma boleta censal, la variable se interpreta como “una caracterización discriminatoria que pudiera conllevar a ser una persona “negra”. De ser así, la variable “morena” tal como se definió sería parte de los matices de la identidad negra o afrodescendiente, la cual en el censo logró que el 49,9% de la población se identificara como tal, en cambio el 42,2% se identificó como blanco¹¹, el 2,8% negra o negro, el 0,7% como afrodescendiente y el 2,7% indígena.

Cuadro 4

América Latina y el Caribe: estimativas de la población afrodescendientes de acuerdo a los Censos de la ronda de 2010 y porcentaje con relación a la población total

	País	Año del censo	Población afrodescendiente	Porcentaje con relación a la población total
1	Argentina	2010	149.493	0,37
2	Bolivia	2012	16.324	0,16
3	Brasil	2010	96.795.294	50,70
4	Colombia	2005	4.311.757	10,00
5	Costa Rica	2011	334.437	7,70
6	Cuba	2012	4.009.067	35,90
7	Ecuador	2010	1.041.559	7,20
8	El Salvador	2007	7.441	0,10
9	Estados Unidos	2010	38.900.000	13,30
11	Guatemala	2002	5040	0,04
12	Honduras	2001	58.818	0,90
13	Nicaragua	2005	23.161	0,45
14	Panamá	2010	313.289	9,20
15	Paraguay	2012	8.013	0,15
19	Puerto Rico	2012	461.997	12,40
17	Venezuela	2011	15.457.217	53,40
18	Uruguay	2011	255.074	7,70
	TOTAL		162.147.981	23,60

Fuente: Censos de los países, elaboración de autores.

⁸ Negra/Negro: Es toda persona de piel fuertemente pigmentada, pelo muy rizado, nariz achatada y labios gruesos. Puede tener prácticas culturales de origen africano, aun cuando no las identifique como tales.

⁹ Afrodescendiente: Descendientes de africanos y/o africanas que sobrevivieron a la trata negrera, a la esclavitud y forman parte de la diáspora africana en América y el Caribe y/o es aquella persona que reconoce en sí misma la descendencia africana sobre la base de su percepción, valoración y ponderación de los componentes históricos, generacionales, territoriales, culturales y/o fenotípicos.

¹⁰ Morena/Moreno: Es toda persona cuyas características fenotípicas son menos marcadas o pronunciadas que de la persona definida como negra o negro. Es un término que en algunos contextos puede ser utilizado para suavizar las implicaciones discriminatorias que conlleva ser una persona negra.

¹¹ Blanca/blanco: Personas cuya tonalidad de piel es clara y que por ello suele ser asociada a poblaciones de origen europeo. Aunque literalmente implica cuestiones externas como la piel clara, forma y color del cabello y los ojos, entre otras, “blanco” ha sido usado de distintas maneras en diferentes períodos históricos y lugares. Como otras palabras comunes para las etnias humanas, su definición precisa es algo confusa.

Se incluye Honduras y Guatemala con censos de 2001 y 2002. Según la tabla, en los 18 países de la región latinoamericana y Estados Unidos, la población afrodescendiente alcanzó 162 millones de personas, correspondiente al 23,6% de la población. De acuerdo a los datos, Brasil sería el país de la región con más afrodescendientes (50,7%), seguido muy de lejos por Colombia (10%), Panamá (9,2%), Uruguay (7,7%) Costa Rica (7,7%) y Ecuador (7,2%). Si se analiza el caso particular de Venezuela, esta cifra podría sufrir alteraciones, pues en este país el censo de 2011 incluyó tres variables de autoidentificación afrodescendiente: Negro¹²; Afrodescendiente¹³ y Moreno¹⁴. Aquí la variable “Moreno” se describe como “toda persona cuyas características fenotípicas son menos marcadas o pronunciadas que las de la persona definida como negra o negro”; o en su defecto, según la misma boleta censal, la variable se interpreta como “una caracterización discriminatoria que pudiera conllevar a ser una persona “negra”. De ser así, la variable “morena” tal como se definió sería parte de los matices de la identidad negra o afrodescendiente, la cual en el censo logró que el 49,9% de la población se identificara como tal, en cambio el 42,2% se identificó como blanco¹⁵, el 2,8% negra o negro, el 0,7% como afrodescendiente y el 2,7% indígena. Si se atiende este análisis, la población afrodescendiente de Venezuela alcanzaría el 55,4% de todo el país (agrupando las variables de moreno, negro, afrodescendiente) y por tanto Venezuela sería el primer país de América del Sur con más afrodescendientes, incluso que Brasil.

Analizado el resultado global de los censos de la ronda de 2010 respecto a los afrodescendientes, surge otra dificultad en el tratamiento de la información que algunos países realizan sobre este grupo, donde una mirada longitudinal, enfoque muy apreciado entre los demógrafos, nos obliga a identificar las graves incoherencias que los números pueden presentar al analizar diversas generaciones captadas, por ejemplo a lo largo de varias décadas en diferentes censos. Utilizando nuevamente el caso de Brasil, el cuadro 5 permite identificar generaciones representativas de algunos ciclos de vida, clasificadas según sexo y las respuestas sobre el color de la piel¹⁶. Tenemos así, ejemplos de:

¹² Negra/Negro: Es toda persona de piel fuertemente pigmentada, pelo muy rizado, nariz achatada y labios gruesos. Puede tener prácticas culturales de origen africano, aun cuando no las identifique como tales.

¹³ Afrodescendiente: Descendientes de africanos y/o africanas que sobrevivieron a la trata negrera, a la esclavitud y forman parte de la diáspora africana en América y el Caribe y/o es aquella persona que reconoce en sí misma la descendencia africana sobre la base de su percepción, valoración y ponderación de los componentes históricos, generacionales, territoriales, culturales y/o fenotípicos.

¹⁴ Morena/Moreno: Es toda persona cuyas características fenotípicas son menos marcadas o pronunciadas que de la persona definida como negra o negro. Es un término que en algunos contextos puede ser utilizado para suavizar las implicaciones discriminatorias que conlleva ser una persona negra.

¹⁵ Blanca/blanco: Personas cuya tonalidad de piel es clara y que por ello suele ser asociada a poblaciones de origen europeo. Aunque literalmente implica cuestiones externas como la piel clara, forma y color del cabello y los ojos, entre otras, “blanco” ha sido usado de distintas maneras en diferentes períodos históricos y lugares. Como otras palabras comunes para las etnias humanas, su definición precisa es algo confusa.

¹⁶ Antes, es importante recordar que, respetando el principio de la autoidentificación, los censos brasileños abordan el concepto de etnicidad a través de la formulación: “Su color o raza es:” Las respuestas tienen que encajarse en las cuatro únicas categorías consideradas: blanco; negro; amarillo; pardo (o marrón); indígena. La recomendación expresa al entrevistador es leer las cinco categorías, anotar la respuesta del entrevistado sin cuestionamientos. Es, por lo tanto, una autodeclaración.

- La infancia: el grupo con edades 10-14 años en 2000 que, luego en 2010, está entre las edades 20-24, tratándose por tanto de la población joven.
- La juventud: con edades 20-29 en 2000 y 30-39 en 2010, que congrega además el núcleo de mujeres con el mayor potencial reproductivo y las edades en que los hombres enfrentan los mayores riesgos de mortalidad por causas externas (violencia esencialmente).
- La media edad: con edades 40-49 en 2000 y 50-59 en 2010, contingente que anuncia el ingreso a la tercera edad.

Assumiendo que Brasil es una población cerrada a migraciones internacionales -o que, caso contrario, debido al gigantesco tamaño de su población, en términos absolutos, la migración no alteraría su perfil- se espera que una generación, desagregada según el color de la piel, al ser localizada en un momento subsiguiente, disminuya su tamaño en razón de la exposición a la mortalidad, entendiéndose que el color de la piel es una característica innata.

Cuadro 5
Brasil, 2000 y 2010: generaciones por grupos de edad seleccionados según color de la piel y sexo, registradas en los dos censos mencionados (en millones)

Generaciones seleccionadas con la edad correspondiente en los censos indicados		Total		Blanca		Negra		Parda	
		Número absoluto	Variación relativa*						
Hombres									
Infancia	10 a 14 en 2000	8.784	98,2	4.243	89,5	524	137,6	3.878	102,6
	20 a 24 en 2010	8.628		3.799		721		3.978	
Juventud	20 a 29 en 2000	14.863	97,5	7.533	88,2	1.060	126,3	6.048	104,1
	30 a 39 en 2010	14.485		6.646		1.339		6.293	
Media Edad	40 a 49 en 2000	9.329	93,7	5.191	86,7	680	110,9	3.316	101,3
	50 a 59 en 2010	8.738		4.502		754		3.360	
Mujeres									
Infancia	10 a 14 en 2000	8.570	100,5	4.259	92,7	464	138,8	3.715	104,2
	20 a 24 en 2010	8.613		3.947		644		3.871	
Juventud	20 a 29 en 2000	15.128	100,1	8.159	88,7	918	127,7	5.829	111,4
	30 a 39 en 2010	15.147		7.234		1.172		6.494	
Media Edad	40 a 49 en 2000	9.945	97,3	5.788	88,5	642	117,9	3.363	108,9
	50 a 59 en 2010	9.680		5.120		757		3.663	

Fuente: Censos de población de Brasil de 2000 y 2010.

* Entiéndase esta variación relativa como el aumento o disminución de la generación en relación a su tamaño en el primer momento.

Un examen a los números del cuadro 5, indica que en el caso de los hombres -y únicamente en el caso de la población *blanca*- la secuencia esperada es verdadera. Es decir, después de 10 años la generación efectivamente disminuye de tamaño. Observando exclusivamente a la población masculina, en la llamada infancia, este grupo disminuye y es aproximadamente 2% menor que en el año 2000. En lo que estamos llamando juventud y media edad, se registra también una disminución relativa del tamaño de las generaciones que es mayor cuanto mayor es la edad. Esta tendencia es esperada, pues al aumentar la edad, aumenta, ciertamente, el riesgo de morir.

Si se observa más detalladamente el comportamiento de la población autodeclarada *blanca*, se nota semejante patrón; lo que hay que acotar aquí, es que la disminución del tamaño de las generaciones es mucho más acentuada que aquella registrada para la población total. Esta diferenciación nos permitiría cuestionarnos si, por acaso, la mortalidad de la población blanca no sería más acentuada que la del resto de la población, yendo contra las innumerables evidencias que habitualmente atribuyen a la población no blanca indicadores menos favorables. Esta hipótesis no se sustenta si se observa, a continuación, la población declarada como negra o parda. ¿Hasta qué punto sorprendería constatar que una determinada generación -cualquiera que ella sea- aumente su tamaño con el transcurrir del tiempo? Dejando de lado a los niños, pues se sabe que la omisión censal en estos grupos es histórica y prácticamente universal, debemos destacar que es entre la población joven, donde este fenómeno está presente: el tamaño de la generación con 20 a 29 años de edad, registrada en 2000 (sea de hombres o mujeres), al llegar 2010, se ve aumentada en más de 25%.

Este fenómeno está registrado en los censos 2000 y 2010, para las tres generaciones que se usan aquí como ejemplo en los casos de la población negra y parda: constatamos una tendencia sistemática a atribuirse la categoría *blanca* en un primer momento para luego declararse en otras categorías, actitud más acentuada en la población joven.

Habría así una movilidad entre las categorías, que dificulta en alto grado una caracterización demográfica fidedigna de la población según color de la piel.

Una mirada a los números de la población femenina muestra con igual claridad el mismo tipo de inconsistencias con tal vez mayor gravedad que en el caso de la población masculina, pues el aumento registrado en el tamaño de las generaciones autodeclaradas *negra* y *parda* es tan acentuado que llega a reflejarse en los totales. El hecho de que una generación surja en un segundo momento, con un volumen mayor, dado el presupuesto de población cerrada a las migraciones, permite levantar la hipótesis adicional de cobertura de los censos, diferenciada según color de la piel: ¿la omisión censal tendería a ser mayor entre la población no-blanca?

Creemos importante mencionar que constatada la tendencia a *migrar* de la categoría blanca hacia otras en la década transcurrida entre 2000 y 2010, no se puede generalizar y caer en la tentación de ajustar algún modelo estadístico-matemático para otros períodos. Carvalho *et al.* (2004) constataron también esta *migración* al estudiar los censos de 1980 a 2000. La importante diferencia es que ese desplazamiento de colores, para el período estudiado por ellos, iba en el sentido de “blanquear” la ge-

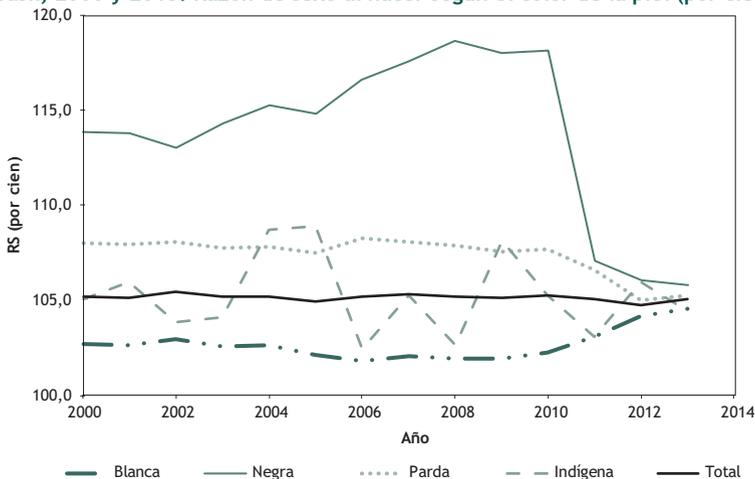
neración al aumentar la edad. Tal descubrimiento es consistente con la actitud reconocida, hasta entonces anecdótica, según la cual mejoras económicas -que puede ir asociado a la edad- inducía a la población negra a dejar de autodeclararse como tal.

Igual dificultad, en la que referencias ideológicas y ciertos prejuicios impregnan la información, está presente también en otras fuentes, como los registros continuos. Una vez más el caso de Brasil, donde encontramos la información disponible, nos sirve para ilustrar la afirmación anterior.

El Sistema Nacional Brasileño de Estadísticas de Nacimientos (conocido como SINASC) está a cargo del Ministerio de Salud, por tanto, su preocupación relativa a la administración de los servicios de salud es diferente a la del Registro Civil que tiene un fin ciudadano; así, deberíamos esperar una menor impregnación de valores o actitudes socioculturales. Al ver las estadísticas según el color de la piel de los recién nacidos, observamos que la inmunidad a prejuicios no es menor que en otros casos. Es lo que sugiere el gráfico 2, que muestra nuevamente un indicador simple, como la razón de sexo, clasificada esta vez según color de la piel y referida a los recién nacidos.

Sistemáticamente, a lo largo de la década 2000 se observa una razón de sexo para bebés negros, exageradamente alta, esto ocurre específicamente en el segundo quinquenio de la década mencionada; la razón de sexo indica más de 115 bebés de sexo masculino por cada 100 de sexo femenino. ¿Cómo interpretar esta tendencia? ¿Por qué habría mayor registro de bebés negros de sexo masculino con relación a bebés de sexo femenino? ¿Puede argumentarse que si hay dudas con relación al color de la piel del bebé recién nacido (circunstancia comprensible), la tendencia es, si es niño, registrarlo con la categoría *negro* (o *pardo*) y si es niña registrarla como *blanca*? ¿Son estas soluciones, producto de prejuicios sobre el color de la piel de los/las bebés?

Gráfico 2
Brasil, 2000 y 2013: Razón de sexo al nacer según el color de la piel (por cien)



Fuente: Sistema Nacional de Nascimentos (SINASC/DATASUS) <http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/deftohtm.exe?sinasc/cnv/nvuf.def>

Se acota que en 2012, el sistema para el registro de esta característica cambió: actualmente la instrucción es preguntar por el color de la piel de la madre, lo que explica el claro cambio de valores para los años más recientes. No obstante, se observa que, aun con este control, los valores para la categoría *negra* y *parda*, persisten en localizarse superiores a los correspondientes a la categoría *blanca*.

En síntesis, hay una serie de obstáculos, además de los estructurales, en términos de control social y conveniencia económica e histórica, como sugiere Tukufu Zuberi en el primer artículo de esta publicación, que han inhibido la producción científica relativa a estudios de población dedicadas a los grupos afrodescendientes y pueblos indígenas. En esta sección hemos querido enumerar algunos.

En contraposición, no podemos dejar de registrar el enorme esfuerzo en los años recientes sobre una mejor recolección de datos sobre minorías étnicas. Especial mención debe hacerse a la ronda de censos de 2010 y la recomendación específica de las agencias internacionales de desarrollo sobre la inclusión de módulos referidos a los pueblos indígenas; se trata de una recomendación que ha tenido particular repercusión en América Latina. Debemos registrar por otro lado, los esfuerzos de la sociedad civil por disminuir la invisibilidad sea de los pueblos indígenas como de la población afrodescendiente. Esta toma de conciencia, sea debida a la lucha por la inclusión o por el escándalo que producen las brechas sociales, motiva sin duda a la mayor producción de estudios sobre estas poblaciones.

Creemos que con el avance científico, en términos de técnicas de análisis, perfeccionamiento en la recolección de datos, y sobre todo en la disposición de la Academia para mostrar a la sociedad, de forma objetiva, los avances y desafíos que en relación a las metas que se propuso el Plan de Acción, debemos y podemos entregar a la sociedad estos estudios.

El propósito de las contribuciones incluidas en este libro

El texto que ponemos a consideración de los lectores recoge una selección de las ponencias relacionadas con los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina que se realizaron en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), convocado en Lima, Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014. El tema central del congreso fue *la agenda de población para América Latina y el Caribe* a la luz de los avances y limitaciones del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (PA-CIPD) de El Cairo (1994), que para el año 2014 completó 20 años.

Dentro de las temáticas del Congreso, se abrieron espacios para discutir la dinámica de la población y el desarrollo sostenible con equidad en relación con los pueblos indígenas y afrodescendientes. De este modo se organizaron paneles, conversatorios y seminarios que operaron como espacios para que expertos, investigadores y académicos presentaran trabajos relacionados con: a) las dinámicas sociodemográficas de los indígenas y afrodescendientes en América Latina; b) las transformaciones en los

perfiles etarios de las poblaciones indígenas y la relación entre las generaciones; y c) el derecho a la salud de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la agenda de El Cairo. Sea entonces la oportunidad para darles agradecimientos a los organizadores de dichos espacios y a los participantes, tanto expositores como asistentes.

La construcción de este volumen recoge las ponencias que de forma más específica se centraban más en problemáticas relacionadas con situaciones sociodemográficas actuales y problemas relacionados con los derechos a la salud sexual y reproductiva en los grupos étnicos de la región. Esto por cuanto, siendo notable que en América Latina se ha detectado un aumento progresivo de acciones de política pública tendientes a la visibilización de los pueblos indígenas y afrodescendientes, el reconocimiento de sus derechos y el intento de mejorar sus condiciones de vida, según los datos que se desprenden de los censos de la ronda de 2010, demuestran que en muchos lugares se evidencia la falta de acceso a los servicios proporcionados por el Estado para estas comunidades, subrayando lo relacionado con la salud y la salud sexual y reproductiva.

Debe enfatizarse que los presentes artículos fueron fruto de una selección de contribuciones, objeto de evaluación por un sólido equipo de expertos que dieron su parecer. Los organizadores agradecen a este equipo su valiosa colaboración.

El libro está dividido en dos partes. La primera recoge cinco artículos sobre la realidad sociodemográfica de los afrodescendientes, donde se sistematizan perspectivas tanto teóricas como de estudios de casos, que incluyen discusiones en torno a las formas complejas de identificar la afrodescendencia desde categorías raciales hasta culturales, atravesadas por fuertes circunstancias de colonialismo, blanqueamiento y negación en esta población, situación que por supuesto condicionan negativamente la vida y los logros sociales de los afrodescendientes, respecto a otros grupos de autoidentificación. La segunda parte del libro versa sobre la población indígena. Se incluyen ocho ensayos que analizan las dificultades que los estudios demográficos encuentran a la hora de precisar desafíos para tener datos fehacientes y sólidos sobre la realidad de los pueblos indígenas, especialmente en temas de fecundidad, reproducción y salud sexual.

La primera contribución es un ensayo del profesor **Tukufu Zuberi**, profesor de Sociología y Estudios Africanos de la Universidad de Pennsylvania, titulado *El estudio de raza: la transición demográfica racial en América Latina*. Toma como base los resultados de la ronda censal de 2000 y de 2010 de la región. El autor da cuenta cómo en algunos países (Brasil, Colombia, Ecuador y Costa Rica), el segmento de población que se identificó como tal alcanzó un aumento significativo. Se trata de un hecho que evidencia importantes cambios en la configuración de la identidad racial de las naciones de la región. Zuberi estima que la población negra de todo el continente alcanza los 183 millones, un patrón que refleja un cambio identitario nunca antes visto, incluso desde la época del colonialismo y la esclavitud, períodos que permitieron no solo la incubación de la modernidad latinoamericana sino también la democracia y la ciudadanía, condicionando así la dignidad humana y los valores ciudadanos a ciertos grupos

raciales blancos, que gozaban de una posición privilegiada en la punta de la pirámide de la estructura social. Zubery enfatiza que tanto el colonialismo como la esclavitud tuvieron su impacto en la configuración de las identidades de las poblaciones. Tukufu sustenta que *raza* sería una invención basada en supuestos físicos concretos de las personas, pero que en la realidad la construcción de la raza sería solo una falacia con una poderosa carga sobre la estructura social. Así, se configura una identidad racial que se apoya en las relaciones sociales compartidas y no en cualquier característica unitaria individual subjetiva: las personas blancas no son realmente blancas sino de color rosado o rojizo pero que ostentan el poder simbólico de ser blanco europeo civilizado. “Del mismo modo, las personas típicamente clasificadas como *negras* no tienen físicamente el color negro. La mayoría de los llamados *negros* tiene algún matiz de marrón”. Y por tanto el autor asegura: “En este ilógico lenguaje de raza, las referencias a blanco y negro como colores de las personas son ideas socialmente construidas”. Por ello la idea de raza es histórica y socialmente determinada, y que por tanto inciden en la creación de identidades raciales, las cuales siendo hechura del pasado se debaten en el presente cobrando una importancia vital, como en los censos y demás instrumentos estadísticos. Y este es un aspecto clave en que el autor trata de llamar la atención, puesto que las clasificaciones raciales incubadas desde el pasado pueden ser problemáticas para los demógrafos y científicos sociales, hasta el punto de intentar estropear los resultados de las investigaciones si no tienen el cuidado necesario para analizar las clasificaciones raciales, las cuales al fin y al cabo son cuestiones que responden a ideología y son capaces de sustentar datos, que más que datos positivos terminan siendo datos políticos. Entonces el artículo llega a una conclusión: siendo consciente que la raza es una construcción social con el propósito de estratificar la humanidad, no debe perderse de vista que cuando se afirma que raza es una construcción social, surgen implicaciones sobre la forma en que utilizamos los métodos cuantitativos, luego los resultados sociodemográficos que en este libro se presentan deberán ser comprendidos desde una postura crítica y valorativa.

Con la advertencia que Zubery hace sobre el cuidado que los estudios demográficos deben tener al estudiar datos que son sustentados bajo concepciones raciales construidas por lógicas blancas y métodos blancos y por supuesto resultados blancos, este libro explora casos que dan cuenta sobre cómo en algunos países se vienen desarrollando los estudios demográficos afrodescendientes -y de pueblos indígenas a partir de la inclusión de la variable de autoidentificación en los censos.

El segundo ensayo es una producción colectiva de **Simone Maria dos Santos, Melissa Caldeira Brant de Souza Lima y Paula Miranda-Ribeiro**, quienes pertenecen al Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). Analizan las relaciones que pueden existir entre características sociodemográficas y la violencia entre estudiantes secundarios de Belo Horizonte, una ciudad metropolitana del sudeste brasileño. Trata de la violencia juvenil que tiene relación con las condiciones socioeconómicas de los jóvenes. Utilizando modelos econométricos a partir de encuestas levantadas en centros de enseñanza media, las autoras encuentran que las condiciones identitarias de color/raza poseen una nota-

ble tendencia a la vulnerabilidad de los estudiantes, en especial a los chicos *pretos* o *negros*, donde los alumnos *pretos* tienen un 25% más de probabilidad de ser víctimas de la violencia que aquellos que se autoidentifican como *pardos*, en tanto los *blancos* presentan porcentajes menores de vulnerabilidad. ¿Por qué se da este fenómeno? Para comprender esta realidad, las autoras acuden a distintos conceptos de la sociología y la antropología, en especial al relacionado con el *preconcepto de marca*, que ayuda a comprender que en Brasil la apariencia y las características físicas de las personas pueden hacerlas proclives a escenarios de violencia, donde naturalmente las personas *blancas* tienen menos probabilidad de ser vulnerables a la violencia escolar.

Siguiendo con los estudios de casos en Brasil, **Estela María García de Pinto da Cunha**, perteneciente al Núcleo de Estudos de População (Nepo), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) presenta un estudio sobre los jóvenes afrodescendientes brasileños, teniendo en cuenta sus condiciones de vida y de salud. La motivación del ensayo es demostrar cómo en el país se aplican políticas públicas orientadas a la mejoría de las condiciones de vida de la población en estricto apego al mandato de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo en 1994. Pero que pese a dichos esfuerzos aún persisten grandes desafíos para erradicar la injusticia social y racial en que viven determinados grupos sociales. Para la autora, es preocupante cómo los sectores afrobrasileños que poseen una alta participación relativa en la población, son los que viven en mayor medida situaciones de alta vulnerabilidad, la cual teniendo sus orígenes en la esclavitud, sigue siendo persistente y estructural, sobre todo en aspectos relacionados con condiciones de morbilidad, mortalidad, posibilidades de acceso y de uso de los servicios de salud, entre otros. Para demostrar su tesis, la autora acude a datos estadísticos de educación donde pueden verificarse pronunciadas asimetrías en términos de acceso y de permanencia de los diferentes grupos de raza/color en los espacios escolares de Brasil. Igualmente el análisis se basa en el panorama de la salud, donde se determina, que si bien es cierto que los indicadores generales del país muestran una tendencia de mejora en casos como el aumento constante de la esperanza de vida al nacer, llegando a alcanzar casi los 75 años en 2013, aún persisten grandes diferencias regionales, sociales y raciales que llevan a la necesidad de conocer los grupos que están más expuestos a diversos riesgos. Y justamente uno de esos grupos de mayor riesgo es la población negra.

Hasta aquí los estudios de caso sobre la realidad afrodescendiente en Brasil evidencian una relación estrecha entre condiciones de vida y raza, demostrando que la vulnerabilidad de las poblaciones descendientes de esclavos y racializadas por la matriz eurocéntrica dominante de la estructura social, es un problema no resuelto.

Un panorama parecido a lo que pasa en Brasil se presenta en Guayaquil, la principal ciudad industrial de Ecuador. El ensayo de **Jhon Antón Sánchez**, del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), se centra en las condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en esta ciudad. Basándose en los resultados del censo de 2010, el autor describe una serie de indicadores demográficos que demuestran que en Guaya-

quil el 10% de sus habitantes se autoidentificaron como afrodescendientes, los cuales desde la década 1940 y 1950 del siglo pasado y provenientes de zonas rurales del norte del país, comenzaron a llegar a la ciudad ubicándose en sectores marginales, que más tarde se constituirían en lugares segregados social y racialmente. Según el autor, en Guayaquil los afroecuatorianos están ubicados en ciertas zonas caracterizadas por alta pobreza, bajo desarrollo humano, carencia de servicios básicos, alta violencia, inseguridad y condiciones ambientales deplorables. Las precarias condiciones de vida de los afroecuatorianos demuestran que en la ciudad se practica la segregación o la segmentación socio racial, un modelo que intenta explicar cómo en algunos contextos urbanos determinados se han estructurado de tal forma que su trazados responden a una geografía de la discriminación racial y la negación ciudadana.

El último ensayo sobre las condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes es de autoría de **Laura Rodríguez Wong**, **Juliana Vasconcelos de Souza Barros**, del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) y **Wallace Santos** del Curso de Gestión de Servicios de Salud de la Escuela de Enfermería, todos de la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). Se trata de un análisis de la mortalidad infantil e infante juvenil en Brasil, teniendo en cuenta los diferenciales de color de la piel y sexo. Aunque Brasil es una de las cinco naciones con mayores logros en reducir los niveles de mortalidad infantil cumpliendo con el alcance del Objetivo del Milenio (ODM), el estudio corrobora que aún el panorama es desfavorable para la población afrodescendiente, pues los indicadores siguen mostrando diferencias según etnias, raza o color de la piel. Para los autores “independientemente de los debates ideológicos que pueda suscitar la producción de indicadores según esta clasificación, ellos muestran brechas que, si bien han tendido a disminuir, continúan mostrando injustificables diferencias”. Los datos que corroboran la tesis del artículo son contundentes. Se demuestra que aunque en Brasil ha existido una importante disminución de la mortalidad infantil sin discriminación por el color de la piel de los niños, permanecen las brechas entre los niños según su diferencial color. De allí que los datos del último censo de 2010 revelan que entre infantes varones, la mortalidad de los niños negros es de aproximadamente 30% mayor en relación a los niños blancos. Entre las niñas, la diferencia por color de la piel sería en torno al 25%. En este punto, la agenda sobre injusticias sociales necesita urgente atención. El artículo cuestiona las maneras como las políticas de salud que el Estado impulsa para mejorar los niveles de salud de los niños están sesgadas. Pues hay diferencias importantes de acuerdo con el color de piel en los cambios del perfil epidemiológico, y por lo general es entre blancos donde se observan las mayores reducciones en la mortalidad por cualquier causa. En cambio, se constata el aumento de la mortalidad por enfermedades del período perinatal y por las causas externas en la población negra.

La segunda parte del libro compila ocho ensayos sobre las condiciones demográficas de los pueblos indígenas. La sesión abre con un artículo de **German Vázquez Sandrín** sobre la *Identidad étnica desde los estudios longitudinales*. Analizando el caso de México, el autor centra su preocupación en el impacto que sobre la vida de los pueblos indígenas tienen las preguntas de identificación étnica en los instrumentos censales.

Muchas de estas preguntas son redactadas o interpretadas como agencias inmóviles que podrían carecer de contexto del mundo de la vida de las personas; cuando en realidad se debería tener en cuenta que nos encontramos ante formas de preguntar que más allá de captar un dato censal, son demostraciones más intensas y cambiantes de la vida cultural de las personas. Esto por cuanto la identidad étnica, que los censos tratan de retratar, en realidad debería ser interpretada como trayectorias de vida, las cuales se desenvuelven en procesos cambiantes, fluidos y determinantes. El autor advierte sobre los entronques conceptuales que encierra la identidad de los sujetos, y llama la atención cómo los registros censales pasan por desapercibidos dichos fenómenos. El mejor ejemplo lo tiene la mutabilidad del concepto de etnicidad que, como derivación de una condición identitaria de ciertos sujetos, por influencias de la globalización y de los usos políticos que se dan, genera distintos impactos a la hora de ser determinantes en los instrumentos estadísticos. Es así como en México, por ejemplo, *lo étnico se reduce a lo indio o indígena, mientras que en otros países como Francia, remite a los inmigrantes y en Estados Unidos incluye a la población india, razas y migrantes según país de proveniencia*. E incluso, dependiendo de la intencionalidad política de los grupos socioculturales o socioraciales dominantes, la etnicidad es manipulada, terminando con una poderosa carga de exclusión y discriminación.

El segundo artículo de esta sesión es escrito por **Vaneska Taciana Vitti**, doctoranda en Demografía, y **Carmen Junqueira**, profesora de la Universidad Católica de São Paulo. Se trata de un estudio de caso sobre los cambios demográficos y culturales en el comportamiento reproductivo en el pueblo indígena Kamaiurá en el Estado Mato Grosso, Brasil. El texto abre la discusión sobre las problemáticas sociales que enfrentan los pueblos indígenas brasileños, en sintonía con los objetivos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo ocurrida en El Cairo (1994), donde los derechos a la salud y los derechos a la salud sexual y reproductiva de los indígenas tiene una notable importancia. El pueblo indígena Kamaiurá agrupa a 468 personas distribuidas en tres aldeas ubicadas en el parque indígena do Xingu (Mato Grosso). Los levantamientos estadísticos dan cuenta de problemas agudos que estas comunidades poseen en relación con altas tasas de fecundidad y mortalidad, que tienen consecuencia en la estructura etárea de la comunidad. A partir de esta problemática, las autoras estudian los cambios en la estructura demográfica de la población, teniendo en cuenta los periodos o cohortes de 1955-1964, 1965-1974, 1975-1984 y 2012-2013. A partir de dichas fuentes de datos, se constata que los kamaiurá pasan por cambios bruscos en sus modos de vida y eso termina influenciando sus niveles de fecundidad. Constatando que la principal causa de las alteraciones en esos niveles tiene que ver con los contactos sistemáticos con las ciudades que circundan sus territorios o el Parque, y con ello la penetración de valores de la sociedad moderna capitalista que terminan alterando de forma profunda los usos y costumbres, en especial las relacionadas con la reproducción.

Continuando con las problemáticas de los pueblos indígenas de Brasil, el tercer ensayo de la segunda sesión es presentado por **Nilza de Oliveira Martins Pereira** del Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE). Tomando los datos del censo de

2010, la autora precisa que en el país existen 896 mil indígenas, de los cuales el 0,4% declarara ser de otro país, en tanto que a nivel urbano ese porcentaje se triplica pasando a 1,2%. A lo largo del artículo se logra una radiografía de las condiciones demográficas y socioeconómicas del segmento de la población determinada como indígena urbana extranjera, en especial indicadores relacionados con educación, mercado de trabajo, ingresos económicos e incluso niveles de fecundidad y reproducción. Sin embargo, el estudio evidencia ciertas dificultades para llegar con más precisión al detalle de las condiciones sociodemográficas de este grupo poblacional, por el bajo volumen de información disponible, sobre todo en temas migratorios, esto por cuanto los niveles de movilidad de los indígenas en zonas fronterizas es alto, muchos de ellos en el país por cuestiones legales prefieren vivir en el anonimato, dificultando así diagnósticos más precisos que permitan evidenciar el cúmulo de problemáticas que en distintas materias viven los indígenas en Brasil.

El artículo siguiente es escrito por **Itzel Sosa-Sánchez** del Programa de Becas Posdoctorales en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Se trata de los resultados de una investigación sobre los efectos de las desigualdades sociales sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres indígenas y campesinas en instituciones de salud pública pertenecientes a la Secretaría de Salud (SSA), en la ciudad de Cuernavaca y en dos localidades del municipio de Tepoztlán del Estado de Morelos (México). El artículo se esfuerza por demostrar cómo los derechos sexuales y reproductivos de estas mujeres mexicanas indígenas, campesinas y pobres son violentados no solo por los diseños de los mismos programas estatales que se prestan en esta materia, sino que además existe, de manera persistente, prácticas médicas coercitivas que ahondan la violación del derecho a una salud sexual y reproductiva. De acuerdo con la investigación de corte sociológico, los resultados indican la manifestación de un fenómeno arbitrario que las autoras denominan “lógica de los objetivos demográficos” y la “instrumentalización sin contenido del consentimiento informado”. La prueba de ello es que en los testimonios de las participantes, referidos a las interacciones sostenidas con los profesionales médicos, emergen diferentes prácticas coercitivas que condicionan la elección del método anticonceptivo. Si bien la mayoría de las participantes sugieren que la información sobre anticoncepción tiende a ser presentada durante el control del embarazo, es principalmente en las salas de parto (salas de expulsión) donde el personal médico exhorta (a través de diferentes medios) a las mujeres a “escoger” un método anticonceptivo. Y con ello, las acciones de las políticas públicas de salud terminan contrariando las recomendaciones de la Conferencia de El Cairo.

Siguiendo con México, **Rosario Aparicio López**, de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) presenta un artículo sobre *etnicidad y violencia de género en parejas indígenas mexicanas*. Con base en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) levantadas en los años 2006 y 2011, la autora se propone reconstruir la frecuencia con que las encuestadas manifiestan haber recibido maltratos físicos en el ámbito conyugal. Partiendo de la metodología del análisis cuantitativo de los datos estadísticos, los objetivos de la

investigación son logrados a partir del planteamiento de cinco categorías de análisis que permiten conocer las condiciones sociales y económicas de las mujeres indígenas casadas y unidas: a) características sociodemográficas, b) características socioeconómicas, c) situación conyugal, d) reproducción y e) violencia. Los resultados indicaron que las mujeres indígenas padecieron menos violencia física frente a sus parejas del año 2006 al 2011, siendo que una causa posible podría ser la entrada en vigor de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en febrero de 2007, pero sobre todo, la entrada en vigor de las leyes estatales contra la violencia. Sin embargo, el fenómeno de la violencia conyugal persiste y más marcado aún en aquellas mujeres con baja escolaridad y en aquellas que tuvieron hijos en edades muy tempranas. Aunque lo más novedoso del estudio son los vacíos que se encontraron en el diseño de la Encuesta, la cual adolece de algunas variables claves para comprender de mejor manera el panorama, en especial las relacionadas con la condición laboral del esposo y el acceso al servicio de salud.

El estudio anterior bien podría ser comparado con el artículo siguiente de la selección para este libro. Se trata del estudio de **Noé Valdiviezo Villanueva** del Colegio de México, quien analiza el uso de métodos anticonceptivos entre mujeres indígenas entre 15 y 24 años de la zona rural de la región de los Valles Centrales de Oaxaca (México). Se trata de una reflexión sobre la relación entre la identidad étnica y las perspectivas salud sexual y reproductiva y derechos humanos a partir de la *Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008*. El ensayo analiza el efecto de la condición indígena como determinante de la propensión de uso o no de algún tipo de método anticonceptivo (MAC) durante las relaciones sexuales con la pareja actual, en la población objetivo. Para ello se utilizan modelos de regresión logística para describir el uso de MAC en la última relación sexual en 2008, y su relación con variables sociodemográficas: nivel de escolaridad y unión conyugal, controlando por la condición indígena, además de las variables socioculturales a partir de dos aproximaciones: a) ideales reproductivos, y b) roles de la mujer. Se concluye que el acceso a los MAC por parte de las mujeres indígenas, está mediada por situaciones socioculturales muy arraigadas, además de las condiciones de escasez y vulnerabilidad. El acceso a los MAC se medía por un sistema de creencias y valores sobre la reproducción, situación que debería ser considerada por las políticas públicas que definen las estrategias de atención en materia de salud sexual y reproductiva de la población. Esto con el propósito concreto de evitar que se vulnere el derecho a controlar y decidir libremente sobre su fecundidad.

El penúltimo artículo del libro trata sobre las problemáticas de los pueblos indígenas en contextos urbanos en Colombia. Es un artículo de **Ramiro Andrés Lara Rodríguez** de la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras, del Ministerio del Interior de Colombia. Teniendo en cuenta las recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo en 1994 respecto a un tratamiento particular positivo a los pueblos indígenas por parte de los Estados, el autor se interesa por conocer las tipologías analíticas más apropiadas para dar cuenta de las situaciones problemáticas especí-

ficas que los indígenas afrontan en las grandes ciudades colombianas. Para ello se toman en cuenta datos cuantitativos del Censo de Población y Vivienda de 2005 y datos cualitativos desprendidos de experiencias sociológicas de campo. El estudio da cuenta que en Colombia la proporción de la población indígena urbana es baja y no representa más del 20% del total nacional. Sincelejo, Riohacha, Manaure, Cali y Bogotá son las más representativas. Sin embargo los patrones de asentamientos urbanos tienen dinámicas distintas y obedecen principalmente a dos procesos: a) migraciones forzadas o desplazamientos producto del clima de violencia del país; b) migraciones por contingencia particular; o c) porque consideran que la ciudad es su territorio ancestral. Luego de presentar un diagnóstico del fenómeno de presencia indígena en contextos urbanos, el autor considera que tratar de acercarse a esta realidad es una tarea compleja y con múltiples determinaciones. De allí que más que pretender un modelo de estudio general sería más conveniente idear modelos regionales que tengan en cuenta los particularismos locales. En ese sentido, se concluye que resulta más conveniente desarrollar estrategias diferenciales, como medidas transitorias que contribuyan a zanjar la enorme brecha que existe entre las comunidades indígenas y otros sectores de la población.

La última contribución a este volumen la presentan **María Félix Quezada Ramírez** y **José Aurelio Granado**, ambos docentes del Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma de Hidalgo (México), quienes analizan la dinámica migratoria y las remesas de la población indígena mexicana en el nuevo escenario de la migración internacional. El estudio basado tanto en fuentes estadísticas (censo 2010) como etnográficas, se organiza en los siguientes apartados: a) una revisión de la transformación demográfica de la migración mexicana y del comportamiento de las remesas; b) un análisis de la migración de la población indígena; y c) la recepción de remesas de esta misma población. Se demuestra que actualmente la migración mexicana hacia los Estados Unidos pasa por un período de descenso, a su vez que las remesas también presentan un declive. Esto posiblemente se deba a la crisis financiera mundial que ha impactado de forma negativa a economías como la estadounidense. Sin embargo, estas no podrían ser conclusiones generales, pues los datos comprueban que en el mundo indígena la situación es diferente, al menos en el caso de Hidalgo, que en México es el segundo estado que posee el mayor número de migrantes del país. La experiencia sobre migración y remesas en las localidades indígenas otomíes del valle de Mezquital subraya que los valores de pertenencia e identidad generan una especie de ciudadanía comunitaria que opera como un marco axiológico que determinan obligaciones y derechos que no se pierden al migrar, por tanto los migrantes y las familias hacen lo posible por mantenerlos. Los autores resaltan que en el ejercicio de esta ciudadanía, las remesas juegan un papel importante como mecanismo efectivo para pagar las cooperaciones, cargos comunitarios o faenas. Las remesas, por tanto, además de funcionar para mantener la colectividad, son también recursos de reafirmación de la pertenencia comunitaria, reforzando así la identidad individual y colectiva.

Referencias

- Antón Sánchez, Jhon (2013), “El conocimiento ancestral desde una perspectiva afrodescendiente”, en Álvarez González, Freddy Javier (coord.) *Amawta: seminarios de investigación*, Quito: Editorial IAEN, Tomo I.
- Carvalho J. A., Ch. Wood and Andrade F. (2004), “The stability of census-based racial classifications in Brazil”, en *Population Studies*, London: 58(1), 331-343.
- Cruces, Guillermo, García Domech, Carolina y Pinto, Florencia (2012), *Visibilidad estadística: datos sobre población afrodescendientes en censos y encuestas de hogares en América Latina*, Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Hall, G. and Patrinos H. (2010), “Indigenous Peoples, Poverty and Development”, draft manuscript, in <http://siteresources.worldbank.org/EXTINDPEOPLE/Resources/407801-1271860301656/full_report.pdf> acceso 28 de febrero de 2015.
- Henriksen, J. (2002), “Implementation of the Right of Self-Determination of Indigenous Peoples”, en *Indigenous Affairs*, Copenhagen, 3/01, in <<http://www.iwgia.org/images/stories/sections/human-rights/self-determ/docs/selfdetermination.pdf>>, acceso 28 de febrero de 2015.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2005), *Uma análise dos indígenas com base nos resultados da amostra dos Censos Demográficos 1991 e 2000*, Rio de Janeiro: Diretoria de Pesquisas, Estudos e Pesquisas, N° 16.
- International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA) (2008), “The Indigenous World 2008”, in Edison, N. J. (ed.), *Indigenous Peoples, Poverty and Development*, World Bank.
- Martínez Cobo, José (1986), *Study of the Problem of Discrimination Against Indigenous Populations*, New York: United Nations E/CN.4/Sub.2/1986/7/Add.4.
- United Nations (2004), “The Concept of Indigenous Peoples”, trabajo presentado en Workshop on Data Collection and Disaggregation for Indigenous Peoples, New York, del 19 al 21 de enero.
- United Nations (2014): “Framework of Actions for the follow-up to the Programme of Action of the International Conference on Population and Development Beyond 2014” in <http://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ICPD_beyond2014_EN.pdf>, acceso 6 de marzo de 2015.
- World Bank (2011), “Indigenous peoples - Still among the poorest of the poor”, in <http://siteresources.worldbank.org/EXTINDPEOPLE/Resources/407801-1271860301656/HDNEN_indigenous_clean_0421.pdf>, acceso 28 de febrero de 2015.
- World Health Organization (2007), “Health of indigenous peoples Fact sheet N° 326” in <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs326/en>> acceso 28 de febrero de 2015.

PARTE I
**Población
Afrodescendiente**

El estudio de raza: la transición demográfica racial en América Latina¹

Tukufu Zuberi²

Resumen

El concepto *raza* es la construcción de una identidad racial apoyada en relaciones sociales compartidas y no en cualquier característica unitaria individual subjetiva. El concepto *raza* es determinado por dimensiones históricas y sociales -incidiendo, por tanto, en la creación de identidades raciales- que siendo mutantes crean dificultades analíticas para los demógrafos y científicos sociales hasta el punto de intentar estropear los resultados de las investigaciones si no se tiene el cuidado necesario para analizar las clasificaciones raciales, las cuales responden a ideología y son capaces de sustentar datos, que más que datos positivos terminan siendo datos políticos. Las categorías analíticas disponibles para el estudio de la población según *raza*, sigue un orden normativo-hegemónico *blanco-masculino-burgués-heterosexual*. El reconocimiento de este orden permitirá al científico social superar el legado no-científico de la dominación blanca y lo aproximará a una ciencia de la sociedad humana. Los patrones cambiantes de la identidad racial en América Latina -considerando el desmesurado aumento de poblaciones *negras* en las últimas décadas- reflejan una transición demográfica racial nunca antes registrada en la historia humana.

Palabras clave: raza, identidad, ciencia social.

Abstract

The concept race is a racial identity creation product of shared social characteristics interrelated, as opposite to any other single and unique subjective characteristic. Race is determined by historical and social dimensions -thus influencing the creation of racial identities. Mutations in those dimensions beget analytical difficulties for demographers and social scientists to the point of threatening research results if there is no enough caution in the analysis of racial classifications, which after all are questions that match ideology and are capable of producing data that, before being objective data end up being political data. The analytical categories available for the study of population by race, follows a white-male-bourgeois-heterosexual hegemonic mainframe. Recognition of the existence of this framework will allow the social scientist exceed the no-scientific legacy of white domination and get closer to the Science of a human society. The changing patterns of racial identity in Latin America -considering the dramatic increase in the black population in recent decades reflect a racial demographic transition ever recorded in human history.

Keywords: race, identity, social science.

¹ El autor agradece la colaboración de Laura L. Rodríguez Wong en la traducción al español del presente texto.

² Lasry Professor of Race Relations. Professor of Sociology and Africana Studies, University of Pennsylvania. (tukufu@pop.upenn.edu).

Este documento refleja mi investigación sobre raza presentada en el “XVI Seminario sobre a Economia Mineira” en septiembre de 2014³. A lo largo de mi trabajo he tomado una perspectiva crítica hacia la forma cómo los demógrafos y otros científicos sociales han abordado el uso y análisis de datos cuantitativos⁴. Para una versión más matizada y ampliada de los argumentos presentados aquí, recomiendo la consulta a mi trabajo anterior⁵. Estos argumentos son la base de un proyecto más amplio como se indica en mi serie de conferencias que son parte de la *Cátedra del Instituto de Estudos Avançados Transdisciplinares* de la Universidad Federal de Minas Gerais en 2014⁶.

Pensar de manera lógica y racional tiene sus beneficios. Si fuésemos capaces de eliminar parte del sesgo racial de nuestras consideraciones lógicas, seríamos capaces de ir más allá de la lógica *blanca* que ha orientado la mayor parte de la investigación en las ciencias sociales. Si pudiésemos eliminar algo de emoción de nuestro diálogo sobre raza seríamos, tal vez, capaces de entender los procesos y las relaciones raciales.

Transición demográfica racial

Nuevas estadísticas raciales han acaparado los titulares en América Latina. No es inusual abrir el diario y ver noticias estadísticas raciales. Como realidad social, la raza es una categoría que exige nuestra seria atención. En América Latina, esta necesidad se ha vuelto más importante, aún en las últimas décadas. La visibilidad del Movimiento Negro en América Latina ha transformado la composición racial de las poblaciones de América Latina⁷. Por ejemplo, la población de afrodescendientes pasó del 45% al 51% de la población total de Brasil, y del 5% al 7% en Ecuador entre 2000 y 2010. Brasil tiene la población afrodescendiente más grande fuera de África con una mayoría clasificada como *negra* (técnicamente color de la piel *preta* y *parda*), seguidos en América Latina por Colombia con un 11%. Estos incrementos son sintomáticos de lo que está sucediendo en la región como resultado de un crecimiento en la población clasificada como *negra*. No son resultado de la migración o el crecimiento natural de la población. Reflejan los cambios en la identidad racial dentro de las naciones de América Latina. Sin ajustes debido a eventuales sub-enumeraciones, aproximadamente 133 millones de personas en América Latina se clasifican como *negras*⁸. En comparación, aproximadamente 183

³ Seminario organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais, en la ciudad de Diamantina/Minas Gerais, Brasil, septiembre de 2014.

⁴ Ver por ejemplo: Zuberi, 2001; Zuberi y Bonilla-Silva, 2008; Zuberi y Bonilla-Silva, 2010; Zuberi, 2013.

⁵ Ver el contenido de la nota anterior.

⁶ Entre el 4 de agosto y el 10 de octubre de 2014, el Presidente del Instituto para el Programa de Estudios Interdisciplinarios Avanzada recibe a la Universidad Federal de Minas Gerais, como profesor a Tukufu Zuberi.

⁷ Estas estimaciones reflejan mis cálculos provisionales sin correcciones por sub-enumeración y otros errores. Los datos provienen de los distintos censos nacionales de las rondas de 2000 y 2010. Ver también: Viáfara López (2013), especialmente el cuadro 3.

⁸ Las clasificaciones van desde Afroecuatorialiana a Prieto/a, Negro/a, Pardo/a, Afrodescendiente, etc.

millones de personas se clasifican como *negras* en todas las Américas, incluyendo el Caribe. La mayoría de las personas así clasificadas viven en América Latina.

Este aumento de la población de descendencia africana es una de las transiciones demográficas más importantes e incitantes de los últimos tiempos. Este patrón mutante de la identidad racial refleja un cambio en la identidad nunca registrada en América del Norte o América del Sur. Las Américas han experimentado varias transiciones demográficas raciales importantes: desde la época del colonialismo y la esclavitud, hasta programas de blanqueamiento y el actual movimiento de conciencia racial dentro de la población afrodescendiente que ocurre en la mayoría de las naciones latinoamericanas. La primera transición demográfica racial en América Latina se produjo cuando los europeos colonizaron el continente y trajeron esclavos africanos para trabajar. Así como cuando diversas poblaciones europeas colonizaron partes de África -llevando subrepticamente asiáticos esclavizados a trabajar- introdujeron una transición demográfica racial en África. Sin embargo, a diferencia, por ejemplo de los sistemas de clasificación racial de los Estados Unidos y Sudáfrica que produjeron diferentes tipos de transición demográfica e historia racial, la transición demográfica racial actual en América Latina refleja un cambio único resultante de las particulares circunstancias históricas y sociales de la región.

Estudiando raza

Al terminar el siglo XIX, las ciencias sociales maduraron y llegaron a existir al mismo tiempo en que terminó oficialmente la esclavitud de los africanos y maduró el colonialismo en África, Asia y las Américas. Históricamente, las mujeres y las poblaciones racialmente marginadas han sido los objetos de estudio, pero por lo general no han sido una parte del eje central de las ciencias sociales.

En sociedades racialmente divididas, la raza no es una variable o una idea fácil de ser elaborada y trabajada en el sentido tanto técnico-estadístico como social. Por lo tanto, la variable raza es frecuentemente estudiada tratándola con una dimensión estática no siendo adecuada, consecuentemente para análisis estadísticos. Es decir el científico social tiende a pensar la raza como un proceso que no varía en un individuo. Cuando esta condición se flexibiliza, el análisis estadístico de raza se convierte en una posibilidad conceptual. En algunos países de América Latina como Brasil, Colombia, Ecuador, la identidad racial de una persona puede cambiar en relación a su situación económica. Es decir, una persona pobre que es *negra* al nacer podría llegar a ser económica y socialmente exitosa y como resultado ser reclasificada como *mulata* o *blanca*. Sin embargo, esto no es fácil de hacer, y puede ser un proceso más difícil aun de estudiar. De cualquier manera, en este caso de transformación racial, no asistimos a un cambio en las características físicas o sociales en las que se basa la formación de la identidad del individuo que experimenta re-clasificación racial. Lo que presenciamos es la manipulación social de las reglas sociales, políticas o selección de conjuntos de características disponible de los individuos dentro de la población. Como se ve, la raza es mejor conceptualizada en el nivel macro social,

aun cuando sus efectos se observen en el nivel micro e individual. La raza no es una característica individual. La raza es un proceso estructural.

Es importante que consideremos las implicaciones metodológicas de intentar hacer investigación sin sesgos contra el sujeto en estudio y las ventajas de tratar la raza como un proceso estructural y no una característica individual. No es una tarea fácil cuando se trata de raza. La historia de la ciencia social se ha visto empañada por sus conexiones con el legado de sesgo racial y las aplicaciones maliciosas de métodos científicos al estudio de poblaciones racialmente marginadas, especialmente aquellas categorizadas como *negras*.

Cuando las diversas disciplinas de las ciencias sociales desarrollaron el concepto de categorizar a las personas como *negras*, nadie pensó que para muchos científicos, ser afrodescendiente no era considerado ser un ser humano. Se pensó que el racismo y otras formas de exclusión racial eran justificables por el único motivo de tratarse de una cuestión de superioridad racial. En algunos casos, tal superioridad se estableció deductivamente por el simple presupuesto de la diáspora europea ofrecer la “mejor” religión, economía, política y tecnología militar. Esto fue visto como prueba de la superioridad occidental. Los más cercanos en la identidad europea fueron considerados la raza más avanzada.

Incluso hoy en día, no es raro ver estudiosos que dedican su vida al estudio de las poblaciones *blancas* -y usan referencias raciales *blancas* de Europa o de otras narrativas históricas que niegan la humanidad de las poblaciones indígenas y antiguos esclavos y otras poblaciones marginadas- y afirman neutralidad racial. En una sociedad donde existe la raza es difícil ignorar su relevancia. En parte, esta dificultad surge de la naturaleza ilógica de la raza; sin embargo, esta falta de lógica es necesaria para justificar la postura ilógica de apoyar la idea de democracia al tiempo que se la niega a la mayoría de la población. Debemos recordar que la democracia nació en el apogeo de la esclavitud y el colonialismo. Y que los pioneros de la democracia fueron también los pensadores sociales que proporcionaron las justificativas filosóficas, religiosas y científicas, tanto para el colonialismo como para la esclavitud. Estas primeras justificativas dieron a luz a nuestras modernas ideas de raza y diferencias raciales.

El colonialismo y la esclavitud proveyeron la riqueza y el trabajo sobre los cuales fueron construidos el capitalismo moderno y la democracia; esta última, se supone, permitió promover los derechos humanos y la libertad. Era necesario justificar cómo las personas que buscan la libertad y justicia de manera legítima pueden negar estos mismos ideales a aquellos que no eran parte de la diáspora europea que colonizó el mundo a partir del siglo XVI. Los poderes del comercio, la política y la religión conspiraron conjuntamente para sancionar esta nueva hipocresía definida por la relación simbiótica entre el crecimiento del capitalismo, el colonialismo, la esclavitud y la democracia. En este proceso histórico, las ciencias sociales no han sido inocentes de la complicidad social con el colonialismo y la esclavitud raciales.

A principios del siglo XX hubo una convergencia general en torno a algunos nombres específicos de las ciencias sociales: Historia, Economía, Sociología, Ciencias Políticas

y Antropología. Empezando por la Historia, estas disciplinas se dividieron a lo largo de las áreas de estudio de la civilización en Europa y entre las nuevas diásporas europeas. La investigación histórica fue considerada más válida si se realiza en su propio contexto: Europa y sus satélites. Sociología, Ciencias Políticas y Economía siguieron el ejemplo, dejando a la Antropología el estudio de pueblos prehistóricos fuera del contexto de Europa y sus satélites como son las Américas y Asia. No es que las Ciencias Sociales no vieran al resto de la humanidad en África, Asia y las Américas; lo que vieron, no obstante, fue el medio ambiente y los animales -los alrededores los vieron como a sí mismos y como ficciones de su imaginación- de hecho, ellos vieron a la población, pero estos académicos, generalmente los conceptuaban como bárbaros. Lo que ellos no vieron fue la humanidad de los pueblos de África, Asia o las Américas. De esta manera, todas estas personas eran invisibles a las Ciencias Sociales y cuando no, eran vistas como bárbaros externos a cualquier fenómeno no humano.

Las ciencias sociales (Sociología, Economía, Demografía y Ciencias Políticas) se diferenciaron de las disciplinas más histórico-humanistas al centrarse en llegar a leyes generales que, hipotéticamente, gobiernan el comportamiento humano. Analizan, así, la división racial de la realidad humana con estricta adherencia a las nuevas disciplinas. Las nuevas ciencias sociales enfatizan el mundo real que es reconocido por el académico neutro. Al igual que el físico y biólogo en las Ciencias Naturales, el científico social encontró su evidencia por observación. Los científicos sociales, sin embargo, eran, con pocas excepciones, hombres *blancos* de cierto prestigio. Las mujeres y las poblaciones racialmente marginadas podrían ser, así, objetos de estudio. Sin embargo, hasta hace poco fueron raramente -o nunca, tal vez- parte del eje principal de las ciencias sociales. Esta demora racista y sexista explicaría, en parte, la perspectiva crítica de muchos científicos sociales de sexo femenino y académicos de poblaciones racialmente marginadas.

Estoy sugiriendo una definición de la identidad racial que se apoya en la experiencia de las relaciones sociales compartidas y no en cualquier tipo de características unitarias individuales, compartidas subjetivamente. Por ejemplo, las personas *blancas* no son físicamente de color blanco. Muchas son de color rojizo y algunas de color rosado, pero es raro encontrar a gente con la piel que es de color blanco⁹. Del mismo modo, las personas típicamente clasificadas como *negras* no tienen físicamente el color negro¹⁰. La mayoría de los llamados *negros* tiene algún matiz de marrón. Y, además de esta contradicción, si una persona *blanca* tiene relaciones sexuales con una persona *negra* y como consecuencia producen un niño, el niño no es conocido social o físicamente como “gris” o “plomo”. Si bien es verdad que hay muchos tonos de gris/plomo, no es lógico pensar que la mezcla de los colores negro y blanco produzca marrón en el espectro

⁹ De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española:

Negro: 1. adj. Se dice del aspecto de un cuerpo cuya superficie no refleja ninguna radiación visible. 2. adj. Se dice de la ausencia de todo color. U. m. c. s. m. (<http://lema.rae.es/drae/>) 1. adj. Del color que tienen la nieve o la leche. Es el color de la luz solar, no descompuesta en los varios colores del espectro. U. t. c. s.

¹⁰ Ver nota anterior.

visible de los seres humanos. Esto es cierto incluso en Brasil donde el negro y el marrón (pardo) son considerados colores que definen la raza *negra*. En este ilógico lenguaje de raza, las referencias a blanco y negro como colores de las personas son ideas socialmente construidas. Es decir, la raza no está determinada por el color físico de la piel de un individuo. Se determina por las reglas socialmente definidas, por políticas y por opciones socialmente aceptables disponibles a los individuos dentro de las poblaciones.

La idea de raza es histórica y socialmente determinada. Las identidades raciales de los individuos en el pasado a menudo se debaten en el presente. Personajes históricos del pasado a menudo se les atribuye una designación racial que se ajuste a las convenciones de hoy. Las identidades raciales de los personajes históricos se debaten en la dimensión temporal de hoy, especialmente en estos tiempos de Movimientos Negros en América Latina (dos ejemplos son Joaquim Maria Machado de Assis, en Brasil, y Juan José Nieto en Colombia). Una persona que fue *blanca* en el pasado puede ser reclasificada como *negra* en el presente. Una persona de significancia histórica que se puede suponer haya sido *blanca* en el pasado, puede convertirse en un punto de controversia contemporánea en la lucha política sobre identidad en el presente. Dada la necesidad de una comprensión historizada/historiada de la identidad racial, los científicos sociales reinterpretan el pasado a menudo con el fin de comprender las tendencias raciales actuales.

Para los demógrafos y científicos sociales interesados en cuestiones de población puede ser un desafío establecer una identificación racial congruente -a través del tiempo- en una población en el que las respuestas son más de una reconstrucción del pasado con el fin de responder a las preguntas sociales actuales. El contexto importa tanto como la época, es necesario recordar que entendemos el significado de raza en diferentes naciones y en diferentes períodos de tiempo. Por ejemplo, la persona que es *blanca* en Brasil puede ser *negra* en Colombia o Ecuador, una persona que es *negra* en Colombia y Ecuador puede ser “*de color*” en África del Sur, y puede ser que todos sean *negros* en los Estados Unidos de América. Como resultado, el concepto social de raza determina la forma en que interpretamos las representaciones cuantitativas de la realidad racial. Es importante que coloquemos los estudios de raza dentro de un contexto social y que prestemos atención a las motivaciones políticas para tal o cual clasificación de la población por raza.

La clasificación racial de los datos es un acto político. Sin embargo, no hay equivalencia entre una política que está diseñada para perpetuar la estratificación racial y otra que busca justicia racial al buscar erradicar la desigualdad racial. Es positivo que tanto las oficinas de censos como los institutos nacionales de estadística y los centros de investigación en América Latina estén aumentando la recolección y análisis de datos raciales. Algunos estudiosos pueden cuestionar la necesidad de considerar las implicaciones políticas de la recolección de datos en las investigaciones. Esta pretendida objetividad representa una lógica peculiar que ha dominado las ciencias sociales.

La retórica no-racial en el actual momento social sirve para enmascarar la persistente realidad racial. Sólo los supremacistas *blancos* sostienen ser “*racistas*”. Sin

embargo, una forma de “racismo” persiste asociada a la retórica ciega que facilita la rearticulación de las -ya derrotadas- justificativas sobre estratificación racial como las declaraciones en apoyo de la justicia social. En este “momento no-racial” las ideas biológicas y culturales de raza han encontrado un nuevo espacio.

En mi trabajo, he sostenido que la raza es una construcción social con el propósito de estratificar la humanidad. Cuando decimos que raza es una construcción social, surgen implicaciones sobre la forma en que utilizamos los métodos cuantitativos. La variación biológica humana es real, sin embargo, raza es una forma distorsionada de organizar esta variación. Este punto es importante porque contradice las perspectivas basadas en la raza sobre la realidad física de la raza. La estratificación racial es real, pero la biología no es la raíz de su causa. La raza se refiere a menudo a una característica biológica (antropológica) o demográfica; en realidad no es ni lo uno ni lo otro. Ver la raza como la parte biológica y demográfica de cada individuo es incorrecto. La raza es una relación social y los individuos son socialmente asignados a una raza sobre la base de distintos sistemas de estratificación en diferentes etapas en la historia.

Las ciencias sociales han sido - y siguen siendo- lideradas y dominadas por *blancos*, por lo tanto, no sorprende que la lógica de análisis y los métodos utilizados para investigar asuntos raciales reflejen este hecho. Muchos científicos sociales originarios de grupos racialmente marginados, a veces reflejando su posición de estudiosos subordinados, han puesto en duda los resultados de la investigación de científicos sociales *blancos* para explicar la situación de las poblaciones racialmente marginadas y, concomitantemente, muchos científicos sociales *blancos*, reflejando su posición dominante en la disciplina se han quejado de que los estudiosos originarios de poblaciones racialmente marginadas son “parciales” y por lo tanto no toman en serio sus trabajos o críticas. Esta situación puede estar en proceso de cambio a medida que más académicos originarios de poblaciones afrodescendientes y otras marginadas se convierten en científicos sociales.

En las líneas anteriores sugerí que pensar lógicamente tiene ventajas. Por lógica me refiero tanto a los fundamentos de las técnicas utilizadas en el análisis empírico de la realidad como al razonamiento utilizado por los investigadores en sus esfuerzos por comprender la sociedad. En el libro “Lógica blanca, métodos blancos” (Zuberi y Bonilla-Silva; 2008; Zuberi y Bonilla-Silva, 2010) nos referimos al contexto en el cual la supremacía *blanca* ha definido las técnicas y procesos de razonamiento sobre los hechos sociales. La lógica que sale de esta supremacía *blanca* asume una postura que otorga una objetividad eterna a los puntos de vista de las *élites* y condena las opiniones de los no *blancos* a la subjetividad perpetua. Este es el ancla de la imaginación occidental, que otorga centralidad al conocimiento, la historia, la ciencia, y la cultura de la *élite* masculina *blanca* y clasifica los “otros” como personas sin conocimiento, historia o ciencia; como personas folclóricas, pero no cultas. A su vez, esta misma lógica fomenta sentimientos opuestos para los *blancos* (de *élite* o no): un sentimiento de superioridad, un sentido de saber las cosas, así como la urgencia en muchos *blancos* de educar y “civilizar” a los no *blancos*. Nótese que esto ha servido históricamente como el fundamento moral e intelectual para el colonialismo interno y la marginación nativa.

Reconozco que esta afirmación desafía profundamente la idea de que la ciencia social estudia el mundo real. ¿Cómo podría haber una lógica *blanca* en las ciencias sociales? La ciencia social es más científica cuando mira los datos, datos empíricos. Ni los datos ni las ciencias sociales hablan por sí mismos, y los resultados de las ciencias sociales siempre llevan los sesgos de interpretación de los científicos. He pasado un buen y largo tiempo haciendo un poco de análisis demográfico y estadística social en mi carrera profesional lo que me permite reforzar: los datos no tienen capacidad de hablar por sí mismos. Los datos no dialogan ni hacen raciocinios. Los resultados científicos sociales no hablan por sí mismos. Resultados científicos sociales son siempre un reflejo de nuestras ideas acerca de cómo funciona el mundo.

Las iniciativas científico-sociales se revelan en un contexto histórico en el cual raza, género y clase son importantes no sólo como sujetos de investigación, sino como factores estructurales que perfilan a los investigadores y a su imaginación científica. Además, recuérdese que el orden normativo de las ciencias es *blanco*, masculino, burgués y heterosexual.

Los métodos de las ciencias sociales son las diversas prácticas que se han utilizado para producir “conocimiento racial” desde la aparición de la supremacía *blanca* en los siglos XV y XVI y de las disciplinas algunos siglos más tarde como he mencionado antes. Estas prácticas permanecen conectadas a la lógica racial y, como tal, no pueden ser fácilmente separadas de la dominación racial. De hecho, cuanto más los investigadores niegan la conexión de la lógica *blanca* con los métodos de investigación más se complican para justificar la herencia de la supremacía *blanca*. Solo mediante el reconocimiento de esta conexión podemos empezar a desarrollar mejores prácticas que eviten el legado no-científico de la dominación *blanca* y podremos aproximarnos a una ciencia de la sociedad humana. Los patrones cambiantes de la identidad racial en América Latina reflejan una transición demográfica racial nunca antes registrada en la historia humana.

Últimas reflexiones

Los científicos sociales en América Latina están *cruzando el Rubicón* de la investigación racial y han entrado en un camino sin vuelta atrás. No es una cuestión de “si” los investigadores de América Latina harán investigación racial. La pregunta es “cómo” los estudiosos de América Latina harán la investigación racial. ¿Caerá América Latina en la trampa de las academias americanas y europeas sobre sus estadísticas raciales? o ¿veremos en el hemisferio sur una nueva lógica, racional en el contexto del reconocimiento de nuestra humanidad común?

Referencias

Zuberi, Tukufu (2001), *Thicker Than Blood: An Essay on How Racial Statistics Lie*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

____ (2013), *Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zuberi, Tukufu and Bonilla Silva, Eduardo (eds.) (2008), *White Logic, White Methods: Racism and Methodology*, New York: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

_____ (2010), “La verdadera historia de la caza: hacia una sociología con consciencia de raza de la estratificación racial”, en *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras*, Mosquera Rosero, Claudia; Labbé, Agustín; Laó Montes y Rodríguez Garavito, César (eds.), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Viáfara López, Carlos Augusto (2013), “Análisis y seguimiento de la incorporación de los y las afrodescendientes en los censos de las Américas, capítulo Colombia”, en Campbell, Epsy (ed.), *Situación de los afrodescendientes en América Latina: Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Uruguay. La desigualdad reflejada en los censos*, San José: Asociación Instituto Afrodescendiente para el estudio, la investigación y el desarrollo.

Problematizando as associações existentes entre características sociodemográficas e a violência entre jovens do ensino médio de cidades da região metropolitana de Belo Horizonte - MG¹

Simone Maria dos Santos²

Melissa Caldeira Brant de Souza Lima³

Paula Miranda-Ribeiro⁴

Resumo

Analisa-se a relação entre características sociodemográficas, arranjo e *background* familiar e a probabilidade de jovens serem vítimas de violência nas escolas. O estudo foi baseado no questionário da “Pesquisa Jovem - Avaliação do Ensino Médio” aplicado em alunos de escolas estaduais de cidades da Região Metropolitana de Belo Horizonte (2010). Os resultados modelados sugerem que a violência na escola está associada à violência no âmbito familiar. Encontrou-se uma alta probabilidade de sofrer agressão entre os alunos que sofreram discriminação e, em sua maioria, foram discriminados por sua “cor/raça”. Observou-se também um diferencial de gênero: os homens são mais propensos a serem vítimas de violência. Os dados sugerem que, para a maioria dos alunos, o arranjo e *background* familiar não são os fatores preponderantes na explicação sobre violência na escola.

Palavras chaves: Juventude. Características sociodemográficas. Violência nas escolas.

Abstract

We analyze the relationship between sociodemographic characteristics, background and type of family and the likelihood of young people becoming victims of violence in schools. The study uses information of “Research Young - High School Evaluation” applied to students from state schools into the Metropolitan Region of Belo Horizonte (2010). The results suggest that violence in school is associated to violence within the family. Also there is a high likelihood of experiencing aggression among students who have experienced discrimination, mostly, by their “color / race”. There was also a gender gap, so that men are more likely to be victims of violence. The data suggest that background and type of family are not main factors in the explanation of violence at school.

Keywords: Youth. Sociodemographic characteristics. Violence in schools.

¹ Este trabalho conta com o suporte financeiro da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais (Fapemig) e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq).

² Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional - Cedeplar, da Universidade Federal de Minas Gerais - UFMG (simonesambamigo@yahoo.com.br).

³ Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional - Cedeplar, da Universidade Federal de Minas Gerais - UFMG (melissa.sociais@gmail.com).

⁴ Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional - Cedeplar, da Universidade Federal de Minas Gerais - UFMG (paula@cedeplar.ufmg.br).

Introdução

No Brasil, na perspectiva demográfica, as pesquisas sobre juventude e violência vêm se consolidando nos últimos anos. Quando se relaciona juventude e violência, os trabalhos de Abramovay e Castro (2006) e Bercovich (1997) são referências importantes, pois, entre outros resultados, permitem afirmar que existem associações entre algumas características sociodemográficas da juventude e a violência. No entanto, quando pensamos em características sociodemográficas dos jovens das camadas populares⁵ e a violência nas escolas, não encontramos estudos que tratam de forma específica essas associações.

O presente trabalho procura contribuir para o preenchimento dessa lacuna, ao analisar a relação entre características sociodemográficas, arranjo e *background* familiar e a probabilidade de jovens das camadas populares da Região Metropolitana de Belo Horizonte serem vítimas de violência nas escolas. Parte-se do pressuposto de que algumas características sociodemográficas e determinados arranjos familiares estariam diretamente relacionados com a maior ou menor probabilidade de os jovens serem alvo de violência no âmbito escolar.

A perspectiva do estudo é de que os dados de abrangência municipal ofereçam aos gestores informações para um adequado planejamento e uma bem-sucedida implementação de políticas públicas no que diz respeito ao público-alvo do estudo.

Dados

O estudo foi baseado em um recorte da “Pesquisa Jovem” de 2010, com dados de questionários autoaplicados em alunos matriculados no 1º ano do ensino médio de escolas estaduais dos municípios de Belo Horizonte, Ibirité, Brumadinho, Contagem e Sarzedo.⁶ A análise abrange 17.525 alunos entre 14 e 18 anos.

Metodologia

Trata-se de um estudo quantitativo com análise da estimação de Máxima Verossimilhança no Modelo de Regressão Logística Binomial, estimando-se a probabilidade esperada do evento “violência na escola” ocorrer em função das variáveis explicativas escolhidas.

Foram utilizadas *dummies* (sim=1, não=0) para: “cor/raça” (branco, preto e pardo); arranjo familiar (nuclear intacto, nuclear reconstituído, monoparental e sem pais); escolaridade do chefe de família (sem escolaridade/fundamental incompleto, fundamental completo/médio incompleto; médio completo/superior), sexo masculino; sofreu discriminação na escola; brigou com algum colega da escola no ano da pesquisa; sofreu violência na família e religiosidade/frequência à eventos religiosos.

Foi testado um modelo com um termo interativo entre discriminação e “raça”, com a categoria negros, incluindo pretos e pardos; apenas com pretos e apenas com pardos, mas não se obteve um poder explicativo significativo. A prevalência da violência

⁵ Uma vez que dados sobre rendimentos domiciliares costumam ser pouco confiáveis, no estudo, serão considerados de camadas populares os jovens que frequentam escola pública.

⁶ Distribuição da amostra: Belo Horizonte (31,5%), Ibirité (38,8%), Brumadinho (3,3%), Contagem (14,8%) e Sarzedo (2,6%).

escolar entre famílias nucleares intactas e monoparentais torna a comparação entre esses arranjos insignificante estatisticamente. Portanto, a referência analítica para analisar violência escolar foram as famílias nucleares reconstituídas.

A violência familiar foi introduzida para testar a relação entre diferentes esferas de convivência do aluno e notou-se que ela diminui o poder explicativo da variável “cor/raça” para os brancos. Nos modelos que incluíram violência familiar, o arranjo familiar perde a significância estatística para explicar violência escolar. Com as análises prévias do comportamento das variáveis de interesse, observou-se que a violência familiar tinha maior incidência entre arranjos nucleares, sendo que essa relação estava positivamente associada com violência escolar. Por essa razão, foi incluído um termo interativo entre arranjo nuclear e violência familiar.

A Tabela 1 apresenta os principais modelos testados, considerando-se os testes de significância de qui-quadrado na comparação dos modelos aninhados. O modelo 4 apresentou a melhor robustez e eficiência⁷ e teve um grau de explicação de 13%.

Tabela 1
Resultados dos modelos de regressão

Variáveis independentes	Modelos			
	1	2	3	4
Parda	0,603*** (0,031)	0,707*** (0,039)	0,733*** (0,042)	0,754*** (0,043)
Branca	0,688*** (0,038)	0,815*** (0,048)	0,809** (0,049)	0,817* (0,050)
Masculino	1,358*** (0,054)	1,591*** (0,068)	1,700*** (0,074)	1,701*** (0,073)
Monoparental	0,797*** (0,056)	0,861** (0,064)	0,894 (0,069)	0,881* (0,067)
Nuclear Intacta	0,778*** (0,049)	0,846*** (0,056)	0,954 (0,065)	0,813*** (0,059)
Sem pais	0,574*** (0,574)	0,545*** (0,077)	0,565*** (0,081)	0,561*** (0,079)
ChefeEscFund	1,169*** (0,054)	1,199*** (0,058)	1,216*** (0,095)	1,214*** (0,061)
ChefeEscMedio	1,539*** (0,079)	1,681*** (0,091)	1,712*** (0,566)	1,706*** (0,095)
Religiosidade	1,219*** (0,049)	1,23*** (0,052)	1,292*** (0,196)	1,28*** (0,055)
Discriminação		4,905*** (0,227)	4,084*** (0,090)	4,221*** (0,204)
BrigaColega		1,839*** (0,088)	1,826*** (0,176)	1,832*** (0,090)
ViolênciaFamiliar			3,36*** (0,007)	2,350*** (0,187)
Arranjo Nuclear e Violência familiar				1,876*** (0,198)
_cons	0,256 (0,020)	0,067 (0,009)	0,077 (0,007)	0,047 (0,006)

Fonte: Pesquisa avaliação do Programa “Poupança Jovem”, (2010)⁸.

***Nível de significância de 1%; **Nível de significância de 5%; *Nível de significância de 10%.

⁷ Devido ao número elevado de casos válidos (17.525), assume-se que são atendidas as propriedades de consistência, normalidade e eficiência assintóticas.

⁸ Dados do projeto: “Avaliação do Impacto do Programa Poupança Jovem” do governo do Estado de Minas Gerais, coordenada por Eduardo L.G. Rios-Neto. Professor titular do Departamento de Demografia e pesquisador do CEDEPLAR/UFMG.

Resultados descritivos

Cor/raça

Em relação a este quesito, foi realizada uma análise da categoria de “cor/raça” autodeclarada em uma resposta espontânea em comparação com a resposta estimulada, na qual os alunos tiveram que se identificar com uma das categorias dadas pelo IBGE (Tabela 2).

Tabela 2
Distribuição dos alunos entrevistados, segundo resposta espontânea ao quesito “cor/raça” e resposta estimulada com as categorias de “cor/raça” do IBGE - Belo Horizonte, Ibirité, Brumadinho, Contagem e Sarzedo - 2010

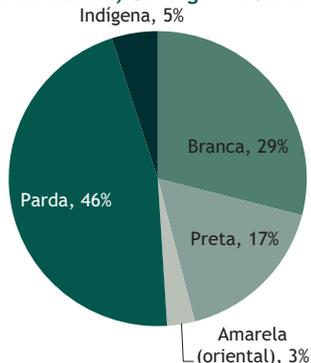
Em porcentagem

Resposta espontânea “cor/raça”	Categorias de “cor/raça” do IBGE					Total
	Branca	Preta	Amarela	Parda	Indígena	
Branca	25,7	0,1	0,0	0,2	0,2	26,1
Negra	0,1	7,3	0,0	0,5	0,6	8,5
Preta	0,0	0,9	0,0	0,2	0,0	1,0
Amarela	0,3	0,2	2,8	0,2	0,0	3,5
Parda	0,5	0,0	0,1	26,9	0,3	27,7
Morena	2,3	8,3	0,7	17,7	2,4	31,3
Indígena	0,0	0,0	0,1	0,0	1,3	1,3
Outra	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2
Total	28,8	16,7	3,6	45,7	4,8	100,0

Fonte: Pesquisa avaliação do programa “Poupança Jovem”, (2010).

Ao se comparar a distribuição de “cor/raça” declarada pelos alunos com aquela observada entre jovens de 14 a 18 de Belo Horizonte, Ibirité, Brumadinho, Contagem e Sarzedo no Censo Demográfico de 2010, nota-se uma sobrerrepresentação de pretos e pardos nas escolas estaduais desses municípios (Gráficos 1 e 2).

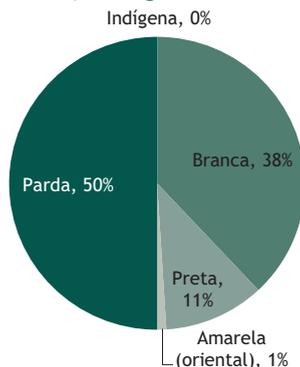
Gráfico 1
Distribuição dos alunos entrevistados, segundo “cor/raça” autodeclarada -Belo Horizonte, Ibirité, Brumadinho, Contagem e Sarzedo - 2010



Fonte: Pesquisa Jovem (2010).

Obs: apenas casos analisados, excluindo “cor/raça” não declarada (2%).

Gráfico 2
Distribuição dos jovens de 14 a 18 anos, segundo “cor/raça” - Belo Horizonte, Ibirité, Brumadinho, Contagem e Sarzedo - 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Perfil socioeconômico

Do total de alunos da análise, 72% possuíam entre 15 e 16 anos e 54,6% eram do sexo feminino. Em termos da religiosidade, 50,6% dos alunos frequentavam pelo menos uma vez por semana alguma cerimônia religiosa.

Para a maioria dos alunos (77%), o chefe/responsável pelo domicílio⁹ não completou o ensino médio, sendo que 37% dos responsáveis não possuíam a 4ª série completa, 17% tinham ensino médio completo e menos de 4% haviam concluído o ensino superior. Em relação à distribuição por “cor/raça”, os pretos apresentavam maior participação nos estratos inferiores de escolaridade do chefe do domicílio e menor nos estratos superiores. A escolaridade dos responsáveis pelo domicílio entre alunos brancos, amarelos, pardos e indígenas tem distribuições semelhantes entre si.

Arranjo familiar

O arranjo familiar dentro dos domicílios da maioria dos alunos (62,1%) era nuclear intacto, ou seja, moravam com ambos os pais. Uma parcela significativa estava inserida em arranjo monoparental, sendo que 17,5% residiam apenas com a mãe e 1,5% apenas com o pai. Outros 10,6% moravam em arranjos nucleares reconstituídos, em que a maioria era formada pela mãe e o padrasto. O restante dos alunos (3,5%) residia com outros parentes, com amigos ou sozinhos.¹⁰ Também se destaca uma diferença de “cor/raça” na distribuição dos arranjos, sendo que os brancos, amarelos, pardos e indígenas apresentavam, proporcionalmente, arranjos muito semelhantes, 63% nuclear intacto e 23% monoparental, enquanto, entre os pretos, 55% moravam com ambos os pais e 28% com apenas um dos pais.

⁹ As questões sobre renda familiar e itens materiais continham muitos casos missings e, por isso, utilizou-se como proxy a escolaridade do chefe de família.

¹⁰ Apenas 2,3% moravam com apenas com a avó e 2% residiam com um dos pais e a avó. Morar com a avó ou o avô e um dos pais foi considerado arranjo monoparental.

Violência

Do total de respondentes, 17,8% afirmaram já terem sofrido violência na escola, sendo 33,5% vítimas de violência física, 21,6% verbal, 16,5% ameaças, 13,0% roubo e o restante alegou outros tipos de violência, como abuso sexual, ou não especificou o que sofreu. Em 76,3% dos casos de violência na escola, o autor foi um colega da instituição, 7,0% dos casos o agressor foi um visitante, 3,7% foi um professor e os demais alegaram terem sido outros funcionários da escola ou não especificaram quem os agrediu. Em 60% dos casos, a violência ocorreu dentro dos 12 meses anteriores à pesquisa. Quando analisada a ocorrência de violência na escola em relação à “cor/raça”, verifica-se que, proporcionalmente, mais pretos foram vítimas de violência (23,8%), enquanto entre os brancos e amarelos esse percentual foi de 17,4% e, para pardos e indígenas, correspondeu a 15,8%. Observou-se ainda que 20,8% dos alunos afirmaram ter brigado com algum colega naquele ano, dos quais 25% alegaram já ter sido vítima de violência escolar, enquanto entre os alunos que nunca brigaram 15% sofreram violência escolar.

A pesquisa também permite investigar a relação entre “cor/raça” e violência escolar com uma declaração do aluno de ter sido vítima de discriminação. Do total de alunos, 17,1% já sofreram discriminação. Entre os alunos pretos, 26,6% alegaram já terem sofrido algum tipo de discriminação, proporção que corresponde a 15,9% para os pardos e indígenas e a 14,1% para brancos e amarelos. Do total de alunos que declararam ter sido vítima de discriminação, 30,9% alegaram que isso ocorreu por causa da sua cor/raça, 9% por sua carência de bens materiais, 5% por questão de gênero, 5% por alguma deficiência física e o restante não especificou o motivo da discriminação. Dos alunos que sofreram discriminação, 41% também foram vítimas de violência na escola¹¹.

Ao aprofundar outras questões da pesquisa, observou-se que a violência estava presente em outras esferas da vida social do aluno. No âmbito familiar, a violência também atinge uma parcela significativa dos alunos, 13,8%, e nas relações afetivas são 2,6%. No meio familiar, em 24,2% dos casos de violência o autor foi o pai, em 24,0% foram os irmãos, em 16,3% foi a mãe e o restante foram outros parentes, companheiros, ou amigos. A proporção de casos em que a mãe é a autora cresce quando o arranjo familiar é monoparental, mas, quando é nuclear reconstituído, o padrasto tende a ser o principal autor da violência familiar.

Resultados analíticos e discussão

No cenário contemporâneo brasileiro, pensar as possíveis associações existentes entre violência em meio escolar (DÉBARBIEUX, 2002) e jovens das camadas populares nos leva a contextualizar a discussão dentro de um processo mais amplo que se inicia com a progressiva democratização institucional e ideológica do país. É a partir deste

¹¹ Foram realizados testes qui-quadrado para os cruzamentos da análise descritiva e eles foram estatisticamente significantes para todas as análises.

momento histórico que a violência passa a ser percebida como um fenômeno multifacetado, que não atinge apenas a integridade física, mas passa “a incluir e a nomear como violência acontecimentos que passavam anteriormente por práticas costumeiras de regulamentação das relações sociais” (WASELFISZ, 1998). Neste sentido, é a partir desta complexificação que o tema da violência em meio escolar tem alcançado visibilidade acadêmica e se relacionado com o debate em torno da abertura da escola às camadas populares.

Em termos analíticos, os autores franceses, tais como Bourdieu e Passeron (1982), Bourdieu (1990), Charlot (1996) e Dubet (2001), são considerados clássicos na tentativa de compreender a relação entre a violência em meio escolar e a abertura da escola às diferentes classes sociais. Os autores preconizam que a escola, tradicionalmente, foi criada e moldada para atender às necessidades e aos anseios das classes sociais mais favorecidas economicamente, consideradas classes “dominantes”. A entrada das camadas populares nas escolas teria sido realizada sem uma leitura das necessidades e ansiedades desta outra parcela da população. Como corolário, as relações sociais e institucionais empreendidas no ambiente escolar seguiriam os padrões socializadores das classes dominantes em detrimento daqueles apresentados pelas camadas populares, o que geraria tensões e conflitos permanentes. Na atualidade, as hipóteses que procuram compreender a violência na escola apenas em função da relação de classes se tornaram insuficientes para a compreensão do fenômeno e, no presente trabalho, elas são complexificadas com os importantes recortes a serem feitos quanto a “cor/raça”, sexo e *background* familiar.

Cor/raça

Como dito anteriormente, foi realizada uma análise da categoria de “cor/raça” autodeclarada em uma resposta espontânea em comparação com a resposta estimulada, na qual os alunos tiveram que se identificar com uma das categorias definidas pelo IBGE. Os alunos que se identificaram como brancos, pardos e indígenas confirmaram, em quase sua totalidade, a mesma categoria na questão estimulada. Por sua vez, aqueles que se declararam negros migraram, em sua maioria, para a categoria de pretos, mas também para pardos e indígenas. Os amarelos se identificaram com a categoria do IBGE de amarelos (orientais), mas também como brancos, pretos e pardos. No entanto, o dado mais significativo foi a migração dos alunos que, primeiramente, se identificaram como morenos e depois se enquadraram nas categorias do IBGE como pardos (50%) e pretos (40%), principalmente. Este dado vai ao encontro das discussões empreendidas pela literatura sobre relações “raciais”, na medida em que a mesma aponta que, em 1980, houve uma ampla mobilização das organizações negras, convocando a população afro-brasileira a se declarar preta e parda, conforme as categorias do IBGE, órgão realizador do censo. Paralelamente, discutiu-se com demógrafos(as) aliados(as) à luta dos movimentos Negro e de Mulheres Negras a viabilidade de se adotar o termo “negro”, em substituição a “pretos” e “pardos”, por ser a forma de identificação política adotada pelo movimento negro brasileiro para congregar as pessoas de origem africana nascidas

no país. O intento não foi alcançado, porque a substituição de categorias classificatórias quebraria a comparabilidade das pesquisas. Entretanto, desde então, tem sido usual que diversos setores, comprometidos com o combate às desigualdades “raciais”, analisem de forma agregada as informações estatísticas relativas a pretos e pardos, constituindo, dessa forma, o contingente negro (SILVA, 2003). Assim, em consonância com a literatura, os dados podem indicar uma identificação política entre aqueles que compõem a categoria negros.¹²

Ao comparar a distribuição de “cor/raça” declarada pelos alunos com aquela observada entre jovens de 16 a 21 dos municípios de Belo Horizonte e Ibirité no Censo Demográfico de 2010, nota-se que há uma sobrerrepresentação de pretos e pardos nas escolas estaduais desses municípios. O dado pode ser analisado e mais bem compreendido em termos de estratificação social, que diz respeito ao modo como a sociedade está dividida. Muitas vezes pensa-se na estratificação em termos de recursos ou posses, mas ela também pode ocorrer por causa de outros atributos como a “cor/raça” (GIDDENS, 2012). A perspectiva também se fundamenta nas estatísticas sobre desigualdades do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Elas apontam que os negros se encontram sub-representados no topo da pirâmide social e sobrerrepresentados em sua base, ou seja, nas camadas populares (IBGE, 2010).

Os modelos econométricos apresentados na Tabela 1 sugerem uma grande contribuição da “cor/raça” para a vulnerabilidade do aluno. Em outras palavras, trata-se de um fator que está associado com maior chance à probabilidade de ser vítima de violência nas escolas de cidades da região metropolitana de Belo Horizonte, sendo menos favorável aos pretos. Assim, os alunos pardos têm 255 menos chances de sofrerem, serem vítimas de violência do que os pretos. Por sua vez, os brancos possuem 18% de chances a menos de serem vítimas de violência em relação aos pretos. Não obstante a literatura apontar uma tendência de identificação política entre aqueles que compõem a categoria negros, no âmbito da pesquisa, os dados de “cor/raça” sugerem práticas sociais que separam os dois grupos, sendo desfavorável aos pretos. A teoria do *preconceito de marca* (NOGUEIRA, 1983) ajuda a compreender o resultado, na medida em que fundamenta o preconceito existente no Brasil na aparência, sendo as características físicas da pessoa branca as mais valorizadas. Assim, quanto mais perto das características físicas dos brancos, menor é a probabilidade de ser vulnerável à violência na escola.

Os resultados encontrados também vão ao encontro das estatísticas referentes à criminalidade violenta, que demonstram a vulnerabilidade dos negros para os crimes violentos no Brasil (BATISTA, 2004). Dados apresentados em diferentes publicações (BEATO, 1998) apontam que jovens negros (SILVA, 2003) do sexo masculino, na faixa etária de 15 a 29 anos e moradores de comunidades ou aglomerados estão, cada vez mais, diretamente envolvidos em crimes violentos. Nos registros de vítimas de

¹² Após esta análise da autodeclaração de “cor/raça” e o perfil socioeconômico por “cor/raça”, reagrupou-se os brancos e amarelos em uma categoria e os pardos e indígenas em outra.

homicídios organizados pelo Ministério da Saúde, a partir das declarações de óbito, o quesito referente à “cor/raça” passou a ser obrigatório desde 1996. O *Mapa da violência IV: os jovens do Brasil. Juventude e cidadania* (WAISELFISZ, 2004), que abrange o período 1993-2002, mostra que a proporção de vítimas de homicídios entre a população parda ou preta é 65,3% superior à branca, sendo que no Distrito Federal, Paraíba e Pernambuco esta vitimização ultrapassaria a casa dos 300%.

As associações entre “cor/raça” dos negros e maiores chances deles serem vítimas de violência nas escolas pesquisadas, assim como maiores chances de serem autores e vítimas de crimes violentos, podem ser compreendidas quando analisadas a partir da perspectiva de que no Brasil existem diferenças sociais, econômicas e simbólicas segundo a “cor/raça” das pessoas. É a partir destas diferenças que a categoria social “cor/raça”, que a princípio não carrega valores positivos nem negativos, se constitui enquanto vulnerabilidade para os jovens negros. Em outras palavras, as correlações supracitadas não partem de uma realidade ontológica, não são relações de causa e efeito. Elas devem ser pensadas como parte de um contexto mais amplo que envolve diversas disputas por recursos materiais e simbólicos entre diferentes grupos sociais assimetricamente situados dentro da sociedade.

Sexo

Os resultados encontrados com os modelos sugerem uma grande contribuição do sexo para a vulnerabilidade do aluno, ou seja, ser do sexo masculino aumenta em 70% a chance de ser vítima em relação ao feminino. Os achados da pesquisa são corroborados por dados estatísticos e análises contextuais que tratam do tema da violência e juventude. Por exemplo, a análise de dados de prisão, vitimização e autorreportagem evidenciam que homens e adolescentes do sexo masculino cometem maior número de crimes e crimes de maior gravidade do que as mulheres e adolescentes do sexo feminino. Em outras palavras, diferentemente, homens e mulheres são autores e vítimas de violências, agentes de conflito e de paz. Vários expoentes se arriscaram em explicações para essa correlação entre gênero e violência (LOMBROSO, 1911; BONGER, 1916; POLLAK, 1950; MORRIS, 1964; HIRSCHI; GOTTFREDSON, 1983).

No entanto, as teorias mais aceitas atribuem as diferenças no comportamento violento às variações nos padrões de socialização de homens e mulheres. Por meio da educação, as mulheres seriam orientadas para um comportamento mais conformista e avesso a riscos e estariam submetidas à maior vigilância e supervisão, sendo controladas por meio de mecanismos sutis que sinalizam continuamente a incompatibilidade entre comportamentos agressivos e violentos e o significado do gênero feminino, o que restringiria as possibilidades de envolvimento em situações de perigo (BIASOLI-ALVES, 2000; VOLD et al., 2002).

Discriminação na escola

Discriminação significa separação, distinção, estabelecimento de diferenças de forma hierárquica. No âmbito escolar ela promove, baseada em certos preconceitos, a

separação de grupos ou pessoas. Os dados apontam uma forte correlação entre sofrer discriminação e a probabilidade de ser vítima de violência na escola, ou seja, os alunos que sofreram discriminação na escola aumentaram em 320% suas chances de sofrerem violência escolar se comparados com aqueles que nunca foram discriminados. A maior parte dos alunos que sofreram discriminação é composta por pretos (em torno de 26,6%), seguidos por pardos e indígenas (15,9%) e brancos e amarelos (14,1%). Este dado também reforça a perspectiva de que, apesar de a literatura apontar uma tendência de identificação política entre aqueles que compõem a categoria negros, a discriminação na escola sugere práticas sociais que separam os dois grupos, sendo desfavorável aos pretos.

Do total de alunos que declararam ter sido vítimas de discriminação, 30,9% alegaram ter sido discriminados por sua cor/raça. A discriminação “racial” corresponde ao ato de apartar, separar, segregar pessoas consideradas “racialmente” diferentes, partindo do princípio de que há “raças” “superiores” e “inferiores” - o que ficou devidamente comprovado pela ciência que não existem (GIDDENS, 2012). A literatura sociológica sobre “raça” aponta duas grandes teorias para a explicação da discriminação “racial”. Uma é o etnocentrismo, ou seja, a desconfiança de estranhos, combinada com a tendência de avaliar a cultura dos outros em termos da sua própria cultura. Na maioria das vezes, o etnocentrismo culmina em um pensamento estereotipado e uma ação discriminatória em relação a culturas, grupos ou pessoas diferentes. A outra perspectiva é a teoria do conflito, que, em suas diferentes versões, diz respeito às conexões entre o preconceito e a discriminação, por um lado, e as relações de poder e desigualdade, por outro (GIDDENS, 2012). Assim, as teorias servem de subsídio para que, como dito anteriormente, a discriminação “racial”, assim como as relações entre “cor/raça” e violência, possa ser pensada como parte de um contexto mais amplo de disputas por recursos materiais e simbólicos dentro da sociedade.

Arranjo familiar

Alunos de famílias monoparentais têm chances 12% menores de serem vítimas de violência escolar do que aqueles pertencentes a famílias nucleares reconstituídas, enquanto em famílias nucleares intactas essas chances correspondem a 19%. Nas famílias em que não há presença de um pai/mãe ou padrasto/madrasta, tampouco avó, a chance de ser vítima é 44% menor do que nas famílias que têm a referência de pai e/ou mãe. No entanto, famílias nucleares intactas ou reconstituídas têm poder explicativo semelhante. A escolaridade do chefe de família teve efeito negativo na proteção do aluno, de maneira que o aluno cujo chefe tem pelo menos o ensino fundamental completo tem chances 21% maiores de sofrer violência na escola do que o aluno cujo chefe da família é analfabeto e essa chance cresce para 70% quando o aluno tem melhor *status*, com o chefe de família com escolaridade média ou superior.

Os dados não indicaram uma relação significativa entre ser vítima de violência na escola e o arranjo familiar do jovem, diferentemente da literatura que aborda a relação entre os jovens e a criminalidade violenta, que aponta a presença da mãe e do pai como fator de proteção ao jovem. Estes estudos indicam que, em famílias

tradicionais com pai e mãe, as tarefas podem ser divididas entre os adultos e a renda familiar tende a ser maior do que naquelas com apenas o pai ou a mãe. As crianças de famílias com os dois pais se beneficiariam do fato de terem tanto o modelo masculino como o feminino, fator ressaltado como fundamental para a autoestima de uma criança. Por sua vez, nas famílias com a chefia das mulheres, na maior parte do tempo seria comum ver grupos de crianças brincando nas ruas, sem qualquer tipo de supervisão. Muitas delas passariam o dia inteiro fora de casa, uma vez que a mãe, como chefe da residência, trabalharia fora e simplesmente não teria com quem deixar os filhos. Em muitos casos, mesmo quando eles ficassem com a avó, esta não possuiria controle sobre as crianças, que acabariam passando boa parte do tempo nas ruas (SAMPSON, et al., 1997). Dito de outra forma, essa ausência de supervisão ou acompanhamento aumentaria a probabilidade de interação dos jovens com adultos envolvidos com a criminalidade e de se ter um terreno fértil para o surgimento das gangues juvenis que, em certa medida, substituem diferentes instituições como orientadoras do processo de socialização destes jovens (THRASHER, 1927).

Violência doméstica

Quem sofre violência familiar tem chances 135% maiores de ser vítima de violência na escola do que quem não sofre. O aluno pertencente a uma família com arranjo nuclear intacto e que sofreu violência familiar tem chances 87% maiores de sofrer violência na escola. Os dados ressaltam o fato de ser vítima de violência doméstica como um importante elemento para explicar a violência nas escolas. Os achados estão de acordo com a literatura internacional e estudos nacionais, que indicam que crianças que testemunham ou são vítimas de violência no lar têm níveis mais altos de agressividade e comportamento antissocial, tanto dentro quanto fora de casa (JAFFE et al., 1990). Além disso, tais crianças possuem níveis mais altos de consumo de drogas, ansiedade, depressão, distúrbios somáticos e do sono (HOLDEN; RITCHIE, 1991). Todos os elementos elencados potencializam a violência ocorrida na escola (MALDONADO; WILLIAMS, 2005).

Briga entre colegas

O aluno que brigou com o colega na escola tem chances 83% maiores de sofrer violência do que quem não brigou. Este dado também pode ser compreendido a partir da perspectiva de que a violência doméstica é um precursor importante da agressividade. A literatura internacional aponta que, nos EUA, aproximadamente 34% das crianças do sexo masculino e 20% das crianças do sexo feminino filhas de vítimas de violência têm problemas de comportamento e adaptação social (AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION, 1992).

Religião

No Brasil, em 1970, 91,8% dos brasileiros se declaravam católicos. No entanto, nas três décadas seguintes, o país experimentou grandes mudanças com relação à filia-

ção religiosa de seus habitantes. Em 2000, a proporção de católicos era de 73,9%. Entre 1970 e 2000, os evangélicos triplicaram, passando de 5,2% para 15,6% (ALVES; NOVELLINO, 2006). Pesquisa da Fundação Getúlio Vargas de 2007 revelou que, entre 2000 e 2003, a proporção de católicos brasileiros permaneceu constante, enquanto a de evangélicos aumentou e a daqueles sem religião diminuiu. Contudo, uma outra pesquisa realizada pelo DataFolha e publicada no jornal *Folha de S. Paulo*, em 6 de maio de 2007, mostrou que a Igreja Católica continua perdendo fiéis, uma vez que apenas 64% dos brasileiros acima de 16 anos se declaram católicos em 2007.

O crescimento das religiões pentecostais no Brasil tem acontecido predominantemente na periferia das grandes cidades e entre a população mais pobre (JACOB et al., 2003). Assim, não é possível entender os jovens de camadas populares sem que seja dada a devida atenção à religião e à religiosidade. No que diz respeito ao presente estudo, a religiosidade aumenta em 30% a chance de ser vítima de violência escolar, em comparação aos alunos que são pouco ou nada religiosos. Uma hipótese para essa correlação está na intolerância religiosa, um termo que descreve a atitude mental caracterizada pela falta de habilidade ou vontade em reconhecer e respeitar as diferenças ou crenças religiosas de terceiros. Isto porque o poder da religião na educação e no comportamento dos indivíduos pode manifestar-se como verdades universais. Ou seja, a doutrina pregada deve ser seguida pelos seus membros, respeitada e difundida sem grandes questionamentos. Dessa forma, uma vez que a religião está impregnada no modo de ser das pessoas, na vivência familiar, pode ser que ocorra a intolerância religiosa, aumentando a vulnerabilidade de alunos filiados a determinados credos religiosos à violência no âmbito escolar.

Conclusão

Em geral, os dados obtidos indicam que, nas escolas do ensino médio da Região Metropolitana de Belo Horizonte, os jovens do sexo masculino, pretos, que sofreram violência doméstica, discriminação na escola, brigaram no ambiente escolar e são religiosos, ou seja, frequentam, pelo uma vez por semana, alguma religião têm maior probabilidade de serem vítimas de violência nas escolas. De forma pontual, em relação à distribuição “cor/raça”, os pretos possuem maior participação nos estratos inferiores de escolaridade do domicílio e menos nos estratos superiores, enquanto os alunos brancos, amarelos, pardos e indígenas apresentam distribuições de escolaridade do domicílio semelhantes entre si. Em relação aos arranjos familiares, os pretos moram menos com ambos os pais e mais com apenas um deles, sendo que brancos, amarelos, pardos e indígenas têm, proporcionalmente, arranjos muito semelhantes, com a maioria residindo com o pai e a mãe. A maior parte dos alunos que declararam sofrer violência qualificou-a como física, seguida de verbal, ameaça, roubo e outros tipos. Por sua vez, os colegas da instituição foram, em sua maior parte, os grandes autores da violência. Proporcionalmente mais pretos foram vítimas da violência e quem já tinha brigado na escola também já tinha sido vítima de violência na escola. Boa parte dos alunos que sofreram discriminação também

foi vítima de violência no âmbito escolar. No mesmo sentido, boa parte alegou ter sofrido discriminação por causa de sua “cor/raça”.

A literatura nacional aponta que o movimento negro incentiva uma identificação política entre pretos e pardos, compondo a categoria negros. No entanto, as práticas sociais no âmbito escolar apresentam ações que separam os dois grupos, colocando os pretos em pior situação, o que caracteriza uma discriminação pela aparência. Da mesma forma, a sobrerrepresentação de negros nas escolas pesquisadas está em consonância com os dados do IBGE sobre desigualdade, em que os negros se encontram sub-representados no topo da pirâmide social e sobrerrepresentados em sua base. Portanto, o estudo permite afirmar que, nas escolas de cidades da Região Metropolitana de Belo Horizonte, determinadas características sociodemográficas não são neutras, constituindo-se em fatores críticos na estruturação dos tipos de oportunidades e chances que os indivíduos e grupos encontram na vida.

Referências

- ABRAMOVAY, M.; CASTRO, M. *Caleidoscópio das violências nas escolas*. Brasília: Missão Criança, 2006.
- ALVES, J. E. D.; NOVELLINO, M. S. F. A dinâmica das filiações religiosas no Rio de Janeiro: 1991-2000. Um recorte por educação, cor, geração e gênero. In: PATARRA, N.; AJARA, C.; SOUTO, J. (Org.). *O Rio de Janeiro continua sendo...* Rio de Janeiro: Ence/IBGE, 2006. p. 275-307.
- AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION. *Diagnostic and treatment guidelines on domestic violence*. Chicago, IL: AMA, 1992.
- BATISTA, L. E.; ESCUDER, M. M. L.; PEREIRA, J. C. R. The color of death: causes of death according to race in the state of São Paulo, 1999 to 2001. *Revista Saúde Pública*, v.38, n. 5, p. 630-636, 2004.
- BEATO FILHO, C. C. Determinantes da criminalidade em Minas Gerais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 13, p. 74-89, 1988.
- BIASOLI-ALVES, Z. M. M. Continuidades e rupturas no papel da mulher brasileira no século XX. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, v. 16, p. 233-239, 2000.
- BONGER, W. A., *Criminality and economic conditions*. New York: Little Brown, 1016.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C. *A reprodução: elementos para uma teoria do sistema de ensino*. Trad. de Reynaldo Bairão. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1982.
- BOURDIEU, P. Os excluídos do interior. In: NOGUEIRA, M. A.; CATANI, A. (Org.). *Escritos de educação*. Petrópolis: Vozes, 1990.
- CEDEPLAR/UFMG. Relatório de Pesquisa. Avaliação do Programa “Poupança Jovem” do Governo do Estado de Minas Gerais, 2007-2011.
- CHARLOT, B. Relação com o saber e com a escola entre estudantes de periferia. *Cadernos de Pesquisa*, n. 97, 1996.

- DEBARBIEUX, E.; BLAYA, C. (Org.) *Violência nas escolas e políticas públicas*. Brasília: Unesco, 2002.
- DUBET, F. A violência na escola francesa: 30 anos de construção social do objeto (1967-1997). *Educação e Pesquisa*, v. 28, n. 1, jan./jun., 2001.
- GIDDENS, A. *Sociologia*. Porto Alegre: Penso, 2012.
- HIRSCHI, T.; GOTTFREDSON, M. R. Age and the explanation of crime. *American Journal of Sociology*, v. 91, p: 1-21, 1983.
- HOLDEN, G. W.; RICHIE, K. L. Linking extreme marital discord, child rearing, and child behavior problems: evidence from battered women. *Child Development*. v. 62, 1991.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Demográfico 2010. Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/presidencia/noticias/noticia_visualiza.php?id_noticia=1866&id_pagina=1>. Acesso em: 20 nov. 2015.
- JACOB, C. R. A diversificação religiosa. *Estudos Avançados*, v.18, n. 52, set./dez. 2004
- JAFFE, P. G.; WOLFE, D. A.; WILSON, S. K. *Children of battered women*. Newbury Park, California: Sage Publications, 1990.
- LOMBROSO, C. *Crime: its causes and remedies*. New York: Little Brown, 1911.
- MALDONADO, D. A.; WILLIAMS, L. C. A. O comportamento agressivo de crianças do sexo masculino na escola e sua relação com violência doméstica? *Psicologia em Estudo*, v. 10, n. 3, p. 353-362, 2005.
- MORRIS, R. R. Female delinquency and relational problems. *Social Forces*, v. 43, p.82-89, 1964.
- POLLAK, O. *The criminality of womem*. New York: A.S. Barnes, 1950.
- SAMPSON, R. J.; RAUDENBUSH, S. W.; EARLS, F. Neighborhoods and violent crime: a multilevel study of collective efficacy. *Science Magazine*, v. 277, 1997.
- SILVA, C. *Ações afirmativas em educação: experiências brasileiras*. São Paulo: Summus, 2003.
- THRASHER, F. M. *The gang: a study of 1.313 gangs in Chicago*. Chicago: The University of Chicago Press, 1927.
- VOLD, G. B.; BERNANRD, T.; SNIPES, J. B. Gender and crime. In: VOLD, G. B.; BERNANRD, T. J.; SNIPES, J. B. (Org.). *Theoretical criminology*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- WASELFISZ, J. J. *Mapa da violência: os jovens do Brasil*. Rio de Janeiro: Garamond, 1998.
- _____. *Mapa da violência IV: os jovens do Brasil. Juventude e cidadania*. Brasília: Unesco, Instituto Ayrton Senna, Secretaria Especial dos Direitos Humanos, 2004.

Condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en Guayaquil

Jhon Antón Sánchez¹

Resumen

Este ensayo analiza las condiciones sociodemográficas y económicas de la población afrodescendiente en Guayaquil. Se trata de una ciudad donde, según el censo de 2010, el 11% de su población es afrodescendiente (255.422 ciudadanos), lo que corresponde al 24,5% del total nacional del pueblo afroecuatoriano. Aunque la presencia de los afrodescendientes en la ciudad deviene desde tiempos coloniales y de la esclavitud, es a mediados de los años cincuenta del siglo pasado cuando se dio una emigración masiva de varios sectores del país. Hoy en día, la ciudad tiene un importante significado cultural, social, económico y político para estas comunidades, dado que a miles de familias y ciudadanos les corresponde sortear todo tipo de dificultades impidiéndoles satisfacer sus derechos humanos más elementales. Así, este ensayo analiza la situación de los afroecuatorianos en Guayaquil desde un marco conceptual que da cuenta desde un fenómeno de segregación espacial racial, que ubica deliberadamente a esta población en un territorio específico en la ciudad y que explica las razones por la cual estas comunidades se sitúan donde se sitúan y sufren lo que sufren.

Palabras clave: Guayaquil, afrodescendiente, segregación racial.

Abstract

This paper analyzes the sociodemographic and economic conditions of the afrodescendent population in the city of Guayaquil. According to the 2010 census, they represent 11% of its population (255,422 citizens), corresponding to 24.5% of the national total of Afro-Ecuadorian people. Although the presence of African descendants in the city comes from colonial times and slavery, it is in the mid-50s of last century when massive emigration from various sectors of the country happened. Nowadays the city has an important cultural, social, economic and political significance originated from these communities, as thousands of families overcome difficulties of all kinds that prevents them from meeting their most basic human rights. Considering this phenomenon, this paper analyzes the situation of Afro-Ecuadorians in Guayaquil from a conceptual framework describing the spatial and racial segregation that consciously confines this population in a specific territory in the city and explains the reasons why these communities are located where they are located and suffer what they suffer

Keywords: Guayaquil, afrodescendent, racial segregation.

¹ Docente Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales IAEN, la Universidad de Posgrado del Estado ecuatoriano (john.anton@iaen.edu.ec).

Introducción

Según el VII Censo de Población y VI de Vivienda realizado en noviembre del año 2010 en Ecuador la población afrodescendiente llega a 1.041.559 personas, de las cuales el 74,4% viven en espacios urbanos y 25,6% en zonas rurales. Siete de cada diez afroecuatorianos residen en espacios definidos como urbanos, pero principalmente se ubican en tres ciudades importantes: Guayaquil, Quito y Esmeraldas, proporción que supera el 40,2% de todos los afroecuatorianos. Guayaquil muestra la principal concentración, solo en esta ciudad se registró en el año 2010, la suma de 255.422 habitantes, lo que representa el 24,5% del universo afrodescendiente en Ecuador (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Guayaquil, 2010: porcentaje de población por grupos según autoidentificación

Población Censo 2010	Total	%
Guayaquil	2.350.915	100,0
Afroecuatoriano	255.422	10,9
Blanco	267.972	11,4
Indígena	32.179	1,4
Mestizo	1.664.162	70,7
Montubio	116.629	4,9
Otros	14.551	0,7

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Tres de cada diez afroecuatorianos están en Guayaquil, una realidad notable, más del 10% de la ciudad. Sin embargo se trata de una realidad ignorada. Las condiciones de pobreza, racismo y exclusión que padecen son poco conocidas tanto por la academia como por las instituciones públicas que están en la obligación de atenderlas. Cuando se habla en general de los afrodescendientes en Ecuador se cree que todavía son pobladores principalmente rurales. De manera idealizada se cree que permanecen en sus asentamientos ancestrales rurales de la provincia de Esmeraldas en la costa norte y en la sierra en el valle del Chota, en las noroñas provincias de Imbabura y Carchi. Pero la realidad actual es otra, los afroecuatorianos, como la mayoría de los afrodescendientes en América Latina, son urbanos. Este proceso no solo obedece a la migración campo-ciudad iniciada a mediados del siglo XX desde las provincias mencionadas hacia las ciudades de Quito y Guayaquil, sino que se trata de un asunto de vieja data que deviene desde la vigencia de la misma esclavitud colonial.

Aunque datos recientes indican que en América Latina los afrodescendientes superan los 180 millones de habitantes, que el 92% es pobre y que el nivel de analfabetismo bordea el 15%, poco se sabe de las condiciones de exclusión, discriminación, desigualdad y pobreza que barriadas enteras sufren en urbes como Sao Paulo, Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Lima, Montevideo, Bogotá, Cali, Barranquilla, Cartagena, Quito y Guayaquil, por solo mencionar algunos casos. El presente estudio tiene como propósito explorar las condiciones sociales de los afrodescendientes en la ciudad de Guayaquil.

Nuestro ensayo parte de unos interrogantes: ¿Cuál es la realidad sociodemográfica y socioeconómica de los afroguayaquileños? ¿Cómo viven, qué condiciones sociales

presentan? A todas estas preguntas se intentará una respuesta desde las fuentes estadísticas disponibles. La primera fuente y la más autorizada es el Censo de Población y Vivienda de 2010, el cual incluyó la variable de autoidentificación étnica. Adicionalmente utilizaremos datos de la encuesta de desarrollo social del 2006 hecha por el municipio de Guayaquil.

Generalidades de Guayaquil

Guayaquil es la principal ciudad de Ecuador, se localiza en la margen derecha del río Guayas, que desemboca en el golfo de Guayaquil en el océano Pacífico. Según el Censo de Población y Vivienda de 2010, la población de la ciudad de Guayaquil es de 2.290.297 personas. Aunque se estima que el tamaño poblacional de Guayaquil es mayor, dado que en la ciudad hay gran población flotante proveniente de cantones vecinos conurbanados con la metrópolis industrial y comercial de Ecuador.

Así como Guayaquil se diferencia por parroquias urbanas y rurales, también se puede distinguir por sus barrios. El primer barrio comenzó en las faldas del cerro Santa Ana: el barrio de Las Peñas. Entre otros barrios característicos se destacan: Centenario, Astillero, Cristo del Consuelo, El Guasmo y El Suburbio; en el centro: 9 de Octubre, Las Peñas, Cerro Santa Ana, Malecón del Salado y La Bahía y en el norte: Urdesa, La Puntilla, La Alborada y Bastión Popular.

En cuanto a condiciones sociales, el censo de 2010 reveló que el 48% de la población de Guayaquil se encuentra en condiciones de pobreza, según el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en tanto que el 19,3% aún permanecía en extrema pobreza por NBI. Sin embargo, la pobreza no está diseminada de manera simétrica en las 16 parroquias urbanas en que se divide el cantón Guayaquil². Más bien en la ciudad existen sectores muy heterogéneos tanto en su extensión como en sus condiciones sociales desequilibradas. Al observar la organización territorial de la ciudad fácilmente se podrá comprender que en la ciudad hay una correspondencia entre geografía y pobreza. Prácticamente hay sectores muy pobres y sectores muy ricos. Es decir, en Guayaquil se puede encontrar un modelo de cartografía de la desigualdad y la exclusión, el cual coincide con el carácter étnico y racial de los habitantes, tal como lo demostraremos más adelante.

En la ciudad se resalta que las tres cuartas partes del territorio urbano guayaquileño se encuentra en 4 parroquias consideradas como las más pobres, marginadas, populares, periféricas e inseguras (Ximena, Febres Cordero, Tarqui y Letamendi). Las mismas que rodean a las 10 restantes, las cuales se caracterizan por ser menos

² Según el censo de 2010, las condiciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas de la ciudad de Guayaquil de acuerdo a su etnicidad, es la siguiente: NBI de la ciudad 48%, afroecuatorianos 64,2%, blancos 41%, indígenas 58,9%, mestizos 45,5%, montubios 61,3%, otros 47%. Por su parte, según el mismo censo, la extrema pobreza por NBI en la ciudad es del 19,3%, afroecuatorianos 31,1%, blancos 14,8%, indígenas 22,9%, mestizos 17,3%, montubios 30,6%, otros 19,9% (www.siise.gov.ec). Nótese que los afrodescendientes registran los índices de pobreza más altos de la ciudad.

extensas, están asentadas en la parte central de la ciudad, son más desarrolladas socialmente, poseen gran cobertura de servicios públicos y gozan de mayor atención estatal. Para el Municipio esta realidad de desequilibrios territoriales es un desafío, de allí que desde la Dirección de Acción Social y Educación del Municipio (DASE) se determinó oficialmente cartografiar la ciudad de acuerdo a su nivel de desarrollo y de satisfacción de derechos. En correspondencia a este desafío para 2006 la DASE propuso subdividir la ciudad en áreas de desarrollo social, las cuales son:

- a) De desarrollo social consolidadas: son territorios urbanos que cuentan con disponibilidad de obras de infraestructura vial, servicios básicos, equipamiento social y urbano. La población tiene un nivel socioeconómico medio alto.
- b) De desarrollo social populares: son territorios cuyo proceso de consolidación no responden a una planificación sostenida, carecen de todo o algún servicio básico, además que la población tiene un nivel socioeconómico bajo.
- c) Área no asignada: territorios que por su cantidad de habitantes o por su extensión no pueden constituirse en un área de desarrollo social. En esta categoría se encuentran el sector de la Germania, Cooperativa Balerio Estacio, Chongón, Pedro Hondo, entre otras.

Demografía y asentamiento de los afroecuatorianos en Guayaquil

Según el censo de 2010, Guayaquil es la ciudad de los afroecuatorianos, con 255.422 ciudadanos, que corresponde al 24,5% del total nacional del pueblo afroecuatoriano. Si bien la población afrodescendiente de Guayaquil es la más numerosa del país, es importante precisar que en relación al conjunto total de la población solo representan el 11%. Es decir, Guayaquil es la ciudad con mayor afrodescendencia pero no es la más afrodescendiente, este puesto lo ocupan las ciudades de San Lorenzo y Esmeraldas, en donde más del 75% y el 56% se autoidentificó como afroecuatoriana en el censo de 2010. El cuadro 2 resume la población afroecuatoriana en 9 ciudades, lo que representa el 52,2% de todos los afrodescendientes del país.

Cuadro 2
Ecuador, 2010: población afrodescendiente en nueve ciudades

Ciudad	Afrodescendientes	% sobre la ciudad
Guayaquil	255.422	11
Esmeraldas	105.209	56
Machala	22.882	9
Quito	76.577	5
Santo Domingo	28.313	9
Manta	17.182	8
Portoviejo	12.759	6
Eloy Alfaro (Duran)	25.595	11
San Lorenzo	18.915	75
Total	543.958	100

Fuente: VI Censo de Población y Vivienda 2010. SIISE 2014. Elaboración propia.

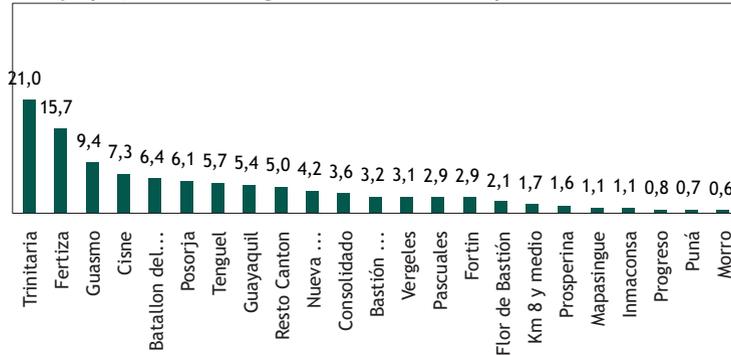
De acuerdo con la Encuesta de Desarrollo Social de 2006 del municipio de Guayaquil, la mayor parte de la población de 12 años y más que se definió como afroecuatoriana del cantón Guayaquil habita en Isla Trinitaria (21%), Fertiza (15,7%), Guasmo (9,4%), Nueva Prosperina (4,2%), Bastión Popular (3,2%) (véanse el cuadro 3, el gráfico 1 y el mapa 1).

Cuadro 3
Guayaquil, 2006: etnicidad en las principales áreas de desarrollo social

Etnicidad	Guayaquil	Bastión Popular	Pascuales	Guasmo	Trinitaria	Consolidado	Fertiza
Mestizo	68,5	73,0	89,2	67,9	51,3	75,5	60,9
Afroecuatoriano	5,4	3,2	2,9	9,4	21,0	3,6	15,7
Montubio	1,4	3,0	1,0	3,0	2,8	0,7	1,7
Cholo	4,2	7,0	2,4	5,7	7,7	2,4	4,6
Indígena	1,1	2,2	0,2	0,7	0,9	0,9	3,3
Blanco	9,8	7,7	2,5	10,5	13,0	13,9	7,6
Otro	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1	0,2	0,0
No responde	9,5	3,9	1,7	2,8	3,2	2,8	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

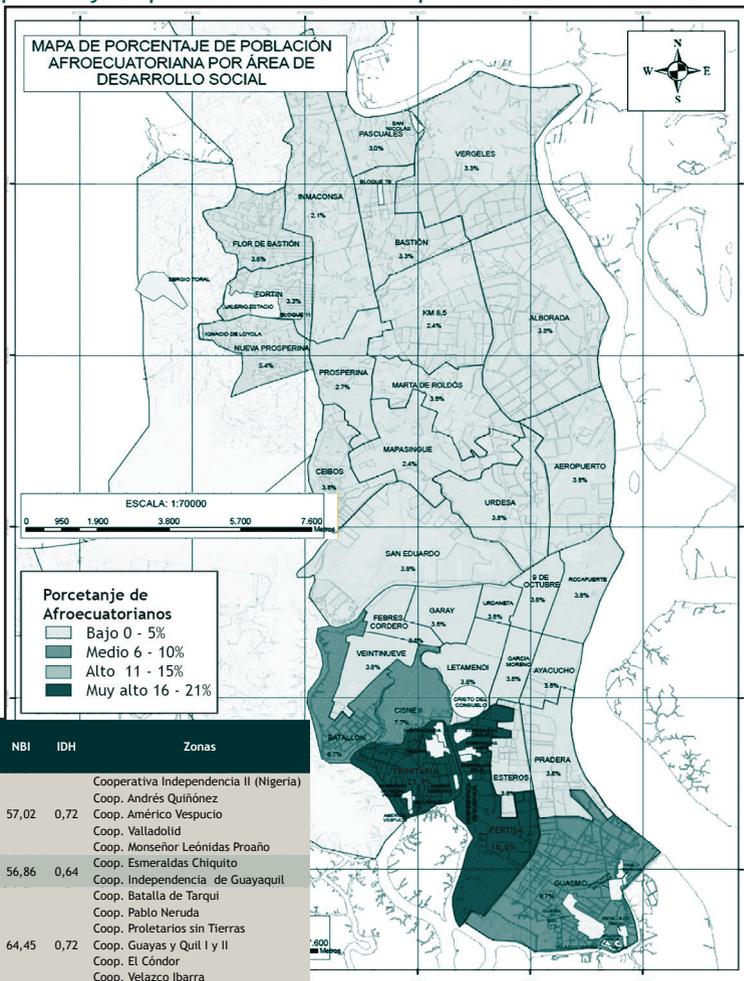
Fuente: Encuesta de Desarrollo Social 2006. DASE/INEC. Elaboración propia.

Gráfico 1
Guayaquil, 2010: ranking de afrodescendencia por áreas de desarrollo



Fuente: Encuesta de Desarrollo Social 2006. DASE/INEC. Elaboración propia.

Mapa 1
Guayaquil: porcentaje de población afroecuatoriana por área de desarrollo social



Área de Desarrollo Social	% de Afroec	NBI	IDH	Zonas
Trinitaria	21%	57,02	0,72	Cooperativa Independencia II (Nigeria) Coop. Andrés Quiñónez Coop. Américo Vespuccio Coop. Valladolid Coop. Monseñor Leónidas Proaño
Fertiza	15,70%	56,86	0,64	Coop. Esmeraldas Chiquito Coop. Independencia de Guayaquil Coop. Batalla de Tarqui Coop. Pablo Neruda Coop. Proletarios sin Tierras
Guasmo	9,40%	64,45	0,72	Coop. Guayas y Quil I y II Coop. El Cóndor Coop. Velazco Ibarra Coop. Segundo Ramos
Bastión Popular	3,20%	64,71	0,65	Coop. Bloque Siete B
Pascuales	2,90%	52,27	0,73	Coop. San Nicolás
Fortín	2,90%	98,58	0,67	Dispersos entre los 11 Bloques
Vergeles	3,10%	42,47	0,75	
Consolidadas (Sur)	3,6	24,65	0,82	Sector Cristo del Consuelo (Parte de la 29), en la parroquia Febres Cordero
Áreas no identificadas	N/D			Cooperativas Valerio Estacio, Sergio Toral I y II

Fuente: CODAE: 2011. Elaboración: John Antón y Fernando García, Fabricio Astudillo.

Contexto de asentamiento y segregación espacial racial de los afroecuatorianos en Guayaquil

Las condiciones sociodemográficas que los afrodescendientes en Guayaquil podrían determinarse por el proceso de apropiación de la espacialidad urbana llevada a cabo

por esta población a la luz de la segregación espacial y racial desarrollada en esta ciudad (Barbary y Urrea, 1999). Este concepto se entiende como un proceso geográfico e histórico mediante el cual el racismo estructural relega a los afrodescendientes a los sectores populares más bajos en la ciudad, negando así su condición ciudadana. Este tipo de fenómenos ya han sido analizados bajo conceptos como el de espacialidad (Soja, 1985), territorialidad barrial (Cravino, 2009) y segregación urbana (Préteceille, 2004). Soja (1985:6) retoma los planteamientos de Lefebvre, Poulantzas y Giddens, al afirmar que la segregación espacial se trata de un producto social de carácter temporal que involucra la generación de poder, el proceso cotidiano de reproducción social y la acción del Estado. Al tratarse del pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil, se hace uso de la categoría de segregación urbana de Préteceille (2004:13) basada en la diferencia racial, sin olvidar por supuesto a la diferencia basada en las clases sociales. Visto así las cosas, mediante el proceso de apropiación territorial los afroecuatorianos se van afianzando geográficamente en la ciudad, van ocupando espacios urbanos estratégicos para vivir en Guayaquil³².

La perspectiva de apropiación territorial afroecuatoriana también se analiza desde la categoría sociológica del campo geográfico y la segmentación socio racial en las ciudades. Se trata de un modelo que intenta explicar cómo algunos contextos urbanos determinados, caso Guayaquil, se han estructurado de tal forma que su trazados responden a una geografía de la segmentación y de la segregación, lo cual genera una cierta exclusión ciudadana de parte de sus habitantes. Así, el modelo de geografía de la segmentación y la segregación busca entender por qué justamente los afroecuatorianos en Guayaquil están ubicados en ciertas zonas caracterizadas por su alta pobreza, su bajo desarrollo humano, una carencia de servicios básicos, alta violencia e inseguridad y condiciones ambientales deplorables.

Cuando Olivier Barbary y Fernando Urrea (2004) se aproximaron al fenómeno sociodemográfico de los afrocolombianos en Cali utilizaron la categoría analítica de “segmentación socio racial”. Barbary lo define como “el resultado de un proceso complejo de segregación residencial” (1999:35). Y lo demuestran a partir de indicadores sociales que evidencian que “los tres cuartos de la población de los hogares afrocolombianos viven en los barrios más populares de Cali”. Y justamente en estos barrios populares es donde se nota la baja jerarquía socioeconómica de la ciudad, la cual está en proporción con los factores raciales identitarios de sus habitantes. Así:

“la composición racial de los hogares, afrocolombianos o de control, es muy heterogénea. Esta heterogeneidad introduce otro factor de segmentación de los patrones residenciales según la caracterización racial externa de los individuos. Retomando el nivel geográfico macro de análisis, la lógica de concentración residencial de la población parece seguir una jerarquía racial estricta, asociando sistemáticamente los entornos urbanos más pobres con la población

³ Agradezco al profesor Fernando García de FLACSO Ecuador sus comentarios y sugerencias en este trabajo.

de color más oscura. Así, en los barrios populares del dominio 1, donde vive el 52% de la población total, reúne el 74% de la población negra, el 52% de la población mulata, pero solamente el 49% de la población mestiza y 47% de la población blanca” (Barbary: 1999: 37).

De los estudios sobre los afrocolombianos en Cali, se concluye que “sin duda alguna es que existe globalmente una segregación socio racial de la población negra, lo que no se puede decir lo mismo de la población mulata y mestiza” (Barbary: 1999: 37).

Partiendo del marco analítico anterior, al hacer el estudio de las tendencias de asentamiento urbano de los afroecuatorianos en Guayaquil encontramos varias conclusiones:

Siguiendo a Barbary y Urrea, tal como sucede en Cali, en Guayaquil hay una estrecha coincidencia entre procesos de asentamiento territorial y segmentación residencial socio racial que afectan negativamente a los afroecuatorianos. Justamente estas coincidencias ubican a los afroecuatorianos en los sectores más pobres y con menos ventajas sociales.

La segregación socio racial y espacial de que son víctimas los afroecuatorianos tiene distintas intensidades. Esto por cuanto no solo los datos estadísticos lo demuestran sino que la realidad no se puede esconder: en Guayaquil, los afroecuatorianos viven en las zonas más deprimidas socialmente y menos atendidas por el Estado. Se trata de un modelo de asentamiento situado bajo una matriz de geográfica que combina la exclusión social con la exclusión racial y cuyo resultado es la exclusión y la negación ciudadana. Por lo que se percibe, la población afroecuatoriana vive una segregación socio racial y espacial muy fuerte.

Una tercera conclusión tiene que ver con la necesidad de precisar la lógica de la segmentación socio racial y espacial. Esta no puede ser interpretada solamente desde una dimensión presente del racismo estructural y de la discriminación institucional. Más bien obedece a procesos históricos de cómo se formó la sociedad guayaquileña, la misma que desde la colonia relegó a las poblaciones no blancas a los extremos sociales y espaciales de menos oportunidad. Así el modelo de ciudadanía urbana se teje en medio de imaginarios oligárquicos y blanco mestizos se apoderaron de los centros de poder espacial y generaron allí una arquitectura simbólica que solo representaba a una élite o clase económicamente fuerte y blanca.

Un último elemento de la segmentación socio racial y espacial en que se encuentran los afroecuatorianos tiene un elemento que no solo obedece a lógicas racistas. Esta segmentación intensa también es resultado de las oportunidades residenciales que brinda la ciudad a los migrantes o personas no aceptadas dentro del patrón estándar de la guayaquileñidad. Como se verá más adelante, Guayaquil ha soportado distintas olas migratorias, las cuales han crecido con mucha fuerza desde la segunda mitad del siglo pasado, estas olas ha tenido heterogéneos comportamientos, diferentes fines y orígenes geográficos y sociales. En el caso de los afroecuatorianos, este factor de migración con particulares intereses también ha marcado la pauta de asentamiento o apropiación territorial afrodescendiente en la ciudad, como se verá más adelante.

Condiciones demográficas de los afroguayaquileños con base al censo de 2010

Estructura de la población

El cuadro 4 presenta las características internas de la población afroecuatoriana de Guayaquil en relación con el resto del país y a nivel nacional de la afrodescendencia, con base en el censo de 2010. En cuanto a la distribución de grupos de edad de los afroguayaquileños, la población de 0 a 10 años ocupa el 20% de la pirámide de edad, entre los 11 y 20 años se sitúa el 21%, en tanto entre los 21 y 30 años está el 20%. Es decir, que la población afroguayaquileña tiene una condición muy joven. Más del 60% tiene menos de 30 años. Y si se agrega el 15% de la población que tiene entre 31 y 40 años, las tres cuartas partes de la población prácticamente es joven y adulta, dentro de la cual se requiere una atención clave en demandas puntuales de este sector: atención primaria en salud a la niñez, educación, empleo y recreación.

Cuadro 4

Guayaquil, 2010: características demográficas de la población afroecuatoriana por grupos de edad y sexo, según dominio de estudio

Grupos de edad y sexo	Población	Guayaquil		Resto país		Nacional	
		%	Población	%	Población	%	Población
Grupo de edad	0 a 10 años	54.112	22	195.364	25	249.476	24
	11 a 20 años	50.804	21	167.918	21	218.722	21
	21 a 30 años	50.340	20	150.528	19	200.868	19
	31 a 40 años	37.199	15	106.288	13	143.487	14
	41 a 50 años	25.065	10	73.457	9	98.522	9
	51 a 60 años	16.576	7	49.375	6	65.951	6
	61 y más años	13.404	5	51.129	7	64.533	7
	Total	247.500	100	794.059	100	1.041.559	100
Cuál es el Sexo	Hombre	124.191	50	404.256	51	528.447	51
	Mujer	123.309	50	389.803	49	513.112	49
	Total	247.500	100	794.059	100	1.041.559	100

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Otros datos generales de la población afroguayaquileña son los siguientes: el 27% se encuentra en la condición de jefe o jefa de hogar; el 13% vive en condición de cónyuge o conviviente y el 38% es hijo o hija.

En cuanto a su estado conyugal, el censo 2010 establece que: el 18% está casado, el 32% en unión libre, 9% separado, 1% divorciado y 37% soltero o soltera.

Sobre la condición de migración, según el censo de 2010, el 70% de la población afroguayaquileña nació en la ciudad de Guayaquil o en las áreas rurales del mismo cantón. En tanto que el 29% nació en otra parte del país. Del total de afrodescendientes que viven en Guayaquil pero que no nacieron allí, se tiene que en cuanto a su lugar de origen: el 45% nació en la provincia de Esmeraldas, el 19% en Manabí, el 12% en Guayas, 11% en los Ríos y 2% en Santa Elena (véanse tablas 1 y 2 en anexo).

Condiciones educativas

De acuerdo con el censo de 2010, mientras la ciudad de Guayaquil posee una tasa de analfabetismo del 3%, la población afroguayaquileña presenta una tasa superior del 4%, más alta incluso que la de los mestizos (2%), pero muy por debajo de la tasa de analfabetismo indígena (9%) y montubia (8%).

En cuanto a los niveles de educación según los años de aprendizaje, la población afroecuatoriana presenta indicadores iguales o superiores de la media de la ciudad y de la población mestiza, aunque sin una brecha considerable, al menos hasta la educación media de bachillerato (véase el cuadro 6). En lo que sí existe una disparidad negativa para la población afroguayaquileña es el tema de la educación superior. En el nivel de educación superior de 1 a 3 años y de 4 a 6 años, apenas el 4% y el 3% de los afroguayaquileños y afroguayaquileñas acceden a este tipo de educación, en cambio en la población mestiza este porcentaje de participación es mucho más alto con el 8% y el 10%, en tanto el promedio de la ciudad está en el 8% y el 11%, respectivamente. En materia de educación el problema está en que la población afroguayaquileña no accede en igualdad de condiciones a la universidad (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
Guayaquil, 2010: acceso a la educación de la población según grupo étnico

Acceso a la educación		Grupo étnico					TOTAL	
		Indígena	Afroecuatoriano/a	Montubio/a	Mestizo/a	Otro/a	Número	%
Alfabeto		91%	96%	92%	98%	98%	1.586.159	97
Analfabeto		9%	4%	8%	2%	2%	48.916	3
Total		100%	100%	100%	100%	100%	1.635.075	100
Nivel de instrucción Reforma curricular	Ninguno	9%	4%	6%	2%	2%	52.134	3
	Centro de Alfabetización	1%	0%	1%	0%	0%	5.675	0
	Preescolar	1%	1%	1%	1%	1%	20.772	1
	Educación Básica (1-4)	14%	13%	12%	10%	11%	227.678	11
	Educación Básica (5-7)	40%	26%	33%	21%	19%	457.403	22
	Educación Básica (8-10)	10%	17%	13%	13%	12%	280.951	14
	Bachillerato Educación Media	15%	25%	21%	27%	27%	547.884	26
	Ciclo Post Bachillerato	1%	1%	1%	2%	2%	32.210	2
	Superior (1-3)	2%	4%	3%	8%	8%	157.559	8
	Superior (4-6)	2%	3%	4%	10%	11%	192.023	9
	Postgrado	0%	0%	0%	1%	2%	24.062	1
	Se ignora	5%	5%	4%	4%	4%	78.460	4
Total		100%	100%	100%	100%	100%	2.076.811	100

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Características socioeconómicas

A continuación se analizan las características socioeconómicas de la población afroguayaquileña de acuerdo con el Censo de 2010. El primer indicador tiene que ver con la tasa global de participación en el mercado laboral, que combina la población económicamente activa con la población en edad de trabajar. Mientras esta tasa se presenta en 54% para afrodescendientes de Guayaquil, en los mestizos y en la ciudad es un punto menos con el 53%. Sin embargo, al medir la tasa global de ocupación y de desempleo la posición se invierte, pues los afrodescendientes de Guayaquil tienen menos ocupación (89%) y más desempleo (11%) respecto a los mestizos y el promedio de la ciudad con el 92% de ocupación y el 8% de desempleo. Se encuentra un segundo problema de la población afroecuatoriana de Guayaquil y tiene que ver expresamente con que si bien estas comunidades participan en el mercado laboral son las que menos ocupación y empleo poseen respecto a la población mestiza (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
Guayaquil, 2010: características económicas de la población según grupo étnico

	Grupo étnico					Total
	Indígena	Afroecuatoriano/a	Montubio/a	Mestizo/a	Otro/a	
Población total (PT)	31.548	247.500	113.421	1.620.923	277.766	2.291.158
Población Edad de Trabajar 10 años (PET)	26.132	199.271	101.855	1.314.322	218.272	1.859.852
Población Económicamente Inactiva (PEI)	8.218	91.993	41.670	621.375	103.192	866.448
Población Económicamente Activa (PEA)	17.914	107.278	60.185	692.947	115.080	993.404
Población Ocupado (PO)	17.152	95.889	56.031	635.728	105.405	910.205
Población Desocupados (PD)	762	11.389	4.154	57.219	9.675	83.199
Indicadores						
Tasa global de participación (PEA/PET)	69%	54%	59%	53%	53%	53%
Tasa de inactividad (PI/PET)	31%	46%	41%	47%	47%	47%
Tasa global de ocupación (PO/PEA)	96%	89%	93%	92%	92%	92%
Tasa de desempleo (PD/PEA)	4%	11%	7%	8%	8%	8%
Tasa de dependencia económica (PT-PO)/PO	84%	158%	102%	155%	164%	152%

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Luego se describen las características de la población afroecuatoriana ocupada y empleada en la ciudad de Guayaquil en comparación con los demás grupos de autoidentificación. En primer lugar se analizan las ramas de actividad a las que se dedica la población afroecuatoriana. Las dos ramas de actividad donde más se ocupan los afrodescendientes de Guayaquil son el comercio al por mayor y menor (24%) y las industrias manufactureras (13%). En estas ramas, las disparidades con la población mestiza y el promedio urbano no son muy grandes. En cambio en el sector de la construcción y el trabajo en los hogares si hay disparidad, pues mientras el 11% de los afroecuatorianos se ocupan en la construcción, en los mestizos apenas es el 7%, siendo el promedio 8%. En tanto en la rama “Actividades de los hogares como empleadores”, los afrodescendientes ocupan el 8%, los mestizos el 3%, siendo el promedio de la ciudad 3%.

En cuanto a los grupos de ocupación, el censo de 2010 determinó que los afrodescendientes que están en el mercado laboral se ocupan más en actividades menos intelectuales y quizá menos remuneradas que los mestizos y el promedio. El 19% de los afrodescendientes de Guayaquil se ocupan como oficiales, operadores o artesanos, en tanto en los mestizos apenas es el 15%; por su parte el 23% de los y las afroecuatorianas se ubican en “ocupaciones elementales”, en comparación con el 14% de los mestizos y el 15% del promedio de la ciudad. Pero cuando se trata de ocupaciones de mejor posición, la situación se invierte: el 1% de los afroecuatorianos se ocupan como directores o gerentes, en comparación con el 3% de los mestizos y el 3% del promedio urbano. En cuanto a la ocupación como profesionales científicos o intelectuales, solo el 3% de los afrodescendientes de Guayaquil se posicionan allí, en comparación con el 7% de los mestizos y el 6% del promedio de la ciudad. Finalmente se destaca el grupo de ocupación técnicos y profesionales del nivel medio, donde se sitúa el 3% de los afrodescendientes, el 7% de los mestizos, siendo el 6% de promedio de la ciudad.

El censo de 2010 permite comprender las características de ocupación de la población afroguayaquileña que participa del mercado laboral. De los indicadores se destaca que el 9% de los afrodescendientes se encuentran como empleados domésticos, mientras que en los mestizos apenas es el 4%, siendo el promedio de la ciudad 5%. En cuanto a la categoría de empleados del sector público los afrodescendientes participan con el 8%, los mestizos con el 11%, siendo el promedio 10%. Finalmente el 5% de los afrodescendientes de Guayaquil están como jornaleros o peones, los mestizos con el 2%, siendo el promedio 3%.

Acceso a la tecnología

Un aspecto que permite observar las disparidades y condiciones de oportunidad entre la población afroguayaquileña y demás grupos de autoidentificación, tiene que ver con el acceso a las tecnologías. Aunque el uso de celulares es masivo y general en todos los sectores poblacionales, el censo de 2010 permite observar que las y los afroguayaquileños poseen menos acceso (54%) que sus similares mestizos (60%) y que el promedio de la ciudad (60%). En cuanto al uso de Internet, apenas el 16% de las y los

afroecuatorianos usaron este servicio en los últimos 6 meses en que fueron encuestados, en comparación con el 30% de los mestizos, siendo el 28% del promedio de la ciudad. En cuanto al uso de la computadora, apenas el 20% de los afrodescendientes tuvieron acceso, en comparación con el 36% de los mestizos y el 33% del promedio de la ciudad (véase el cuadro 8).

Cuadro 8
Guayaquil, 2010: características de los hogares y acceso a servicios básicos, según grupo étnico (en porcentajes)

Características y acceso a servicios Indígena		Grupo étnico (%)					Total	
		Indígena	Afroecuatoriano/a	Montubio/a	Mestizo/a	Otro/a	Número	%
Condición de hacinamiento	Sin hacinamiento	74	72	73	81	84	465.661	80
	Con hacinamiento	26	28	27	19	16	119.861	20
	Total	100	100	100	100	100	585.522	100
El servicio higiénico o escusado que dispone el hogares	De uso exclusivo	84	86	89	91	93	530.457	91
	Compartido con varios hogares	14	11	9	7	6	46.188	8
	No tiene	2	3	2	2	1	8.877	1
	Total	100	100	100	100	100	585.522	100
Dispone este hogar de espacio con instalaciones y/o ducha para bañarse	De uso exclusivo del hogar	62	62	64	78	82	441.282	75
	Compartido con varios hogares	11	6	5	5	4	29.541	5
	No tiene	27	32	31	17	14	114.699	20
	Total	100	100	100	100	100	585.522	100
Cuál es el principal combustible o energía que utiliza este hogar para cocinar	Gas (tanque o cilindro)	94	95	96	96	94	561.788	96
	Gas centralizado	0	0	0	0	0	1.356	0
	Electricidad	0	1	1	1	3	6.055	2
	Leña, carbón	1	1	1	0	0	2.701	0
	Residuos vegetales y de animales	0	0	0	0	0	14	0
	Otro (Ej. kerex, gasolina, etc.)	1	0	0	0	0	77	0
	No cocina	4	3	2	3	3	13.531	2
	Total	100	100	100	100	100	585.522	100

(Continúa en la página siguiente)

Características y acceso a servicios Indígena	Grupo étnico (%)					Total		
	Indígena	Afroecuato- toriano/a	Montubio/a	Mestizo/a	Otro/a	Número	%	
Principalmente, el agua que toman los miembros del hogar	La beben tal como llega al hogar	18	22	17	12	10	77.204	13
	La hierven	39	51	58	60	57	339.017	58
	Le ponen cloro	3	6	5	3	2	19.452	3
	La filtran	0	1	1	2	3	9.378	2
	Compran agua purificada	40	20	19	23	28	140.471	24
	Total	100	100	100	100	100	585.522	100
Acceso a servicios básicos del total del grupo étnico								
Dispone este hogar de servicio de teléfono convencional	15	22	27	42	48	229.435	39	
Algún miembro de este hogar dispone de servicio de teléfono celular	75	79	81	85	85	489.389	84	
Dispone este hogar de servicio de Internet	5	8	9	19	25	102.782	18	
Dispone este hogar de computadora	12	15	17	32	36	171.202	29	
Dispone este hogar de servicio de televisión por cable	5	7	7	15	24	86.092	15	

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Condiciones de la vivienda

Respecto a las características de los hogares afroecuatorianos de la ciudad de Guayaquil. Uno de los aspectos más notorios tiene que ver con el alto hacinamiento que presentan los afroecuatorianos (28%) respecto al 19% de los hogares mestizos, siendo el promedio de hacinamiento de la ciudad de 20%. De la misma manera, apenas el 86% de los hogares afroecuatorianos de Guayaquil dispone de servicio higiénico exclusivo, respecto al 91% de los hogares mestizos y del promedio de la ciudad. En tanto, el 62% de los hogares afroguayaquileños posee ducha exclusiva en comparación con el 78% de mestizos, siendo el promedio 75%. Otro dato interesante tiene que ver con la calidad del agua que toman los hogares. Mientras el 22% de los hogares afroecuatorianos beben el agua tal como llega, en los hogares mestizos solo es el 12%, siendo el promedio 13%; en cambio apenas el 52% de los hogares afroecuatorianos hierven el agua antes de tomarla, el contraste con el 60% de los hogares mestizos (véase el cuadro 8).

Conclusiones

¿Cuáles son las condiciones sociales, económicas y culturales de los afroecuatorianos en la ciudad de Guayaquil? La presencia del pueblo afroecuatoriano en Guayaquil aun

es una realidad ignorada. Las condiciones extremas de pobreza, racismo y exclusión que padecen estas comunidades urbanas son poco conocidas tanto por la academia como por las instituciones públicas que están en la obligación de atenderlas.

La información que se presenta aquí es reveladora en cuanto a las condiciones socio-demográficas y socioeconómicas de los afroecuatorianos en la ciudad de Guayaquil. A partir de la Encuesta de Desarrollo Social del Municipio de Guayaquil, ejecutada en 2006 por la Dirección de Acción Social (DASE) y el Instituto Nacional de Estadística (INEC), y otras fuentes como el Censo de Población y Vivienda de 2010, ha sido posible determinar indicadores precisos sobre las condiciones sociales de los afroguayaquileños en cuanto a temas como vivienda, empleo, ingresos, alfabetismo, educación y participación social.

El Censo de Población y Vivienda de 2010 confirma que Guayaquil es la ciudad de mayor presencia afroecuatoriana. De los 2.290.927 guayaquileños, el 10,7% se identificó como afroecuatoriano. En relación con el total nacional afroecuatoriano (1.041.559) el 23% vive en la ciudad de Guayaquil.

El hecho de que el 23% de los afroecuatorianos vivan en la ciudad de Guayaquil es una situación determinante para la política pública de inclusión social, de acción afirmativa y de reparación hacia el pueblo afrodescendiente, según lo establece tanto la Constitución de 2008 como el Plan Plurinacional contra la discriminación racial (decreto 60 de septiembre de 2009). Significa esto que cualquier acción gubernamental deberá tener en cuenta a este importante núcleo de la población de la diáspora africana en el país.

De acuerdo al diagnóstico, en Guayaquil los afrodescendientes son un grupo poblacional relegados de los beneficios ciudadanos. Prácticamente sobreviven en medio de las circunstancias de un espacio geográfico, social, político y económico adverso que los excluye, los relega y les niega sus derechos ciudadanos más elementales. Dicho de otra manera, Guayaquil constituye una geografía urbana racial que ha segregado históricamente a los afroecuatorianos a espacios marginados, periféricos y suburbanos donde la pobreza y la falta de servicios básicos son las características esenciales.

Guayaquil tiene una importancia estratégica para el análisis de las condiciones de vida de los afroecuatorianos. El gran tamaño de su población afrodescendiente no solo se debe a las grandes olas migratorias que devienen desde los años cincuenta del siglo pasado, sino la presencia afroguayaquileña es histórica, no solo desde su fundación sino que ha sido notoria en cada uno de los momentos de la historia urbana de la ciudad. Con base en lo anterior, sería importante afirmar que la presencia ciudadana afrodescendiente en Guayaquil también es “ancestral”. Admitir esto es reconocer que los afroecuatorianos no son recientes en la ciudad, no son solo el producto de migraciones contemporáneas. Tampoco debe vérselos como foráneos o actores sociales ajenos a la urbe. Es necesario hacer justicia y reivindicar los procesos de apropiación territorial que los afroecuatorianos han generado en Guayaquil, de acuerdo a la propia dinámica histórica de la ciudad. Aceptar el carácter “ancestral” de los afroguayaquileños es comprender que la ancestralidad territorial no solo es de carác-

ter rural sino que posee un componente urbano, esto por cuanto en Guayaquil los y las afroecuatorianas desde la época de la conquista, la colonia y la república han generado asentamientos territoriales, y sobre ellos han determinado una espacialidad, temporalidad e identidad en un estatus diferente a los territorios ancestrales rurales afroecuatorianos (valles del Chota, la Concepción y Salinas, norte de Esmeraldas y valle del Catamayo en Loja).

Las condiciones sociales aquí descritas para la población afrodescendiente en la ciudad de Guayaquil deben contextualizarse como un fenómeno recurrente en relación con la realidad social de la afrodescendencia a nivel regional. Como se ha podido establecer en distintos informes de la CEPAL y las Naciones Unidas, los afrodescendientes superan ya los 180 millones de habitantes en toda América. Aunque no hay estadísticas consolidadas, se estima que más del 92% aún se mantiene bajo la línea de la pobreza, en tanto más del 26% no saben leer y escribir. En muchos países, las estadísticas demuestran lo lejos que están los afrodescendientes de alcanzar la satisfacción de una calidad de vida acorde con sus aspiraciones personales y a tono con los modelos de desarrollo que se impulsan en las sociedades que viven. La baja escolaridad, las altas tasas de mortalidad infantil, una notable morbilidad específica, sus bajos ingresos socioeconómicos, la alta tasa de desempleo, junto con el aumento del prejuicio racial, hacen de los afrodescendientes una población en condiciones alarmantes de vulnerabilidad y de desigualdad y exclusión (Antón 2011, Antón y Del Popolo 2009).

Las raíces de la pobreza, la desigualdad y la exclusión en los afrodescendientes, tienen una explicación desde el punto de vista sociológico. Se trata de raíces históricas, ancladas en un largo período de exclusión y negación ciudadana aun no resuelto. La esclavitud ha dejado efectos y secuelas que parecen perennes e imposibles de erradicar. Los prejuicios raciales, la negación ciudadana y la falta de garantía de derechos a los afrodescendientes se han identificado como los mayores obstáculos impuestos desde la esclavitud y que impiden hoy en día que los afrodescendientes de las Américas alcancen su ciudadanía plena.

Referencias

- Antón, Jhon y Del Popolo, Fabiana (2009), "Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina. Aspectos conceptuales y metodológicos", en Antón, Jhon et al., *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*, Santiago de Chile: CEPAL, serie Población y Desarrollo N° 87 (LC/W.3045-P).
- Antón Sánchez, Jhon (2011), *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*, Quito: FLACSO Ecuador.
- Barbary, Olivier (1999), "Observar los hogares afrocolombianos en Cali, problemas teóricos y metodológicos ilustrados", en *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos*, Documentos de trabajo N° 38, Cali: CIDSE - IRD, Universidad del Valle.

- Barbary, Olivier y Urrea, Fernando Urrea. (eds.) (2004), *Gente negra en Colombia*, Medellín: Editorial Lealón.
- Cravino, María Cristina (2009), “Territorialidad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, Estado, mercado y relaciones en la espacialidad barrial”, en Catenazzi et al., *El retorno de lo político a la cuestión urbana*, Buenos Aires: Prometeo, UNGS y Los Polvorines.
- Prétercielle, Edmond (2004), “La construcción social de la segregación urbana: convergencias y divergencias”, en *Revista de Estudios Regionales y Urbanos-Espacios y Debates*, Sao Paulo: Segregaciones Urbanas, N° 45.
- Soja, Eduard (1985), “La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa”, en Derek, Gregory y Urry, Jhon (eds.), *Social Relations and Spatial Structures*, London: Macmillan.

Anexo

Tabla 1
Ecuador, 2010: características demográficas de la población afroecuatoriana, según dominio de estudio

Grupos de edad y sexo Población		Guayaquil		Resto país		Nacional	
		Población	%	Población	%	Población	%
Qué parentesco o relación tiene con el/la jefe/a del hogar	Jefe o jefa de hogar	65.972	27	214.440	27	280.412	27
	Cónyuge o conviviente	32.267	13	112.187	14	144.454	14
	Hijo o hija	94.848	38	318.129	40	412.977	40
	Yerno o nuera	4.508	2	9.571	1	14.079	1
	Nieto o nieta	14.296	6	40.997	5	55.293	5
	Padres o suegros	2.992	1	8.468	1	11.460	1
	Otro pariente	25.358	10	68.588	9	93.946	9
	Otro no pariente	4.933	2	15.573	2	20.506	2
	Empleado(a) doméstico(a)	266	0	1.134	0	1.400	0
	Miembro de hogar colectivo	2.046	1	4.929	1	6.975	1
	Sin vivienda	14	0	43	0	57	0
	Total	247.500	100	794.059	100	1.041.559	100
Estado conyugal	Casado/a	33.253	18	112.112	19	145.365	19
	Unido/a	60.440	32	193.728	33	254.168	33
	Separado/a	16.660	9	36.716	6	53.376	7
	Divorciado/a	1.892	1	6.877	2	8.769	1
	Viudo/a	6.235	3	18.658	3	24.893	3
	Soltero/a	69.132	37	212.047	37	281.179	37
	Total	187.612	100	580.138	100	767.750	100

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Tabla 2
Guayaquil, 2010: migración interna de la población afroecuatoriana, según dominio de estudio

Lugar de nacimiento	Población	Guayaquil		Resto país		Nacional	
		Población	%	Población	%	Población	%
En dónde nació	En esta ciudad o parroquia rural	172.572	70	498.979	63	671.551	64
	En otro lugar del país	73.054	30	280.488	35	353.542	34
	En otro país	1.874	1	14.592	2	16.466	2
	Total	247.500	100	794.059	100	1.041.559	100
Otra provincia o país de nacimiento	Azuay	687	1	4.302	1	4.989	1
	Bolívar	352	0	3.586	1	3.938	1
	Cañar	367	0	1.798	1	2.165	1
	Carchí	133	0	8.864	3	8.997	2
	Cotopaxi	153	0	4.376	1	4.529	1
	Chimborazo	812	1	3.377	1	4.189	1
	El Oro	1.150	2	9.947	3	11.097	3
	Esmeraldas	33.900	45	73.887	25	107.787	29
	Guayas	8.949	12	49.898	17	58.847	16
	Imbabura	246	0	13.588	5	13.834	4
	Loja	590	1	8.907	3	9.497	3
	Los Ríos	8.458	11	20.876	7	29.334	8
	Manabí	14.061	19	48.739	17	62.800	17
	Morona Santiago	20	0	640	0	660	0
	Napo	28	0	650	0	678	0
	Pastaza	18	0	348	0	366	0
	Pichincha	888	1	10.735	4	11.623	3
	Tungurahua	281	0	2.364	1	2.645	1
	Zamora Chinchipe	24	0	637	0	661	0
	Galápagos	70	0	117	0	187	0
	Sucumbios	106	0	2.039	1	2.145	2
	Orellana	52	0	687	0	739	0
	Santo Domingo de los Tsáchilas	595	2	6.265	2	6.860	2
	Santa Elena	1.146	3	3.905	2	5.051	1
	Exterior	1.842	2	14.525	5	16.367	4
	Zonas no delimitadas	0	0	23	0	23	0
	Total	74.928	100	295.080	100	370.008	100

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Mortalidad infantil e infanto juvenil en Brasil según sexo y color de la piel⁴

Laura L. Rodríguez Wong⁵

Juliana Vasconcelos de Souza Barros⁶

Wallace Santos⁷

Resumen

Ante la acelerada disminución de la mortalidad infantil, una de las metas de los Objetivos del Milenio -donde infantes del sexo masculino parecen haberse beneficiado proporcionalmente más que los del sexo femenino- este trabajo analiza la mortalidad infanto juvenil según el color de la piel para Brasil. Se usan datos de censos (2000 y 2010) y estadísticas vitales por causas de muerte, a fin de verificar si la tendencia de disminución se ha dado independientemente del color de la piel. Aunque las buenas nuevas informan que -inclusive entre infantes clasificados como negros- se ha registrado una decidida disminución de la mortalidad y que los diferenciales por sexo parecen haber, efectivamente, disminuido beneficiando proporcionalmente más a los niños con relación a las niñas, existe todavía un abismo según el color de la piel y niveles de la mortalidad infantil, donde la población negra se encuentra en desventaja.

Palabras clave: Mortalidad infanto juvenil, raza, equidad de género.

Abstract

Given the fast infant mortality decline experienced by the Brazilian population -one of the millennium development goals- where male infants seem to have benefited proportionately more than females, this paper analyzes the infant and juvenile mortality by color skin for Brazil. We use census data (2000 and 2010) and vital statistics according causes of death in order to verify if the decline trend of decline remains regardless of skin color. Although the good news report that-even among infants classified as blacks there has been a decided decrease in mortality and sex differentials seem to have effectively reduced proportionately benefiting male children with regard to girls, there is still a significant gap according to skin color and levels of infant mortality, where the black population hold disadvantages.

Keywords: *Infant and child mortality, race, gender equity.*

⁴ Agradecemos al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) de Brasil por el apoyo sobre la forma de estímulo a la investigación individual y becas de estudio de post graduación e iniciación científica. Agradecemos a Rivana Alves por la edición en español.

⁵ Profesora Asociada e Investigadora del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais - Brasil (lwong@cedeplar.ufmg.br).

⁶ Doctoranda del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais - Brasil (julianav@cedeplar.ufmg.br).

⁷ Estudiante del Curso de Gestión de Servicios de Salud. Escuela de Enfermería de la Universidad Federal de Minas Gerais - Brasil (wallacesantoscosta@hotmail.com).

Introducción: antecedentes y objetivos

Los niveles de mortalidad infantil e infanto-juvenil son importantes para los estudios demográficos y de planificación; además de ser útiles para evaluar y monitorear la salud de los niños, son indicadores de las condiciones de vida de la población en general. En el marco del importante proyecto para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (United Nations, 2014), Brasil se ha esforzado para reducir los niveles de mortalidad infantil (MI), siendo una de las cinco naciones con los mayores alcances (UNICEF, 2012). Con todo, es bastante conocido que los indicadores demográficos, incluyendo la MI con su tendencia descendiente, siguen mostrando diferencias según etnias, raza o color de la piel, cualquiera sea la nominación preferida a utilizar. Independientemente de los debates ideológicos que pueda suscitar la producción de indicadores según esta clasificación, ellos muestran brechas que, si bien han tendido a disminuir, continúan mostrando injustificables diferencias. El anexo 1 proporciona algunas pruebas sobre estas afirmaciones. Específicamente en lo que respecta a la mortalidad hay evidencia de mayor mortalidad infantil de los negros en comparación con los blancos en Brasil (Cunha, 1994; Cunha, 1998; Cardoso *et al.*, 2005).

Partiendo de la constatación de una importante disminución de la MI en la última década, este trabajo considera las diferencias por sexo y color de la piel de esta tendencia. La justificación para hacer este recorte se apoya por un lado, en el hecho de la mortalidad infantil ostentar casi universalmente una sobremortalidad masculina (Elsmén, 2004; Waldron, 1983; United Nations, 2011; Sawyer, 2012), lo que es evidente en poblaciones contemporáneas en las que no existe preferencia o discriminación por el sexo de los hijos⁸. Junto a este patrón se suma la evidencia presentada en Wong *et al.* (2013; 2014) según la cual, la baja de la mortalidad en edades tempranas habría sido proporcionalmente más acentuada para el sexo masculino. En Brasil, donde la mortalidad infantil e infanto-juvenil han disminuido sustancialmente en las últimas décadas, existiría un patrón diferencial por sexo de la MI en el que la brecha entre hombres y mujeres tiende a estrecharse a medida que disminuye su nivel.

Teniendo en cuenta lo anterior, este estudio muestra en qué medida esos diferenciales por sexo se asocian con el color de la piel. El objetivo es identificar si las brechas por sexo, cuya disminución se atribuye a las intervenciones eficaces de salud, están asociadas con el color de la piel del niño. El período de estudio es 2000-2010.

Este estudio proporciona insumos para la investigación sobre el impacto en las desigualdades sociales en la MI, pues busca verificar si los avances sociales y sanitarios realizados en Brasil fueron acompañados por una reducción en la desigualdad inter-grupos raciales.

⁸ Notar que hay casos excepcionales notables. Durante los períodos 2000-2005 y 2005-2010, por ejemplo, dos países -China e India- presentaron MI menor para niños, en comparación a las niñas. En el caso de China, la mortalidad masculina es aproximadamente 85% del equivalente femenino. En ambos países la brecha a favor de los niños se extiende hasta los 10 años de edad (Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2013) World Population Prospects. Revisión de 2012.

Por otra parte, en vista de la escasez de estudios sobre los diferenciales por sexo de MI en Brasil, sobre todo con datos del pasado, los resultados de este estudio pretenden contribuir a la comprensión de un fenómeno que tiene implicaciones significativas para su estudio y para una mejor planificación de las políticas relacionadas con este fenómeno.

Datos, metodología y concepto de etnia o color de la piel

Los datos utilizados en este estudio fueron extraídos de los censos de 2000 y 2010 y de las estadísticas continuas del Ministerio de Salud de Brasil: Sistema de Información de Mortalidad (SIM) periodo 2000 a 2012 y Sistema de Información de Nacidos Vivos (SINASC) para los años 2008 a 2012.

En primer lugar, se evalúa el diferencial por sexo de la MI, de acuerdo con el color de piel a través de la proporción de hijos sobrevivientes y de las probabilidades de muerte. Para esto, se utilizó la técnica de Brass (Brass y Coale, 1968) a partir de datos del censo. También se utilizaron medidas directas de MI extraídos de estadísticas continuas para evaluar mejor los diferenciales de mortalidad por sexo y color de la piel.

En segundo lugar, se analiza el cambio en el patrón epidemiológico partiendo de las causas de la muerte. Se calcularon las tasas de mortalidad para causas específicas de muerte y la disminución relativa de estas tasas durante el período, por sexo y color de la piel, para los menores de 1 año y entre 1 a 4 años de edad.

Con relación a los conceptos utilizados, en el caso de los censos brasileños la manera de abordar el concepto de etnia es a través de cuestionamiento sobre color de la piel:

“¿Su color o raza es ...?”

Las categorías admitidas son: blanco, prieto, pardo, amarillo e indígena (IBGE, 2013). La recomendación expresa al entrevistador es leer las cinco categorías, esperar la respuesta dada por el entrevistado y anotarla. Es importante enfatizar que este estudio no hace ajustes a eventuales deficiencias en la calidad de la información cuando es clasificada por color de la piel. Al tratarse de una autoclasificación, está sujeta a todos los sesgos socioculturales, valorativos y económicos predominantes en la sociedad brasileña. Sesgos, como señala Albizu (2005) que, en el caso de las estadísticas continuas, pueden ser diferenciados según el tipo de evento (nacimiento o muerte), del sexo del informante y aun, de la edad del mismo. Este trabajo no se detiene a analizar la confiabilidad de esta información.

La práctica analítica agrupa a la población con autodeclaración de color de la piel prieto y pardo como “negro” -una categoría consensuada por activistas e intelectuales que privilegia esta problemática- y que será utilizada en este trabajo.

El contexto: los niveles de mortalidad infantil por sexo en las edades tempranas

Este punto presenta, de forma esquemática, algunas evidencias sobre las diferencias por sexo en la MI según se detalla en Wong *et al.* (2013). Se consideran las estimacio-

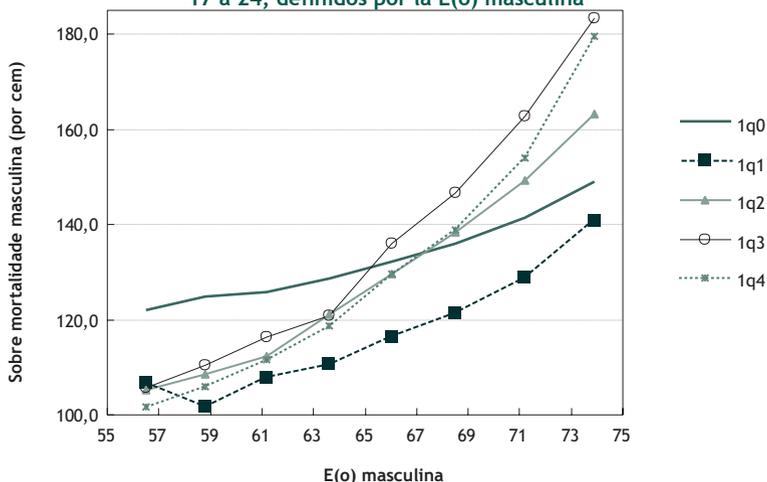
nes definidas por sistemas de tablas de vida modelo y el perfil obtenido por registros continuos de los países con estadísticas confiables. Se consideran también algunas evidencias para Brasil entre 2000 y 2010.

Los modelos teóricos y empíricos del diferencial de la mortalidad infantil por sexo

En el conjunto de Tablas modelo de Coale y Demeny (1966), mostrado aquí como ejemplo, se calcula el diferencial por sexo de la probabilidad de muerte entre los niños menores de cinco años a través de una razón de mortalidad por sexo; valores superiores a 100,0 indican la existencia de una sobremortalidad masculina (SMM). Para los niveles superiores a una esperanza de vida al nacer igual a 55 años para hombres (nivel 17 de esta familia de tablas), la SMM está implícita en todas las edades, no registrando sobremortalidad femenina (véase el gráfico 1).

Gráfico 1

Brasil: sobremortalidad masculina (SMM) calculada mediante la razón entre n_q para las edades entre 0 y 5 años de las Tablas modelo oeste de Coale y Demeny, según los niveles 17 a 24, definidos por la $E(o)$ masculina



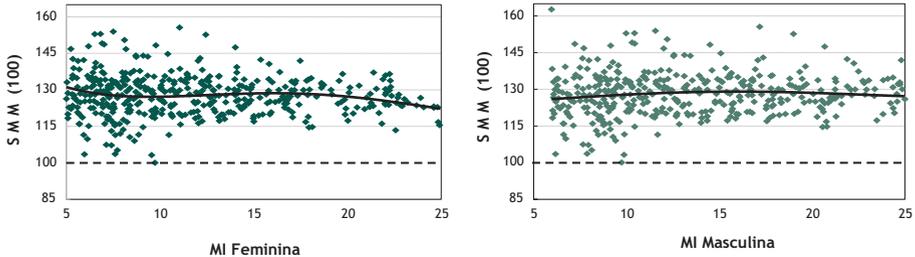
Fuente: Estimadas a partir de las funciones de sobrevivencia para las edades entre 0 a 10, disponibles en el Manual X, United Nations, 1983 (reproducido de Wong *et al.*, 2013).

Más específicamente, para cualquier edad entre 0 y 5, la SMM crece al aumentar $E(o)$ masculina⁹. En el caso de Brasil, donde la esperanza de vida al nacer de la población masculina se estima en alrededor de 73 años en 2015 (IBGE, 2013), uno esperaría un diferencial $MI - ({}_1Q_0)$ - de alrededor de 40% favorable a las niñas.

⁹ Recordar que, por tratarse de Tablas Modelo, la $E(o)$ cuando aumenta lo hace para ambos sexos, aunque con diferente intensidad.

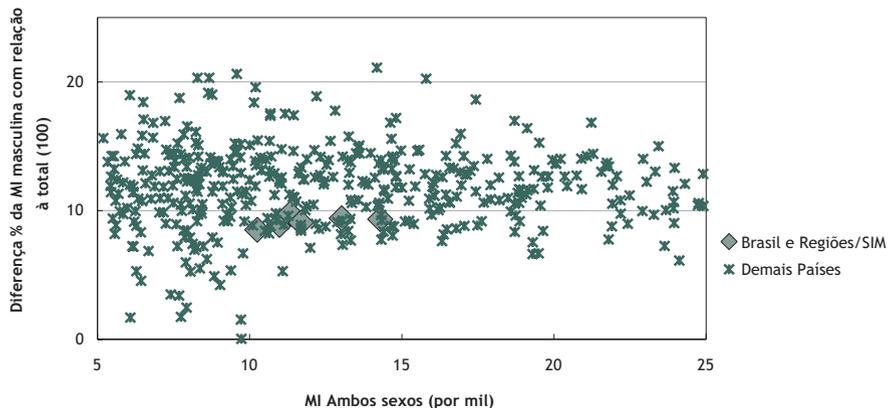
A continuación de las constataciones sobre el patrón de SMM en los sistemas de tablas de vida, se considera datos de registros vitales en poblaciones con datos confiables. Una comparación del nivel de SMM y MI por sexo se presenta en el gráfico 2.

Gráfico 2a
Brasil, 2010: mortalidad infantil (femenina y masculina) para países con datos confiables (diversos periodos entre 1970 e 2010) y SMM correspondiente, con realce para Brasil y sus cinco regiones fisiográficas



Fuente: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2.html> Censos Demográficos (IBGE) e Datus/SIM/SINASC (reproducido de Wong *et al.*, 2013).

Gráfico 2b
Diversos países y periodos: sobremortalidad masculina (SMM) correspondiente, con realce para Brasil y sus cinco regiones fisiográficas en 2010



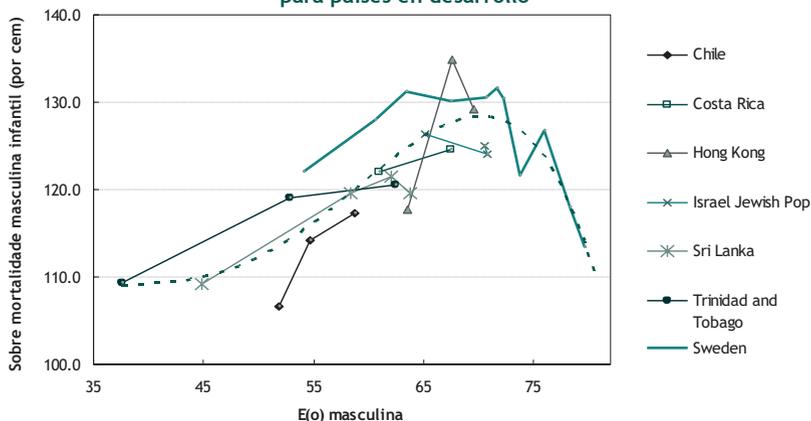
Fuente: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2.html> Censos Demográficos (IBGE) e Datus/SIM/SINASC (reproducido de Wong *et al.*, 2013).

El gráfico incluye una selección de países con niveles de MI de 25 por cada mil, o menos -intervalo en el que se encuentra una buena parte de los países de América Latina. Se observa que, en primer lugar, la SMM, como expresado, es casi universal; en segundo lugar, a pesar del promedio de alrededor de 130, los valores de la SMM son muy dispersos y no se relacionan con los niveles de MI. Los diferenciales por sexo encontrados para Brasil están por debajo de los promedios; efectivamente, la diferencia por sexo de la MI en Brasil es muy pequeña, en comparación con la evidencia histórica de contextos con niveles similares de mortalidad.

Con el fin de encontrar una tendencia temporal de los niveles de mortalidad, se utiliza otro modelo empírico: el de las Tablas modelo de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1982) (véase el gráfico 3). Hay también en este caso, un patrón similar a la mencionada SMM. Países utilizados en la publicación para modelar la mortalidad de países en desarrollo utilizaron básicamente, información relativamente confiable. Lo que se obtiene, en general, es un aumento de SMM con el aumento de la $E(o)$, tal como en las Tablas modelo de Coale y Demeny.

Gráfico 3

Sobremortalidad masculina calculada mediante la razón entre 1q0 por sexo en Suecia y países seleccionados que sirvieron de base para las Tablas modelo de las Naciones Unidas para países en desarrollo



Fuente: Estimadas a partir de las probabilidades de muerte entre las edades 0 e 1 dos países mencionados, disponibles en United Nations, 1982 (reproducido de Wong *et al.* 2013).

Una diferencia importante, sin embargo, es que a medida que la $E(o)$ aumenta, respetando la secuencia cronológica, el crecimiento de la SMM parece tener incrementos más pequeños. Esta tendencia se pone de manifiesto mediante la inclusión en la comparación, del caso de Suecia, con una serie de tiempo más amplia de las estadísticas de mortalidad; del conjunto de tablas de vida de este país, se puede ver la tendencia de la SMM infantil implícita. La serie comienza en 1850, cuando la $E(o)$ masculina era de 55 años, y se prolonga hasta 2010 cuando la $E(o)$ se acerca a los 80 años. En este caso, la SMM inicial tiende a aumentar con el avance de la $E(o)$. De manera similar a la observada en los países en desarrollo, el aumento de la SMM ocurre cada vez más con incrementos más pequeños, y en un determinado momento estos incrementos se vuelven negativos sin quebrar la barrera de los 100,0.

Un ajuste estadístico al conjunto de los datos sobre la SMM y $E(o)$ masculina (ver la línea de puntos del gráfico 3) sugiere la existencia de un patrón de SMM asociado a la esperanza de vida al nacer. Existiría pequeña SMM en situaciones de alta mortalidad infantil; tendería a aumentar a medida que la $E(o)$ aumenta para después en contra de lo establecido en las Tablas modelo, volver a disminuir de nuevo.

Evidencia de diferenciales de mortalidad infantil para Brasil

El análisis de la MI por sexo en el estudio de Wong *et al.* (2013) mostró una tendencia brasileña inusual con respecto a lo mostrado líneas arriba. Habría un patrón de mortalidad diferencial por sexo, en el que la SMM en edades tempranas disminuye con el tiempo y es mucho menor que la encontrada en las Tablas modelo y menor aun que la ocurrida en algunos países desarrollados.

El cuadro 1 replicado del estudio citado resume los resultados para Brasil, a partir de datos extraídos de los censos de 2000 y 2010. Se muestra la probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad x . Es evidente la disminución significativa de IM durante el período de 10 años. La variación relativa en el tercer panel muestra que la disminución de cualquier indicador de mortalidad es más pronunciada entre los niños que entre las niñas -siempre por encima y por debajo del 5% anual, respectivamente- independientemente de la edad de la madre.

Cuadro 1
Brasil, 2000 y 2010: probabilidades de muerte y sobremortalidad masculina (SMM) estimadas a partir de la información sobre hijos sobrevivientes

Grupos de edad de la madre	Edad (x) del hijo	Probabilidad de muerte entre las edades 0 y x *		SMM
		Hombres	Mujeres	
2000				
15-19	1	0,034	0,029	117,5
20-24	2	0,036	0,031	115,6
25-29	3	0,038	0,032	117,8
30-34	5	0,046	0,038	120,1
2010				
15-19	1	0,017	0,016	103,8
20-24	2	0,016	0,017	96,6
25-29	3	0,017	0,017	101,7
30-34	5	0,021	0,020	102,8
Variación relativa media anual entre 2000-2010 (%)				
15-19	1	5,1	4,5	1,2
20-24	2	5,4	4,5	1,6
25-29	3	5,6	4,8	1,4
30-34	5	5,5	4,7	1,4

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 y 2010 (micro datos) (reproducido de Wong *et al.* 2013).

* Estimada aplicando la técnica de hijos sobrevivientes de Brass.

En cuanto a la diferencia por sexo, mostrada en la última columna, la SMM presentó claras disminuciones durante el período de referencia en todos los grupos etarios; Prácticamente no se registra SMM en 2010; el caso más notable es el resultado para la mortalidad hasta los 2 años de edad, derivada de respuestas de mujeres de 20-24 años, cuya información se considera más confiable (SMM = 96,6). Tal evidencia contrasta con la encontrada en la literatura sobre medidas indirectas de la mortalidad en edades tempranas, por sexo, como la de las Tablas modelo de vida, ya mencionada.

Además, los datos de Wong *et al.* (2013) muestran que la ausencia del diferencial por sexo tiende a localizarse principalmente en zonas urbanas, donde los niveles de MI son expresivamente más bajos; en las zonas rurales, los datos muestran la esperada SMM, con una diferencia entre sexos pero pequeña. Las variaciones relativas indican que, en una situación de mejores condiciones de vida (que sería el caso en las zonas urbanas), los logros en la lucha por la mortalidad habrían beneficiado más a los niños relativamente que a las niñas.

Diferencial por sexo de la mortalidad infantil brasileña de acuerdo al color de la piel

Sobre la base de los resultados para el total de Brasil, se presenta a continuación el diferencial de acuerdo al color de la piel (véase el cuadro 2).

En primer lugar, se observa que la población negra tiene un mayor nivel de mortalidad en ambos períodos estudiados, a pesar de la significativa disminución de la mortalidad infantil en ambos grupos étnicos. Además, se puede observar que tanto para blancos como para negros la reducción de la mortalidad fue acompañada también por una disminución en el diferencial por sexo. La variación relativa entre los años 2000 y 2010, presente en la última columna del cuadro 2 muestra que, cualquiera que sea el indicador de mortalidad considerado, el descenso fue más pronunciado entre los varones, independientemente de la edad de la madre.

Cuadro 2
Brasil, 2000 y 2010: probabilidades de muerte (${}_xq_0$) y sobremortalidad masculina (SMM), estimada a partir del censo, según color de la piel

Grupos de edad de la madre	edad (x) del hijo	Probabilidad de muerte ${}_xq_0$						SMM	
		Hombres		Variación relativa (%)	Mujeres		Variación relativa (%)	2000	2010
		2000	2010		2000	2010			
Blanco									
15-19	1	0,038	0,014	62,1	0,028	0,014	49,4	137,7	103,1
20-24	2	0,036	0,014	60,1	0,025	0,015	39,0	142,4	93,1
25-29	3	0,037	0,014	61,5	0,026	0,014	45,6	141,6	100,2
30-34	5	0,038	0,016	57,5	0,027	0,017	37,9	140,2	95,9
Negro									
15-19	1	0,045	0,018	61,1	0,033	0,017	49,6	134,9	104,0
20-24	2	0,046	0,017	62,0	0,031	0,018	42,0	148,3	97,3
25-29	3	0,047	0,019	60,9	0,033	0,018	45,0	144,4	102,7
30-34	5	0,051	0,024	53,9	0,036	0,022	38,2	143,0	106,7

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 y 2010 (micro datos).

* Estimada aplicando la técnica de hijos sobrevivientes de Brass.

El análisis de la SMM deja clara la reducción del diferencial por sexo. Los valores cercanos a 100 en el año 2010 muestran que casi no hay exceso de mortalidad masculina, a diferencia de 2000, sin distinción de etnia. La mortalidad a los 2 años de edad, proveniente de madres en edad 20 a 24 años (que se considera la respuesta más confiable) es el caso más notable.

Teniendo en cuenta el color de la piel, no parece haber grandes diferencias de mortalidad entre los grupos; la SMM permanece ligeramente mayor entre los negros y habría habido una ligeramente más acentuada disminución de la MI entre el grupo negro. Considerando todos los supuestos implícitos al aplicar el método de Brass y la calidad de las repuestas según color de la piel -no considerada aquí- no se encuentran argumentos para afirmar que la gran disminución de la MI ha privilegiado algún grupo cuando se clasifica la población por color de la piel.

El cuadro 3 muestra las estimaciones de MI propiamente derivada de las informaciones anteriores. Se desprende de estos resultados que durante el periodo 2000-2010:

- El nivel de la MI disminuyó independientemente del color de la piel.
- Esta disminuyó más entre los niños relativamente a las niñas, independientemente del color de la piel, con lo cual, disminuyó el diferencial por sexos de la MI.
- En que pese a esas disminuciones, la brecha de la MI persiste. Es de 30% en favor de los niños de madres blancas relativamente a los niños de madres negras. Es de aproximadamente 25% en favor de las niñas de madres blancas relativamente a las niñas de madres negras.

Cuadro 3
Brasil, 2000 y 2010: mortalidad infantil (por mil)* y sobremortalidad masculina (SMM), según color de la piel estimada a partir del censo

Color de la piel	Año	Mortalidad Infantil		SMM
		Hombre	Mujer	
Blancos	2000	32,41	22,81	142,13
	2010	13,71	13,93	98,44
Negros	2000	41,56	28,49	145,88
	2010	17,98	17,23	104,35
Variación relativa media anual entre 2000-2010 (%)				
Blancos	2000	5,87	3,89	-
Negros	2010	5,67	3,95	-
Diferencial por color de la piel (MI - negra)/(MI - blanca)				
	2000	1,28	1,25	-
	2010	1,31	1,24	-

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 y 2010 (micro datos).

*Se utilizó las Tablas modelo oeste de Coale y Demeny (1966) para cada sexo, separadamente.

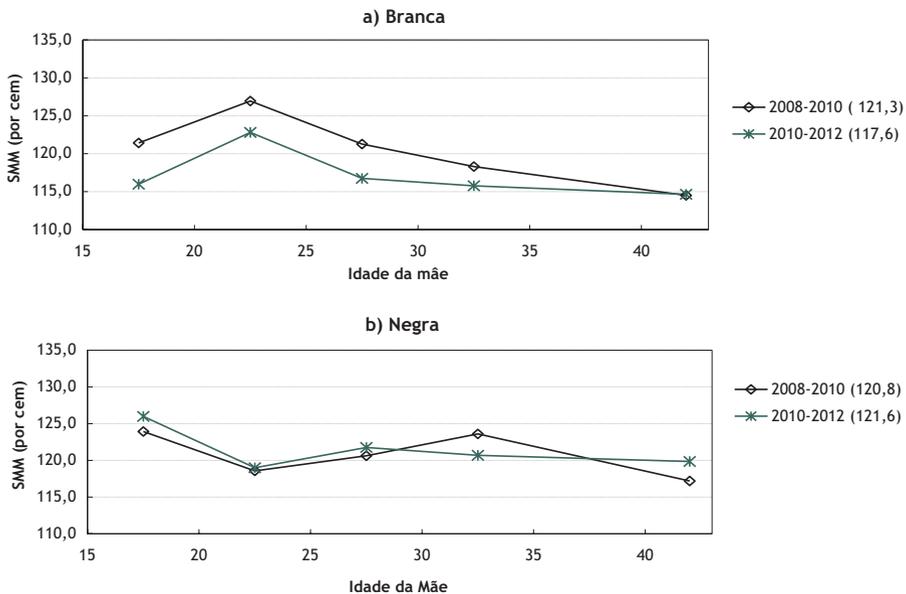
Diferencial por sexo de la mortalidad infantil, de acuerdo con el color de piel, estimado a partir de las estadísticas vitales

Con el fin de analizar mejor el patrón del diferencial por sexo de la mortalidad infantil, de acuerdo con el color de piel, se utilizó complementariamente datos de estadísticas vitales disponibles en línea (www.datasus.gov.br). Los datos sobre nacimientos y muertes infantiles son para el período 2008-2012 y se presentan como promedios de los períodos 2008-2010 y 2010-2012 para suavizar las fluctuaciones aleatorias.

Se sabe que las estadísticas continuas presentan confiabilidad variable a lo largo del territorio brasileño (Lima y Queiroz, 2011); por tal razón, se optó por enfatizar aquí la tendencia de los diferenciales por sexo, antes que los niveles propiamente de la mortalidad.

El gráfico 4 presenta la razón entre la mortalidad infantil masculina y femenina por edad de la madre según color de la piel para Brasil.

Gráfico 4
Brasil, 2008 a 2012: sobremortalidade masculina (SMM) según color de la piel y edad de la madre estimada a partir de estadísticas vitales*



Fuente: DATASUS/SIM/SINASC (www.datasus.gov.br).

*Datos no corregidos por sub-registro. Casos de color de la piel 'ignorada' fueron excluidos.

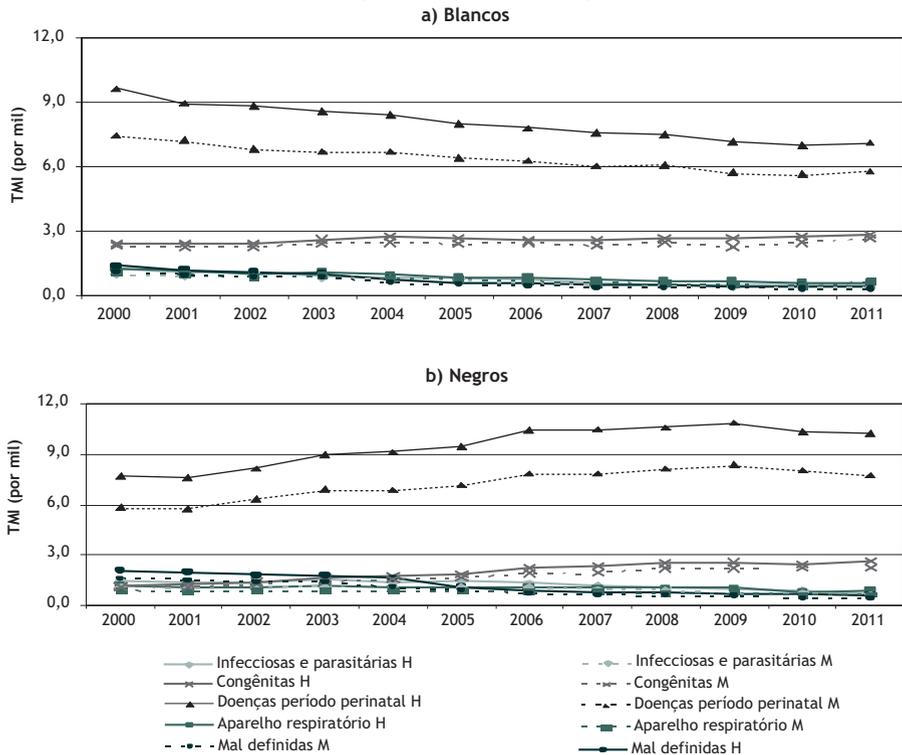
En relación al diferencial por sexo entre blancos, se observan algunas oscilaciones según la edad de la madre con tendencia, sin embargo, a disminuir a medida que aumenta la edad; con todo, la SMM es en general menor para fechas más recientes. Entre la población negra, se registra una cierta constancia sea por edad sea a lo largo del tiempo. De esto se deduce que habría habido una mayor reducción en el diferencial por sexo entre los hijos de las mujeres declaradas blancas.

Las causas de muerte

Para evaluar los cambios en el patrón de causas de muerte infantil con impacto en las diferencias por sexo de la MI, se tomaron informaciones para los menores de un año y aquellos entre 1 y 4 años, por sexo y color de la piel, para los años comprendidos entre 2000 y 2011.

El gráfico 5 muestra las tasas de mortalidad para niños menores de 1 año, de acuerdo con las principales causas de muerte (aquellas que concentran el mayor número de muertes). Se observa una clara tendencia por color de la piel para ciertas causas de muerte. Mientras que entre blancos hubo una reducción en las muertes relacionadas con las causas perinatales, entre niños negros esta tendencia fue opuesta. En este grupo hubo un aumento de la mortalidad por este tipo de causa, tanto para hombres como para mujeres, haciendo que el diferencial por sexo se mantuviese prácticamente constante. La disminución de la mortalidad entre blancos por causas relacionadas perinatales fue mayor entre niños que entre niñas, disminuyendo así la SMM debido a esta causa al final del período analizado.

Gráfico 5
Brasil 2000 a 2011: tasas de mortalidad (por mil) según causa de muerte, para menores de un año por sexo y color de la piel



Fuente: SIM/Datusus (www.datusus.gov.br); IBGE/Censo Demográfico 2000 y 2010.
Leyenda: H: hombre; M: mujer. Datos sobre defunciones sin corrección.

En relación a las demás causas de muerte, se constata una disminución, excepto para las malformaciones congénitas y anomalías cromosómicas. Entre blancos, la tasa de mortalidad por causas consideradas congénitas es mayor que entre negros, aunque este último grupo presentó un mayor aumento de la mortalidad por esta causa. Importante destacar la escasa diferencia por sexo en el nivel de la mortalidad por

malformaciones congénitas. La tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias, que en el pasado eran las principales causas de muerte en el país, también disminuyó en el período y muestra un perfil similar por sexo. Sin embargo, entre negros, la tasa para este tipo de causa es aún más alta que entre blancos, a pesar de una clara reducción de la diferencia entre grupos raciales y sexo.

Otro hecho notable se refiere a las muertes clasificadas como mal definidas¹⁰. La tasa era mayor al comienzo del período analizado, entre negros, especialmente para niños. Hubo, sin embargo, una reducción sustancial en 2011, acercándose al nivel presentado por blancos con reducción del diferencial por sexo -que pasa a ser mínima para los dos grupos raciales. Esta indicación de una mejora en el registro de las muertes redundó en la mejor identificación de las causas para negros, lo que explicaría, en gran parte, la elevación de las tasas en otros grupos de causas, como por ejemplo, las atribuidas a las malformaciones congénitas.

El gráfico 6 muestra las tasas de mortalidad para niños de 1 a 4 años, de acuerdo con las principales causas de muerte por sexo. Las tasas se presentan como promedios móviles a fin de suavizar las fluctuaciones existentes.

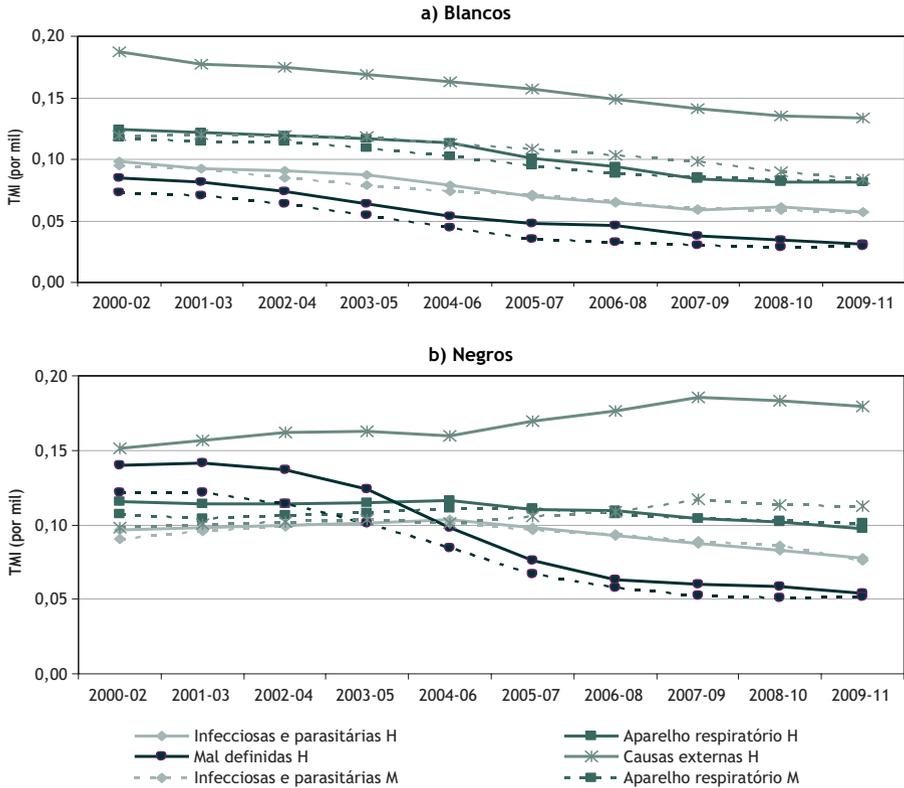
También en este grupo de edad existe, en general, una disminución; es posible observar, sin embargo, algunas tendencias diferenciadas. Las causas externas son la principal causa de muerte en el año 2011 para ambos grupos étnicos, especialmente para el sexo masculino. Para niñas, la mortalidad por esta causa no es tan alta, pero sigue siendo la principal causa de muerte al final del período considerado (aunque su tasa está muy cerca de la segunda causa de muerte entre blancos). Permanece, así, una importante SMM de acuerdo con esta causa reproduciendo la tendencia observada entre los menores de un año.

Un hecho a destacar es el aumento de la mortalidad por causas externas entre negros, especialmente varones. A diferencia de la tendencia a la baja observada entre blancos, para ambos sexos, entre negros, ésta no sólo no ha disminuido como muestra un incremento tanto para las niñas como -y en mayor medida- para los niños. Vale la pena constatar en futuros trabajos si ese diferencial en las muertes por causas externas es ya producto de relaciones de género que aumentan el riesgo de mortalidad de varones a edades precoces.

Se observa también una disminución distinta por color de piel en la mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias. Para ambos grupos étnicos hubo una reducción de las muertes por esta causa. Sin embargo, esta disminución se habría iniciado antes entre blancos y mantuvo un ritmo más acentuado, mientras entre niños negros permaneció prácticamente estable entre 2000 y 2005 y con un descenso menor, manteniéndose en un nivel más alto entre niños blancos. Por lo tanto, también en este grupo de edad, los niños negros tienen una mayor mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias.

¹⁰ Corresponde al grupo "Síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos y de laboratorio, no clasificados en otra parte" (CID-10).

Gráfico 6
Brasil, 2000 a 2011: tasas de mortalidad (por mil) según causa de muerte, para niños de 1 a 4 años, por sexo y color de piel



Fuente: SIM/Datasus (www.datasus.gov.br); IBGE/Censo Demográfico 2000 y 2010.

Nota: H: hombre; M: mujer. Datos sobre defunciones sin corrección.

Una vez más, llama la atención la gran reducción en las muertes por causas mal definidas entre niños negros. Es importante destacar que la tasa mortalidad por causas mal definidas era bastante alta en este grupo en el año 2000, sobre todo para el sexo masculino y se reduce considerablemente en el tiempo disminuyendo consecuentemente el diferencial por sexo; de cualquier manera, la tasa de mortalidad por causas no definidas entre infantes negros aún es alta; el gráfico en cuestión permite ver que mientras para la población blanca, la tasa de mortalidad por causas mal definidas está debajo de 5 por mil, para ambos sexos, para la población negra, se mantiene sobre este valor.

Las tendencias presentadas en el gráfico en cuestión indican, a manera de síntesis, que las tendencias registradas de las diversas causas -con disminución más acentuada de la tasa de mortalidad por causas mal definidas entre niños negros- provoca una disminución de la SMM que habría sido mayor entre la población blanca. Como indica la literatura, la reducción de la brecha por sexo entre infantes está relacionada con

la disminución de las muertes por causas que afectan más a los hombres, como las enfermedades infecciosas y parasitarias y del período perinatal. Esta reducción se produce de forma más sustancial en la población blanca, sobre todo entre los hombres, lo que los señala como principales protagonistas de la tendencia a la baja en el diferencial de mortalidad infantil entre los hombres y las mujeres.

Con el fin de visualizar mejor la magnitud de la reducción en las tasas de mortalidad, el cuadro 4 muestra la diferencia relativa entre el inicio y el final del periodo que estamos comparando (media de los años 2000 a 2002 y de 2009 a 2011) por sexo, color de la piel y causas de muerte.

Cuadro 4
Brasil, 2000-2002 y 2009-2011: variación porcentual de las tasas de mortalidad por causa de muerte por sexo y color de la piel, para menores de un año y de 1- 4 años durante los periodos seleccionados

Causas de muerte	Masculino		Femenino	
	Blanco	Negro	Blanco	Negro
Menores de 1 año				
Infecciosas y parasitarias	55,6	40,8	56,3	34,0
Aparato respiratorio	45,3	18,6	44,2	21,3
Enf. del periodo perinatal	22,4	-33,8	19,9	-34,5
Congénitas	-13,0	-99,8	-7,1	-88,7
Mal definidas	65,7	67,6	65,6	68,4
1 a 4 años				
Infecciosas y parasitarias	41,8	19,7	39,9	15,9
Aparato respiratorio	34,2	15,8	30,1	5,6
Mal definidas	63,3	61,5	59,8	57,7
Causas externas	28,5	-18,9	29,7	-14,4

Fuente: SIM/Datusus (www.datusus.gov.br); IBGE/Censo Demográfico 2000 y 2010.

Nota: Datos sobre defunciones sin corrección.

En general, los hombres tienen mayores descensos relativos en las tasas de mortalidad y entre estos, la población blanca; esta tendencia es definida por lo que ocurre con las muertes por causas infecciosas y parasitarias y del aparato respiratorio. Las mayores reducciones se produjeron entre las causas mal definidas para ambos sexos, con un ligero aumento porcentual entre la población negra.

Con relación a las causas perinatales, hay una tendencia muy diferente según color de la piel. Entre blancos, hay una reducción de la mortalidad en el periodo considerado en favor de los niños; contrariamente, entre los negros hay un aumento sustancial. Ya entre las causas congénitas, se observa que tanto para negros como para blancos aumenta el peso de la mortalidad por esta causa que, sin embargo, es mayor para los negros. Este aumento se justifica, según la literatura, solo por el hecho de que, a medida que la medicina y las condiciones sanitarias avanzan, hay un aumento en la importancia relativa de estas enfermedades. En este caso, sin embargo, la hipótesis plausible es un acceso más amplio a los servicios de salud por parte de la población negra, que en un pasado reciente habría sido proporcionalmente menor que para la población blanca. De esta forma, muertes relacionadas al periodo perinatal que no

consegüían ser definidas debido a la ausencia de servicios sanitarios -y por lo tanto omitidas- hoy serían mejor diagnosticadas. Otro fenómeno a destacar es el aumento relativo de las muertes por causas externas entre niños negros en contraposición a la disminución entre niños blancos.

La mayor magnitud de la reducción de las tasas, de una manera general, se produce entre los hombres, principalmente por causas prevenibles, lo que va en la dirección apuntada por la literatura sobre la disminución del diferencial de mortalidad por sexo (Drevenstedt *et al.* 2008).

Consideraciones finales

Este estudio evalúa la reducción de los diferenciales por sexo en la mortalidad infantil en relación con el color de la piel del niño.

El análisis muestra en primer lugar que la importante disminución de la mortalidad infantil (MI) que viene ocurriendo en el Brasil no discriminó el color de la piel, aunque las brechas se mantuvieron. Los datos del último censo revelan que entre infantes varones, la mortalidad de los niños negros es de aproximadamente 30% mayor en relación a los niños blancos. Entre las niñas, la diferencia por color de la piel sería en torno al 25%. En este punto, la agenda sobre injusticias sociales necesita urgente atención.

El diferencial por sexo ha disminuido. Los resultados según causas de la muerte apuntan a la misma dirección. La reducción de las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias y relacionadas al período perinatal habría contribuido a una proporcionalmente mayor supervivencia masculina.

Hay un cambio en el perfil epidemiológico que ayudaría a reducir el diferencial por sexo de la MI; si esto es indicativo de la mejora de las condiciones de salud, ella habría sido proporcionalmente mayor para la población blanca.

Hay diferencias importantes de acuerdo con el color de piel en los cambios del perfil epidemiológico. En general, es entre los blancos que se observan las mayores reducciones en la mortalidad por cualquier causa. La constatación del aumento de la mortalidad por enfermedades del período perinatal y por las causas externas en la población negra, antes que un deterioro de las condiciones de vida, puede interpretarse venturosamente, como un probable acceso a los servicios de salud al alcance de la población negra que, en un pasado reciente habría sido más inaccesible. Este obstáculo, habría hecho que las causas de estas muertes -principalmente las de origen congénito- no se identificasen como tales.

La baja de las tasas de mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias es menor y más lenta entre los negros. Dado que el cambio en el patrón epidemiológico se produce de forma más sustancial entre los blancos, se puede argumentar que este grupo sería el principal responsable por la tendencia a la baja en el diferencial de mortalidad infantil entre los hombres y las mujeres.

Estas distinciones importantes según color de la piel indican que la reducción en el diferencial por sexo en la mortalidad infantil observada en el país habría sido acompañada por las mismas desigualdades en la reducción de la mortalidad infantil en general: hay aún diferencias según el color de la piel, menos favorables para la población negra, lo que se refleja en el ritmo más lento de los logros en la supervivencia de los infantes negros, especialmente los varones.

Por último, parece razonable atribuir la disminución de la brecha de supervivencia entre los niños y las niñas a las estrategias sociales e intervenciones para abordar las principales causas de muerte en edades tempranas. Sin embargo, la persistencia de los diferenciales por el color de la piel llama la atención para la necesidad de invertir de manera diferente y más eficaz en la lucha contra la mortalidad infantil por causas prevenibles, buscando reducir las desigualdades. La menor reducción de muertes por causas externas entre niños con relación a las niñas entre la población blanca y el aumento en el caso de la población negra, inclusive más acentuado entre niños que entre las niñas, es una señal clara de la necesidad de investigación en el campo de las relaciones de género: ¿qué determinantes son aquellos que colocan los niños a mayores riesgos de muerte por causas externas que las niñas ya a tan tierna edad?

Comprender mejor los resultados presentados y promover nuevas investigaciones sobre el tema es importante para medir cómo los factores analizados son responsables de la reducción de la mortalidad infanto-juvenil, y cuánto de eso presenta, por fin, más riesgos de vida a los niños si comparados con las niñas y principalmente de la población negra en comparación con la blanca.

Referencias

- Albizu, J. C. E. (2005), *Cuba, la muerte y el color*, La Habana: Centro de Estudios Demográficos, no publicado.
- Brass, W. and Coale, A. J. (1968), *The Demography of Tropical Africa*, New Jersey: Princeton University Press.
- Cardoso, A. M.; Santos, R. V. e Coimbra Jr., C. E. A. (2005), “Mortalidad infantil segundo raça/cor no Brasil: o que dizem os sistemas nacionais de informação?” em <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2005000500035&lng=en&nrm=iso>, acceso 16 de diciembre de 2014.
- Coale, A. J. and Demeny, P. (1966), *Regional model life tables and stable populations*, New Jersey: Princeton University Press.
- Cunha, E. M. G. P. (1994), “Mortalidad infantil segundo cor: os resultados da PNAD 84 para o Nordeste”, Anais do IX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Belo Horizonte: ABEP, em <<http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/pdf/1994/T94V2A10.pdf>>, acceso 16 de diciembre de 2014
- ____ (1998), “Diferenciais na mortalidade de menores de um ano segundo raça: novas constatações” em XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Belo Horizonte: ABEP, em <<http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/PDF/1998/a195.pdf>>, acceso 14 de diciembre de 2014.

- Drevenstedt, G. L.; Crimmins, E. M.; Vasunilashorn, S. and Finch, C. E. (2008), "The rise and fall of excess male infant mortality" en *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, vol. 105, n. 13, in <<http://www.pnas.org/content/105/13/5016.full.pdf>>, acceso 15 de septiembre de 2014.
- Elsmén, E.; Steen, M. and Westas-Hellström, L. (2004), "Sex and gender differences in newborn infants: why are boys at increased risk?" in *Journal of Men's Health and Gender*, vol. 1, n. 4, pp. 303-311.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2013), "Projeção da população do Brasil por sexo e edad para o período 2000/2060 e Projeção da população das Unidades da Federação por sexo e edad para o período 2000/2030", em <ftp://ftp.ibge.gov.br/Projecao_da_Populacao/Projecao_da_Populacao_2013/nota_metodologica_2013.pdf>, acceso 15 de septiembre de 2014.
- ____ (2013), "Metodologia do censo demográfico 2010", *Relatórios metodológicos*, Rio de Janeiro: IBGE, ISSN 0101-2843 v. 41.
- ____ (2014), "Microdados dos Censos Demográficos 2000 e 2010" em <www.ibge.gov.br> <www.sidra.ibge.gov.br>, acceso septiembre y octubre de 2014.
- Lima, E. C. e Queiroz, B. L. (2011), "A evolução do sub-registro de mortes e causas de óbitos mal definidas em Minas Gerais: diferenciais regionais", em <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-30982011000200004&lng=en&nrm=iso>, acceso 16 de diciembre de 2014.
- Sawyer, C. C. (2012), *Child Mortality Estimation: Estimating Sex Differences in Childhood Mortality since the 1970s*, New York: Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- United Nations Children's Fund (UNICEF) (2012), "Committing to Child Survival: A Promise Renewed. Progress Report 2012", in <http://www.apromiserenewed.org/files/APR_Progress_Report_2012_final_web.pdf>, acceso 22 de septiembre de 2014.
- United Nations (1982), *Model Life Tables for Developing Countries*, New York: United Nations, N° E.81.XIII.7.
- ____ (1983), *Manual X: Indirect techniques for demographic estimation*, New York: United Nations.
- ____ (2011), "Sex Differentials in Childhood Mortality", in <<http://www.un.org/esa/population/publications/SexDifChildMort/SexDifferentialsChildhoodMortality.pdf>>, acceso 12 de agosto de 2013.
- ____ (2014), "The Millennium Development Goals Report 2014", in <<http://www.un.org/millenniumgoals/2014%20MDG%20report/MDG%202014%20English%20web.pdf>>, acceso 15 de diciembre de 2014.
- Wong, L. R.; Carvalho, J. A. M.; Barros, J. V. S. and Bonifácio, G. M. O. (2013), "Patterns of sex differentials in child mortality in Brazil (2000-2010)", ponencia presentada en XXVII International Population Conference, Busan, Korea, del 26 al 31 de agosto de 2013.

Wong, L. R.; Barros, J. V. S.; Bonifácio, G. M. O. e Braga, L. J. S. (2014), "Padrões de diferencial por sexo da mortalidade nas primeiras edades: uma investigação com base nas causas de muerte", ponencia presentada en XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, São Pedro, Brasil, del 24 al 28 de noviembre de 2014.

Waldron, I. (1983), "Sex differences in human mortality: the role of genetic factors" in *Social Science and Medicine*, vol. 17, n. 6, pp. 321-333.

Anexo

Discriminación en Brasil de acuerdo al color de la piel. Algunas evidencias

Las líneas siguientes presentan una serie de indicadores socioeconómicos seleccionados y clasificados según el color de la piel, en adición a la mortalidad infantil (MI) ya discutida en este trabajo (véase la tabla 1). Los datos del nivel de instrucción muestran que existe marcada diferencia entre, por ejemplo, los jóvenes de 18-24 años de edad y que son bastante notables en los extremos educacionales. Entre la población blanca, el porcentaje de los que no han completado la educación primaria es de 23%, mientras que entre los no blancos es 44%, mostrando desventajas estructurales para este último grupo poblacional que se perpetúa en la educación superior, donde el porcentaje de blancos con acceso a la Universidad es de 21%, mientras que en el mismo periodo, solo el 5% de la población no blanca lo tenía. Brecha similar se observa en el promedio de años de estudio de la población de 16 y más años.

Tabla 1
Brasil: indicadores socioeconómicos según color de la piel

Indicador		Blanco	Negro
Población de 18 a 24 años que no concluyó la educación fundamental. Año 2003 (%) ^a		23	44 ^e
Acceso a educación básica. Año 2003 (%) ^a		21	5 ^e
Número medio de años de estudio (población ocupada de 16 años o más de edad). Año 2009 ^b	Hombres	8,8	6,8
	Mujeres	9,7	7,8
Tasa de desempleo (población con 16 y más años de edad). Año 2009 ^c	Hombres	5,3	6,6
	Mujeres	9,2	12,5
Tasa de desempleo de la PEA residente en las 6 mayores regiones metropolitanas ^d	Junio 2011	5,3	7,2

Fuentes:

^a Andrade, C. Y. y Dachs, J. N. W. (2007), *Acesso à educação por faixas etárias segundo renda e raça/cor.*, São Paulo: Cad. Pesqui., v. 37, n. 131.

^b IPEA (2011), *Retrato das desigualdades de gênero e raça*, Brasília, 4ª edición.

^c Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) en: <<http://www.pnud.org.br/Noticia.aspx?id=111>>, acceso 10 de septiembre de 2014.

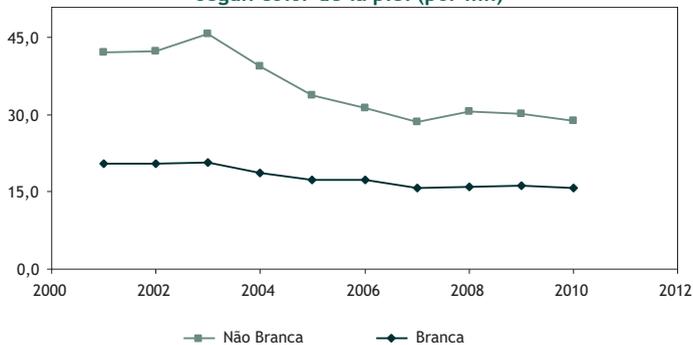
^d Tempo em curso. Publicación electrónica mensual sobre las desigualdades de color o raza y género en el mercado de trabajo metropolitano brasileño, año III, vol.3, n° 8, agosto, 2011. Referencias estadísticas. Disponible en <<http://pt.slideshare.net/laeserieufrj/tec-2011-08>>, acceso 10 de septiembre de 2014.

^e Se refiere a la población no blanca.

Al observar el indicador de desempleo, es importante tener en cuenta que la inserción en el mercado laboral en Brasil ha sido un factor clave en la construcción de la identidad ciudadana y, por supuesto, para satisfacer las necesidades básicas. Independientemente del sexo, edad y lugar de residencia, los indicadores muestran, siempre, una mayor predisposición al desempleo entre la población negra. Para la población negra, el acceso al mercado de trabajo en un contexto de niveles de educación restringida se traduce en pobreza y privación de derechos descuidados históricamente.

Presentamos por último la tasa de mortalidad por homicidio según el color de piel para la primera década de 2000 (véase el gráfico A-1). La buena nueva es que la tasa ha tendido a disminuir en los años más recientes y que la tendencia es muy clara entre la población no-blanca, la brecha social, sin embargo, persiste.

Gráfico A-1
Brasil, 2001 - 2010: Tasa de Mortalidad por Homicidio,
según color de la piel (por mil)



Fuente: Vulnerabilidade e vitimização do corpo negro: uma análise da variação das Taxas de Mortalidade por Homicídio por cor/raça no Brasil, 2000-2010. En <http://portal.anpocs.org/portal/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=8559&Itemid=429>

Afrodescendientes brasileños: panorama actual de sus condiciones de vida y de salud y sus desafíos

*Estela María García de Pinto da Cunha*¹

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo trazar un panorama actualizado de las diferencias raciales en las condiciones de vida y de los perfiles de morbilidad y mortalidad de la población brasileña, mediante una compilación de datos estimativos encontradas en la producción científica nacional.

Además, tomando como marcos referenciales la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo, en 1994, el Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001) y el documento Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (Uruguay, 2013) se identifican algunos desafíos que deberán ser enfrentados buscando garantizar la igualdad de derechos de toda la población, reducir las desigualdades raciales, revertir el cuadro de inequidades y racismo.

Palabras clave: condiciones de vida, perfiles de morbilidad y mortalidad, diferencias raciales.

Abstract

This paper aims to chart an updated overview on racial differences in living conditions and profiles of morbidity and mortality in the Brazilian population, through a compilation of estimates found in the national scientific production.

Also, based on referential frameworks of International Conference on Population and Development held in Cairo, in 1994; Report of the World Conference against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance (Durban, 2001) and the Montevideo's Consensus document on Population and Development (Uruguay, 2013), some challenges identified must be faced aiming to ensure equal rights of all people, reduce racial inequalities, reverse the reality of inequities and racism.

Keywords: living conditions, morbidity, mortality, racial inequalities.

¹ Investigadora del Núcleo de Estudos de População, Universidade Estadual de Campinas (NEPO/UNICAMP), Campinas, Brasil. (maira@nepo.unicamp.br).

Introducción

Es correcto que en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo, en 1994, fueron firmados acuerdos con el objetivo de reconocer y garantizar los derechos económicos, culturales, sociales y políticos de poblaciones en situación de exclusión y/o marginalización. Sin embargo, las acciones implementadas hasta el momento muestran que el pleno ejercicio de estos derechos ocurrió de manera heterogénea en los países latinoamericanos y en los diferentes grupos poblacionales.

Pese a reconocer los esfuerzos y avances ocurridos en los últimos 20 años en lo referente a la implementación de políticas públicas, la elaboración de normas y la creación de instituciones orientadas a la mejoría de las condiciones de vida, según el Programa de Acción de la Conferencia de El Cairo de 1994, aún persisten grandes desafíos para erradicar la injusticia social y racial en que viven determinados grupos sociales.

Se estima que en la actualidad son aproximadamente 120 millones los afrodescendientes que residen en América Latina, de los cuales más de 104 millones son brasileños, que a su vez representan el 53% de la población total nacional, según la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD) de 2012.

Por otro lado también se sabe que son los afrodescendientes los que históricamente vivenciaron, desde la esclavitud y la trata de esclavos, las posiciones comparativas más desventajosas en indicadores del mercado laboral, habitación, salud, educación, etc.

Así, en función del reconocimiento de ser la población que vive en situación de gran vulnerabilidad y por su importante participación relativa en la población brasileña, siendo su mayoría indiscutible, este trabajo tiene como objetivo trazar un panorama actualizado de las diferencias raciales en las condiciones de vida de la población nacional mediante el análisis de variables que se reconocen como dimensiones centrales para el estudio de esta temática.

Además se pretenden abordar las desigualdades según raza/color de las condiciones de salud a través de la descripción de los perfiles de morbilidad, mortalidad, posibilidades de acceso y de uso de los servicios de salud etc., en los últimos años en Brasil.

Para finalizar, tomando como marcos referenciales el Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001) y el documento Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (Uruguay, 2013) se intentará identificar y comentar los desafíos que se tendrán que encarar con urgencia visando garantizar la igualdad de derechos de la población, respetando sus especificidades.

Panorama de las desigualdades raciales en las condiciones de vida de la población brasileña

Al querer investigar de forma amplia la cuestión del racismo, se hace necesario abordar las varias dimensiones que lo explican como aquellas relacionadas con los derechos, la equidad, el preconcepto y la discriminación.

Es sabido que la variable raza/color es un excelente marcador de la discriminación racial y social en Brasil, por reconocer que existen patrones de relaciones raciales fundamentadas en la jerarquización social de las personas basadas en su apariencia física. Así, los distintos tipos fenotípicos marcados por su origen africano condiciona (o determina) la posición social de la población negra².

También es sabido que las inequidades raciales pueden ser alteradas de varias formas, entre ellas, la formulación e implementación de políticas estructurales, la toma de decisiones y compromisos asumidos en foros internacionales y la posterior implementación de acciones orientadas por ellas, que puedan interferir en sectores como el de seguridad social, el mercado financiero, el comercio, el medio ambiente, el ámbito del trabajo, etc.

Partiendo de este contexto introductorio, en esta sección se propone describir, mediante el uso de estimativas lo más actualizadas posibles y seleccionadas de un levantamiento bibliográfico, los diferenciales raciales en algunas dimensiones explicativas reconocidas como fuertes condicionantes de la calidad de vida de la población.

Educación

En lo referente a educación pueden verificarse actualmente pronunciadas asimetrías en términos de acceso y de permanencia de los diferentes grupos de raza/color en los espacios escolares de Brasil.

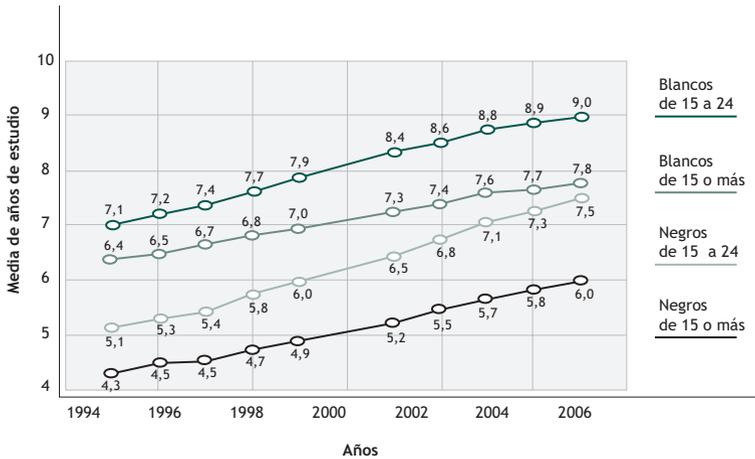
Si por un lado es verdad que se logró un acceso casi universal a la enseñanza fundamental (básica), por otro se debe reconocer que no hay la misma continuidad en los indicadores de permanencia en el sistema formal educativo. Esto porque los niños negros tienden a presentar mayores tasas de deserción escolar comparado a los niños declarados como blancos.

El proceso de expansión de la escolarización básica tampoco se tradujo en igual potencial de ampliación de la capacidad de aprendizaje de los niños y de los jóvenes. Al analizar los diferenciales raciales en el desempeño de la población escolar puede observarse que los estudiantes negros, comparativamente a los blancos, sufren con mayor intensidad esta limitación. En principio, estos datos podrían explicarse por la diferente calidad de la enseñanza ofrecida a los estudiantes negros y blancos. Como ejemplo, pueden citarse los datos que muestran que del total de estudiantes en escuelas públicas -que son las que presentan mayores problemas de insuficiencia de infraestructura y de seguridad-, los estudiantes clasificados como negros representaban amplia mayoría, con una variación de 56% a 61% en los tres ciclos: 1° ciclo del fundamental; 2° ciclo del fundamental y ciclo medio.

El gráfico 1 deja evidente que, sean los egresados del sistema educacional de 15 a 24 años o sean aquellos de 15 años o más, los negros obtienen, en promedio, un año y medio de educación menos que la población egresada blanca.

² Se denomina población “negra” a la sumatoria de las categorías oficiales “pretos” más “pardos”.

Gráfico 1
Brasil, 1994-2006: número medio de años de estudio por raza/color



Fuente: Soares, S. S. D., Fontura, N. O. y Pinheiro, L. (2007), "Tendências recentes na escolaridade e no rendimento de negros e de brancos", en Barros, R. P., Foguel, M. N. y Ulysse, G. (org.), *Desigualdade de Renda no Brasil: uma análise da queda recente*, Brasília, DF: IPEA, v. 2.

Al centrarse en la dimensión del trabajo, la misma Organización del Trabajo (OIT) reconoce que la discriminación por raza/etnia reduce las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y que el nivel de la tasa de desocupación es mayor entre la población negra.

Algunos autores destacan que los diferenciales ocupacionales y de renta van estructurando este mercado de varias formas. Sea por características de la población adquiridas (escolaridad, edad, capital social, experiencia, valores morales etc.) o por características que son atribuidas a la población por los otros (género, belleza, raza/color, riqueza, entre otras).

Así se va configurando un cuadro de diferenciación racial que es incuestionable al analizar las diversas informaciones provenientes de fuentes. Las estadísticas oficiales brasileñas apuntan que es la población negra la que, mayoritariamente, se inserta en el mercado informal de trabajo, es ella la que ejerce las ocupaciones menos calificadas y la que recibe rendimientos mensuales per cápita relativamente menores al compararla con la población blanca.

Las informaciones provenientes de la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD) de 2008, muestran rotundamente los diferenciales raciales del rendimiento medio mensual. La población declarada como negra gana el 60% de la renta de los blancos, al incluir la variable sexo, el diferencial es todavía más marcado, ya que las mujeres negras ganan en promedio el 43% de la renta de los hombres blancos.

Ilustración 1
Brasil, 2008: rendimiento medio mensual por sexo y raza/color



Fuente: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) (2011), *Retrato das Desigualdades de Gênero y Raça*, Brasília: IPEA.

Al actualizar estas informaciones a partir del uso de los datos resultantes de la PNAD de 2011 se constatan dos fenómenos que refuerzan la situación desventajosa de la población negra en comparación a la blanca. El primero de ellos se refiere a la tasa de desocupación de la población entre 16 y 64 años. Según lo encontrado en la bibliografía nacional, los niveles asumen valores de 5,8 para los blancos, elevándose a 7,6 al tratarse de la población negra.

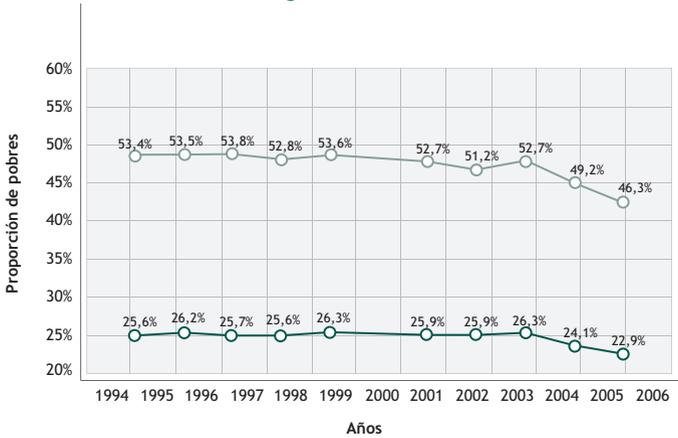
El otro hecho que es posible constatar es que, en 2011, la renta media familiar -que como se sabe condiciona fuertemente el acceso a servicios básicos como educación, salud, vivienda, etc.- entre blancos y negros, mantiene la tendencia verificada en 2008 con relación a sus diferenciales significativos. Las informaciones comprueban que mientras las familias negras recibían, en promedio, una renta de R\$ 1978,30, para los blancos era de R\$ 3.465,30, o sea 75,2% superior.

Estos factores estructurales comentados sobre la incorporación al sistema formal educativo y al mercado formal de trabajo, además de que se apropian de lo producido mediante la renta, condicionando fuertemente la calidad de vida de la población, lleva a inferir que la población negra está expuesta, con mayor intensidad, al riesgo de vivir en condiciones de pobreza.

En efecto, como muestra el gráfico 2, los negros tienen más del doble de chance de vivir por debajo de la línea de pobreza cuando comparados con los blancos, con 46 % y 23% respectivamente.

Así, sintetizando en el ámbito educacional se verifica que los negros constituyen el mayor contingente de analfabetos, están en una situación más desfavorable con relación al total de años de estudio alcanzados, y son la minoría absoluta entre los matriculados y aquellos que completan el ciclo de enseñanza superior.

Gráfico 2
Brasil, 1994-2006: proporción de población viviendo por debajo de la línea de pobreza según raza/color



Fuente: Soares, S. S. D., Fontura, N. O. y Pinheiro, L. (2007), "Tendências recentes na escolaridade e no rendimento de negros e de brancos", en Barros, R. P., Foguel, M. N. y Ulysse, G. (org.), *Desigualdade de Renda no Brasil: uma análise da queda recente*, Brasília, DF: IPEA, v. 2.

Son ellos los que, mayoritariamente, se insertan en el mercado informal de trabajo, ejercen las ocupaciones menos calificadas, con los rendimientos medios mensuales relativamente menores que los otros grupos y representan el mayor contingente poblacional que vive por debajo de la línea de pobreza, así como en estado de pobreza.

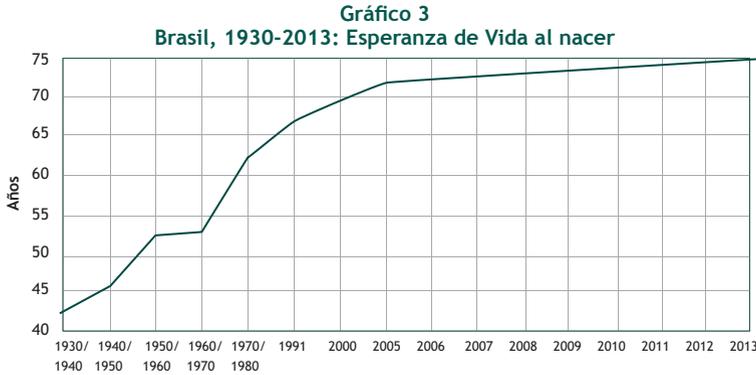
Las asimetrías raciales presentadas en este breve resumen apuntan que Brasil se caracteriza por ser un país donde existe discriminación racial y que, a pesar de haber alcanzado algunas conquistas concretas, todavía se está lejos de lograr la equidad racial, pues se perpetúan las diferencias significativas en la apropiación de bienes producidos, en el acceso a los servicios públicos ofrecidos, impactando negativamente la vida de la población negra.

En consecuencia, es de esperar que todos estos indicadores que muestran una situación de las condiciones socioeconómicas comparativamente más desventajosa de la población negra impacten negativamente el perfil de salud-enfermedad-cuidados y muerte de este grupo poblacional al compararlos con la población blanca brasileña.

Panorama de las desigualdades raciales en las condiciones de salud de la población brasileña

El cuadro de morbilidad y mortalidad en Brasil viene presentando cambios importantes en los últimos años debido al proceso de transición demográfica -aumento proporcional significativo y de forma muy rápida de la población mayor, avances tecnológicos para diagnóstico y tratamiento, así como la formulación e implementación de políticas estructurales y, específicamente, las de salud.

Los indicadores generales del país muestran una tendencia de mejora en las estimaciones de los indicadores considerados como básicos, como por ejemplo el que señala una tendencia de aumento constante de la esperanza de vida al nacer, llegando a alcanzar casi los 75 años, en 2013 (véase el gráfico 3).



Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2014), *Brasil em números*, Rio de Janeiro.

Como otro ejemplo podemos citar el 5° Relatoría Nacional de Acompañamiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs), divulgado el 23 de mayo de 2014. En él se apunta que Brasil alcanzó la meta de reducir en dos tercios los indicadores de mortalidad de niños de hasta 5 años antes del plazo estipulado que era de 2015. El índice, que estima el riesgo de muerte de los nacidos vivos durante los cinco primeros años de vida, era de 53,7, en 1990, reduciéndose para 17,7 en 2011.

Sin embargo todavía persisten grandes diferencias regionales, sociales y raciales que llevan a la necesidad de conocer los grupos que están más expuestos a diversos riesgos con la finalidad de planear medidas y acciones a ser implementadas para superar estas diferencias alcanzando mayor igualdad y equidad en la sociedad brasileña.

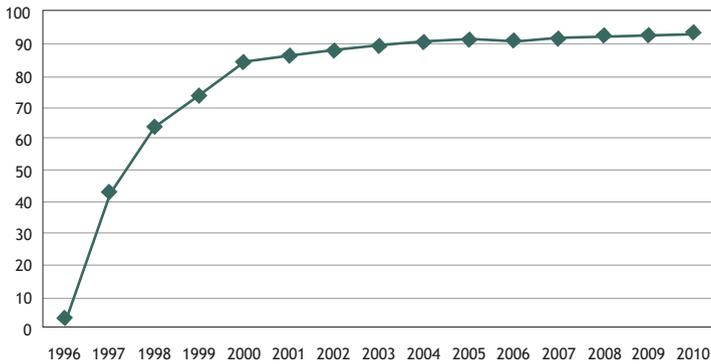
En lo que respecta a la población negra, haciendo una rápida revisión bibliográfica de los estudios relativos al tema de los diferenciales raciales en salud, se verifica que es ella la que presenta mayor probabilidad de adquirir enfermedades infecciosas, está más expuesta a riesgos de sufrir violencia presentando tasas más altas de muertes por homicidio y sufre mayores niveles de mortalidad infantil.

En esta sección se comentarán algunas variables que permitan trazar un panorama actualizado de diferenciales raciales en lo referente a la salud en el país. Destacando que al centrar el debate en la población afrodescendiente se hace para la mayoría de la población -54% que se autodeclaran *pretos* o *pardos* en el Censo Demográfico de 2010- y que representan el 70% de los usuarios del *Sistema Unico de Saúde* (SUS) que es público y gratuito, según datos de la *Secretaria de Promoción de Políticas de Igualdad Racial* (SEPPPIR).

Se cree importante comentar inicialmente la evolución de la cobertura y calidad de los datos recolectados y consolidados por los sistemas oficiales de información del Ministerio de Salud que son la base para la mayoría de los cálculos.

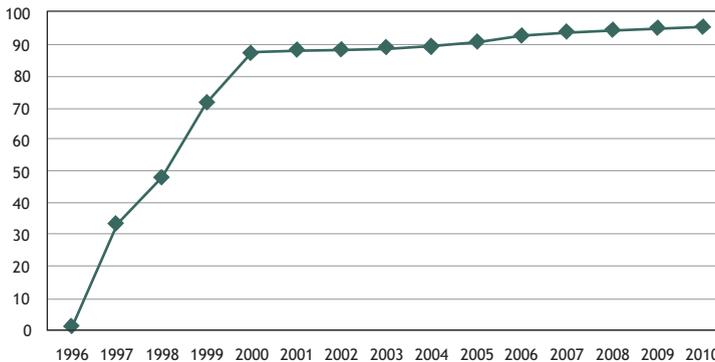
Es necesario llamar la atención al aumento constante de la cobertura de información de la variable raza/color tanto en el *Sistema de Informação de Mortalidade (SIM)* así como en el *Sistema de Nascidos Vivos (SINASC)*, como se visualiza en los Gráficos 4 y 5, alcanzando en la actualidad aproximadamente 95%. Este fenómeno de mejora de cobertura y calidad posibilitó tanto la ampliación como la profundización de los estudios de morbilidad y mortalidad según esta característica permitiendo dar visibilidad y legitimidad a las reivindicaciones del movimiento negro en su lucha contra la discriminación racial.

Gráfico 4
Brasil, 1996-2010: porcentaje de cobertura de la variable raza/color en el Sistema de Información de Mortalidad (SIM)



Fuente: MS/SVS/DASIS SIM - Sistema de Informações de Mortalidade. 1996-2010.

Gráfico 5
Brasil, 1996-2010: porcentaje de cobertura de la variable raza/color en el Sistema de Información de Nascidos Vivos (SINASC)



Fuente: MS/SVS/DASIS. Sistema de Informações sobre Nascidos Vivos (SINASC). 1996-2010.

Al estudiar el comportamiento de la mortalidad infantil se comprueba que los niños negros mueren más si se les compara con los blancos. Las tasas de mortalidad neonatal e infantil y en los 5 primeros años de vida de los hijos de madres negras, además de presentar niveles más altos, demuestran una tendencia de reducción en un ritmo me-

nor en los últimos años. O sea se mantienen diferenciales en los riesgos de morir en los primeros años de vida, a pesar de la disminución constante de los valores de las tasas.

Entre los niños negros brasileños se observa una mayor concentración de registros de muertes por causa ignorada aludiendo, de forma indirecta, a un diferencial racial en el acceso a la asistencia médica.

Son los niños negros los que más mueren proporcionalmente por aquellas causas clasificadas como evitables tales como: diarrea aguda, infecciones respiratorias, desnutrición u otras afecciones infecciosas y parasitarias, fácilmente controlables.

Al tratarse de los diferenciales raciales de la salud reproductiva de las mujeres, las estimaciones apuntan a algunas especificidades que revelan una posición relativamente desventajosa de las mujeres negras al ser comparadas a las blancas. Se verifica una mayor proporción de negras de 15 a 24 años que no usaron preservativo en la primera relación sexual; un porcentaje mayor de mujeres negras de 15 a 19 años que no desearon quedarse embarazadas del último hijo; una mayor proporción relativa de mujeres negras que utilizaron como contracepción el método de esterilización; una menor proporción de mujeres negras que hicieron examen ginecológico en los dos meses posteriores al parto; un peso relativo menor de mujeres negras con 40 años o más entre aquellas que nunca hicieron examen de prevención de cáncer ginecológico mediante mamografía y/o Papanicolaou.

El proceso de reducción de la muerte materna en Brasil difícilmente podrá cumplir el compromiso asumido por el gobierno nacional de llegar, en 2015, a un valor de 35 muertes maternas por cada 100 mil nacimientos. Esta afirmación se fundamenta en que para lograrlo será necesario disminuir por la mitad los indicadores de 2011, de 63,9 muertes de mujeres durante el embarazo, parto o hasta 42 días después del nacimiento por cada 100 mil nacidos vivos.

El número absoluto de muertes de mujeres blancas en edad reproductiva por causas relacionadas al embarazo, parto y puerperio se mantuvo casi constante entre los años 2000 a 2010. Sin embargo, las muertes de mujeres negras muestran una tendencia constante de aumento, fenómeno que podría deberse tanto por el real aumento de esas muertes o por una posible mejoría en la captación de los registros. Pero lo que es más importante señalar es que la razón de muertes por raza/color aumentó en este periodo, ampliando así la asimetría entre estos dos grupos poblacionales.

La razón de mortalidad materna estimada en base a informaciones de 2008 mostró una diferencia de 65% según la raza/color declarada de las mujeres, llegando a valores de 67 entre las negras, disminuyendo a 40 por 100 mil nacidos vivos en el caso de las mujeres blancas.

Otro dato importante de subrayar es que el mayor peso relativo de la probabilidad de muerte entre todas las mujeres en edad reproductiva por causa del aborto -aunque se reconozca el altísimo subregistro de esta información- se refiere a las mujeres negras con el 66% del total de los casos registrados.

Estudiando las muertes según los grandes grupos de causas, el capítulo que agrupa a las causas externas sobresale en el análisis de los diferenciales raciales en Brasil.

El cuadro nacional de mortalidad por causas externas, durante el período de 1980 hasta 2012, muestra que los homicidios crecieron 149%, seguidos por los suicidios que se incrementaron en 63% y en tercer lugar los accidentes de transporte, especialmente con motocicletas, que se elevaron 39%, en esos 22 años.

Sin ninguna duda se puede afirmar que en este panorama los adultos jóvenes son los que más sufren la mortalidad por homicidios (50% de todas las causas externas) y, entre ellos, esencialmente los del grupo de 20 a 24 años (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Brasil, 2012: número y tasas de homicidios (por 100 mil) según grupos etarios

Grupo etáreo	Número absoluto	Tasa
15 a 19 años	9.295	53,8
20 a 24 años	11.744	66,9
25 a 29 años	9.658	55,5

Fuente: Waiselfisz, J. J. Mapa da violência 2014: os jovens do Brasil. Rio de Janeiro, RJ: FLACSO Brasil, 2014. Disponible en: <www.juventude.gov.br/>

Al centrar el análisis en el recorte étnico racial queda evidente la selectividad de la población asesinada percibiendo una diferencia significativa entre blancos y negros asumiendo valores de 22 (por 100 mil) para los blancos, elevándose a 38 para los negros, expresando que la violencia -homicidios- se concentra, principalmente, entre los hombres jóvenes y negros.

Las estimaciones disponibles en la bibliografía nacional muestran para la población total, entre los años de 2002 a 2012, una tendencia unívoca de esta diferenciación con una disminución de homicidios de 25% entre los blancos y un crecimiento de 39% para los negros. Al considerar solamente la población de 15 a 29 años se constata, en este mismo periodo temporal, que el número absoluto de muertes por homicidios entre los jóvenes blancos tuvo un descenso de 32%, mientras que el número de víctimas negras aumentó en la misma proporción.

Otras estimaciones comprueban que los niveles de las tasas de homicidio de jóvenes blancos decayó 29%, en contrapartida esa tasa en jóvenes negros presenta la tendencia opuesta aumentando 7%. Si bien en el inicio del periodo considerado (2002) morían 73% más negros que blancos por causas externas -principalmente homicidios como ya se señaló- en el año de 2012 ese valor fue ampliamente acrecentado superando el 140%.

Resumiendo, si bien es verdad que para el total de la población la primera causa de muerte son las enfermedades del aparato circulatorio, en el caso de la población negra destacan las causas externas, situándose en la segunda posición en orden de importancia, especialmente entre los hombres de 15 a 29 años (adultos jóvenes) que en algunas áreas del país ya ocupan el primer puesto del ranking de las causas de óbitos.

Al estudiar la morbilidad poblacional se consigue reunir una serie de informaciones publicadas que apuntan a diferenciales significativos entre la población blanca y negra. Por ejemplo, los datos divulgados por el sistema *Vigilância de Fatores de Risco e Proteção para Doenças Crônicas por Inquérito Telefônico* (VIGITEL) verifican una mayor exposición de los negros a factores de riesgo como: tabaquismo; obesidad/exceso de peso; consumo de carne con exceso de grasa y consumo abusivo de alcohol. Y para agravar la situación, se puede agregar la tendencia que la población negra asume, en menor intensidad que la blanca, a prácticas de vida saludables como consumo regular de frutas, hortalizas y actividades físicas. Estos datos podría explicar la mayor prevalencia de presión arterial y de enfermedades por causas cerebro vasculares entre los negros brasileños.

Además, los datos divulgados por el DATASUS del Ministerio de Salud constatan que los negros sufren las mayores prevalencias de enfermedades de notificación compulsoria obtenidas mediante el *Sistema de Notificações Compulsorias* (SINAN). Como destaque se puede citar que ellos concentran el 70% de los casos de leishmaniasis, 64% de los dos casos de mal de Chagas; 63% de lepra; 67% de total de casos de esquistosomiasis, y 57% de sífilis en mujeres embarazadas.

Dando especial atención a las enfermedades llamadas “desatendidas” -*Neglected Infectious Diseases*-, concepto relativamente reciente que nomina a aquellas enfermedades que no solamente prevalecen en condiciones de pobreza sino que también contribuyen para el mantenimiento del cuadro de desigualdad, marginalización y exclusión, representando un fuerte entrabe para la mejoría de las condiciones de vida de la población y para el desarrollo de los países. Ellas son causadas por agentes infecciosos y parasitarios (virus, bacterias, protozoarios y helmintos) caracterizándose como enfermedades endémicas en poblaciones de baja renta.

A pesar que la Organización Mundial de la Salud considere en esta clasificación un conjunto de 20 enfermedades tropicales en Brasil fue a partir de 2006 cuando se inició un Programa de Investigación en Enfermedades Infecciosas Desatendidas, definiéndose siete de ellas como prioridades de actuación. Así, las que componen dicho programa nacional son: Dengue, Enfermedad de Chagas, Leishmaniasis, Malaria, Esquistosomiasis, Lepra y Tuberculosis.

Las enfermedades desatendidas tienen como característica común ser altamente endémicas en áreas rurales y en las urbanas menos favorecidas de los países en desarrollo, además de la ausencia casi total de investigaciones en esta área que permitan el descubrimiento de nuevos fármacos. Esto es o por la baja prevalencia relativa que presentan o por afectar mayoritariamente a la población de regiones con bajo nivel de desarrollo.

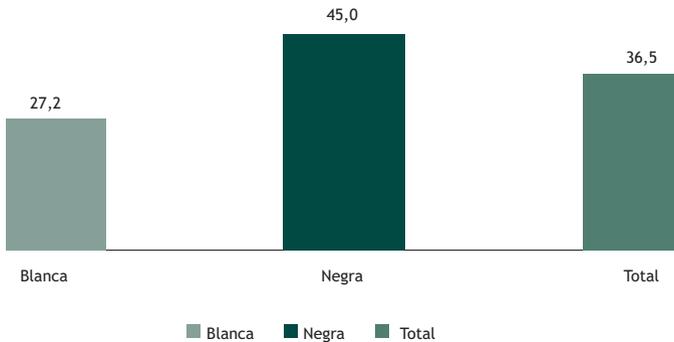
Si tomamos como ejemplo la tuberculosis se puede observar que, en 2012, hubo 71.950 casos nuevos en Brasil. Se debe resaltar que la tuberculosis tiene cura y su tratamiento es garantizado por el Sistema Único de Salud (SUS), que es público y gratuito. Sin embargo continúa siendo un serio problema de salud pública por tener mayor incidencia en poblaciones más vulnerables por la falta de acceso, utilización

y accesibilidad a este sistema nacional. Esta enfermedad siempre atingió a la población pobre y negra, lo que la convierte en una enfermedad “racializada” socialmente (véase el gráfico 6).

En resumen, toda esta producción de evidencias empíricas es de fundamental importancia para mostrar el cuadro de racismo vivido por la población negra brasileña. Sea en la dimensión socioeconómica o de salud, este grupo poblacional vive en condiciones de vida y de salud altamente desfavorables al ser comparados con la población blanca.

Si se quiere reducir estas inequidades que impactan directamente a la salud de la población se deben plantear una serie de desafíos de diversa índole que serán comentados en la próxima sesión.

Gráfico 6
Brasil, 2012: tasas de incidencia por Tuberculosis según raza/color



Fuente: Sistema de Informação de Agravos de Notificação /SINAM/DATASUS/MS. Fundação IBGE/Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios. PNAD -2012.

Comentarios

Tomando como marcos referenciales el Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001) y el documento Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (Uruguay, 2013) en esta sesión se intentará identificar y comentar los desafíos -de ámbitos y naturalezas diversas-, que se tendrán que encarar buscando garantizar la igualdad de derechos de la población, respetando sus especificidades.

En líneas generales se puede mencionar que los retos a enfrentar para minimizar el racismo en el país deberán continuar dirigidos a la producción de evidencias empíricas, tecnológicas y metodológicas que contribuyan a enfrentar el racismo; deberán apuntar a la reducción de las diferencias raciales y sus impactos en la salud mediante la formulación e implementación de políticas públicas, programas y acciones gubernamentales en todas las esferas de gestión, etcétera.

Es de fundamental importancia concientizar a la población en general y a la negra en particular sobre sus derechos como ciudadanos, sean ellos generales o específicos del

área de salud, para así transformarlos en sujetos protagonistas de las mejoras que puedan ser alcanzadas tanto en el nivel como en la calidad de vida.

Si se quieren disminuir los diferenciales raciales en salud, es indispensable que se exija y se realice un monitoreo constante de la implementación plena de la *Política Nacional de Saúde Integral da População Negra* que, a pesar de haber sido aprobada en 2006 e instituida en 2009, todavía no está debidamente implantada en el territorio nacional. En ese sentido el análisis de los indicadores de salud que considerasen el recorte étnico-racial auxilió el acompañamiento y el perfeccionamiento no solamente de la política de salud brasileña como también programas intersectoriales de combate a las desigualdades raciales.

Se debe continuar desarrollando investigaciones científicas que permitan conocer con mayor exactitud los tipos de afecciones a que la población negra está expuesta, su magnitud, identificar mejor los factores de riesgo, el desarrollo de nuevas técnicas de diagnóstico y terapia, etcétera.

Entre las afecciones más importantes se pueden destacar las hemoglobinopatías (especialmente anemia falciforme) desde el nacimiento y, sobre todo, durante el embarazo; la mortalidad materna; la morbilidad y mortalidad por HIV/SIDA, etcétera.

Es fundamental que se continúe el proceso de reivindicación para que todas las informaciones oficiales divulgadas por los órganos públicos oficiales consideren el recorte étnico-racial permitiendo así dar visibilidad y reconocimiento al proceso de discriminación racial.

En fin garantizar a la población negra, como derecho básico, la atención a la salud de forma integral, humanizada e igualitaria, pero reconociendo y respetando sus especificidades y necesidades físicas, culturales y sociales.

En resumen, reconocer ya sea en el momento de la definición y jerarquización de las prioridades de investigación como de la implementación de las acciones de salud, la relevancia de considerar como recorte analítico prioritario la raza/color autodeclarada, pues así será posible identificar grupos poblacionales con riesgos y afecciones diferenciados, específicos y singulares.

Referencias

- Araújo, C. L. e Silva, R. X. (s.f.), *Monitoramento das desigualdades raciais em saúde no Brasil*, em <http://www.nepo.unicamp.br/textos/publicacoes/livros/serie12/Serie12_Art8.pdf>, acceso 2 de septiembre de 2014.
- García, L. P. (2011), *Epidemiologia das doenças negligenciadas no Brasil e gastos federais com medicamentos*, Brasília: IPEA. (Texto para Discussão 1607).
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2014), *Brasil em números*, Rio de Janeiro, RJ: IBGE, v. 22, p. 1-428.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) (2011), *Retrato das Desigualdades de Gênero e Raça*, Brasília: IPEA.

- Lotufo, P. A. e Bensenor, I. J. M. (2013), “Raça e mortalidade cerebrovascular no Brasil” em *Revista de Saúde Pública*, São Paulo, SP: Faculdade de Saúde Pública da Universidade de São Paulo, v. 47, n. 6.
- Paixão, M., Rossetto, I., Montovanele, F. e Carvano, L. M. (orgs.) (2011), *Relatório anual das desigualdades raciais no Brasil 2009-2010*, Rio de Janeiro, RJ: Garamond.
- Paixão, M., Rossetto, I. e Carvano, L. M. (2012), Desigualdades de cor ou raça no sistema de ensino brasileiro, em <http://www.laeser.ie.ufrj.br/PT/Estudos%20e%20Pesquisas/Serie12_Art9.pdf>, acceso 2 de septiembre de 2014.
- Silveira, L. S. e Muniz, J. O. (2014), “Variações intra e intermetropolitanas da desigualdade de renda racial” em *Cadernos Metrópole*, São Paulo, SP: Observatório das Metrópoles, v. 16, n. 31, p. 263-287.
- Soares, S. S. D., Fontura, N. O. e Pinheiro, L. (2007), “Tendências recentes na escolaridade e no rendimento de negros e de brancos” em Barros, R. P., Foguel, M. N. y Ulysse, G. (org.), *Desigualdade de Renda no Brasil: uma análise da queda recenté*, Brasília, DF: IPEA, v. 2.
- Waiselfisz, J. J. (2014), *Mapa da violência 2014: os jovens do Brasil*, Rio de Janeiro, RJ: FLACSO Brasil.

PARTE II
**Pueblos
Indígenas**

La identidad étnica desde los estudios longitudinales

Germán Vázquez Sandrin¹

Resumen

El estudio de la identidad étnica es necesario para cuantificar adecuadamente a la población indígena. En América Latina, la autoadscripción étnica es un criterio cada vez más empleado para identificar a la población indígena en las estadísticas nacionales, si bien sus resultados están influidos por factores contextuales, por el fraseo de la pregunta, o por un cúmulo de otros factores. Existe un vacío explicativo muy grande respecto a cómo interpretar la medición de la identificación indígena en los censos que debe ser llenado. El presente artículo tiene el propósito de definir conceptualmente el problema de estudio de la identidad étnica en México y sus determinantes con un enfoque de medición desde la perspectiva de los estudios longitudinales. Para ello postula que la identidad étnica es una trayectoria de vida, es decir un proceso cambiante, fluido y multidimensional.

Palabras clave: identidad indígena, trayectoria de vida.

Abstract

The study of ethnic identity is necessary to properly quantify the indigenous population. In Latin America, ethnic self-identification is increasingly used to identify the indigenous population in the national statistical criterion, but their results are influenced by contextual factors, by the phrasing of the question, or by many other factors. There is a very large explanatory lack to interpret the measurement of indigenous identification in censuses to be filled. This article is intended to conceptually define the problem of study of ethnic identity in Mexico and its determinants with a focus on measurement from the perspective of longitudinal studies. This posits that ethnic identity is a life trajectory, a changing, fluid and multidimensional process.

Keywords: indigenous identity, life trajectories.

¹ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Centro de Estudios de Población (gevazquez@uaeh.edu.mx).

Antecedentes

En varios países de América Latina existe un problema de interpretación de los resultados de los censos y encuestas sobre los cambios en los montos de la población indígena. Las variaciones en los montos a veces son muy grandes y no se sabe en realidad a qué fenómenos responden, dado un vacío de conocimiento respecto a los factores sociales e individuales que explican la identidad étnica y sus variaciones.

En México, la población de cinco años y más autoadscrita como indígena pasó de 5,3 millones en el censo de 2000 a 15 millones en 2010, por lo que casi se triplicó en diez años. La pregunta de pertenencia por autoadscripción aplicada en el cuestionario ampliado del censo de 2000 y 2010 fue diferente en cada caso. En 2000 se preguntó: “¿(NOMBRE) es náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?” y en 2010 se preguntó: “De acuerdo con la cultura de (NOMBRE), ¿ella (él) se considera indígena?”

El uso de la palabra “cultura” en una pregunta de pertenencia por autoadscripción es más permisiva que otras, como “pueblo”, o “náhuatl, maya, etc.” lo que puede explicar, al menos en parte, el incremento poblacional (Peysner A. y Chackiel J., 1999; Gundermann, H., Vergara, J., Foerster, R., 2005). Sin embargo, no deja de ser sorprendente que un recurso semántico produzca tal efecto en las estadísticas nacionales, y que ese recurso no haya sido previamente estudiado y controlado por las instituciones generadoras de los censos nacionales.

Otras categorías de identificación indígena distintas de la pertenencia por autoadscripción también deben ser mayormente estudiadas de forma que permitan a los propios pueblos indígenas y a los tomadores de decisiones resolver cuáles son más adecuadas para los censos.

Finalmente, además de la forma en que está formulada la pregunta censal existen muchas otras causas de cambios intercensal en la identificación indígena. Estas causas no se encuentran sistemáticamente identificadas, estudiadas y medidas como resultado de un único trabajo científico. Por ello no es posible saber, hasta ahora, con precisión cuáles son los factores explicativos de la identificación indígena, cómo influyen sobre el fenómeno y cuánto explica cada uno la variabilidad intercensal del total poblacional.

El presente artículo tiene el propósito de definir conceptualmente el problema de estudio de la identidad étnica en México y sus determinantes con un enfoque de medición desde la perspectiva de los estudios longitudinales. Para ello postula que la identidad étnica es una trayectoria de vida, es decir un proceso cambiante, fluido y multidimensional.

La identidad étnica como trayectoria de vida

El primer posicionamiento que se desea argumentar en este trabajo es que la identidad étnica es una trayectoria de vida. Dentro del enfoque de curso de vida, el concepto de trayectoria es central.

“El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder citado en Mercedes Blanco, 2011:12).

“Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida” (Blanco, 2011: 12).

Al igual que en las trayectorias laboral, educativa o residencial, la identidad étnica es una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida dinámico y cambiante que varía de intensidad en el transcurso de la vida de un individuo: inicia en algún momento y puede fortalecerse, debilitarse, abandonarse o recuperarse intermitentemente o permanentemente a lo largo de la vida. Eventualmente, un individuo puede cambiar su pertenencia de un grupo étnico a otro sin dejar nunca de pertenecer a un pueblo indígena. Normalmente la identidad tiene un sentido positivo para el individuo, es algo de lo que se siente orgulloso, sin embargo; es posible que pueda tener un signo negativo, es decir que sea algo de lo que se avergüenza, por la connotación social que tiene en el contexto en el que vive y que por lo tanto se viva la identidad étnica como un estigma social.

Dependiendo de la ocurrencia, la duración y el orden en que se presenten los distintos estados de la identidad étnica en el curso de vida, se configuran múltiples y distintas trayectorias. Algunas de ellas más frecuentes que otras. Algunas fuertemente asociadas a ciertos factores contextuales y/o individuales.

Cabe resaltar que la unidad de observación en los estudios de curso de vida es el individuo, por lo que el abordaje de la identidad étnica desde este enfoque implica estudiar la identidad étnica desde el individuo. No hay que confundir el individuo con el individualismo. Durante la exploración bibliográfica necesaria para definir a detalle el concepto de identidad étnica y sus componentes como un proceso cambiante en la vida del individuo y empíricamente medible, nos percatamos de que los estudios que abordaban esta temática provenían de un campo disciplinario lejano a la sociología, la antropología y la demografía: la psicología del desarrollo (Erikson, 2006: 89).

Tomando como base la teoría de Erikson, muchos autores contemporáneos, en Estados Unidos principalmente, han estudiado la identidad étnica como un subcomponente de la identidad. Una peculiaridad de esta aproximación que la hace especialmente interesante para los objetivos del presente trabajo es que han producido y perfeccionado indicadores, índices y preguntas para medir la identidad étnica. Destaca particularmente la Escala de Identidad Étnica Multigrupo (MEIM por sus siglas en inglés) de Jean S. Phinney (Phinney, 1992; Roberts *et al.*, 1999; Phinney y Ong, 2007). Otra peculiaridad de gran interés para los fines del presente trabajo, es que el planteamiento de estos autores coincide con nuestro planteamiento respecto a que la identidad étnica puede ser conceptualizada como una “trayectoria de vida”, como

un “curso de vida” puesto que se origina en la infancia, se explora y se reafirma durante la adolescencia y puede seguir explorándose y cambiando durante toda la vida (Phinney y Ong, 2007). Por otra parte, una limitante de estos trabajos es que estudian casi exclusivamente a los adolescentes, por lo que no existe evidencia empírica de cambios en la identidad étnica en edades adultas y en ancianos. Otra limitante es que, al considerar la identidad como un sentimiento, deja fuera la mirada del otro y la aprobación del otro respecto a la identidad que ego piensa (o siente) que tiene. Sin la interrelación con el otro, para el pensamiento antropológico, la identidad pudiera ser no más que un mero voluntarismo. La aceptación del otro como miembro del grupo es un aspecto clave para la adopción y el compromiso de la identidad étnica. Finalmente, otra posible limitante de estos modelos de medición es su localismo norteamericano. Al rastrear la repercusión de estos índices en la bibliografía en América Latina, hemos podido observar que en Costa Rica (Smith, 2002) y en México (Esteban, 2010), al menos, se han aplicado. Sin embargo, estas aplicaciones no han enriquecido demasiado o adaptado el modelo a las realidades de nuestra región.

La identidad étnica

Un buen punto de partida para iniciar los estudios sociales contemporáneos de la identidad es ubicarla en la globalización. Esto se debe a que la globalización ha impulsado el auge mundial de las identidades, contrariamente al efecto esperado de homogeneización sociocultural (Díaz-Polanco, 2009). La identidad de los grupos, comunidades o pueblos se ha manifestado como un ingrediente importante a tenerse en cuenta en todas las esferas de la vida individual y colectiva: en lo cultural, en lo económico y en lo político.

El abordaje del estudio de la identidad desde las relaciones con la globalización permite establecer las relaciones que guarda con el sistema. En este sentido, pueden caracterizarse dos tipos de identidades: una que existía previamente a la globalización, que tiene arraigo en una comunidad relativamente perdurable, donde el individuo obedece a los preceptos de su comunidad, y que es denominada como *identidad*. Mientras la otra, que es producto de la globalización, que se caracteriza por ser una actividad interminable, siempre incompleta, inacabada y abierta en la cual participamos todos, no tiene una comunidad perdurable, y es denominada por Bauman como *identificación* (Díaz-Polanco, 2009). En esta conceptualización, la *identidad* es una esfera de resistencia molesta para el sistema, en la medida de que va más allá de la cultura y se constituye en un posicionamiento político, mientras que la *identificación* le es funcional.

Desde una perspectiva antropológica “la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (...) la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente” (Giménez, 2007: 61).

El grupo de edad, grupo étnico, clase social, una región o un género son algunas de las categorías sociales más relevantes que alimentan la identidad individual. Un individuo siempre pertenece a más de uno de estos y otros grupos y la multiplicidad de ellos establece una distinción muy personal e irrepetible que fortalece la identidad individual.

La identidad étnica tiene múltiples significados y definiciones. Una definición genérica de etnia se piensa como “una nación desterritorializada, es decir, como una colectividad cultural (generalmente minoritaria) disociada de su territorio, consecuentemente, marginal y discriminada” (Giménez, 2000: 53). Esta definición amplia tiene la ventaja de que en ella concurren tanto las comunidades de migrantes italianos en Nueva York como una comunidad indígena en Chiapas entre muchos otros casos. Sin embargo, al mismo tiempo es muy restrictiva, porque reduce lo étnico a la condición de discriminado, es decir como un signo negativo, y omite que también es un orgullo para los miembros de esa colectividad formar parte de ella.

Para la visión sociológica de Stavenhagen, queda claro que lo étnico solamente puede analizarse en un marco histórico concreto. No se puede estudiar a un grupo étnico en sí mismo sino en sus relaciones con otros grupos étnicos y además, se debe considerar el marco político y económico en el que se desarrollan dichas relaciones, las cuales son a menudo de carácter jerárquico o estratificado.

En su visión, las sociedades del tercer mundo están divididas en clases sociales y son étnicamente heterogéneas y la etnicidad india (o indígena), en los países indoamericanos, suele identificarse con un status de clase baja. “En estos países, las élites gobernantes, así como las clases dominantes, son sobre todo de origen ibérico. De hecho, se considera que los indígenas que consiguen pasar a las capas altas de la sociedad han perdido sus características étnicas” (Stavenhagen, 2001: 37). Esta clasificación de Stavenhagen permite comprender por qué en países como México, lo étnico se reduce a lo indio o indígena, mientras que en otros países como Francia, remite a los inmigrantes y en Estados Unidos incluye a la población india, razas y migrantes según país de procedencia. Cabe aclarar que mientras lo étnico hace referencia a una colectividad cultural desterritorializada y marginada, el término de indígena es más acotado, puesto que hace alusión a toda población autóctona, entendida como los descendientes de la población existente en el territorio que actualmente contiene a la nación antes de la conquista, y que mantiene sus propias instituciones originarias. En ese sentido, la noción de indígena es comúnmente panétnica, en la medida que incluye a más de una etnia sin hacer distinciones entre ellas. Por ello, no es lo mismo la identidad étnica, ser *n̄hañhú* del Valle del Mezquital, por ejemplo, a la identidad indígena.

En los países de América Latina, la identidad étnica tiene un sentido fundamentalmente colectivo, en términos de población originaria o población autóctona. Sus depositarios son pueblos que se reconocen y son reconocidos como descendientes de aquellos existentes en estas tierras hace más de 500 años, antes de la Conquista. A pesar de la discriminación que han sufrido a lo largo de la historia, su identidad étnica ha perdurado hasta el día de hoy, pero no inmutable ni de forma continua. Se

han documentado muchos casos de pueblos que abandonan su identidad étnica y de muchos otros que la recuperan después de haberla perdido.

Cabe detenerse en este momento para profundizar en la situación del racismo, que desde una mirada sociológica constituye un impedimento para la autodefinición identitaria indígena y para que los Estados se preocupen cabalmente por los indígenas. Para ello, sépase que el racismo es una práctica profundamente imbricada con el Estado-nación desde su formación hasta nuestros días, tanto en Europa como en América Latina. Para la constitución de una ideología nacionalista, los ideólogos europeos del siglo XIX tuvieron que definir un “nosotros” y un “los otros” con todos los recursos existentes. Para la creación de la identidad de una población homogénea tuvieron que echar mano a factores que casi no pueden cambiar como el color de piel, el tipo de pelo y de facciones, el lugar de nacimiento, la adscripción etnoracial de los antepasados. Se estableció así una jerarquía sociocultural al interior del Estado, constituida por el “yo” colectivo del “nosotros” nacional, que dominaría hacia afuera y hacia adentro del Estado-nación (Gal, 2004).

En México, el racismo asimilacionista surge en las primeras décadas del siglo XIX cuando empezó a esbozarse el proyecto de construcción de identidad nacional. Este discurso proclamaba la superioridad de las razas mixtas sobre las razas puras, así como la extinción de la “raza” india. Un siglo después, los indigenistas, encabezados por Manuel Gamio y Alfonso Caso, concordaban con el mestizaje como ideal biosocial y cultural que debía alcanzarse. Un caso particular en México es el del estado de Chiapas, donde además del asimilacionismo, el racismo ha tomado la forma de segregación y sobreexplotación (Gal, 2004).

“Dicho Estado permeó las mentalidades y las prácticas del conjunto de los sectores socioculturales de nuestro territorio (incluido el indígena), que durante muchas décadas introyectó la siguiente visión de sí mismo: para ser mexicano hay que mestizarse. Dicha política constituyó -como lo escribió Alicia Castellanos en 1994- en subsumir las identidades diferenciadas bajo el ideal de blanqueamiento progresivo” (Gal, 2004: 243).

El Estado mexicano tuvo que cambiar su política asimilacionista en los años setenta para dar paso a una legislación y discurso multicultural. Sin embargo dicho cambio no se ha traducido en una política clara de respeto a la diferencia, que mínimamente haga valer los ya de por sí insuficientes derechos indígenas escritos en la Constitución (Gal, 2004).

Continuando con la definición de la identidad étnica desde el enfoque del individuo, la psicología social tiene un nivel muy avanzado. En este campo del conocimiento, existen en la actualidad probados modelos de medición de la identidad étnica y sus componentes (Phinney). Especialmente en Estados Unidos y en Gran Bretaña, la identidad étnica está siendo medida a través de encuestas transversales y en algunos casos longitudinales (Nandi y Platt, 2012).

Así como la identidad personal, una identidad étnica refiere a un sentido de sí mismo, pero difiere en cuanto a que involucra un sentido compartido de identidad con otros

quienes pertenecen al mismo grupo étnico. Para la psicología social, la identidad étnica contribuye de forma importante con el estado de bienestar individual; los individuos obtienen actitudes positivas provenientes de su pertenencia a los grupos que son significativos para él. Contrariamente a la identidad personal, la etnicidad *no puede ser elegida* por el individuo, tal como la ocupación; en su lugar *es determinada al nacimiento* o asignada por otros con base en el origen étnico o el fenotipo. Sin embargo, la gente elige en el sentido de que negocia con su categoría étnica asignada y con los significados que tienen su membresía en el grupo. El proceso de la formación de la identidad étnica involucra la construcción en el tiempo del sentido de uno mismo como miembro del grupo y de las actitudes propias y entendimientos asociados con la membresía al grupo.

Desde el enfoque de la psicología social, la identidad étnica es un aspecto de la identidad social, definida como una parte del autoconcepto individual que deriva del conocimiento de su membresía a un grupo social (o a varios grupos) junto con el valor y la significancia emocional adjunta a dicha membresía.

El modelo de desarrollo de la identidad étnica de Jean Phinney (1992) establece que existen tres etapas:

1. No examen de la propia identidad: en este momento la persona no se encuentra en proceso de explorar su etnicidad, y las actitudes hacia los miembros del grupo de uno pueden ser positivas o negativas.
2. Moratoria o búsqueda de la identidad étnica: hay un intento por explorar y comprender la propia etnicidad.
3. Logro de la identidad étnica: la persona se caracteriza por haber adquirido un claro sentido de la propia identidad étnica, por un compromiso hacia el propio grupo basado en el conocimiento y la comprensión desarrollada en el estadio anterior.

Un aspecto crucial de este modelo de desarrollo es la etapa de exploración, durante la cual los adolescentes buscan los significados de la membresía étnica de su grupo. Después de un pico durante la adolescencia media, es de esperar que la exploración decrezca, en tanto los adolescentes mayores se vuelven más seguros en sus identidades personal y social. La identidad étnica comprometida en la adolescencia tardía está típicamente acompañada por altos niveles de confirmación (*affirmation*) y pertenencia. Por lo que, en tanto la exploración de la identidad étnica decrece, es frecuente que la confirmación y pertenencia crezcan entre la adolescencia media y la tardía.

Dimensiones

Para Phinney la identidad étnica es multidimensional y dinámica; cambia en el tiempo y según el contexto. Basada en un trabajo de Ashmore *et al.* (2004), dirigido a identificar la mayor cantidad de componentes de la identidad colectiva, Phinney examina los siguientes componentes: 1) auto-categorización, 2) compromiso y adhesión, 3) exploración, 4) implicación conductual, 5) actitudes intragrupo (respeto privado),

6) valores y creencias étnicas, 7) importancia o prominencia de la membresía al grupo, y 8) identidad étnica en relación a la identidad nacional.

La *auto-categorización* o etiquetado, esto es, la identificación que hace uno mismo como miembro de un grupo social en particular, es considerado por Ashmore *et al.* (2004) como un elemento básico de la identidad de grupo. Phinney emplea una medida de identidad étnica para verificar que el individuo que se está estudiando de hecho se auto-identifique como miembro de un grupo particular.

El *compromiso*, o sentido de pertenencia, es posiblemente el más importante componente de la identidad étnica. El compromiso ha sido usado para definir una fuerte adhesión y una inversión personal en el grupo.

La *exploración*, definida como la búsqueda de información y experiencias relevantes de la propia etnicidad, es esencial para el proceso de formación de la identidad étnica. La exploración puede incluir un amplio rango de actividades, tales como leer y hablar con la gente, aprender prácticas culturales y asistir a eventos culturales.

Los *comportamientos étnicos* han sido incluidos en muchas medidas de la identidad étnica, incluida la primera versión del MEIM. La lengua hablada, la comida, la asociación con los miembros del propio grupo, son algunos ejemplos. El conocimiento y uso de la lengua étnica, en particular, ha sido considerado por algunos investigadores como un aspecto clave de la identidad étnica. Los comportamientos son acciones que pueden expresar una identidad, y los comportamientos étnicos están generalmente correlacionados con otros aspectos de la identidad étnica. Sin embargo, afirma Phinney, una identidad étnica es una estructura interna que puede existir sin comportamiento étnico.

La *evaluación y actitudes intragrupo*. Teóricamente un fuerte sentimiento de pertenencia a un grupo es asumido para incluir un sentimiento confortable con la propia etnicidad y tener sentimientos positivos sobre la propia membresía con el grupo. Las actitudes positivas acerca de un grupo y de uno mismo como miembro de ese grupo son importantes, porque los miembros de las minorías y grupos de bajo estatus son sujetos de discriminación que pueden dar lugar a actitudes negativas intragrupo.

Los *valores y creencias* de un grupo étnico han sido empleados en muchas medidas de identidad étnica de un grupo específico. La evaluación de los valores y creencias requiere del uso de contenidos que difieren entre grupos. Las investigaciones que emplean estos ítems refieren que están fuertemente correlacionados con el compromiso o con el sentimiento de pertenencia. Los valores son indicadores importantes de la cercanía del individuo con el grupo. Sin embargo, no siempre existe consenso respecto a qué valores deben de ser incluidos en la escala, e incluso cuando hay acuerdo, esos valores solo sirven para el estudio de ese grupo en particular, y no para una medida entre grupos.

La *importancia y relevancia atribuida a la propia identidad étnica* varía mucho entre individuo y entre grupos. Los miembros de grupos étnicos minoritarios atribuyen gran importancia a su etnicidad en relación a la que le otorgan los miembros de la mayo-

ría dominante. También hay variaciones de la relevancia de la identidad étnica en el tiempo. Se ha comprobado que existe una correlación positiva entre la relevancia de la identidad étnica y la fuerza que tiene esta identidad para el individuo. La relevancia está asociada con un bienestar positivo para aquellos con una alta identidad étnica pero no para aquellos con baja identidad étnica.

La *identidad étnica* y la *identidad nacional* no siempre están negativamente correlacionadas. Una fuerte identidad étnica no necesariamente implica una débil identidad nacional y viceversa. Existe una variedad de patrones de relaciones entre las dos identidades entre los individuos.

Identificación e identidad étnica

Es importante diferenciar entre el concepto de identificación y el de identidad. Si bien ambos fenómenos están fuertemente relacionados, no significan lo mismo.

A diferencia del significado que Díaz-Polanco y Bauman otorgan a los conceptos de identidad e identificación, en este trabajo, la identificación es entendida como “un momento” de la identidad. Un instante en el que la identidad se materializa y se congela, como una fotografía de la identidad, que obedece a las condiciones prevalecientes en el momento en que se le hace la pregunta al individuo. Esto opera igual para la identidad y la identificación en general y para la identidad e identificación étnica en particular. Por lo tanto, la categoría estadística que identifica y contabiliza a las etnias refleja la identidad étnica de los individuos en un momento dado, pero no solo eso, también introduce sesgos por la forma en que está hecha la pregunta: quién, por qué y para qué pregunta. Por eso es que, para poder estudiar la trayectoria étnica a través de encuestas se necesita estudiar también la identificación del sujeto étnico.

Aunque muy rara vez se esclarezca en los textos y estadísticas nacionales, la premisa subyacente detrás de las enumeraciones realizadas a los grupos étnicos es que son poseedores de una identidad étnica. La categoría de hablante de lengua indígena, por ejemplo, es interpretada como “ser indígena” porque se asume que la lengua es un rasgo distintivo de la identidad indígena. Con más razón cuando la pregunta refiere a su pertenencia a un grupo, cultura o pueblo indígena. Puede afirmarse entonces que para contar a la población étnica se mide indirectamente la identidad étnica. Por ello es importante tener medidas directas de la identidad étnica que permitan probar mejores medidas de la identificación étnica.

“La identidad que tiene un individuo o colectividad de sí mismo es denominada auto-identificación, mientras que la identidad que “los otros” le reconocen a ese individuo o grupo se denomina hetero-identificación (Melucci citado por Giménez, 2007: 91). La discordancia entre la auto y hetero-identificación es una de las fuentes de conflicto que busca el reconocimiento de la propia identidad por parte de los grupos dominantes de la sociedad y de sus instituciones.

La hetero-identificación, en principio, es un hecho empíricamente observable, un hecho público y consumado, a diferencia de la auto-identificación que puede ser una

idea o sentimiento latente que nunca se ha manifestado o exteriorizado. La identificación de los grupos étnicos que hace el Estado por ejemplo, a través de las estadísticas nacionales, es un ejemplo de dicha heteroidentificación. En este ejemplo, la identidad se materializa en una categoría social institucionalizada la cual es empleada para definir quiénes son las personas que constituyen ese grupo, que tienen derechos y obligaciones especiales. Es por eso que dicha categoría figura normalmente en leyes, políticas, censos y encuesta nacionales” (Vázquez, 2013: 61).

Dimensiones:

- La autoidentificación.
- El idioma hablado.
- El origen étnico.
- La ubicación geográfica.
- Prácticas culturales.
- La raza.

Determinantes de la pérdida de la identidad étnica

El estudio de los factores determinantes de la pérdida de la identidad étnica es una tarea que está aún pendiente de ser realizada. A partir de una revisión bibliográfica, los elementos o fenómenos que pueden ser interpretados como las causas de la pérdida de las lenguas indígenas en México, muestra que existe una vasta bibliografía de la antropología mexicana que aporta elementos conceptuales o referencias empíricas de casos específicos sobre factores que pueden ser pensados como determinantes de la desaparición de las lenguas indígenas.

En estos textos, a veces es difícil de separar la pérdida de la lengua indígena de la pérdida de la identidad indígena. Ambos fenómenos son diferentes aunque en muchos casos coexisten o coinciden en el individuo o la comunidad. La lengua indígena solo es uno de los rasgos objetivos de la identidad indígena, y aunque es muy importante en la transferencia de valores, sentimientos y conductas, no es necesaria ni suficiente para identificar a un individuo o grupo como indígena. De hecho, muchas comunidades conservan dicha identidad aunque la lengua ha desaparecido por completo y viceversa, existen muchos individuos que hablan una lengua autóctona pero no se adscriben como indígenas.

Un marco explicativo de la pérdida de la identidad indígena y del uso de sus lenguas, tal vez uno de los más aceptados en la literatura antropológica en México, es aquel que la percibe como resultado de la discriminación de la cultura dominante sobre el grupo subordinado (Bonfil, 1989: 46, Chamoreau, 1996: Romer, 2006). Varios autores coinciden en que la discriminación puede generar que los indígenas se convenzan de su inferioridad frente a la sociedad dominante o colonial y que por ello acaben renegando de su origen indígena y adopten una identidad distinta. Cabe hacer la anotación de que este enfoque define la relación interétnica como una relación conflictiva y de do-

minación colonial que lleva al etnocidio y a la desindianización, a diferencia de otros enfoques que aparentan ser ideológicamente más “neutros” como el de la aculturación (el proceso de adquisición de competencias y valores modernos) entendido como un proceso histórico ineludible cuando se da el contacto estrecho con otra sociedad que posee una cultura distinta.

Otra conclusión general obtenida del ejercicio de revisión bibliográfica es que la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena es un fenómeno multidimensional. Dentro de los elementos reconocidos como factores de pérdida de la lengua indígena se mencionan con más frecuencia los siguientes: a) la migración rural-urbana; b) los modernos medios de comunicación (televisión y radio); c) la discriminación; y d) la escuela (Chamoreau, 1996; Romer, 2006; Aguirre Beltrán, 1987; Bonfil, 1989). La escuela, en tanto instrumento de socialización por excelencia en la cultura nacional que se impone sobre la influencia de la cultura indígena que se transmite en el hogar (Romer, 2006: 142).

El enfoque estructuralista considera que las realidades étnicas disimulan un conflicto de clases y postula que las diferencias étnicas desaparecen si las condiciones sociales disuelven los antagonismos de clase que las sostienen (Balibar, Wallerstein, 1988: 258; Delaunay, 2003: 244). Bajo este enfoque, es de esperar que la movilidad social ascendente del indígena o la igualdad de condiciones sociales con los no indígenas sea un determinante de la pérdida de la identidad y, eventualmente, de la lengua autóctona.

Si se imaginan estos factores determinantes desde un enfoque diacrónico, es claro que muchos de ellos ocurran simultáneamente o se vayan sobreponiendo unos a otros en el curso de una trayectoria biográfica ideal. Por ejemplo, dado que la movilidad social ascendente es muy difícil de lograrse en las comunidades indígenas, dado el nivel de precariedad de los mercados laborales locales, las personas que logran escalar un estrato social superior normalmente han estudiado y han migrado a una ciudad o al extranjero, el tiempo suficiente para conseguir un buen empleo. Esta situación implica el triple efecto de la escolaridad, la migración permanente y la movilidad social. En la medida que el individuo adquiere mayor estatus, las personas que conforman su entorno social dejan de identificarlo como indígena y menos frecuentemente recibe un trato discriminatorio. Es factible que alguien en esa situación tuviese temor de arriesgar la aceptación social recientemente adquirida al interior del grupo hegemónico insistiendo en afirmar una identidad étnica estigmatizada.

Otros factores en la pérdida de la lengua son los lingüísticos, es decir características de la estructura misma de la lengua que son interpretados por los lingüistas como signos del proceso de su debilitamiento sistémico y su desaparición. Es decir, el uso de sonidos o recursos lingüísticos extraídos del español e incorporados en la lengua autóctona con una frecuencia excesiva que la desvirtúa por completo. No deben confundirse estos elementos lingüísticos con los determinantes de la pérdida de la lengua, es decir, con las causas, si no que son parte de las consecuencias, porque es una forma de observar el proceso mismo de desaparición de la lengua. Otro fenómeno

análogo sería, por ejemplo, los grados de conocimiento y uso de la lengua. Entender una palabra no es lo mismo que ser un hablante de una lengua, o usar la lengua únicamente con el o la cónyuge no es lo mismo que emplearla en los trámites oficiales, en el trabajo, en la escuela y en el conjunto del ámbito público y privado. Todos estos y otros problemas asociados con el proceso mismo de la pérdida intergeneracional de la lengua son intrínsecos a él. Muestran el grado de vitalidad de la lengua, pero no son los factores determinantes de la pérdida. El concepto de vitalidad lingüística incluye a la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua, pero no se reduce a este fenómeno.

Dimensiones

Discriminación étnica. La discriminación consiste en dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos étnicos, raciales, religiosos, políticos, etc. Desde el enfoque de los derechos, la discriminación étnica es un factor de pérdida de la identidad indígena cuando origina sobre un indígena (o un grupo) la pérdida de su derecho a identificarse como tal. Las prácticas discriminatorias pueden provenir del Estado o del gobierno, de grupos u organizaciones o incluso de familiares, compañeros de trabajo o vecinos.

Movilidad territorial. Puede ser concebida como cualquier desplazamiento geográfico que efectúan las poblaciones humanas. Incluye la migración, los movimientos intraurbanos cotidianos, movimientos de retorno, movimientos temporarios, movimientos circulares, estadias de larga duración, desplazamiento en el marco de redes empresariales. El desplazamiento implica un cambio de formas de vida y del tipo de relaciones sociales dominantes; pero además un cambio de posición en la estructura social global. La migración supone cambiar de contexto material y moral de referencia, recorrer una distancia cultural, es decir realizar una cierta movilidad cultural (Pérez Díaz citado en Ortiz de D'Arterio).

Movilidad social. Es el movimiento en la posición económica, social y política de un individuo. También es concebida como los cambios en la estratificación social ocurridos comparativamente entre dos generaciones. Cuando los padres ocuparon un estrato social inferior al de los hijos se dice que hubo una movilidad social ascendente; por el contrario, cuando los padres ocuparon un estrato superior al de los hijos, entonces la movilidad fue descendente, y en el caso de no haber cambios intergeneracionales no hay movilidad social. La movilidad social intergeneracional ascendente es un factor de pérdida de la identidad demográfica.

La *educación pública*, particularmente a nivel básico (de preescolar hasta secundaria), es un instrumento de socialización en la cultura nacional y de formación de ciudadanos. Ha influido históricamente en la pérdida o debilitamiento de las lenguas indígenas, en la discriminación étnica y en la pérdida de la identidad indígena. Contrariamente, la educación pública superior está asociada a la reivindicación de la propia identidad étnica.

Los *medios de comunicación masivos* son en la actualidad, según la teoría de la difusión de innovaciones, los canales de transmisión más rápidos de las ideas innovadoras, las cuales a su vez son un elemento de cambio social y de pérdida de la identidad.

Debilitamiento lingüístico es lo contrario a la vitalidad lingüística. La vitalidad lingüística puede ser evaluada a través de los siguientes factores: 1) Transmisión intergeneracional de la lengua; 2) Número absoluto de hablantes; 3) Proporción de hablantes en el conjunto de la población; 4) Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua; 5) Respuesta a los nuevos ámbitos y medios; y 6) Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua (UNESCO, 2003). El factor más utilizado para evaluar la vitalidad de una lengua es el de si se transmite o no de una generación a la siguiente. El debilitamiento de la lengua autóctona es un factor asociado a la pérdida de la identidad indígena.

Puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20

En México, los pueblos y comunidades indígenas han sido víctimas de distintos tipos de discriminación y racismo desde la formación misma del Estado-nación hasta nuestros días. Desde su fundación hasta los años setenta, prevaleció una política asimilacionista que buscaba desaparecer al indio a través del mestizaje, aunque en regiones como Chiapas también padecieron segregación y sobreexplotación. Estas prácticas fueron acompañadas de un etnocidio estadístico, entendido como la marginación de los indígenas de la producción de datos estadísticos oficiales y su exclusión de los estudios sociodemográficos.

En años recientes, estas políticas han empezado a cambiar por otras de tipo multicultural, resultado en parte del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que se inició públicamente el 1 de enero de 1994. Sin embargo, estas políticas aún distan mucho de alcanzar los propósitos de los derechos que jurídicamente les corresponden en el marco nacional e internacional. Por otra parte, ser indígena en México, particularmente desde su acepción más tradicional, como hablante de lengua indígena, representa formar parte de la población pobre del país. Las causas de su pobreza pueden encontrarse en la escasez de capital humano, pero también en la falta de participación en las decisiones que les afectan y la pérdida de control sobre sus territorios y recursos naturales.

Considero que en el contexto del Estado mexicano, las identidades indígenas no son inmutables, sino que también se ven influidas por el estado líquido que impone la globalización a la identidad, aunque en menor medida que aquellas que son un puro producto de la posmodernidad. Las identidades indígenas también nacen, se fortalecen, se debilitan y desaparecen, tanto a escala social como individual, y esto se ve reflejado en lo que he llamado *trayectorias identitarias* en el curso de vida de los individuos. Es de esperar que durante el período de auge del movimiento zapatista (1994-2001) las identidades indígenas se hayan revitalizado en la historia de vida de muchas personas, constituyéndose así como un factor coyuntural y contextual del incremento en

su intensidad al menos durante un lapso de su vida. A escala individual otros factores entran en juego, tal como lo muestra la psicología social, como es la edad del individuo y las etapas de desarrollo de la identidad. En este sentido, el modelo MEIM de Phinney, basado en el compromiso y la exploración, resulta propicio para medir la intensidad de la identidad indígena en el individuo en el momento de la entrevista a través de encuestas. Sin embargo no es un instrumento suficiente para dar cuenta de los cambios de dicha intensidad durante el curso de vida. Para ello se requiere de otras preguntas adaptadas para un cuestionario longitudinal. Respecto a los determinantes de pérdida de la identidad indígena en México, se encuentran: movilidad social ascendente, migración, escolaridad, exposición a los medios de comunicación, discriminación o racismo y debilitamiento lingüístico. Respecto a la escolaridad con la intensidad de la identidad étnica, considero que debe tener una distribución de U, puesto que si bien la escuela a nivel básico es un instrumento de socialización en la cultura nacional, a nivel superior se asocia con la recuperación del compromiso y la adhesión.

Desde un enfoque demográfico, es necesario el estudio de la identidad étnica para cuantificar adecuadamente a la población indígena. A partir de la ronda censal de 2000 en América Latina, la autoadscripción étnica es un criterio cada vez más empleado para identificar a la población indígena en las estadísticas nacionales (Del Popolo, 2008; Schkolnik, 2009). Si bien este criterio subjetivo es ampliamente considerado adecuado, es sabido que dicha subjetividad es influida por factores contextuales; por el fraseo de la pregunta, o; por un cúmulo de otros factores. La interpretación de los valores obtenidos y sus variaciones intercensales revela un vacío explicativo muy grande que debe ser paulatinamente llenado.

Para zanjar este problema, es necesario impulsar un gran proyecto de investigación científica de escala regional a través de encuestas, con la intención encontrar una formulación apropiada de la pregunta de identificación indígena por autoadscripción y para comprender el funcionamiento de los procesos de pérdida y recuperación de la identidad indígena en cada país latinoamericano. Los resultados de esta investigación deberían estar orientados a proponer preguntas a los institutos nacionales de estadística para los censos y encuestas de cada país con población indígena.

El enfoque de los estudios longitudinales puede aportar elementos cruciales al análisis de la pérdida y recuperación de la identidad indígena en el curso de vida de un individuo en su contexto social.

Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1987), *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en México: Mestizoamérica*, México D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Ashmore, R., Deaux, K., and McLaughlin-Volpe, T. (2004), "An organizing framework for collective identity: Articulation and significance of multidimensionality", in *Psychological Bulletin*, Champaign: American Psychological Association, 130, 80-114.

- Balibar, Etienne et Wallerstein, Immanuel (1988), *Race, nation, clase, les identitiés ambiguës*, Paris: La Découverte.
- Blanco, Mercedes (2011), “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, en *Revista Latinoamericana de Población*, Montevideo: Asociación Latinoamericana de Población, Año 5, Número 8.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989), *México profundo. Una civilización negada*, México D.F.: Grijalbo.
- Chamoreau, Claudine (1996), “Falta de transmisión y revitalización actual: La problemática del phurhépecha”, en *Chicomóztoc 7*, Paris: Sciences de l’Homme et de la Société.
- Del Popolo, Fabiana (2008), *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/OPS.
- Delaunay, Daniel (2003), “Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual”, en F. Lartigue, y A. Quesnel, (eds.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México D.F.: CIESAS/IRD/Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Polanco, Héctor (2009), “Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización”, en Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en <http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/DiazPolanco_hector.pdf>, acceso 20 de noviembre de 2014.
- Erikson, Erik (2006), “Ocho edades del hombre”, en Pérez Olvera, Mario (comp.), *Desarrollo de los adolescentes III Identidad y relaciones sociales. Antología de lecturas*, en <<http://files.odontomoya.webnode.cl/200000090-1191f128be/erikson.pdf>>, acceso 20 de noviembre de 2014.
- Esteban, Moisés (2010), “Propiedades psicométricas y estructura factorial de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo en español (MEIM)”, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80515851005>>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Gall, Olivia (2004), “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 66, N° 2; 221-259.
- Giménez, Gilberto (2000), “Identidades étnica: estado de la cuestión”, en Leticia Reyna (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México D.F.: CIESAS/INI/Miguel Ángel Porrúa.
- ____ (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gundermann, Hans K., Vergara Del S. Jorge Iván y Foerster, Rolf G. (2005), “Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002”, en *Estudios Atacameños* N° 30, San Pedro Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte.

- Nandi, Alita and Platt, Lucinda (2012), "Developing ethnic identity questions for Understanding Society", en *Longitudinal and life course studies*, Londres: Institute of Education, Vol. 3, Issue 1.
- Ortíz de D'Arterio, Patricia (s.f.), "La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica", en <http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/movilidad%20territorial%20de%20la%20poblaci%F3n%20en%20los%20contextos%20rurales.pdf>, acceso 17 de junio de 2014.
- Peysner, Alexia y Juan Chackiel (1999), "La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América, Latina", en *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Manuales.
- Phinney, Jean (1992), "The Multigroup Ethnic Identity Measure: A new scale for use with diverse groups", en *Journal of Adolescent Research*, Los Angeles: University of California, 7, 156- 176.
- Phinney, Jean S. and Ong, Anthony D. (2007), "Conceptualization and Measurement of Ethnic Identity: Current Status and Future Directions", en *Journal of Counseling Psychology*, Phoenix: Arizona State University, 2007, Vol. 54, N° 3.
- Roberts, Robert; Phinney, Jean; Masse, Louise; Chen, Y.; Roberts, Catherine and Romero, Andrea (1999), "The structure of ethnic identity in young adolescents from diverse ethnocultural groups", en *Journal of Early Adolescence*, Kentucky: SAGE Journals, 19, 301- 322.
- Romer, Marta (2006), "Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano", en *Dimensión Antropológica*, México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 13, Vol. 37, mayo/ agosto, 2006.
- Schkolnik, Susana (2009), "La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina", en *Notas de Población* N° 89, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.
- Smith, Vanessa (2002), "La escala de identidad étnica multigrupo (EIEM) en el contexto costarricense", en *Actualidades en Psicología*, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133218158004>>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Stavenhagen, Rodolfo (2001), *La cuestión étnica*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- UNESCO (2003), *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*, Paris: UNESCO, en <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Vázquez, Germán (2013), "La demografía y la identidad étnica" en Galicia, María Angélica (coord.), *Identidades en perspectiva multidisciplinaria. Reflexiones de un concepto emergente*, México D.F.: UNAM/Plaza y Valdés.

Mudanças demográficas e culturais no comportamento reprodutivo do povo Kamaiurá: uma análise por meio de coortes

Vaneska Taciana Vitti¹
Carmen Junqueira²

Resumo

Os Kamaiurá, falantes de língua pertencente à família tupi-guarani, residem na Terra Indígena do Xingu, Estado do Mato Grosso, Brasil. O objetivo deste trabalho é apresentar reflexões acerca de algumas mudanças culturais ocorridas, que se relacionam com o comportamento reprodutivo do povo Kamaiurá, com base nos dados obtidos na elaboração de três coortes. Em virtude de pesquisas anteriormente realizadas, é possível afirmar que o povo Kamaiurá passa por mudanças acentuadas no seu modo de vida, o que pode afetar sua vida reprodutiva. A principal delas relaciona-se a um maior fluxo de bens e serviços. Com o aumento da entrada de recursos monetários, existe maior circulação de dinheiro e as idas às cidades do entorno do Parque tornaram-se mais frequentes, facilitando o acesso, por parte das mulheres, aos métodos contraceptivos modernos.

Palavras-chaves: Povo Kamaiurá. Fecundidade. Mudança cultural.

Abstract

The Kamaiurá, speakers of Tupi-Guarani language, live in the Xingu Indigenous Park, Mato Grosso, Brazil. The objective of this paper is to present some reflections on cultural changes that relate to the reproductive behavior of people Kamaiurá based on data obtained in the preparation of three cohorts. Because previous studies, we can say that the people Kamaiurá undergoes marked changes in their way of life and this can affect the reproductive life. The main one is related to a greater flow of goods and services. With increasing input of monetary resources there is a greater circulation of money and the comings cities around the Park have become more frequent which facilitates access by women to modern contraceptive methods.

Keywords: Kamaiurá. Fecundity. Cultural change.

¹ Doutora em Demografia pelo Instituto de Filosofia e Ciências Humanas - IFCH/Núcleo de Estudos de População - Nepo/Universidade Estadual de Campinas - Unicamp (tacianavitti@gmail.com).

² Professora titular e emérita do Programa de Estudos Pós Graduated em Ciências Sociais da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo - PUC-SP: (carmen.junqueira@terra.com.br).

Este texto, sobre o povo kamaiurá, pretende contribuir para o debate sobre a questão indígena no Brasil, em sintonia com os objetivos definidos no Programa de Ação da CIPD (Conferência Internacional de População e Desenvolvimento). Entre 5 e 13 de setembro de 1994 aconteceu no Cairo a 1ª Conferência Internacional sobre População e Desenvolvimento (CIPD), com a participação de 179 países, sendo considerada um marco histórico, quando foram abordados vários aspectos da vida humana (saúde sexual e reprodutiva, planejamento familiar, igualdade de gênero, erradicação da violência contra a mulher, questões relativas à população e ao meio ambiente). Como resultado da Conferência foi elaborado um Programa de Ação para os próximos 20 anos, que favoreceu uma mudança fundamental de paradigmas: “das políticas populacionais *stricto sensu* para a defesa das premissas de direitos humanos, bem-estar social e igualdade de gênero e do planejamento familiar para as questões da saúde e dos direitos sexuais e reprodutivos” (ONU, 1994).

Ainda no bojo da CIPD, um dos marcos fundamentais foi a redefinição de saúde reprodutiva:

“A saúde reprodutiva é um estado de completo bem-estar físico, mental e social, e não de mera ausência de doença ou enfermidade, em todos os aspectos relacionados ao sistema reprodutivo, suas funções e processos. A saúde reprodutiva implica, por conseguinte, que a pessoa possa ter uma vida sexual segura e satisfatória, tendo a capacidade de reproduzir e a liberdade de decidir sobre quando e quantas vezes deve fazê-lo. Está implícito nesta última condição o direito de homens e mulheres de serem informados e de terem acesso aos métodos eficientes, seguros, aceitáveis e financeiramente compatíveis de planejamento familiar, assim como a outros métodos de regulação da fecundidade a sua escolha e que não contrariem a lei, bem como o direito de acesso a serviços apropriados de saúde que propiciem às mulheres as condições de passar com segurança pela gestação e parto, proporcionando aos casais uma chance melhor de ter um filho sadio (ONU, 1994).

O capítulo VI (Crescimento e estrutura da população, item D) do documento final da CIPD trata das questões relativas aos povos indígenas e determina os objetivos e ações. Objetivos:

- a) incorporar as perspectivas e necessidades das comunidades indígenas no planejamento, implementação, acompanhamento e avaliação dos programas de população, desenvolvimento e meio ambiente que os afetem;
- b) assegurar que os povos indígenas disponham de serviços relacionados com população e desenvolvimento que considerem social, cultural e ecologicamente apropriados;
- c) chamar a atenção para fatores sociais e econômicos que atuem em prejuízo do povo indígena (ONU, 1994).

Ações:

- 6.25 Os governos e outras importantes instituições da sociedade devem reconhecer a perspectiva característica do povo indígena sobre aspectos de população

e desenvolvimento e, em consulta com o povo indígena e em colaboração com organizações não-governamentais e intergovernamentais interessadas, devem atender a suas necessidades específicas, inclusive a necessidade de assistência primária de saúde e de serviços de saúde reprodutiva. Todas as violações dos direitos humanos e discriminação, especialmente todas as formas de coerção devem ser eliminadas.

6.26 No contexto das atividades da Década Internacional dos Povos Indígenas do Mundo, as Nações Unidas devem, em total cooperação e colaboração com os povos indígenas e suas organizações pertinentes, desenvolver um aprofundado conhecimento do povo indígena e compilar dados sobre suas características demográficas, tanto atuais como históricas, como meio de melhorar a compreensão de sua situação populacional. Esforços especiais se fazem necessários para integrar estatísticas pertencentes às populações indígenas no sistema nacional de coleta de dados.

6.27 Os governos devem respeitar as culturas do povo indígena e capacitá-lo para a posse e administração de suas terras, proteger e restaurar os recursos naturais e ecossistemas dos quais dependem as comunidades indígenas para sua sobrevivência e bem-estar e, em consulta com os povos indígenas, incluir estas questões na formulação de políticas nacionais de população e desenvolvimento. (ONU, 1994)

Passados 20 anos da CIPD, as nações signatárias do Programa de Ação o revisaram objetivando dar novas respostas às demandas que surgiram no decorrer desse tempo, bem como apontar novas recomendações. Para a América Latina e Caribe, foi realizado o Seminário Internacional “A CIPD para além de 2014 e a dinâmica demográfica da América Latina e o Caribe”, organizado pela Associação Latino-Americana de População - Alap e Associação Brasileira de Estudos Populacionais - Abep, entre 15 e 17 de julho de 2013, no Rio de Janeiro.

Os levantamentos realizados entre os países da América Latina e Caribe foram organizados pela Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe - Cepal e apresentados na 1ª Conferência Regional sobre População e Desenvolvimento, que aconteceu entre 12 e 14 de agosto de 2013 em Montevidéu. O resultado dessa Conferência foi o Consenso de Montevidéu sobre População e Desenvolvimento. De acordo com Cavenaghí (2014, p. 90), foram selecionados oito temas prioritários, entre os quais: “povos indígenas: pluralidade e direitos”, para a agenda pós-CIPD 2014, que possuem interseções entre eles, visto que alguns representam temáticas e outros recortes populacionais.

Ficou acordado para os povos indígenas:

- Respeitar e aplicar as disposições da Declaração das Nações Unidas sobre os direitos dos povos indígenas, assim como as do Convênio 169 da Organização Internacional do Trabalho sobre povos indígenas e tribais, exortando os países que ainda não o fizeram a assiná-lo e ratificá-lo, adaptando os marcos jurídicos e formulando as políticas necessárias para sua implementação, com a plena par-

tipificação desses povos, incluindo as pessoas indígenas que vivem em cidades;

- Considerar as dinâmicas demográficas particulares dos povos indígenas na formulação das políticas públicas, dando especial atenção aos povos indígenas ameaçados de desaparecimento, os não contatados ou em situação de isolamento voluntário ou de contato inicial, respeitando o direito à livre determinação;
- Garantir o direito à saúde dos povos indígenas, inclusive os direitos sexuais e direitos reprodutivos, assim como o direito a suas próprias medicinas tradicionais e suas práticas de saúde, sobretudo no que se refere à redução da mortalidade materna e infantil, considerando suas especificidades socioterritoriais e culturais, assim como os fatores estruturais que dificultam o exercício deste direito;
- Respeitar e garantir os direitos territoriais dos povos indígenas, inclusive os povos em isolamento voluntário e contato inicial, prestando particular atenção aos desafios que representam as indústrias extrativas e outros grandes investimentos em escala global, a mobilidade e os deslocamentos forçados, e desenvolver políticas que garantam a consulta prévia, livre e informada nos assuntos que lhes afetem, em conformidade com o estabelecido na Declaração das Nações Unidas sobre os direitos dos povos indígenas;
- Adotar as medidas necessárias, em conjunto com os povos indígenas, para garantir que mulheres, crianças e adolescentes e jovens indígenas gozem de proteção e garantias plenas contra todas as formas de violência e discriminação, e tomar medidas para assegurar a restituição de direitos;
- Garantir o direito à comunicação e informação dos povos indígenas, assegurando que as estatísticas nacionais respeitem o princípio de autoidentificação, assim como a geração de conhecimento e informação confiável e oportuna sobre os povos indígenas, através de processos participativos, atendendo a seus requisitos e às recomendações internacionais relativas a estes assuntos;
- Participar ativamente e no mais alto nível possível, prevendo a participação dos povos indígenas nas delegações nacionais na reunião plenária de alto nível da Assembleia Geral das Nações Unidas, denominada Conferência Mundial sobre os Povos Indígenas, a ser realizada em setembro de 2014, assim como em outras instâncias internacionais pertinentes. (ONU; CEPAL, 2013)

Diversas partes do mundo também realizaram as conferências regionais e os relatórios foram encaminhados ao secretário geral da Organização das Nações Unidas - ONU, que os apresentou na Assembleia Geral das Nações Unidas sobre a CIPD para além de 2014, realizada em 22 de setembro de 2014.

De destacada relevância foram os resultados acordados no Consenso de Montevidéu que, entre seus oito temas prioritários, ressaltou a importância da afirmação dos direitos dos povos indígenas, contemplando inclusive aqueles relativos à saúde e aos direitos sexuais e reprodutivos.

Os Kamaiurá, falantes de língua pertencente à família tupi-guarani, residem na Terra

Indígena do Xingu, Estado do Mato Grosso, Brasil, em três aldeias: Ipavu (distante cerca de 10 km a norte do Posto Indígena Leonardo Villas Bôas, oito km do Rio Kuluene e está localizada nas margens da lagoa de mesmo nome); Morená (situada na confluência dos Rios Batovi, Kuluene e Ronuro) e Jacaré. Existem ainda 92 Kamaiurá que vivem em outras aldeias do Parque, por força de casamentos com integrantes de outros povos, e 43 residentes em áreas urbanas.

Foto aérea aldeia Kamaiurá de Ipavu



Foto: Taciana Vitti, 2013.

As três aldeias seguem o modelo de construção alto xinguano, com majestosas cavas ovaladas, cobertas com sapê e dispostas circularmente ao redor de um pátio. O número de moradores das casas varia bastante e depende do número de famílias que residem sob o mesmo teto. As casas mais imponentes medem, aproximadamente, 30 metros de comprimento, 5 ou 6 metros de altura e 13 de largura. No centro do pátio localiza-se a casa dos homens (*Tapyj*) ou casa das flautas, local de reunião das lideranças, recinto exclusivo dos homens, onde são guardadas as flautas *jakuí*.³ Do lado de fora, junto a esta casa, há um banco onde os homens se reúnem no final da tarde para fumar seus longos cigarros e conversar sobre o cotidiano da aldeia.

³ São as flautas sagradas que somente os homens podem tocar e nenhuma mulher pode vê-las.

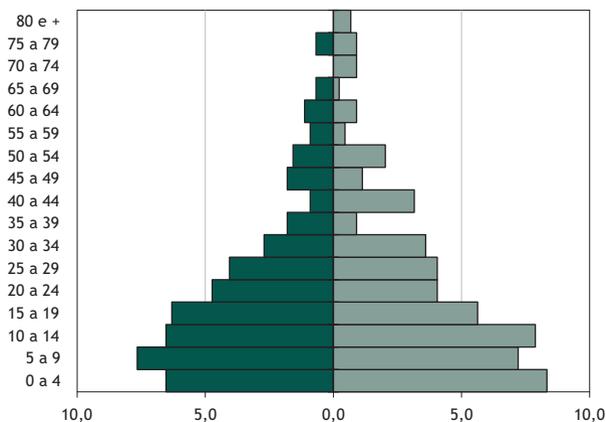
Foto Crianças Kamaiurá



Foto: Taciana Vitti, 2013.

A população total residente nas três aldeias Kamaiurá corresponde a 468 pessoas, assim distribuídas: 351 em Ipavu; 67 em Morená; e 21 em Jacaré. Desse montante, 232 são do sexo masculino e 236 do feminino. Esse estudo foi desenvolvido na aldeia de Ipavu, pelo fato de ser a mais representativa do universo das aldeias Kamaiurá, respondendo por 75% da população.

Figura 1
Pirâmide etária da população Kamaiurá, por sexo
Pirâmide quinquenal



Fonte: Pesquisa de campo, julho de 2013.

A pirâmide tem uma base larga e um topo estreito, apresentando regularidade nos demais grupos etários. Observa-se que a estrutura etária ainda é rejuvenescida, adquirindo contornos mais compatíveis com estruturas populacionais mais jovens, o que é característico dos povos indígenas, com altas taxas de fecundidade e mortalidade. O padrão etário, caracterizado por níveis quase constantes de natalidade e queda da mortalidade, que têm como consequência a manutenção de uma estrutura jovem, com sinais de relativo envelhecimento, confirma-se no exame da distribuição proporcional da população por grandes grupos etários.

Isso pode ser o reflexo do elevado número de nascimentos e da redução de mortes a partir da década de 1970 (com a melhora no atendimento à saúde). A queda da mortalidade decorre, principalmente, da implantação das medidas médico-sanitárias introduzidas pelo Programa de Saúde da Unifesp no Parque Indígena do Xingu.

O Programa de Saúde da Unifesp no Parque Indígena do Xingu, ou Projeto Xingu, iniciado em 1965, era baseado no envio de equipes médicas regulares, que, além de realizarem o cadastro da população, atendiam as ocorrências clínicas. O apoio hospitalar era feito no Hospital São Paulo por intermédio da FAB, que fazia a ligação aérea do Parque a São Paulo em voos semanais. As equipes eram multidisciplinares, com a participação voluntária de médicos, dentistas, enfermeiras e estudantes que, uma vez formados, iriam assegurar a continuidade do Programa (BARUZZI, 2005, p. 72).

Em 2007, Pagliaro e Junqueira analisaram a fecundidade no período 1970-2003 e constataram que o nível de fecundidade aumentou de 5,4 filhos (1970-1979) para 6,6 (1980-1989), passando a declinar, a partir daí, para 6,4 (1990-1999) e 6,2 (2000-2003). Em janeiro de 2009, os dados demográficos foram atualizados e verificaram-se níveis de fecundidade, para o período 2004-2009, de 5,2 filhos por mulher. Essa diminuição na TFT do período até 2009 demonstra a redução já observada anteriormente por Junqueira e Pagliaro (2007).

Para este trabalho, optou-se por estudar a fecundidade por meio de coortes, com o objetivo de apresentar reflexões acerca de algumas mudanças culturais ocorridas que se relacionam com o comportamento reprodutivo do povo Kamaiurá. A análise está baseada nos dados obtidos na elaboração de três coortes com pessoas nascidas entre 1955 e 1964 (coorte 1), 1965 e 1974 (coorte 2) e 1975 e 1984 (coorte 3), bem como em pesquisas qualitativas realizadas em duas viagens a campo em 2012 e 2013.

Nas pesquisas de campo as informações foram coletadas a partir da observação participante e de entrevistas. De acordo com Gomes (2008, p. 56), a observação participante “consiste em que o pesquisador busca compreender a cultura pela vivência concreta nela, ou seja, morar com os ‘nativos’, participar de seus cotidianos, comer suas comidas, se alegrar em suas festas e sentir o drama de ser de outra cultura - tudo isso na medida do possível”. A observação participante exige do pesquisador conhecimento seguro a respeito da bibliografia etnológica sobre o povo a ser estudado, além de um suporte teórico claro que possibilite a formulação de problemas antes do início da pesquisa e também durante a pesquisa (MALINOWSKI, 1978).

Já as entrevistas ocorreram na última viagem a campo como complemento da observação participante. Foram realizadas entrevistas individuais semiestruturadas. Para vários autores (BAUER; GASKEL, 2003), a entrevista semiestruturada deve estar focada em um assunto - no presente estudo fecundidade e saúde reprodutiva - e a partir daí ser elaborado um roteiro, chamado por alguns autores de tópico guia, que pode ser complementado com outras questões no decorrer da entrevista. A seleção dos entrevistados levou em conta a composição das coortes: das 68 mulheres que compõem as três coortes, selecionaram-se aleatoriamente 30% das mulheres de cada uma, o que dá um total de 18 entrevistas.

Os dados apresentados por Pagliaro e Junqueira em 2007 e os posteriormente coletados permitiram a construção dessas três coortes, com idades entre 15 e 49 anos. A primeira coorte incluiu mulheres que completaram o seu período reprodutivo, atingindo 49 anos em 2009, consideradas como tendo completado sua fecundidade. As demais coortes englobam mulheres que não tinham completado seu período reprodutivo, alcançando, em 2009, 44 anos na coorte 2 e 39 anos na coorte 3.

A análise por coortes expressa a forma real em que ocorre em uma mulher ou no conjunto delas o processo reprodutivo. Uma coorte representa o conjunto de todos os indivíduos que viveram uma determinada experiência no mesmo intervalo de tempo. Para este tipo de análise utilizaram-se os pressupostos de Welti (1998), segundo os quais uma coorte acompanha um grupo de indivíduos ao longo da vida, objetivando conhecer a descendência média final ao término de seu período fértil, a distribuição dos nascimentos dos filhos no decorrer da vida fértil e a intensidade da fecundidade. Este tipo de análise não se fixa em momentos determinados, mas sim no acompanhamento ao longo do tempo de duração do período reprodutivo de um grupo de homens ou mulheres de certas coortes de nascimento.

As mulheres da coorte 1 nasceram entre 1955 e 1964, período muito importante na história dos povos que habitam o Xingu, pois somente em 1961 é que foi criado o Parque Indígena do Xingu. E um dos principais argumentos para a criação foi a delimitação de uma área que serviria de proteção física e cultural aos povos que ali viviam, muitos deles sofrendo despovoação, devido às frentes de expansão que afetaram negativamente os povos que ali viviam, contribuindo para sucessivas perdas populacionais. Ainda nesse período ocorreu uma epidemia de gripe no Xingu que matou centenas de pessoas, entre elas 25 integrantes do povo Kamaiurá, o que representou a morte de 14% da população total (MUSEU DO ÍNDIO, 1954). Outro fato importante que precisa ser destacado é que as pessoas desta coorte de nascimento tiveram as suas idades estimadas, pois até então não havia o registro dos nascimentos.

As mulheres pertencentes à coorte 2 passaram por melhoras significativas no atendimento à saúde, pois em 1965 teve início o Programa de Saúde da Unifesp no Parque Indígena do Xingu e, a partir desse ano, foi possível obter o registro contínuo e atualizado até os dias de hoje das informações demográficas e epidemiológicas sobre esses povos. Neste período também houve uma epidemia de gripe que infectou 58 pessoas, porém sem nenhum óbito (AGOSTINHO, 1971).

Já as pessoas que nasceram entre 1975 e 1984 (coorte 3) acompanharam mudanças significativas na vida dos indígenas que residem no Parque. Até meados de 1978, o acesso à região era muito difícil e só se dava por meio de aviões da FAB, o que facilitava o controle (entrada e saída dos indígenas, restrição a entrada de não indígenas) exercido por seu administrador Orlando Villas Bôas. Em 1978 Villas Bôas deixou a administração do Parque, sendo substituído pelo antropólogo Olympio Serra e, posteriormente, por outros administradores indígenas. Com os administradores que vieram depois de Villas Bôas, a política protecionista e o rígido controle exercido por ele foram abandonados, fazendo com que os povos do Xingu ficassem mais suscetíveis às influências advindas do contato com a sociedade residente nos municípios do entorno do Parque.

Tabela 1
Comportamento reprodutivo das mulheres kamaiurá, por coorte
2009

Variáveis	Coorte 1	Coorte 2	Coorte 3
N. de mulheres	14	22	32
N. de mulheres que tiveram filhos	13	20	26
Idade média ao ter o primeiro filho (em anos)	17,46	17,19	16
Idade média ao ter o último filho (em anos)	42	40	33
Total de filhos tidos	89	125	88
Média de filhos nascidos vivos até a idade x	6,36	5,68	2,52
Intervalo intergenésico (em anos)	3,01	2,92	3,00

Fonte: Projeto Xingu e Vitti: 2013

A coorte 1, apenas uma mulher não teve filhos; ela era deficiente e morreu aos 35 anos. As demais tiveram entre 2 e 11 filhos, com uma média de 6,36 filhos por mulher dessa coorte até o final da idade reprodutiva, totalizando 89 nascidos vivos das mulheres.

A coorte 2 constitui-se por mulheres nascidas entre 1965 e 1974, sobreviventes até 2009 com idades de 40 a 44 anos. Com exceção de uma pessoa deficiente e outra que cuidava dela, todas as outras foram casadas uma vez e tiveram entre 2 e 10 filhos nascidos vivos registrados, com um total de 125 e média de 5,68 filhos por mulher.

A coorte 3 é formada por mulheres nascidas entre 1975 e 1984, sobreviventes até 2009 com idades de 35 a 39 anos. Elas tiveram entre 1 e 6 filhos nascidos vivos, totalizando 78 e média de 2,52 filhos.

A partir dos dados referentes às coortes, observa-se que a média da idade ao nascimento do primeiro filho vivo, entre as coortes 1 e 3, diminui. Acreditamos que o motivo esteja relacionado às mudanças das regras relativas à reclusão pubertária. A reclusão é uma instituição tradicional Kamaiurá de grande relevância para marcar a passagem da infância para a vida adulta, tanto masculina quanto feminina, e caracteriza-se como um período no qual o jovem é submetido a regras e tabus e faz parte de um complexo de procedimentos importantes para a integração das pessoas na sociedade.

Foto meninas reclusas dançando



Foto: Taciana Vitti, 2006. Imagem de pesquisa de campo capturada em baixa resolução.

A reclusão masculina tem início com a chegada dos sinais da puberdade, ficando a critério dos pais a determinação do tempo da duração. Os sinais que definem o início desse período são a mudança na voz e o crescimento dos órgãos genitais. O período de reclusão pode durar até quatro anos, com interrupções de três a sete meses. Durante o período, os rapazes são submetidos à escarificação e ingestão de raízes para engordar e fortalecer o físico e, quando da aproximação dos grandes rituais, por exemplo, *Kwaryp*,⁴ eles podem sair para treinar a luta tradicional Kamaiurá, chamada de *huka-huka*. A escarificação é um processo em que o corpo é arranhado com a ajuda do escarificador (*jajap* na língua Kamairá, que consiste em um pedaço triangular de cabaça, provido de dentes de peixe cachorra, encravados e fixados com cera de abelha junto a borda superior), o que provoca um sangramento superficial com finalidades terapêuticas.

⁴ Ritual em homenagem aos mortos.

Foto rapazes Kamaiurá



Foto Taciana Vitti, julho 2007. Imagem de pesquisa de campo capturada em baixa resolução.

Tavares (1994, p.88-90) cita alguns exemplos de raízes ingeridas: *Kumanaum* (só os homens utilizam essa raiz, para ficar forte, bonito e bom lutador); *Lepotisin* (boa para ficar forte, é indicada também para destroncamento e torções); *Porwoin* (serve para a falta de apetite do recluso); *Wyarupu* (serve para mulheres e homens magros que não conseguem engordar na época da reclusão); *Yepoan* (engorda a pessoa que está muito fraca, também é passada na pele após a escarificação); *Amuniyw* e *Tiranu* (usadas como cicatrizantes); *Moitesen* (pode ser passada na pele como cicatrizante, para ficar forte e para quando se quer engordar); *Timon* (utilizado quando o recluso está muito cansado depois de ter lutado *huka-huka*); *Morototoup* (utilizada para curar a tontura do recluso); e *Morototovi* (usada junto com a *Morototoup* para tontura).

A alimentação é controlada e, em algumas etapas, são proibidos determinados alimentos, como o peixe assado, permitindo-se apenas a ingestão de cauim. Nesse período, as regras devem ser seguidas à risca, não sendo permitido a uma mulher menstruada se aproximar ou tocar na comida do recluso; é vedado a ele a ingestão de doce e pimenta, e o peixe deve ser apenas cozido.

As meninas entram em reclusão após a primeira menstruação, permanecendo deitada na rede até que cesse o fluxo menstrual, quando tem início a fase de ingestão de chá de raízes (diferentes daquelas utilizadas pelos homens). A reclusão dura em média um ano ininterrupto. Ao contrário dos meninos, as meninas ficam sedentárias, não desen-

volvendo nenhum tipo de atividade física. As saídas para as necessidades fisiológicas são restritas e ela só pode sair se estiver acompanhada de sua mãe, avó, tia ou irmã mais velha. Eventualmente, quando da aproximação do Kwaryp, elas podem sair para dançar a flauta Uruá por algumas horas, à tarde. O fim da reclusão é um momento de grande alegria para os familiares e, a partir de então, a jovem pode se casar.

Aos primeiros sinais da adolescência (para as meninas a primeira menstruação e para os meninos aspectos do desenvolvimento físico considerados indicativos de virilidade), eles são retirados do convívio social e passam a viver em reclusão, num local fechado, dentro da casa, onde recebem alimentação especial e são submetidos com frequência a escarificações, tornando-se assim fortes e saudáveis. Desligar-se da infância é também aprender tarefas próprias do adulto. O menino permanece durante um período prolongado à margem da vida social que, para os pretendentes a postos de maior poder, pode durar até quatro ou cinco anos, intercalando alguns meses de liberdade e outros tantos de reclusão. Aprende técnicas artesanais e é treinado na luta corporal huka-huka, esporte predileto dos homens. A menina durante os meses que passa isolada recebe da mãe conhecimentos que vão habilitá-la a se tornar uma mulher completa e que envolvem em especial cuidados com o corpo e a saúde e técnicas artesanais. Ela aprende ainda que durante a menstruação a mulher se torna impura poluindo tudo que toca, água, alimento, espaços rituais. Poder tão maléfico debilita seriamente o homem. (JUNQUEIRA, 2002, p. 26)

Foto dança de moças e rapazes



Foto: Taciana Vitti, julho 2007.

Possivelmente essa mudança das regras relativas à reclusão pubertária está relacionada com o casamento precoce, pois moças e rapazes só podem se casar após a saída da reclusão. De acordo com Junqueira (1978, p. 31):

O casamento se efetua, para as mulheres, logo após o início de seu período reprodutivo, sendo que o tempo de reclusão após a primeira menstruação prolonga-se ao máximo por um ano. Cessando a reclusão, ocorrem imediatamente os casamentos, em geral anteriormente combinados.

E isso também reflete na idade ao nascimento do primeiro filho, como pode ser observado na Tabela 1: para as mulheres da coorte 3, a média de idade do nascimento do primeiro filho é de 16 anos, enquanto para as mulheres da coorte 1 essa média corresponde a 17,46 anos. Podemos concluir que as mulheres estão tendo uma fecundidade mais precoce (16 anos) e depois começam a adiar as gravidezes intensificando o uso de métodos contraceptivos tradicionais (chá de raízes) e modernos.

Na coorte 3, podemos supor que está havendo um declínio no número de nascimentos. Em julho de 2013, em pesquisa de campo na aldeia Kamaiurá de Ipavu, foram entrevistadas 18 mulheres, que correspondem a 30% das mulheres de cada coorte, assim distribuídas: três da coorte 1; seis da coorte 2; e nove da coorte 3. Ficou evidente, por meio das respostas, o desejo feminino de ter menos filhos.

Eu acho que é bom ter poucos filhos. Filho dá muito trabalho. O marido não ajuda a mulher cuidar do filho. Para cuidar de um filho você precisa de muita comida, muito peixe, muito trabalho. (K.K, 32 anos).

Em virtude de pesquisas anteriormente realizadas, é possível afirmar que o povo Kamaiurá passa por mudanças acentuadas no seu modo de vida. A principal delas relaciona-se a uma maior circulação de bens e serviços financeiros advindos, principalmente, do aumento do número de assalariados, passando de 11⁵ para 32 em 2013,⁶ além do dinheiro esporádico de projetos, como, por exemplo, o ecoturismo, e de direitos da venda de imagem.

Com o aumento da entrada de recursos monetários no interior da aldeia, há uma maior circulação de dinheiro e as idas às cidades do entorno do Parque tornaram-se mais frequentes. Dessas viagens podemos tirar a hipótese acerca da queda no número de filhos: o contato mais sistemático com a cultura não indígena faz com que os Kamaiurá adotem discursos da população local (filho dá muito trabalho; é muito difícil para as mulheres terem muitos filhos, pois os homens não ajudam a cuidar dos filhos; não é bom ter muitos filhos). A circulação de dinheiro favorece as viagens para a cidade e faz com que as mulheres tenham acesso aos anticoncepcionais que são vendidos livremente nas farmácias locais.

⁵ Fonte: Vitti, 2005.

⁶ Fonte: pesquisa de campo, julho 2013.

“Eu tomo remédio de branco para não ter filhos. Eu fui na farmácia, lá na Canarana, falei que eu queria um remédio para não ter filhos e o homem da farmácia vendeu. (I. K. 44 anos).

Das 18 mulheres entrevistadas, somente três afirmaram fazer uso regular de contraceptivos alopáticos. As outras 15 mulheres declararam utilizar anticoncepcionais “indígenas”, como chá das raízes.

Tomei chá da raiz ywapó. Tem que fazer o chá da raiz, depois toma, tem que estar um pouco quentinho, é muito amargo. Tem que tomar logo quando fica menstruada. Toma uns três dias, tem que tomar enquanto a mulher está menstruada”. (A.K. 39 anos).

Como pudemos observar, há varios fatores relacionados com a queda no número de filhos, entre os quais se destacam os demográficos (uniões em idades mais tardias, duração do tempo das uniões, separações) e sociais (tamanho ideal de família, tabus e regras culturais).

Todos os povos residentes do Parque, se comparados com outras terras indígenas, têm um atendimento à saúde de referência, graças à excelência do programa de saúde implantado pela Unifesp na região. A qualidade do serviço de saúde é a principal responsável pela queda das taxas de mortalidade infantil e que, de alguma maneira, relaciona-se com a decisão reprodutiva das mulheres e está articulada com a decisão masculina.

Foto crianças Kamaiurá



Foto: Taciana Vitti, janeiro 2011. Imagem de pesquisa de campo capturada em baixa resolução.

Neste trabalho, constatamos que o povo Kamaiurá passa por mudanças expressivas no seu modo de vida e isso acaba influenciando os níveis de fecundidade no período estudado entre os 1970 e 2009. Acreditamos que a principal causa dessa alteração nos níveis de fecundidade, além do contato mais sistemático com as cidades que circundam o Parque e da entrada e circulação de recursos monetários no interior da aldeia, seja a racionalidade das decisões reprodutivas das mulheres conjugadas com as dos homens, fazendo com que o povo Kamaiurá adote uma escolha racional de sua política populacional.

Acreditamos que as viagens mais regulares às cidades no entorno do Parque, bem como o aumento dos recursos monetários, constituam o principal fator dessa gradual alteração no comportamento reprodutivo dos Kamaiurá, o que acaba facilitando o acesso aos métodos contraceptivos modernos.

Uma das principais contribuições desta pesquisa aos estudos de demografia de povos indígenas brasileiros é mostrar que o comportamento da fecundidade do povo Kamaiurá é racional e os níveis de fecundidade são o resultado dos benefícios e/ou ônus que uma prole possa trazer para o indivíduo, casal ou grupo familiar.

As mudanças observadas no comportamento demográfico Kamaiurá sugerem que o seu crescimento se mantém em ritmo constante, entre 1970 e 1999, acompanhando a tendência de crescimento esboçada por outros grupos indígenas do Parque, bem como de outros povos de regiões distintas do país, embora se diferencie pela constância de seu ritmo. Os altos níveis de natalidade contribuíram para a expansão de novas gerações, garantindo, desse modo, a sobrevivência física do grupo. Níveis de mortalidade relativamente baixos e estáveis resultaram na melhoria das condições de saúde, propiciando o aumento da sobrevivência de crianças, jovens, adultos e idosos e assegurando maior longevidade à população. Os povos residentes no Parque Indígena do Xingu, inclusive os Kamaiurá, têm acesso a um programa de saúde preventiva e curativa, que vem sendo responsável pela redução da mortalidade infantil e por mudanças na sua dinâmica demográfica.

A melhoria das condições de saúde dos povos do Alto Xingu, associada a uma série de fatores de ordem sociocultural e ambiental, desencadeou modificações em seu comportamento demográfico. Houve declínio nas taxas de mortalidade infantil e geral e aumento paulatino nas taxas de natalidade, sendo que a conjugação desses dois fatores resultou num processo consciente de recuperação populacional.

Como mencionado anteriormente, os povos residentes no Parque têm um atendimento à saúde de referência, o que, infelizmente, não ocorre nas demais terras indígenas do país, onde não são raros os casos de ingerência e omissão por parte dos responsáveis pela saúde indígena no país. Do mesmo modo, nota-se ainda a ausência da abertura, por parte das políticas públicas governamentais, para diálogos regulares sobre as questões relativas aos direitos sexuais e reprodutivos.

Referências

- AGOSTINHO, Pedro. Informe sobre a situação territorial e demográfica no Alto Xingu. In: GRUNBERG, Georg (Org.). *La situación del indígena en America del Sur*. Uruguai: Ed. Tierra Nueva, 1971.
- ARUZZI, Roberto. Trinta e cinco anos de assistência e pesquisa: a Escola Paulista de Medicina e o Parque Indígena do Xingu. In: JUNQUEIRA, Carmem; BARUZZI, Roberto (Org.). *Parque Indígena do Xingu; saúde, cultura e história*. São Paulo: Ed. Terra Virgem, 2005.
- BAUER, Martin; GASKELL, George. *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som*. Editora Vozes: Petrópolis, 2003.
- CAVENAGHI, Susana. A dinâmica populacional e a agenda de população e desenvolvimento sustentável. In: WONG, Laura et al. (Org.). *Cairo+20, perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*. Rio de Janeiro: Alap, 2014.
- GOMES, Mércio. *Antropologia*. São Paulo: Editora Contexto, 2008.
- JUNQUEIRA, Carmen. *Os índios de Ipavu*. São Paulo: Ed. Ática, 1978.
- _____. *Sexo e desigualdade entre os Kamaiurá e os Cinta Larga*. São Paulo: Ed. Olho d'água, 2002.
- MALINOWKI, Brosnilaw. *Os argonautas do Pacífico Ocidental*. São Paulo: Ed. Abril Cultural, 1978.
- AMUSEU DO ÍNDIO/FUNAI. *Relatório de Lourival Seroa da Mota*. Rio de Janeiro, 1954.
- ONU - Organização das Nações Unidas. *Relatório da Conferência Internacional sobre População e Desenvolvimento*. Cairo, 1994
- ONU - Organização das Nações Unidas; CEPAL - Comissão Econômica para América Latina e o Caribe. *Consenso de Montevidéu sobre População e Desenvolvimento*. Montevidéu, 2013.
- PAGLIARO, Heloísa; JUNQUEIRA, Carmen. Recuperação populacional e fecundidade dos Kamaiurá, povo Tupi do Alto Xingu, Brasil Central, 1970 - 2003. *Revista Saúde e Sociedade*, São Paulo, v. 16, n. 2, 2007.
- TAVARES, Sérgio Correa. *A reclusão pubertária no Kamayurá de Ipawu - um enfoque biocultural*. Dissertação (Mestrado). Campinas: Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas, 1994.
- WELTI, Carlos. *Demografia II*. Chile: Ed. Celade, 1998.
- VITTI, Vaneska Taciana. *Jovens Kamaiurá no século XXI*. Dissertação (Mestrado). São Paulo: Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da PUC-SP, 2005.

Indígenas residentes nas áreas urbanas do Brasil: uma análise das etnias oriundas de outros países

Nilza de Oliveira Martins Pereira¹

Resumo

O Censo Demográfico 2010 realizado pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE propiciou o levantamento, pela primeira vez na história dos censos no país, das etnias indígenas existentes no território nacional. Para isso, foi necessária parceria técnica com diversos especialistas e estudiosos na questão indígena, tais como o Grupo de Trabalho de Demografia dos Povos Indígenas da Associação Brasileira de Estudos de População - Abep, a Fundação Nacional do Índio - Funai, entre outros. O presente trabalho analisa as declarações sobre etnias do ponto de vista espacial e traça um perfil demográfico desse contingente comparativamente com o indígena residente nas áreas urbanas do Brasil. Dos 896 mil indígenas residentes no Brasil, 0,4% declararam etnias oriundas de outros países. Esse percentual se eleva para 1,2% quando se considera a área urbana. Na desagregação das Grandes Regiões, o Sudeste destaca-se por absorver 77,1% do total de indígenas com etnias de outros países, especificamente no Município de São Paulo.

Palavras-chave: Demografia indígena; Censos demográficos.

Abstract

The 2010 Population Census conducted by the Brazilian Institute of Geography and Statistics - IBGE collected data on indigenous population according ethnicity and residents along the Brazilian territory; it has been the first time in the history of the Brazilian censuses. Technical partnership with many experts and scholars as the Working Group on Indigenous Peoples of the Brazilian Association of Population Studies - ABEP, the National Indian Foundation - FUNAI, has been essential. The paper analyzes the declaration on ethnicity from the spatial point of view; it also compares the demographic profile of this total with those residing in urban areas. 0.4% of the 896,000 indigenous residents in Brazil declared ethnic groups from other countries. This percentage rises to 1.2% among urban area. According to Major Regions, the Southeast - Municipality of São Paulo, above all - stood out once 77.1% of the indigenous ethnic groups were from other countries.

Keywords: Demography of the Indigenous People; Demographic Censuses.

¹ Estatística, doutora em Saúde Pública e pesquisadora do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE (nilza.pereira@ibge.gov.br).

As considerações contidas no documento refletem a opinião da autora, não da instituição à qual está vinculada.

Introdução

A carência de informações acerca da população indígena estrangeira que reside no Brasil ainda é muito grande, pois muitos não informam que são oriundos de outros países, em função da sua permanência no território nacional ainda não ter sido legalizada. Essa população, na maioria das vezes, se instala nos centros urbanos na busca de novas oportunidades, principalmente, no mercado de trabalho, seja como mão de obra na prestação serviços seja na procura de qualificação profissional. Outro fator que merece ser citado relaciona-se à saúde, pois o Brasil conta com uma secretaria especial, vinculada diretamente ao Ministério da Saúde, atuando de forma descentralizada por meio dos Distritos Sanitários Especiais Indígenas - DSEIs (CIMI, 2013, p. 14) que, apesar do modelo de gestão da saúde indígena ter atuação nas áreas rurais, poderia ser um primeiro passo para um possível deslocamento para um país que possua políticas de saúde dirigida à população indígena. De modo geral, esses fatores são válidos tanto para o indígena brasileiro quanto para aqueles residentes nos países limítrofes com o Brasil.

O objetivo desse estudo é apresentar um panorama demográfico e socioeconômico de um grupo de indígenas provenientes de outros países para os grandes centros urbanos brasileiros, tornando assim visíveis situações que, até a realização do Censo Demográfico 2010, eram desconhecidas, considerando que a produção de informação é fundamental para a formulação de planos e programas de desenvolvimento. Assim, no

processo de revisão e implementação do PA da CIPD na América Latina, o Fundo de População das Nações Unidas (UNFPA) e o Centro Latino Americano de Demografia (CELADE) da Comissão Econômica para a América Latina (CEPAL), juntamente com os Estados-membros, selecionaram oito temas prioritários para a agenda pós-2014 (CEPAL, 2013c), que possuem intersecções entre eles, visto que alguns representam temáticas e outros recortes populacionais (CAVENAGHI, 2014, p. 90).

Entre os temas apontados como prioritários constam os povos indígenas - pluriculturalidade e direitos, além da proteção das suas terras. Esse estudo vem contribuir no conhecimento da mobilidade existente entre os indígenas latino-americanos, cuja temática está presente nas diversas agendas de investigação.

Aspectos metodológicos

A etnia e a língua² falada, entre outros aspectos, são de extrema importância para a caracterização da realidade indígena de qualquer país e não investigadas nos censos de 1991 e 2000.

² Na preparação da lista de códigos das línguas faladas pelos indígenas, o IBGE, juntamente com os linguistas do Grupo de Trabalho da Diversidade Linguística - GTDL, coordenado pelo Instituto do Patrimônio Artístico e Nacional - Iphan, fez uma previsão de agregações para que pudessem ser totalizados os respectivos falantes, segundo os troncos e famílias linguísticas, além das chamadas línguas de classificação e de identificação.

Para elaboração da pesquisa étnica e linguística no Censo Demográfico 2010, o IBGE contou com a colaboração de pesquisadores ligados ao Grupo de Trabalho de Demografia dos Povos Indígenas da Associação Brasileira de Estudos Populacionais - Abep, da Associação Brasileira de Antropologia - ABA, da Associação Brasileira de Saúde Coletiva - Abrasco, da Fundação Nacional do Índio - Funai, da Fundação Nacional de Saúde - Funasa, do Grupo de Trabalho da Diversidade Linguística - GTDL, coordenado pelo Instituto do Patrimônio Histórico Nacional - Iphan do Ministério da Cultura, entre outros.

Com base nas pesquisas realizadas pelos diversos pesquisadores, foram elaboradas duas listas, uma para as etnias e outra para as línguas faladas pelos indígenas, possíveis de serem encontradas no país. Nesse conjunto de opções, foram incorporadas, tanto para as etnias quanto para as línguas faladas, aquelas de maiores frequências a partir dos resultados dos censos dos países da América Latina na rodada de 2000. Em função de processos migratórios, etnias como Aymara e Quéchua, entre outras, são encontradas nos grandes centros urbanos do Brasil. É importante destacar que etnias indígenas, tais como Guarani, Yanomani, entre outras, também pertencentes a outros países e que são encontradas como residentes em Terras Indígenas brasileiras reconhecidas legalmente no país, foram classificadas como “etnia declarada”. Esse mesmo conceito foi aplicado para as línguas indígenas que são faladas tanto no Brasil quanto em outros países.

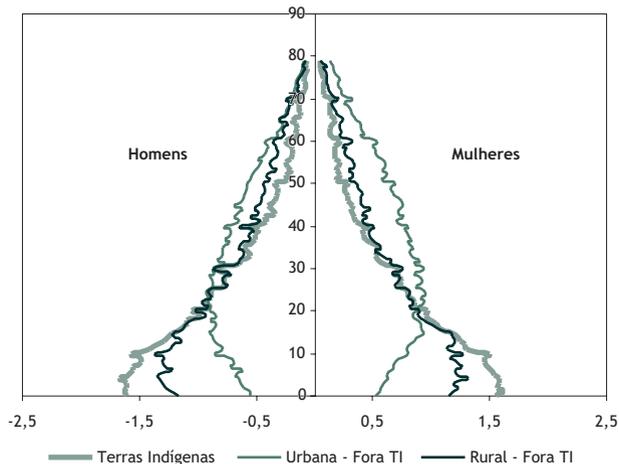
Como essas informações de etnias e língua falada, apesar de terem sido coletadas, não estão disponíveis nos resultados provenientes do questionário da amostra do Censo Demográfico 2010, não foi possível elaborar análises com o tema migração. Portanto, pode-se inferir que esse conjunto seja uma parte ou esteja contido no conjunto de migrantes indígenas de outros países.

Características demográficas e socioeconômicas do indígena, segundo localização geográfica

Com base nos resultados do Censo Demográfico 2010, foi possível classificar o indígena residente no Brasil em três grandes estágios de transição demográfica, que podem ser observados pelas diferenças da estrutura etária - consequência de níveis e padrões de fecundidades distintas, que ocorrem de forma desigual para grupos socioeconômicos distintos em diferentes regiões geográficas, isto é: os povos indígenas residentes nas Terras Indígenas³; pessoas descendentes de indígenas residentes nas áreas urbanas fora das Terras Indígenas; e indígenas que residem nas áreas rurais fora das Terras Indígenas, que em muitas situações englobariam as Terras Indígenas ainda em processo de regularização fundiária. As características demográficas desses três contingentes populacionais são distintas, conforme mostra a pirâmide etária, sendo que os indígenas urbanos que vivem fora das Terras Indígenas possuem uma estrutura mais envelhecida, com uma idade mediana de 31,2 anos, praticamente o dobro daquela observada para os povos indígenas residentes nas Terras Indígenas (17,4 anos).

³ Foram consideradas Terras Indígenas reconhecidas legalmente pela Funai na época do censo 2010, isto é, com situação fundiária na condição de declarada, homologada, regularizada e em processo de aquisição como reserva indígena.

Gráfico 1
Pirâmide etária da população indígena
Brasil - 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Tabela 1
Indicadores demográficos e socioeconômicos dos indígenas, por localização geográfica
Brasil - 2010

Indicadores demográficos e socioeconômicos	Localização geográfica		
	Terras Indígenas	Fora das Terras Indígenas Urbana	Rural
População indígena	517.383	298.871	80.663
Razão de sexo (%)	106,8	91,6	109,1
Grupos de idade (%)			
0 a 14 anos	44,6	21,1	37,0
15 a 64 anos	51,3	71,0	57,2
65 anos ou mais	4,1	7,9	5,8
Razão de dependência (%)			
Total	94,9	40,8	74,8
Das crianças	86,9	29,7	64,7
Dos idosos	8,0	11,1	10,1
Índice de envelhecimento (%)	9,2	37,4	15,7
Idade mediana	17,4	31,2	21,3
Taxa de alfabetização das pessoas de 15 anos ou mais de idade (%)	67,7	88,5	71,4
Crianças de até 10 anos de idade com registro de cartório (%)	63,0	90,9	80,8
Pessoas de 10 anos ou mais de idade por tipo de rendimento (%)			
Em dinheiro, produtos ou mercadorias	34,2	63,9	45,6
Somente em benefícios	8,1	1,5	6,3
Sem rendimento	57,6	34,6	48,1

Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Outro diferencial importante diz respeito ao nível de alfabetização básica dos indígenas de 15 anos ou mais, pois 88,5% daqueles residentes em áreas urbanas estavam alfabetizados, na época do censo 2010, enquanto nas Terras Indígenas apenas 67,7% encontravam-se nessa condição. No que se refere ao registro de nascimento das crianças indígenas de até 10 anos de idade, 90,9% nas áreas urbanas possuíam registro de cartório, contra 63,0% das crianças dessa idade nas Terras Indígenas. Os indígenas de 10 anos ou mais de idade que recebiam em dinheiro, produto ou mercadorias em função do desenvolvimento de uma atividade econômica correspondiam a 63,9% e 34,2%, respectivamente, nas duas áreas geográficas. Na maioria desses indicadores, os residentes nas áreas rurais fora das Terras Indígenas encontravam-se em situação intermediária em relação aos outros dois grupos, conforme pode ser observado na Tabela 1.

Migração indígena recente

Com as informações oriundas do tema migração, levantadas no questionário da amostra dos Censos Demográficos do Brasil de 2000 e 2010, foi possível quantificar os indígenas nascidos em outros países (Tabela 2), verificando-se que houve incremento anual de 1,3% entre 2000 e 2010, sendo mais significativo na área urbana, principalmente para aqueles que ainda não estão naturalizados (2,0% ao ano).

Tabela 2
Índigenas migrantes e taxa média geométrica de crescimento anual, segundo a nacionalidade
Brasil - 2000-2010

Nacionalidade	Índigenas migrantes		Taxa média geométrica de crescimento anual (%)
	2000	2010	
Total	4.479	5.107	1,3
Naturalizado brasileiro	1.429	1.791	2,3
Estrangeiro	3.050	3.316	0,8
Área urbana	3.667	4.409	1,9
Naturalizado brasileiro	1.160	1.367	1,7
Estrangeiro	2.507	3.042	2,0

Fonte: IBGE. Censos Demográficos 2000 e 2010.

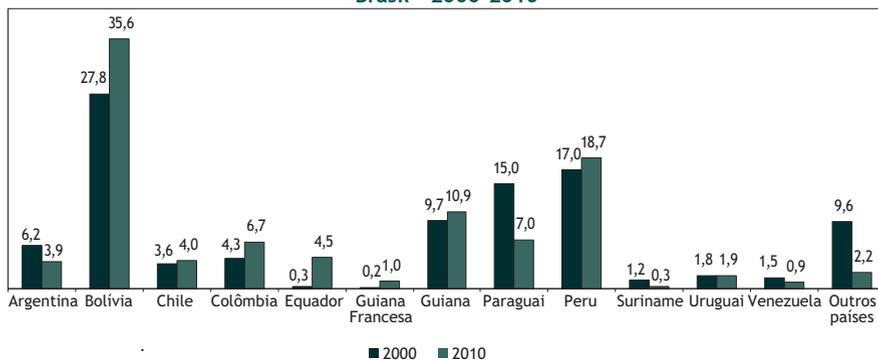
Nas estimativas realizadas com a população que se declarou indígena migrante de outros países, observou-se que praticamente metade (49%) fixou residência entre 2001 e 2010. Na área urbana, os percentuais mais elevados foram constatados nas duas últimas décadas. Nesse conjunto, 35,6% eram bolivianos e 18,7% peruanos. Os países da América do Sul contribuíram com 95,4% do total de migrantes. Houve aumento do fluxo em grande parte dos países da América do Sul, com exceção da Argentina, Paraguai e Suriname. Particularmente no caso dos indígenas do Paraguai, poder-se-ia estar diante do processo de idioma e identidade cultural únicos, pois muitos poderiam não ter se declarado como estrangeiro, principalmente pela intensa relação existente entre os guarani residentes no Brasil. Estanislau (2014) aborda que esse povo possui características específicas, sendo que os deslocamentos são realizados em grupos, famílias ou comunidades, entre o Paraguai, a Argentina e regiões do Brasil.

Tabela 3
Indígenas estrangeiros, segundo ano que fixou residência Brasil - 2010

Ano que fixou residência no Brasil	Indígenas estrangeiros			
	Total		Área urbana	
	N. absoluto	%	N. absoluto	%
Total	5.107	100,0	4.409	100,0
Até 1950	44	0,9	33	0,7
De 1951 a 1960	152	3,0	135	3,1
De 1961 a 1970	63	1,2	49	1,1
De 1971 a 1980	416	8,1	327	7,4
De 1981 a 1990	814	15,9	659	14,9
De 1991 a 2000	1.118	21,9	985	22,3
De 2001 a 2010	2.502	49,0	2.221	50,4

Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Gráfico 2
Indígenas estrangeiros, segundo país de nascimento Brasil - 2000-2010



Fonte: IBGE. Censos Demográficos 2000 e 2010.

Os indígenas estrangeiros de 15 anos ou mais de idade possuem uma taxa de alfabetização de 93%, sendo os homens mais alfabetizados (96,8%) do que as mulheres (88,3%). Quanto à frequência escolar, 17,2% frequentavam escola, sendo 12% na rede pública de ensino. O percentual de mulheres frequentando a escola é mais elevado, tanto na rede pública quanto na particular. De modo geral, a maioria dos indígenas estrangeiros não frequentava escola na época do levantamento do censo, mas já frequentou, correspondendo a 70,3%. No que se refere ao mercado de trabalho, 72,4% dos indígenas estrangeiros tinham trabalho, sendo que 89,2% recebiam em dinheiro, produtos, mercadorias ou benefícios; 3,3% tinham trabalho remunerado, contudo estavam temporariamente afastados das suas atividades; 1,2% ajudavam, sem qualquer pagamento, no trabalho remunerado de morador do domicílio e 6,2% trabalhavam na plantação, criação de animais ou pesca, somente para alimentação dos moradores do domicílio (inclusive caça e extração vegetal).

Indígenas oriundos de outros países

Distribuição espacial

Com base na informação das etnias declaradas no levantamento censitário de 2010, dos 896 mil indígenas residentes no Brasil, 0,4% declararam etnia⁴ de um outro país, sendo que esse percentual triplica nas áreas urbanas, passando para 1,2%. Na desagregação pelas Grandes Regiões, o Sudeste se destacou, com 77,1% dos indígenas dos outros países, representando 3,0% do total de indígenas da região.

Tabela 4
População indígena total e que declarou etnias de outros países, segundo as Grandes Regiões
Brasil - 2010

Grandes Regiões	População indígena					
	Total	Urbana	Etnias de outros países			
			Total		Urbana	
			N. absoluto	%	N. absoluto	%
Brasil	896.917	324.834	3.814	0,4	3.745	1,2
Norte	342.836	61.565	122	0,0	113	0,2
Nordeste	232.739	114.401	167	0,1	158	0,1
Sudeste	99.137	79.272	2.941	3,0	2.917	3,7
Sul	78.773	34.440	398	0,5	383	1,1
Centro-Oeste	143.432	35.156	186	0,1	174	0,5

Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

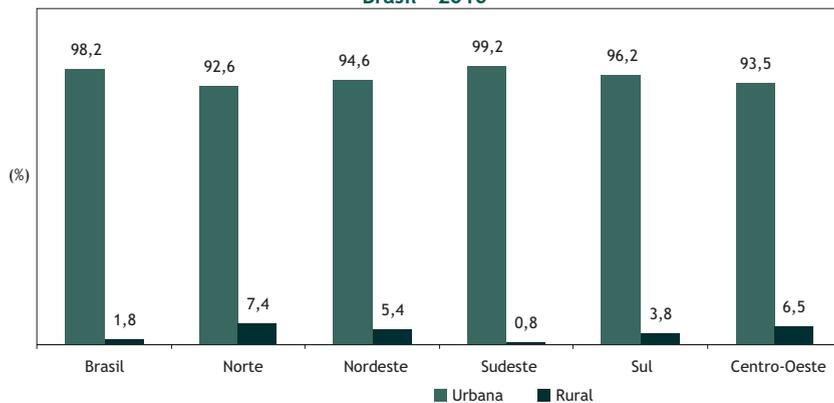
O peso relativo significativo foi observado em todas as áreas urbanas das Grandes Regiões brasileiras, isto é, os percentuais das áreas urbanas são superiores a 92%. Em relação à área rural, as Regiões Norte e Centro-Oeste, que detêm uma grande faixa de fronteira, possuem os percentuais mais elevados.

Como a população indígena com etnia de outros países é predominantemente urbana, conforme revela o Gráfico 3, as análises que se seguem terão como comparabilidade os demais indígenas residentes nas áreas urbanas brasileiras.

Dos 5.565 municípios existentes na época do Censo Demográfico 2010, em 242 foi encontrado pelo menos um indígena nas áreas urbanas, sendo que o município de São Paulo, pertencente ao Estado de São Paulo, abrigava 48,8% do total de indígenas urbanos com etnias de outros países. Esses indígenas também estavam presentes no entorno da capital paulista, em municípios como Guarulhos, Carapicuíba, Osasco, Itaquaquecetuba, entre outros. Estudos realizados na década de 2000 já relatavam acerca de bolivianos trabalhando em oficinas localizadas, especialmente, na cidade de São Paulo (SILVA, 2001 apud ÁVILA, 2007). Em outros estados brasileiros, os maiores percentuais foram observados nas capitais Rio de Janeiro, Florianópolis, Porto Alegre, Curitiba, Goiânia, Salvador e Brasília, conforme pode ser observado no Mapa 1.

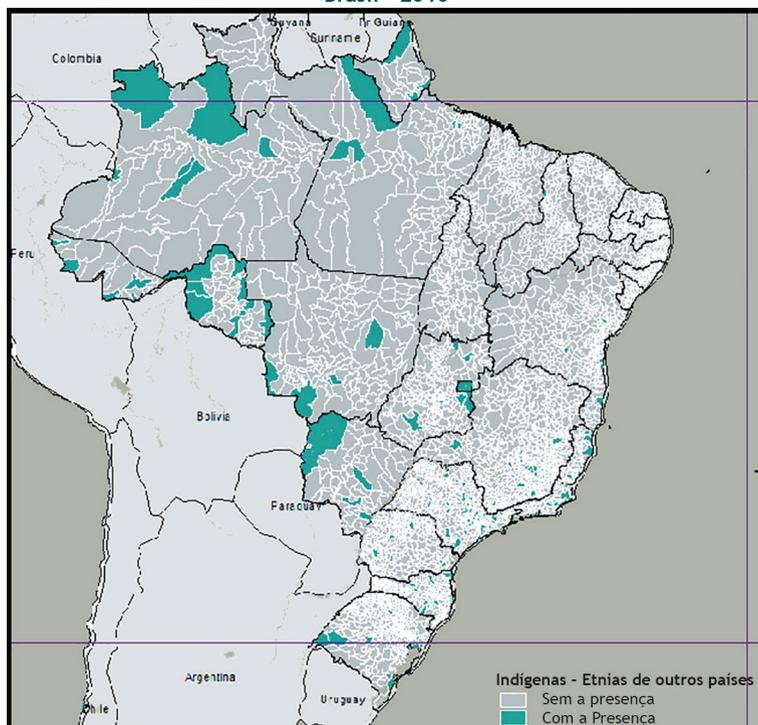
⁴ Etnias que historicamente não pertenciam ao território nacional.

Gráfico 3
Distribuição percentual dos indígenas que declaram etnias de outros países, por situação do domicílio, segundo as Grandes Regiões Brasil - 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Mapa 1
Presença de indígenas com etnias de outros países nas áreas urbanas dos municípios Brasil - 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Características demográficas e socioeconômicas

Os indígenas que declararam etnias de outros países residentes nas áreas urbanas possuíam um excedente masculino de 24,3% em relação às mulheres e o oposto dos indígenas de um modo geral. Enquanto a estrutura dos indígenas urbanos é bem envelhecida, com 7,6% de pessoas de 65 anos ou mais, aqueles com etnias de outros países representavam 4,5%. A sobrecarga de crianças, adolescentes e idosos, sobre os potencialmente ativos, é bem menor, pois a contribuição dos idosos, assim como das crianças e adolescentes, é pequena, mas ambas as estruturas possuem um percentual elevado de adultos, o que justificaria uma idade mediana bem próxima.

Tabela 5
Indicadores demográficos para indígenas residentes em área urbana e que declarou etnia de outros países
Brasil - 2010

Indicadores demográficos	Indígenas residentes em área urbana	
	Total	Etnia de outros países
População indígena	324.834	3.745
Razão de sexo (%)	92,2	124,3
Grupos de idade (%)		
0 a 14 anos	22,2	16,7
15 a 64 anos	70,0	78,9
65 anos ou mais	7,8	4,5
Razão de dependência (%)		
Total	42,8	26,8
Das crianças	31,7	21,1
Dos idosos	11,1	5,7
Índice de envelhecimento (%)	35,0	26,9
Idade mediana	30,52	30,48

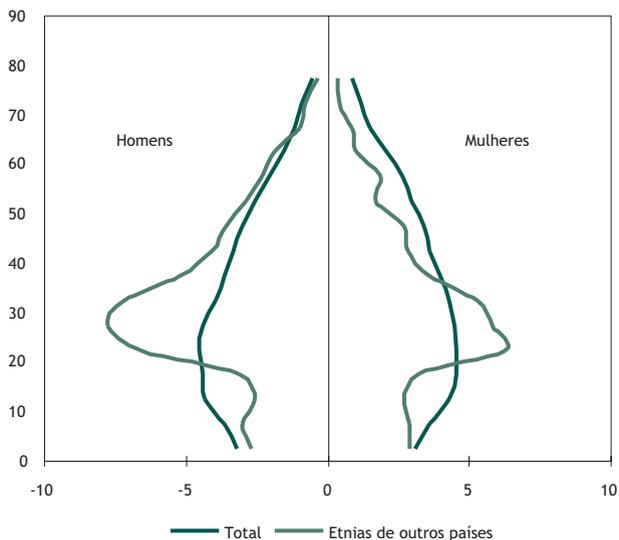
Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Embora sejam pronunciadas algumas reentrâncias e saliências na estrutura dos indígenas com etnias de outros países, em função do seu pequeno tamanho populacional, fica evidente um comportamento típico de população migrante, isto é, maior número de jovens e no início da idade adulta, com mais evidência para os homens, que se aventuram na busca de novas oportunidades, quer sejam econômica ou educativa. Resumindo, a estrutura etária mostra uma natalidade mais baixa, com mais homens e na fase adulta.

O nível de alfabetização desses indígenas é mais elevado do que a população indígena urbana total, sendo que a distância entre homens e mulheres é menor. O registro de nascimento realizado em cartório das crianças de até 10 anos de idade assume percentual bem elevado em ambas os segmentos urbanos: 91,4% para os indígenas de outras etnias e 90,8% para o total urbano. Quanto aos rendimentos recebidos pelos indígenas de 10 anos ou mais que declararam etnias de outros países, o percentual era maior para o conjunto dos que recebiam em dinheiro, produtos ou mercadorias e, conseqüentemente, mais baixo para aqueles sem rendimentos. Na estrutura dos valores recebidos, verifica-se para os indígenas com etnias de outros países um des-

locamento para a direita, sendo a classe de mais de 1 a 2 salários mínimos a cúspide da curva.

Gráfico 4
Pirâmide etária da população indígena urbana e que declarou etnia de outros países
Brasil - 2010



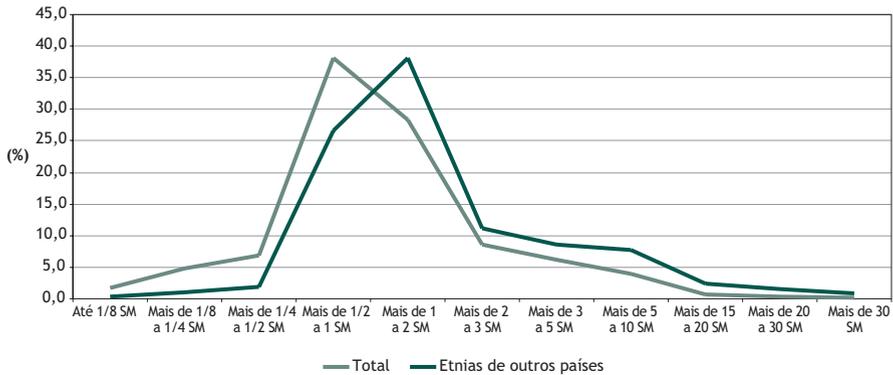
Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Tabela 6
Indicadores socioeconômicos para indígenas residentes em área urbana e que declarou etnia de outros países
Brasil - 2010

Indicadores socioeconômicos	Indígenas residentes na área urbana	
	Total	Etnia de outros países
Taxa de alfabetização das pessoas de 15 anos ou mais de idade (%)	87,7	97,1
Homens	89,0	97,8
Mulheres	86,6	96,2
Crianças de até 10 anos de idade com registro de cartório (%)	90,8	91,4
Pessoas de 10 anos ou mais de idade por tipo de rendimento (%)		
Em dinheiro, produtos ou mercadorias	35,5	24,9
Somente em benefícios	62,9	73,6
Sem rendimento	1,6	1,5

Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Gráfico 5
Percentual de pessoas indígenas de 10 anos ou mais urbana total e que declarou etnia de outros países, segundo classes de rendimento nominal mensal Brasil - 2010



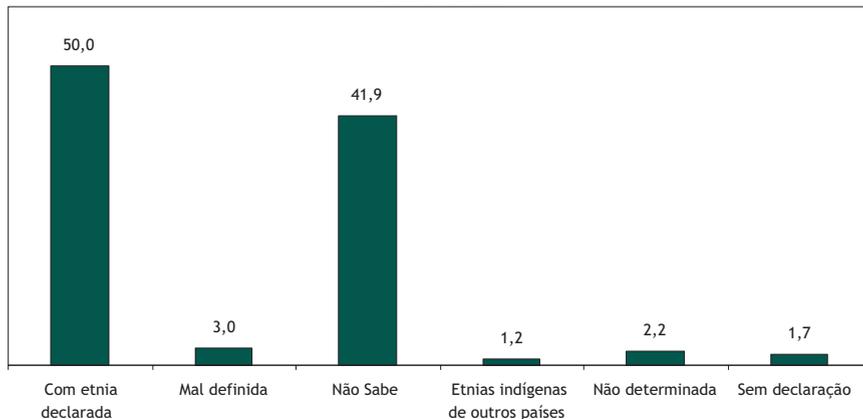
Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Identidade étnica e linguística

O conhecimento das etnias declaradas, especificamente daquelas de “outros países”, pode ser considerado um indicativo de possíveis fluxos migratórios entre as populações indígenas de outros países com destino para o Brasil, mesmo que o quantitativo não seja representativo. Para o indígena as fronteiras nacionais podem não ter a mesma representação do que para os não indígenas. Albuquerque (2009) relata que, embora os “Estados estabeleçam suas zonas oficiais de segurança e soberania nacionais, as fronteiras não são bem definidas, quando associa à ampla região entre o Paraguai e o Brasil”. Baines (2004), no estudo acerca da inter-relação entre etnicidade e nacionalidade dos grupos étnicos macuxi e wapichana, com base nos discursos interétnicos e categorias indígenas, argumenta que “esses povos foram e estão sendo constituídos historicamente através de processos de fusão e fissão de grupos étnicos e habitam a fronteira Brasil e Guiana”. O processo migratório poderia ser entendido como um “deslocamento contínuo ou permanente” de grupos étnicos das cidades que compõem a região de fronteira entre o Brasil e a Guiana (PEREIRA, 2006, p. 218).

A distribuição percentual dos indígenas residentes nas áreas urbanas revelou que exatamente a metade declarou o nome de uma etnia e a outra metade foi classificada em sua maioria (41,9%) como não sabendo informar o nome da etnia à qual pertencia.

Gráfico 6
Distribuição da população indígena urbana, por condição da etnia
Brasil - 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

Entre os 1,2% que declararam etnias de outros países, observou-se que 49,7% não especificaram o nome da etnia, sendo que as declarações, neste quesito, eram do tipo “sou indígena/índio da Bolívia, do Paraguai, do Peru e de demais países, principalmente da América do Sul”, ficando classificados como etnias de outros países sem identificação. Para o restante, a etnia mais declarada foi Aymara, com 25,4%, seguida da Quéchuá (20,0%). É importante mencionar que, para a declaração da etnia guarani, que no Brasil possui uma parcela significativa, optou-se por registrar como pertencendo a outro país somente os indígenas que identificaram o país de origem, como por exemplo “guarani do Paraguai”, porém, diante do pequeno número dessas declarações, tais pessoas foram classificadas como “etnias de outros países com identificação”. Muitas etnias estão presentes tanto no Brasil quanto nos outros países e, portanto, consideraram-se brasileiras todas aquelas que poderiam ser encontradas em Terras Indígenas dentro do território nacional.

O Censo Demográfico 2010 levantou como línguas faladas as indígenas e o português. Especificamente para aqueles que declararam etnia de outros países, 30,6% falavam língua indígena e 89,7% falavam o português. Para os falantes de línguas indígenas, os nomes mais declarados coincidiram com o nome de etnia, entretanto, 35,2% declararam que falavam uma língua indígena do seu país de origem, sem, contudo, especificar o nome da língua.

Considerações finais

O volume informado acerca das etnias de outros países, assim como a não disponibilidade de estudos específicos com o tema migração por etnias ou línguas faladas, não permite a estimativa dos fluxos migratórios, mas proporciona indícios de possíveis deslocamentos entre os indígenas oriundos dos países limítrofes com o Brasil. Além disso,

as declarações de algumas etnias, tais como Aymara e Quéchua, podem sinalizar que já existiria um processo migratório em desenvolvimento e que esse conjunto seria uma parte ou estaria contido no conjunto de migrantes indígenas de outros países.

Quanto ao perfil do indígena que declarou etnia de outros países, pode-se constatar que a maior concentração estaria nas áreas urbanas e dos grandes centros brasileiros, como São Paulo e do Rio de Janeiro. A maioria é composta por homens e com uma estrutura etária com percentuais elevados entre os jovens e no início da idade adulta. Essa população indígena possuía tanto uma alfabetização básica quanto rendimentos superiores aos demais indígenas residente nas áreas urbanas.

Todas essas considerações foram possíveis graças à identificação dessas etnias pertencentes aos outros países no Censo Demográfico 2010, pois até então não existia nenhum levantamento demográfico a respeito.

Na CIPD-PA foi estabelecida uma agenda de temas sobre população e desenvolvimento, sendo recomendado, especificamente para as populações indígenas e afro-descendentes, que “futuros esforços deveriam se concentrar no reconhecimento da importância do multiculturalismo na vida social; promover medidas destinadas a reduzir as disparidades raciais e étnicas e assegurar o pleno exercício dos direitos individuais e coletivos desses grupos com igualdade de oportunidades, em especial no que se refere à devolução de terras e territórios ancestrais, acesso à saúde, nutrição e educação” (FREITEZ, 2014, p. 279). Assim, os estudos deverão ser dirigidos para a interpretação dos dados censitários existentes, bem como para a continuação das discussões acerca da melhoria quanto à sua captação nas pesquisas domiciliares, no sentido de contribuir para uma maior visibilidade desses segmentos populacionais.

Referências

- ALBUQUERQUE, José Lindomar C. A Dinâmica das fronteiras: deslocamento e circulação dos brasiguaios entre os limites nacionais. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 15, n. 31, p. 137-166, jan./jun. 2009.
- ÁVILA, Carlos Federico Domínguez. O Brasil diante da dinâmica migratória intra-regional vigente na América Latina e Caribe: tendências, perspectivas e oportunidades em uma nova era. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 50, n. 2, p. 118-128, 2007.
- BAINES, Stephen G. A fronteira Brasil-Guiana e os povos indígenas. *Revista de Estudos e Pesquisas*, Brasília, v. 1, n. 1, p.65-98, jul. 2004.
- CAVENAGHI, Suzana. A dinâmica populacional e a agenda de população e desenvolvimento sustentável”. In: WONG. Laura Rodríguez et al. (Org.). *Cairo+20: perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*. Rio de Janeiro: Alap, 2014 (Serie Investigaciones nº. 15).
- CIMI - Conselho Indigenista Missionário. *A política de atenção à saúde indígena no Brasil: breve recuperação histórica sobre a política de assistência à saúde nas comunidades indígenas*”. Edição revisada, 2013. Disponível em: <www.cimi.org.br>. Acesso em: set. 2014.

- DEL POPOLO, Fabiana; RIBOTTA, Bruno. Migración de jóvenes indígenas em América Latina”. In: DEL POPOLO, F.; CUNHA, E. M. G. P.; RIBOTTA, B.; AZEVEDO, M. (Org.). *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina*: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes. Rio de Janeiro, 2011.
- ESTANISLAU, Bárbara Roberto. A eterna volta, migração indígena e pankararu no Brasil. Dissertação (Mestrado) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2014.
- FREITEZ, L. Anitza. La agenda de población y desarrollo 20 años después de la CIPD: reflexiones desde la Asociación Latinoamericana de Población”. In: WONG, Laura Rodríguez at al. *Cairo+20: perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*. Rio de Janeiro: Alap, 2014 (Serie Investigaciones n. 15).
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Tendências demográficas* - Uma análise dos indígenas com base nos resultados da amostra dos censos demográficos de 1991 e 2000. Rio de Janeiro, 2005 (Série Estudos e Pesquisas, n. 16).
- _____. *Manual do Recenseador*. Censo 2010, CD 1.09. Rio de Janeiro, 2010. IBGE. Disponível em: <http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/instrumentos_de_coleta/doc2601.pdf>.
- _____. *Censo Demográfico 2010*. Características gerais dos indígenas: resultados do universo. Rio de Janeiro, 2012.
- IIDH - Instituto Interamericano de Derechos Humanos. *Migraciones indígenas en las Américas*. San José, Costa Rica, 2007.
- PEREIRA, Mariana Cunha. Processos migratórios na fronteira Brasil-Guiana. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 20, n. 57, 2006. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-40142006000200016&script=sci_arttext>. Acesso em: 02 out. 2014.
- SILVA, Sidney Antonio da. Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 20, n. 57, 2006. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-40142006000200016&script=sci_arttext>. Acesso em: 02 out. 2014.

“Como te ven te tratan”. Desigualdades sociales en servicios públicos de salud reproductiva en México

Itzel A. Sosa-Sánchez¹
Catherine Menkes Bancet²

Resumen

Se presentan los resultados de una investigación cualitativa relativa a los efectos de las desigualdades sociales sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres en Morelos, México. **Método:** Se realizaron treinta entrevistas individuales y 80 horas de observación en salas de espera en las clínicas de la Secretaría de Salud (2009-2010 en Cuernavaca y Tepoztlán). El material recabado fue sometido a un análisis interpretativo. **Resultados:** Diversas desigualdades sociales son reproducidas y legitimadas en los servicios de salud a través de las prácticas de los profesionales médicos y de las interacciones sostenidas con las usuarias de los servicios de salud reproductiva. Esto legitima y reproduce un orden social que actualiza diversas desigualdades (étnico-raciales, de género, de clase social, etc.) durante las interacciones profesionales médicos-usuarias con efectos negativos sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las usuarias.

Palabras clave: género, etnicización, salud sexual y reproductiva, derechos sexuales y reproductivos.

Abstract

This paper presents the findings of a qualitative research regarding the effects of social inequalities over the sexual and reproductive health of the users of the public health services in Morelos, Mexico. Methods: Thirty semi-structured deep interviews were carried out during 2009 and 2010 in Cuernavaca and Tepoztlán. Data from 80 hours of systematic observation in the waiting rooms of the participants clinics of the health secretary were also analyzed and interpretative analysis was carried out. Findings: Different social inequalities are reproduced and legitimized through the health professionals practices during the interactions with the patients in the reproductive health services. These practices reproduce and perpetuate diverse social inequalities (ethnic-racial, gender, generation, social class etc.) during the doctor-patients interactions which contributes to the existence of violations to the sexual and reproductive rights of the women.

Keywords: gender, ethnicization, sexual and reproductive rights and reproductive health.

¹ Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - CRIM/UNAM (itzela@correo.crim.unam.mx).

² Investigadora titular CRIM/UNAM (menkes@unam.mx).

Introducción

Pese a la ratificación de tratados internacionales que protegen los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de la implementación de diferentes programas con el objeto de mejorar los servicios de salud reproductiva en México, diversos estudios realizados sugieren la persistencia de problemas en salud reproductiva (Camarena y Lerner 2008). Por un lado, se ha documentado el uso indiscriminado de intervenciones médicas (Suárez *et al.*, 2012), así como la persistencia de prácticas médicas coercitivas que vulneran los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en contextos institucionales (CLDRPP, 1997; Smith-Oka, 2009 y 2012; Erviti, Castro y Sosa-Sánchez, 2006; Sosa-Sánchez, 2010 y 2013). Si bien todas las mujeres usuarias de los servicios públicos de salud están expuestas a dichas prácticas impositivas y coercitivas, se ha sugerido que las mujeres socialmente desfavorecidas son frecuentemente objeto de estas prácticas. Es también hacia esta población que se dirigen los esfuerzos tendientes a reducir la fecundidad ya que es entre las mujeres pobres donde la tasa de fecundidad continua siendo más elevada (Smith-Oka, 2009) y en donde persiste un menor conocimiento de métodos anticonceptivos y bajo uso.

Durante las interacciones que se establecen entre los prestadores de servicios médicos y las usuarias, la conducta de los primeros está mediada por diversos procesos de etiquetación de las pacientes, según atributos individuales y estereotipos sociales (Roth, 1981; Ellison, 2003; Erviti, Castro y Sosa-Sánchez, 2006; Debb-Sossa, 2007) que condicionan el tratamiento y la disposición para atenderlas, lo que repercute en la calidad del servicio otorgado, en una atención diferencial (Erviti, Castro y Sosa-Sánchez, 2006) y en ocasiones en la vulneración de sus derechos sexuales y reproductivos (Smith-Oka, 2009 y 2012). Esto es particularmente relevante en un país con una alta tendencia a la concentración de la riqueza, donde el 42,4% de la población vive en situación de pobreza, particularmente las mujeres y los indígenas (CONEVAL, 2010) y en donde las jerarquías sociales, de generación y étnico-raciales se encuentran estrechamente relacionadas con el acceso a las diferentes formas de capital (social, económico, cultural) y por tanto con las condiciones objetivas de vida.

Objetivo: Se presentan los resultados de una investigación cualitativa realizada en dos áreas (rural y urbana) del estado de Morelos, México, en instituciones de salud pública pertenecientes a la Secretaría de Salud (SSA)³, en la ciudad de Cuernavaca y en dos localidades del municipio de Tepoztlán en el estado de Morelos.

³ La Secretaría de Salud (SSA) ofrece servicios de salud a población abierta (no asegurada) en México. La SSA también afilia y ofrece servicios a la población admisible al programa Seguro Popular que ofrece servicios de salud de base a las familias socialmente más desfavorecidas que son generalmente aquellas que no están cubiertas por el sistema de seguridad social.

Metodología: Se realizó una investigación sociológica interpretativa⁴, en dos municipios del estado de Morelos: en dos barrios populares⁵ de la ciudad de Cuernavaca y en dos barrios del municipio de Tepoztlán: en la cabecera del municipio y en Santa Catarina, en 2009 y 2010. Los lugares donde se realizó el trabajo de campo fueron seleccionados a partir de considerar que son una muestra representativa de los barrios populares (de clase media baja y baja) de la ciudad de Cuernavaca y de las regiones rurales del centro de México. A partir de un muestreo intencional no probabilístico (Glaser y Strauss, 1967) se realizaron 30 entrevistas en profundidad a partir de guías de entrevistas semi estructuradas hasta obtener la saturación teórica. Se entrevistó a 22 usuarias de los servicios de salud pública y a 8 informantes clave. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 75 minutos. Los criterios iniciales de selección (en el caso de las usuarias de los servicios de salud) fueron la edad (tener entre 18 y 52 años) y residir en alguno de los barrios y lugares seleccionados para el estudio. En el caso de los informantes clave, el criterio principal de selección fue el estar relacionado con las clínicas o centros de salud en donde se realizó el trabajo de campo. Las entrevistas indagaron sobre los significados, percepciones, creencias y valoraciones en torno al cuerpo, la sexualidad y la reproducción así como sobre las experiencias y percepciones de las participantes en torno a las interacciones sostenidas con el personal de salud (profesionales médicos y enfermeras principalmente), en especial durante consultas y prestaciones de servicios relativos a la salud reproductiva (contracepción, embarazo, parto, aborto, etc.). Igualmente, las entrevistas exploraron las percepciones de las y los participantes en torno a la autoasignación e identificación étnico-racial y de clase social y sus consecuencias en las interacciones establecidas con el personal médico en los espacios de salud.

Los barrios participantes tienen un perfil sociodemográfico típico de los barrios populares del centro de México y tienen una importante proporción de población de migrantes (frecuentemente de origen indígena) proveniente principalmente de las regiones de Oaxaca y Guerrero. También se ubican cerca de las zonas céntricas de Cuernavaca y de Tepoztlán y de los dos centros de salud donde se realizó el trabajo de campo. Para la selección de las localidades, consideramos importante trabajar paralela y comparativamente con participantes provenientes de poblaciones urbanas y rurales, considerando que el lugar de residencia implica una exposición diferencial a los discursos y prácticas médicas en torno a la reproducción, la sexualidad y el cuerpo, lo que a nuestro parecer tendría implicaciones en las interacciones sostenidas (y la percepción de las mismas) durante las consultas relativas a la salud reproductiva.

La mayoría de las mujeres entrevistadas fueron reclutadas en centros de salud, en salas de consulta o durante los talleres impartidos por los promotores de salud en el

⁴ Los resultados de investigación que se presentan son parte de un estudio sociológico más amplio sobre los significados de la reproducción, del cuerpo y de la sexualidad en el centro de México y en el cual también se entrevistó a participantes (usuarios de los servicios de salud) del sexo masculino.

⁵ A diferencia de los estratos marginales, los estratos populares cuentan con diversos servicios (agua potable, línea telefónica, pavimento etc.), viviendas de materiales durables, más oportunidades de empleo para los jefes de familia, etc., sin llegar a tener las comodidades de los sectores medios (Stern et al, 2003).

marco del programa Oportunidades⁶ de la Secretaría de Salud (SSA). Siete de las participantes fueron contactadas con la técnica de bola de nieve (*snow ball sampling*) y fueron referidas por otras participantes reclutadas en los centros de salud. Se invitó de manera generalizada a las usuarias de los servicios de salud a participar en el estudio. A las interesadas en participar se les aplicó un breve cuestionario socio demográfico que permitió identificar a las potenciales participantes, privilegiando incluir sujetos con diversas características sociodemográficas, consideradas centrales en la construcción de significados atribuidos al cuerpo, a la sexualidad y a la reproducción: la edad, la paridad (número de hijos), el nivel de escolaridad, el estado civil, hablar una lengua indígena y/o provenir de un hogar indígena⁷ y el lugar de residencia.

Las entrevistas fueron realizadas por la investigadora principal del proyecto y fueron grabadas en audio, previo consentimiento de las participantes⁸. Las entrevistas se realizaron (según la preferencia de las participantes) en parques, cafeterías, en espacios proporcionados por los centros de salud o en las casas de las participantes. Se enfatizó en garantizar el anonimato y la confidencialidad de todos los datos recabados. Cualquier referencia que pudiera identificar a las participantes fue anulada. Las entrevistas fueron literalmente transcritas para proceder a su codificación y a su análisis interpretativo siguiendo las recomendaciones de la teoría fundamentada (Glaser y Straus, 1967).

La población de estudio

- a) **Usuarias de los servicios de salud:** La edad media de las 22 participantes en las entrevistas fue de 36,6 años. Quince de ellas residían en Cuernavaca y siete en Tepoztlán. Más de la mitad (14) se consideraban católicas. La mitad estaba unida: 7 eran solteras, 4 estaban divorciadas o separadas y 11 estaban unidas. Quince tenían hijos, siendo 2 el promedio de hijos por mujer. Siete contaban con licenciatura incompleta, 7 con preparatoria o carrera técnica; 7 con estudios de primaria completa y 1 era analfabeta. Cuatro de las entrevistadas se autodefinieron como indígenas, 6 de ellas habitaba en un hogar indígena y 7 de ellas se definían como mestizas. La mayoría de ellas no supo inicialmente cómo autoidentificarse étnico-racialmente. Quince de las participantes eran económicamente activas y trabajaban mayoritariamente en empleos no especializados (estilistas, trabajadoras de servicio doméstico, vendedoras, etc.) y no contaban con seguridad social. Siete eran amas de casa.
- b) **Informantes clave:** la edad promedio era de 46,6 años y tenían en promedio 2,8 hijos, 4 trabajaban en la ciudad de Cuernavaca y 4 en el municipio de Tepo-

⁶ Oportunidades es un programa social de transferencia condicionada de dinero, que desarrolla acciones intersectoriales para la educación, la salud y la alimentación, con la finalidad de promover el bienestar general de las familias que viven en condiciones de pobreza alimentaria o de ingresos bajos.

⁷ Si uno de los padres o la pareja con quien vive en la actualidad habla alguna lengua indígena.

⁸ A excepción de una entrevista, con uno de los informantes clave, que no consintió la grabación de audio.

ztlán. Siete eran proveedores de servicios de salud (3 médicos, 3 enfermeras, 1 promotora de salud y 1 partera). Siete eran mujeres. Cuatro eran solteros. Tres se autodefinían como mestizos mexicanos. La mitad de ellos se negó a hablar de su pertenencia étnico-racial.

Resultados

Los resultados sugieren que las desigualdades son reproducidas y legitimadas en los servicios de salud pública durante las interacciones sostenidas entre las usuarias y los profesionales médicos. Los testimonios evidencian la existencia de desigualdades no solo de género sino también de clase social, de generación y étnico raciales que se intersectan e interactúan entre sí (atenuándose o potenciándose) y que permean las prácticas e interacciones establecidas entre los profesionales médicos y las usuarias de los servicios de salud. Esto repercute no solo sobre la salud de las usuarias sino también sobre sus derechos sexuales y reproductivos.

Los testimonios de los y las participantes revelan que las prácticas médicas están permeadas por una evaluación diferencial de los cuerpos masculinos y femeninos, que a su vez son jerarquizados a partir de la intersección e interacción de diversas desigualdades sociales (ejes de opresión y/o privilegio) como son la asignación étnico-racial, la clase social, el género, la edad y la generación, lo que tiene repercusiones importantes sobre los controles a ejercer sobre la sexualidad y la reproducción de las mujeres usuarias de los servicios de salud así como sobre el margen de autonomía que los profesionales médicos les reconocen.

a) De la asignación generizada del control de las capacidades reproductivas

Los testimonios confirman lo que otros estudios han sugerido: que existen pocos esfuerzos para incluir a los varones en la prevención de embarazos no deseados (Barker y Verani, 2008) y que los métodos de anticoncepción femenina siguen siendo los más priorizados por las instituciones de salud y por los profesionales médicos, lo que tiene en ocasiones implicaciones sobre la salud de las mujeres y obstaculiza el cumplimiento de los objetivos planteados en El Cairo referidos a la equidad de género en salud reproductiva. Los resultados sugieren que los servicios de salud reproductiva continúan legitimando y reproduciendo a distintos niveles las desigualdades de género tanto en la organización como en la oferta de anticonceptivos. Al respecto, el personal de salud (enfermeras y médicos) continúan recomendando determinados métodos anticonceptivos (generalmente los femeninos) y de larga duración como el DIU y la esterilización femenina y desincentivan el uso de otros. Así, la mayor parte de los promotores de salud, médicos y enfermeras que trabajan en los centros de salud y se encargan de la consejería en anticoncepción refieren trabajar solo indirectamente con los varones e incluso exclusivamente con mujeres:

I⁹: ¿Es diferente el proceso de las mujeres que buscan una salpingo (oclusión tubárica bilateral - OTB), que el de los hombres que viene por una vasectomía?

I.C¹⁰: Ellos ya vienen convencidos, a las mujeres las convengo aquí (Yuri, promotora de salud, 50 años).

I.C: Con el hombre no se trabaja, con él casi no, nuestro trabajo es con las mujeres (Rafael, médico, 58 años).

Los testimonios sugieren que la población objetivo en materia de anticoncepción continúa siendo la femenina (tanto en el área urbana como en el área rural). Esto pone en evidencia que tanto institucionalmente como en las prácticas de los profesionales médicos y en el imaginario de los mismos, los esfuerzos se centran en convencer a las mujeres de usar algún método anticonceptivo asignándoles de manera casi exclusiva la prevención de embarazos no deseados. Estas prácticas profesionales e institucionales reproducen y refuerzan las desigualdades de género en el ámbito de la reproducción.

Los testimonios indican que existe poca información relativa a los métodos anticonceptivos masculinos. Así, las pocas parejas que se acercan a los espacios de salud solicitando una vasectomía, se enfrentan a diversas barreras no solo culturales sino institucionales para acceder a ella, lo que desincentiva y/o dificulta un involucramiento más activo por parte de los varones en las prácticas anticonceptivas:

P¹¹: Él se quería operar, vinimos aquí al centro de salud, nos dijeron que teníamos que pasar con la doctora: “vinimos porque mi esposo se quiere operar” pero la doctora nos dijo: “la verdad, no les puedo informar, no sé nada de eso”. No nos dijo ni a dónde buscar más información. Dijo “déjenme que pregunte y luego les digo”. Pero ya no regresamos porque la doctora no sabía (Sandra, 26 años, indígena, usuaria de servicios).

Esto pone de relieve cómo las prácticas profesionales e institucionales tienen un impacto directo sobre las decisiones y vidas reproductivas de las parejas en tanto condicionan el acceso y las opciones reales en materia anticonceptiva. Adicionalmente, los testimonios revelan que existe la tendencia entre los profesionales médicos a percibir a los varones como más difíciles de convencer (en materia de anticoncepción) que las mujeres:

I.C: El paciente ideal de vasectomía, es de 35 o más años y que realmente ya no quieren tener más hijos para que ya “corten la fábrica”, porque con ellos hay luego más broncas. En cambio la paciente ideal (para esterilizar) es la mujer, “ahí hay que agarrar parejo, nada que “ahorita no”. Eso sí, ya no se puede operar a las muy jóvenes (...). El hombre es más rebelde, no se deja platicar, el hombre es más duro, las mujeres llegan más a los centros de salud (Flor, enfermera, 40 años).

⁹ I: Investigadora.

¹⁰ I.C.: Informante clave.

¹¹ I: investigadora. P: participante.

Como se aprecia en el testimonio precedente, para la mayor parte de los profesionales de la salud, es el cuerpo de la mujer el idóneo para intervenir en lo que se refiere a la esterilización, considerándose también el cuerpo de las mujeres como más accesible que el de los varones, pues son generalmente ellas las convocadas y presentes en los espacios de salud. Bajo esta lógica, si las mujeres no están convencidas de antemano respecto al método anticonceptivo, los testimonios indican que es percibido como un deber de los profesionales médicos realizar dicha labor de convencimiento. Por el contrario, el paciente ideal de la vasectomía es aquel que llega a los espacios de salud ya convencido. Este testimonio muestra que el cuerpo de las mujeres es el *locus* privilegiado de la inscripción material y simbólica de las prácticas y saberes médicos relativos a la anticoncepción (y en este caso concreto a la esterilización).

Algunos testimonios de los informantes clave indican que las preferencias por ciertos métodos anticonceptivos también resultan de las provisiones en materia anticonceptiva con la que los profesionales médicos cuentan:

I: ¿Cuáles son los principales métodos que recomienda?

IC: Recomiendo más el DIU, la T de cobre, las inyecciones. El implante no, porque debe de ser una persona delgada, con kilos adecuados, los parches se proporcionan aquí, sí los dan pero en poca cantidad y luego se terminan. Esta gente (las usuarias) no tiene recursos para estarlos amolando más, pues no (...) yo no les recomiendo los parches o el implante porque casi no nos dan (Alicia enfermera, 37 años).

Como se aprecia la provisión de métodos anticonceptivos tiene repercusiones específicas sobre las opciones reproductivas reales de las usuarias de dichos servicios. Esto implica reconocer el rol no solo de los profesionales de la salud sino también de las instituciones de salud en la reproducción de un orden social altamente generizado en materia de prevención de embarazos no deseados (Van Kammen y Oudshoorn, 2002; Ringheim, 2002).

b) De la instrumentalización sin contenido del consentimiento informado

Los resultados indican la persistencia de lo que podemos llamar la “lógica de los objetivos demográficos” y la instrumentalización sin contenido del consentimiento informado. En los testimonios de las participantes, referidos a las interacciones sostenidas con los profesionales médicos, emergen diferentes prácticas coercitivas que condicionan la elección del método anticonceptivo. Si bien la mayoría de las participantes sugieren que la información sobre anticoncepción tiende a ser presentada durante el control del embarazo, es principalmente en las salas de parto (salas de expulsión) donde el personal médico exhorta (a través de diferentes medios) a las mujeres a “escoger” un método anticonceptivo.

I: ¿En qué momento escogiste el método anticonceptivo?

P: Hay un control antes, te preguntan si tienes planeado hacerte un control, qué vas a hacer, cuántos hijos tienes y obvio tratan de persuadirte de inmediato de

que te operes o que te pongas algo. Lo que menos quieren son chamacos ya en el país, sí es muy insistente por parte de los médicos o de las enfermeras es insistente. La hoja que llenas es cuando ya vas con los dolores y ya estás adentro. Te dicen, te ponen tu pulsera te ponen todo, te toman todos tus datos, te preguntan: “¿se va a operar o no se va a operar?”, “fírmele, se va a poner el DIU o no, fírmele” (Yazmin, 35 años, indígena, usuaria de servicios).

Este testimonio evidencia tanto la existencia de prácticas coercitivas en los espacios de salud como contextos (y momentos) poco favorables para la toma de decisiones libres e informadas. Es preciso resaltar que la organización de los servicios de salud reproductiva y el acceso de los profesionales médicos sobre los cuerpos de las mujeres durante el trabajo de parto y posparto en situaciones de aislamiento (y sin acompañantes para las mujeres parturientas) contribuye a reproducir lo que podríamos llamar prácticas de imposición “consentida” (referida a los métodos anticonceptivos y la esterilización femenina) en contextos hospitalarios y clínicos. Esto significa que si bien la institucionalización del consentimiento informado ha sido un paso importante en la lucha por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, el conjunto de relaciones sociales altamente etnizadas, generizadas y permeadas por la clase social y la generación, así como por otras asimetrías de poder, condicionan de manera importante las interacciones entre los profesionales médicos y las usuarias de los servicios de salud reproductiva con consecuencias diversas sobre sus derechos sexuales y reproductivos. Así, el contexto en el que estos “consentimientos” tienen lugar (ya vas con los dolores y ya estás adentro) restringe significativamente las opciones reproductivas de las mujeres a un número reducido de opciones (frecuentemente la esterilización femenina o el DIU) que son usualmente las más valoradas por los profesionales médicos. Estas prácticas profesionales expresan no solamente la preferencia de los profesionales por ciertos métodos anticonceptivos sino también determinadas lógicas profesionales e institucionales que se encuentran enmarcadas en contextos sociales políticos e ideológicos prevalecientes en la sociedad en general.

Como se aprecia en el testimonio siguiente, si bien todas las mujeres son en mayor o menor medida presionadas por el personal médico para dar su “consentimiento informado” y salir de los servicios de salud con un método anticonceptivo, en el contexto de este estudio son generalmente las mujeres socialmente (y visiblemente) más vulnerables y con ciertas características (con poca escolaridad, que se autoidentifican o son identificadas por los profesionales de salud como indígenas y/o son consideradas por los mismos como muy jóvenes o muy viejas para tener hijos, y/o tienen más de tres hijos), las más expuestas a sufrir imposiciones así como la falta de reconocimiento e incluso violación de sus derechos sexuales y reproductivos:

I: Cuando nació su primer hijo me dijo que le pusieron el dispositivo, ¿le pidieron permiso?

P: No sé si sea permiso, me dijeron “le vamos a poner el dispositivo para que se cuide y pueda alimentar a su bebé, porque no puedes tomar nada”. Me avisaron

(...) pero no me dijeron consecuencias o molestias (Sandra, 26 años, indígena, usuaria de servicios de salud).

Este testimonio sugiere que en ocasiones son también las mujeres socialmente más desfavorecidas las que muestran una mayor dificultad para reconocerse como sujetos de derechos. Así, en general para las mujeres participantes con más de 35 años de edad, de clase social baja, poco escolarizadas, de zonas rurales y urbanas, sus expectativas se centran en salir vivas de sus estancias en el hospital (posteriores a la atención de partos, esterilizaciones, abortos) y no en el reclamo del reconocimiento de sus derechos a recibir servicios de salud de calidad en tiempo y forma. Es preciso señalar que estas expectativas están estrechamente relacionadas por las condiciones objetivas de vida de estas mujeres en particular y por un contexto general de impunidad y de falta de reconocimiento de los derechos (no solo reproductivos) en México.

c) La autonomía reproductiva y la esterilización femenina en contextos altamente jerarquizados socialmente

Los testimonios de los informantes clave muestran la dificultad de reconocer a las mujeres, pero sobre todo a las indígenas y pertenecientes a clases sociales desfavorecidas como sujetos autónomos y de derechos, con capacidad plena de tomar decisiones libres e informadas sobre sus cuerpos y sus capacidades reproductivas. Paralelamente, los testimonios de todos los y las participantes sugieren que los embarazos de las mujeres que reúnen ciertas características estigmatizadas (ser adolescente, pobre, con baja escolaridad, indígena, soltera, con alta paridad, o considerada “demasiado vieja o demasiado joven” para tener hijos) tienden a ser percibidos como un problema social a combatir. De tal suerte, los discursos de los profesionales médicos sugieren que los esfuerzos tendientes a “convencer” a las pacientes para ser esterilizadas no son aleatorios y se dirigen prioritariamente hacia ciertas mujeres:

I: ¿Cuándo se recomienda una OTB (salpingoclasia)?

I.C: Recomendamos las OTB a las personas que ya tienen más de 3 hijos, que son personas mayores, que vemos tienen bajos recursos y que no van a poder sobresalir (Rafael, médico 58 años).

Paralelamente, los discursos de los profesionales médicos sugieren una dificultad particular al trabajar con poblaciones indígenas bajo el supuesto socialmente compartido de una inferioridad cultural que tiene consecuencias sobre las prácticas anticonceptivas y reproductivas de los indígenas:

I.C: Es muy difícil trabajar con indígenas, está la barrera de la lengua, además no usan anticonceptivos y se sientan en el piso ¡imagínese! (Flor, enfermera, 40 años).

El testimonio anterior es relevante en tanto la organización social de la sexualidad y de la reproducción está enmarcada en relaciones históricas de poder y jerarquías sociales de diversa índole incluyendo las étnico-raciales. De esta manera, en los discursos de un importante número de las mujeres usuarias, pero sobre todo de los

informantes clave emerge una distinción entre una sexualidad animal caótica y no regulada y una sexualidad controlada y/o civilizada. Bajo esta línea, no es aleatorio que en los discursos de los profesionales médicos emerjan frecuentemente diversos aspectos de las prácticas cotidianas de los indígenas a través de los que se evalúa su grado de civilización. Estas descripciones y divisiones simbólicas (entre lo civilizado y lo no civilizado) expresan en distintos grados el racismo y las prácticas discriminatorias hacia las poblaciones indígenas (y afrodescendientes) prevalecientes en la sociedad mexicana en general. Este racismo se encuentra estructuralmente articulado no solo con el clasismo sino con el sexismo y la dominación masculina, lo que tiene consecuencias específicas en el ámbito de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres usuarias de los servicios de salud que son etnicizadas y/o racializadas¹². Tampoco es aleatorio que trabajar con poblaciones indígenas tienda a ser percibido como “especialmente difícil” por los profesionales médicos, en tanto la etiquetación de los grupos políticamente minoritarios como difícil permite controlarlos y justificar (ver como necesario) ese control. Este proceso de etiquetación en el caso de los indígenas es altamente etnicizado y racializado y se articula con otras desigualdades sociales y estereotipos:

I: ¿Cómo ha sido su experiencia trabajando con población indígena?

I.C: Con los indígenas sí es más difícil, porque de acuerdo a sus creencias dicen “voy a tener los hijos que Dios me dé”. La población que ya está más civilizada al contrario te dicen “solo un hijo o dos porque la economía está dura, no hay trabajo, no hay qué comer”. En cambio un indígena no, él dice “voy a tener los hijos que Dios me dé” no se preguntan cómo los van a mantener, tienen 4 o 5 y todavía quieren más (Alicia, enfermera, 37 años).

En este testimonio emerge la perspectiva biomédica racionalista dominante, donde la gestión de la sexualidad y de la reproducción es central para evaluar el grado de civilización y de blanquitud¹³ ética y cultural de los individuos y de los grupos sociales. Bajo esta perspectiva, en general el *ethos* de las mujeres socialmente desfavorecidas y sobre todo de las mujeres indígenas y/o con alta paridad (que son frecuentemente aquellas etnicizadas y racializadas) se caracteriza para los profesionales médicos en su incapacidad de programar el número y el momento de tener hijos. Así, estas mujeres tienden a ser percibidas como más cercanas a la naturaleza y menos civilizadas, lo que legitima desde esta perspectiva que sean objeto de la imposición de

¹² A efectos de este trabajo la racialización y la etnicización son definidas siguiendo a Massey (2008) como aquellos procesos de clasificación y jerarquización social basados en diferencias de origen étnico o racial respectivamente. Estas clasificaciones sociales son también formas de dominación que emplean las diferencias étnicas, culturales o raciales para estigmatizar y subordinar a ciertos grupos o individuos.

¹³ Los estudios sobre el carácter racial de la blanquitud sugieren que está constituida por un conjunto de dimensiones interconectadas que implican ventajas estructurales en las sociedades que han sido estructuradas sobre una dominación étnico-racial. Se sugiere entonces problematizar la blanquitud visibilizando los mecanismos a través de los cuales se reproducen jerarquías sociales en las relaciones e interacciones sociales cotidianas actualizando de esta manera el orden étnico-racial (Echeverría, 2007).

métodos anticonceptivos, así como de otras prácticas autoritarias por parte de los profesionales médicos.

Adicionalmente, las preferencias anticonceptivas de los profesionales médicos están permeadas no solo por las desigualdades sociales antes mencionadas (de género, de clase social, de afiliación étnico-racial etc.) sino también por la organización de los servicios de salud (la importante carga de trabajo, de horarios etc.) y la falta de recursos (humanos y en infraestructura) en los servicios de salud pública, lo que también restringe y condiciona sus prácticas profesionales así como sus preferencias de métodos anticonceptivos.

Finalmente, es preciso resaltar que las participantes pocas veces adoptan actitudes pasivas frente a las prácticas médicas que les resultan incomprensibles e incluso autoritarias. Así, aunque no incluidos en este análisis, algunos testimonios de las participantes revelan los complejos y a veces sutiles mecanismos a través de los cuales las mujeres cuestionan las prácticas opresivas y normativas a las cuales son confrontadas, a pesar de las posibles consecuencias negativas que esto les puede acarrear (por ejemplo la intensificación de los regaños y/o de las actitudes hostiles y desaprobatorias por parte del personal médico).

Consideraciones finales

Los hallazgos evidencian que la reproducción es un ámbito en el cual se reproducen e intersectan diversas desigualdades estructurales que condicionan no solo la calidad del servicio ofertado sino también el reconocimiento y respeto de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres e incluso sus derechos humanos.

Los resultados sugieren que el cambio de servicios de anticoncepción a servicios de salud reproductiva ha sido un cambio más bien nominal, que no ha modificado de manera sustancial la organización, la prestación de servicios y las prácticas profesionales en los espacios de salud reproductiva, lo que representa desafíos importantes para el alcance de los objetivos planteados en la conferencia internacional de El Cairo en este ámbito. Así, los alcances relativos a la equidad de género en la esfera de la reproducción y de los derechos sexuales y reproductivos aún son muy limitados y nos instan, siguiendo a Corrêa (2013), tanto a subrayar la importancia de generar cambios más radicales en este ámbito como a vincular la equidad en la salud sexual y reproductiva y los derechos sexuales y reproductivos con la justicia social y la reducción de las desigualdades sociales.

Si bien la existencia de la imposición de métodos anticonceptivos y de esterilizaciones forzadas ha decrecido significativamente en las últimas tres décadas en México y en el resto de América Latina esto no significa que estas prácticas hayan desaparecido, ni significa la ausencia de prácticas coercitivas y autoritarias en los espacios de salud reproductiva. Estas prácticas condicionan las decisiones reproductivas de las usuarias de los servicios públicos de salud restringiendo sus derechos sexuales y reproductivos. Esto nos insta a enfatizar en el peso de los contextos sobre las

decisiones de las mujeres, evidenciando que en muchas ocasiones los profesionales de la salud inducen (cuando no, imponen) a las mujeres a escoger ciertos métodos anticonceptivos sin dar espacio a la toma de decisiones libre e informada que un real consentimiento informado requiere como condición indispensable.

Esto evidencia que no es aleatorio que sean principalmente las mujeres socialmente más desfavorecidas (con menos escolaridad, de clase social más baja, etc.), y que se alejan de lo que normativamente se considera el ideal sexual y reproductivo, las que tienden a ser esterilizadas en los hospitales públicos en México. Son también estas mujeres muchas veces indígenas (y frecuentemente etnicizadas y/o racializadas) solteras, con alta paridad, pobres etc., las que tienden a ser percibidas socialmente y por los profesionales médicos como poco capaces de controlar su sexualidad y sus capacidades reproductivas y, por ende, como irresponsables. Estas prácticas expresan igualmente una evaluación social diferencial y jerarquizada de la maternidad en las interacciones de los profesionales médicos y las usuarias o lo que Ellison (2003) define como la estratificación social de la maternidad, que reproduce la violencia estructural implícita en los modelos normativos de sexualidad femenina.

Paralelamente, si bien la mayoría de los integrantes de las sociedades latinoamericanas tiende a rechazar abiertamente la existencia de grupos superiores o inferiores, las prácticas discriminatorias y los prejuicios racistas se encuentran ampliamente difundidos en la región, tanto en las prácticas sociales como en las instituciones (incluyendo las instituciones médicas), lo que tiene repercusiones importantes en las interacciones cotidianas y como lo vimos en esta ponencia en las interacciones sostenidas entre los profesionales médicos y las usuarias de los servicios públicos de salud en el ámbito de la salud reproductiva. Así, los discursos de los profesionales médicos y de algunas de las participantes sugieren que las mujeres con una alta paridad son frecuentemente etnicizadas y racializadas durante las interacciones sostenidas en contextos hospitalarios y médicos. Esto evidencia el carácter no solamente clasista sino altamente racializado y etnicizado de las interacciones profesionales médicos-usuarias de servicios de salud reproductiva. Es preciso entonces subrayar que las jerarquías étnico-raciales prevaletentes en el conjunto de la sociedad mexicana permean las interacciones de los profesionales médicos y las usuarias de los servicios de salud. Esto pone de relieve la existencia de prácticas médicas en ocasiones discriminatorias e incluso racistas¹⁴, que se manifiestan en mayor o menor medida en la gestión de la reproducción y la sexualidad en contextos institucionales y espacios de salud con efectos generalmente negativos no solo sobre los derechos sexuales y reproductivos de las usuarias sino sobre su salud. Esto significa el importante rol de las instituciones y prácticas médicas en la legitimación y reproducción social no solo de la estructura de clases sociales sino también de otras desigualdades sociales (como las étnico-raciales, de género, de generación) (Waitzkin, 1991; Debb-Sossa, 2007).

¹⁴ La ideología racista es un sistema de representación que se materializa en las instituciones sociales (a través de prácticas discriminatorias) y en las relaciones sociales organizando y dotando de sentido al mundo material y simbólico.

Igualmente, este estudio permite evidenciar el importante rol que juegan los contextos institucionales, políticos, ideológicos y normativos en la toma de decisiones (o en la ausencia de las mismas) en el ámbito de la reproducción (sobre todo en lo relativo a la “elección” de los métodos anticonceptivos y la esterilización). Esto permite explicar sociológicamente¹⁵ la poca participación de los varones en los ámbitos relativos a la salud reproductiva, mostrando que la incorporación de determinadas prácticas anticonceptivas implica la renegociación de diversas relaciones sociales (como aquellas de género). Igualmente los testimonios y las observaciones recabadas en campo evidencian que la participación de los varones durante el embarazo y durante el parto continúa siendo limitada, dada la abrumadora ausencia de varones en las consultas no solo relativas a la anticoncepción sino también durante las consultas pre y post-natales, lo que evidencia que el embarazo y el cuidado postnatal de los hijos se considera aún un asunto femenino.

Los resultados también permiten evidenciar la fragilidad del consentimiento informado como mecanismo para salvaguardar los derechos reproductivos de las mujeres usuarias de los servicios de salud en contextos de desigualdades sociales y asimetrías de poder extremas, lo que nos lleva también a problematizar la ideología del consentimiento libre (y racional), pues ésta refuerza la construcción de la reproducción en general y de la maternidad en particular, como empresas individuales que existen en un vacío social.

Es importante también señalar, siguiendo a Erviti, Castro y Sosa-Sánchez (2006), que no sostenemos que todos los profesionales médicos son autoritarios y que todas las prácticas médicas conducen necesariamente a la violación de los derechos sexuales y reproductivos de las usuarias en contextos institucionales. Por el contrario, reconocemos que como otros campos, el campo médico está constituido por una amplia diversidad de actores con una distribución diferente de capitales y de disposiciones diferentes hacia la práctica social. Sin embargo esto no significa negar el carácter socialmente estructurado de las prácticas médicas coercitivas y/o autoritarias y sus consecuencias en contextos sociales marcados por diversas desigualdades sociales.

Finalmente, en el marco de las recomendaciones para las políticas públicas y de la reflexión que nos convoca a 20 años de El Cairo, los resultados indican que todavía es importante implementar mejores programas de sensibilización al personal de salud, para que éstos conozcan y reconozcan los derechos sexuales y reproductivos de la población, poniendo especial atención en los derechos de los grupos más vulnerables y generalmente más discriminados, como serían las mujeres indígenas y las que viven en contexto de pobreza y marginación económica y social. Sería importante incluir estas temáticas (al igual que las relativas a la equidad de género) como una parte infaltable de sus currículos y formación profesional. Asimismo, es necesario intensi-

¹⁵ Sin que esto signifique desconocer la lenta pero creciente participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva en la región y las actitudes más favorables hacia la planificación familiar y el uso de anticonceptivos de parte de los varones (Barker y Verani, 2008).

ficar los programas dirigidos a los varones para que se involucren en los procesos de reproducción, y para que el personal de salud también los reconozca como actores activos en las decisiones y prácticas sexuales y reproductivas.

Referencias

- Barker, Gary y F. Verani (2008), *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe, Rio de Janeiro: Save the Children/Promundo*.
- Camarena, Rosa y Lerner, Susana (2008), “Necesidades insatisfechas en salud reproductiva: Mitos y realidades en el México rural”, en S. Lerner et I. Szasz (coord.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México, tomo I, Ciudad de México: El Colegio de México*.
- Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas (CLDRPP) (1997), *Derechos Reproductivos de la Mujer en México: Un Reporte Sombra, Nueva York: CLDRP*.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2010), *Informe de Pobreza Multidimensional en México 2008, Ciudad de México: CONEVAL*.
- Corrêa, Sonia (2013), “Legados do Cairo: para além da “mesmice?””, em Rodríguez, L.; Alves, J.; Rodríguez, J. y Maldonado, C. (org.), *El Cairo +20, perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014, Brasil: UNFPA/ALAP*.
- Debb-Sossa, Natalia (2007), “Helping the “neediest of the needy” An Intersectional Analysis of Moral-Identity Construction at a Community Health Clinic”, in *Gender & society, Massachusetts: SAGE, Vol. 21 N° 5, 749-772*.
- Echeverría, Bolívar (2007), “Imágenes de la blanquitud”, en Diego Lizarazo et al.: *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen, México: Siglo XXI*.
- Ellison, Marcia (2003), “Authoritative Knowledge and Single Women’s Unintentional Pregnancies, Abortions, Adoption, and Single Motherhood: Social Stigma and Structural Violence”, in *Medical Anthropology Quarterly, Virginia: American Anthropological Association, 17(3): 322-347*.
- Erviti, Joaquina; Castro, R. y Sosa-Sánchez, I. (2006), “Las luchas clasificatorias en torno al aborto: el caso de los médicos en hospitales públicos de México”, en *Estudios Sociológicos, México D.F.: COLMEX, XXIV (72): 637-665*.
- Glaser, Barney and Strauss, Anselm (1967), *The Discovery of Grounded Theory, New York: Aldyne Gruyter Press*.
- Massey, Douglas (2008), “La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: estratificación racial en la teoría y en la práctica”, en *Migración y desarrollo, New Jersey: Princeton University*.
- Ringheim, Karin (2002), “When the client is male: Client-provider interaction

- from a gender perspective”, in *International Family Planning Perspectives*, New York: The Guttmacher Institute, 28(3).
- Roth, Julius (1981), “Some contingencies of the moral evaluation and control of clientele: the case of the hospital emergency service”, en P. Conrad et R. Kern (edits.), *The Sociology of health and illness: critical perspectives*, New York: Martin Press.
- Smith-Oka, Vania (2009), “Unintended consequences: Exploring the tensions between development programs and indigenous women in Mexico in the context of reproductive health”, in *Social Science & Medicine*, New York: Pergamon, 68(6).
- ____ (2012), “They don’t know anything. How medical authority constructs perceptions of reproductive risk among low income mothers in Mexico”, in L. Fordyce et A. Maraesa (2012), *Risk, reproduction and narratives of experience*, Nashville: Vanderbilt University press.
- Sosa-Sanchez, I. A. (2013), “Les significations du corps, de la sexualité et de la reproduction dans le cadre de la médicalisation: une étude de cas intersectionnelle au Centre du Mexique”, tesis de doctorado, Quebec.
- ____ (2010), “Les inégalités sociales et la santé sexuelle et reproductive au Mexique : entre la médicalisation et l’exclusion sociale”, en *Recherches féministes*, Québec, Université Laval, décembre, 23 (2).
- Stern, Claudio; Fuentes, C; Lozano, R. y Reysoo, F. (2003), “Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México”, en *Salud Pública de México*, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, vol. 45, suplemento 1 de 2003.
- Suárez, L.; L. Campero, L.; De la Vara, E.; Rivera, L.; Hernández, M. et al (2012), *Elevada recurrencia a las cesáreas: revertir la tendencia y mejorar la calidad en el parto*, Ciudad de México: ENSANUT, INSP-SSA.
- Van Kammen, J., and Oudshoorn, N. (2002), “Gender and risk assessment in contraceptive technologies”, in *Sociology of Health and Illness*, Leeds: Wiley-Blackwell, 24(4).
- Waitzkin, Howard (1991), *The politics of medical encounters. How patients and doctors deal with social problems*, London: Yale University press.

Etnicidad y violencia de género en México: una perspectiva sociodemográfica y cultural

Rosario Aparicio López¹

Resumen

Se analiza la violencia de género en parejas indígenas de México con datos de la Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2006 y 2011 de representatividad nacional. Los objetivos enfocan dos vertientes: 1) el perfil sociodemográfico de las mujeres casadas o unidas que declararon hablar alguna lengua indígena (HALI); y 2) las dinámicas conyugales en el ámbito indígena en el cual surge la violencia de género contra la mujer. En la ENDIREH 2006 están representadas 1.633.808 mujeres HALI, y en la de 2011 1.839.629. En 2006, el 24,1% de las mujeres HALI experimentaron por lo menos alguna vez violencia en el ámbito conyugal, mientras que en 2011 esa proporción fue de 15,3%. Se encontró que la violencia moderada fue la más frecuente entre las parejas HALI. Empujar, jalar el cabello, golpear con las manos y aventar objetos fueron las respuestas más comunes. De las expresiones de violencia consideradas graves, encontramos que patear, ahorcar, intentar asfixiar y agredir con un cuchillo o navaja son las más usuales.

Palabras clave: población indígena, violencia, género.

Abstract

We analyze gender violence among Mexican indigenous partners using the National Survey on the Dynamics of Household Relations (ENDIREH) 2006 and 2011. We focus on two objectives: 1) the demographic profile of married or cohabiting indigenous language speaking women; 2) family dynamics in the Indian context in which gender-based violence against women arises. In 2006 ENDIREH are represented 1,633,808 indigenous language speaking women; in 2011 are 1,839,629. In 2006, 24.1% of indigenous language speaking women experienced at least once marital violence. In 2011 this proportion was 15.3%. It was found that moderate violence was most prevalent among indigenous language speaking partners. Pushing, pulling hair, hit with hands and throwing objects were the most frequent responses. From the expressions of violence considered serious, we find that, kicking, choking, trying to choke and knife or razor attacks are the most common.

Keywords: indigenous peoples, violence, gender.

¹ Doctoranda en Demografía, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP/IFCH/NEPO), Brasil (rosarioal@nepo.unicamp.br).

Introducción

A través de esta investigación presentamos una perspectiva general de la violencia de género, enfocándonos principalmente en la violencia conyugal practicada por el cónyuge/compañero contra mujeres clasificadas como *hablantes de alguna lengua indígena* (HALI) en México². Debido a la especificidad de cada pueblo indígena, no pretendemos presentar la situación de todas las mujeres pasibles de identificarse como indígenas mexicanas, sino una perspectiva de aquellas HALI y que consideraremos en este estudio como mujeres indígenas³. También presentamos información sobre la frecuencia y la prevalencia de la violencia vivida por ellas al interior de las dinámicas conyugales cotidianas.

Nuestros objetivos de investigación están enfocados en dos ejes: en primer lugar deseamos presentar el perfil sociodemográfico de las mujeres indígenas que declararon haber sufrido algún tipo de violencia física en el ámbito conyugal cuando fueron entrevistadas en el año 2006 y en el año 2011; y en segundo lugar, deseamos conocer cuáles fueron los episodios de violencia conyugal más reportados por las mujeres indígenas.

Los datos utilizados son provenientes de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) levantada en los años 2006 y 2011. Dicha encuesta visa el monitoreo de la situación femenina y es el resultado de los compromisos firmados por el Estado Mexicano en los tratados internacionales para el combate a la violencia de género: Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, CEDAW (1979), Declaración y Programa de Acción de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Convención de Viena (1993), Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, Plataforma de El Cairo (1994), Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer (1993), Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención Belém do Pará” (1994) y Plataforma de Acción de Beijing (1995), PNUD (2009).

En este estudio, la violencia conyugal es retratada a partir de la perspectiva femenina, aunque consideramos necesaria la inclusión de los hombres en encuestas como la ENDIREH. La consideración conjunta de las perspectivas femenina y masculina permitiría realizar un análisis de género más profundo sobre cómo se están relacionando las parejas.

² Hablar alguna lengua indígena es el criterio con el que los Censos de Población estiman tradicionalmente a la población indígena en México.

³ En las estadísticas mexicanas, el indígena es definido como el hablante de alguna lengua indígena (HALI), pero la definición adoptada por las Naciones Unidas es un poco más amplia: “Las comunidades, la gente y las naciones indígenas son aquellas que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades precoloniales, se han desarrollado en sus territorios, considerándose a sí mismos distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en estos territorios o en partes de ellos. Forman actualmente sectores no dominantes de las sociedades y están determinados a preservar, desarrollar y transmitir a las generaciones futuras sus territorios ancestrales y su identidad étnica, como la base de su existencia continuada como pueblos, según sus rasgos culturales, institucionales sociales y sistemas legales propios”. La definición fue formulada por Martínez Cobo (1987) en un estudio realizado para las Naciones Unidas.

A pesar de eso, los datos de la ENDIREH nos proporcionan información que nos permite problematizar y ubicar en el tiempo la situación actual de las mujeres entrevistadas.

Etnicidad y violencia de género en México

En 1979, William Taylor en su libro sobre las rebeliones en el México colonial, afirmaba que las mujeres indígenas siempre estuvieron presentes en las movilizaciones sociales y en las batallas. Y así sucedió entre el siglo XIX y a lo largo del siglo XX. La diferencia notable entre ambos siglos fue que durante la década de los años noventa del último siglo, las mujeres, además de reivindicar los derechos colectivos de sus comunidades, empezaron también a exigir sus derechos como mujeres.

Para entender los cambios en la situación de las mujeres indígenas en México es importante ubicar nuestro análisis en dos períodos: el primero que duró hasta fines de los años ochenta, y el segundo, de los años noventa hasta la actualidad. Esto debido a que en 1994, con el levantamiento indígena en el estado de Chiapas, la cuestión indígena en México comenzó a ser tan importante como la cuestión campesina. Este movimiento que culminó con la rebelión Zapatista y que encontró un eco extraordinario en la mayor parte de los grupos indígenas del país, se convirtió en un parteaguas⁴ en la historia de las movilizaciones indígenas.

Nos enfocaremos en el que llamamos el segundo período, pues como relata González (2002), las mujeres indígenas también surgieron como protagonistas fundamentales. Por primera vez fueron escuchadas en foros públicos, debatiendo los usos y costumbres de sus pueblos, y al mismo tiempo exponían sus reivindicaciones. Entre los temas más comunes relatados por las mujeres indígenas estaban las situaciones de violencia, dentro y fuera del núcleo familiar, y los esfuerzos por sobrevivir y alimentar a la familia, sobre todo a sus hijos.

Desde ese momento también fueron ampliamente discutidas ideas sobre lo que era “natural” y “legítimo” dentro de la lógica de las costumbres y de la matriz cultural de los pueblos indígenas. La condición femenina en estas sociedades pasó a ser punto de cuestionamientos teóricos -por parte de los académicos- y prácticos -por parte de las mujeres indígenas, especialmente, entre las más jóvenes.

Además de los debates sobre la condición femenina al interior de los grupos indígenas, es digno de notar que los indígenas representan una fracción significativa de la población rural mexicana. La difusión de nuevas representaciones culturales sobre las mujeres, sus derechos y sobre las relaciones conyugales e intrafamiliares que llegan a la población rural por diversas vías, el vaivén de migrantes en contacto con otros estilos de vida, los medios de comunicación, los proyectos que promueven la organización de mujeres, etc. no son menos importantes para comprender los nuevos cuestionamientos. Esos procesos interactivos y las mudanzas en relación a la participación femenina en organizaciones es lo que ha despertado la atención en la academia.

⁴ Término que significa un antes y un después.

Millán (1996) relata que en 1994 en Chiapas durante el taller “*Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones*” las mujeres indígenas reivindicaban la democratización interna de las comunidades y la transformación de aquellas costumbres que resultaban opresivas para ellas. Ellas deseaban, por ejemplo, el fin del “derecho” del hombre de pegarle a la mujer, el fin de los matrimonios arreglados por los padres sin consentimiento previo de las hijas, el derecho a la tierra, a la escolaridad y a la participación política en igualdad de condiciones con los hombres; y la conquista de autonomía para decidir sobre sus cuerpos.

Esas demandas se materializaron en la “*Ley Revolucionaria de Mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*”⁵. Desde aquella fecha hasta ahora, en la mayoría de los foros con participación de mujeres indígenas son reiteradas esas reivindicaciones.

Reafirmando la centralidad que este movimiento representó como catalizador de insatisfacciones, demandas y deseos de cambio, Bonfil y Marcó (1999) comentan que:

Para hablar de las movilizaciones y demandas de las mujeres indígenas, un referente obligado es la lucha que los pueblos indios han dado sin parar y en distintos frentes, por su supervivencia material y cultural. La lucha indígena en Chiapas representada por el movimiento armado del EZLN es la última y más reciente expresión de las protestas organizadas que los pueblos indios del país siempre han sostenido (Bonfil y Marcó, 1999: 238).

Por otro lado, Aida Hernández (2000) afirma que las nuevas demandas de género de las mujeres indígenas colocaban en jaque todas las perspectivas esencialistas de lo “étnico”, que representan las culturas mesoamericanas como armónicas y hegemónicas -sean estas visiones producidas por la academia, por el gobierno o por el propio movimiento indígena. La autora cuestiona también cierto tipo de feminismo que sustenta generalizaciones sobre “la mujer” sin reconocer que el género se construye de diversas formas en diferentes contextos históricos y, que las mujeres indígenas tienen sus propias concepciones sobre “la dignidad de la mujer” y formas específicas de llevar adelante sus luchas y alianzas políticas.

Podemos citar a González (1998), que al investigar el proceso de formación de la pareja conyugal entre indígenas menciona que el matrimonio tradicional indígena se caracteriza por una edad joven al casar y una fuerte intervención de las familias en los arreglos conyugales. Los matrimonios son arreglados por los padres, distinguiendo a la “novia pedida” en casamiento de la “novia es robada”, o sea, cuando no hay consentimiento de la familia, pero hay el consentimiento de la mujer-novia, y que se sigue practicando en algunas zonas rurales e indígenas de México.

En la actualidad, la norma de residencia posmarital continúa siendo fuertemente patrivirilocal en el contexto indígena/campesino. O sea, en la mayoría de los casos

⁵ Para consultar el texto completo de la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas se puede acceder al sitio web: <http://mujeresyasextaorg.wordpress.com/ley-revolucionaria-de-mujeres-zapatistas/>. Último acceso: 31 de enero de 2014.

la pareja vive un tiempo con los padres del hombre. El padrón inverso de residencia patriuxorilocal (cuando la pareja vive en la casa de los padres de la esposa), es menos frecuente y puede suceder cuando el hombre no tiene familia o pertenece a una familia más pobre y está dispuesto a vivir con una mujer que heredará algunos bienes. Cuando la familia considera que la pareja alcanzó edad suficiente para vivir sola, pueden salir y constituir un hogar independiente (González, 1998).

Cuando no existen recursos económicos para costear el casamiento, la unión se inicia con el “robo de la novia”. Quilodrán (1989) comenta que ese es un patrón típicamente rural y menciona que en 1987 un tercio de las uniones registradas en la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud eran uniones libres. También comenta que gran parte de los matrimonios comienzan como uniones libres y más tarde se encuadran en las normas institucionales de la Iglesia y/o del Estado, o sea, las uniones libres son institucionalizadas, convertidas en matrimonio civil, religioso o civil-religioso.

Como González (2008) menciona, la mayoría de las uniones libres eventualmente se legalizan, pero, algunas veces hay impedimentos como en los casos en que el hombre ya es casado. Generalmente solo una de las relaciones está legalizada, siendo posible que el hombre formalice el casamiento civil en una ciudad y el religioso en otra. En muchas ocasiones, el hecho de no estar casadas ni civil ni religiosamente resulta humillante para las mujeres. Ellas se reconocen a sí mismas como asistidas por menos derechos que las mujeres “bien casadas”, y creen que más fácilmente pueden ser víctimas de peores tratos por parte de los hombres y de sus parientes. La propia familia (padres, hermanos y tíos) considera no tener derecho de defenderlas en estas circunstancias (González, 2008).

Sobre las mujeres indígenas mexicanas también se impone una estricta moral sexual. A pesar del control al que están sometidas por la familia, ocurren casos de mujeres madres “solas”, o sea, mujeres que tuvieron uno o más hijos en unión libre o fuera de una unión estable que involucre cohabitación. Tener un hijo en estas condiciones es todavía considerado como un “fracaso” en este contexto sociocultural. De acuerdo con la investigación de González (2008), generalmente se imponen visiones bastante negativas sobre las mujeres, y con menos intensidad esta visión también se extiende para las mujeres separadas que se embarazan.

Tomando en cuenta el cuadro aquí expuesto, las mujeres indígenas enfrentan una doble tarea. En primer lugar, tener voz y ser escuchadas por sus comunidades para cuestionar los usos y costumbres tradicionales y, al mismo tiempo, exigir como ciudadanas políticas públicas que mejoren sus condiciones de vida y las de sus familias.

Materiales

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) está considerada como uno de los levantamientos de información sobre violencia de género más innovadores en México y América Latina. Fueron realizadas hasta la fecha tres rondas. La primera ENDIREH se levantó en el año 2003 y surgió como respuesta

a la demanda de información estadística para contabilizar los casos de violencia de género, específicamente, la violencia contra las mujeres, y ser clasificados según sus diferentes tipos: violencia física, económica, emocional y sexual. En la edición de 2003, la única sin representatividad nacional, se entrevistó solo a mujeres casadas y unidas de 15 años y más. En las ENDIREH de 2006 y 2011 se incluyeron mujeres divorciadas, separadas, viudas y solteras. Ambas tuvieron cobertura nacional, y los datos pudieron ser desagregados para los 32 estados de la República de México.

La población de interés de la ENDIREH 2006 y 2011 fueron mujeres de 15 años y más, residentes habituales en los domicilios al momento de la entrevista, las cuales fueron denominadas “mujeres elegibles” y entrevistadas según su tipo de unión conyugal: i) un cuestionario para las mujeres casadas o unidas, ii) un cuestionario para las mujeres divorciadas, separadas y viudas; y iii) y un bloque de preguntas para las mujeres solteras.

En las tres rondas se preguntó si la mujer era HALLI, en caso afirmativo, fue contabilizada como indígena. Para cumplir con los objetivos de esta investigación se trabajará únicamente con las bases de datos de las ENDIREH que tuvieron representatividad nacional, 2006 y 2011, y con las mujeres que respondieron que hablaban alguna lengua indígena, y que se encontraban casadas o en unión libre al momento de la entrevista.

Cuadro 1
México, 2006 y 2011: mujeres indígenas de 15 y más años, casadas y unidas, entrevistadas en la ENDIREH

	ENDIREH-2006		ENDIREH-2011	
	N	%	N	%
Total de mujeres casadas o unidas	21.631.993	100,00	24.569.503	100,00
Mujeres indígenas	1.633.808	7,55	1.839.629	7,49
Mujeres no indígenas	19.985.926	92,39	22.711.575	92,44
No especificado	12.259	0,06	18.299	0,07

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Elaboración propia.

Método de análisis de los datos

Fueron consideradas cinco categorías de análisis que nos permitirían conocer las condiciones sociales y económicas de las mujeres indígenas casadas y unidas: i) características sociodemográficas, ii) características socioeconómicas, iii) situación conyugal, iv) reproducción, y v) violencia.

Para el análisis de la violencia nos basamos en el supuesto de Schraiber, *et al.* (2007) cuando comenta que la violencia sexual es un evento raro, pues contiene también expresiones de violencia física. Entonces, se trabajó con las preguntas sobre violencia física y las preguntas sobre violencia sexual, llamándola violencia física, así obtuvimos el porcentaje de mujeres indígenas que habían vivido por lo menos alguna vez violencia física durante la relación. Luego fue posible obtener el total de mujeres que habían sufrido cada una de las once manifestaciones de violencia física.

La Prevalencia de la Violencia Física es calculada computando todas las once expresiones de violencia física indistintamente y así obtenemos el porcentaje de mujeres

indígenas que por lo menos alguna vez sufrió una de las expresiones de violencia física o sexual que la ENDIREH exploraba.

Resultados. Conociendo a las mujeres indígenas mexicanas y sus dinámicas conyugales

Este apartado está dedicado a la caracterización de las mujeres indígenas de 15 años y más que se encontraban casadas o unidas al momento de la entrevista, también al análisis de la violencia conyugal en parejas indígenas. Del total de mujeres indígenas entrevistadas en 2006, el 24,1% declaró haber sufrido por lo menos alguna de las expresiones de violencia física y, para el año 2011, observamos que la prevalencia disminuyó a 15,3% (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
México, 2006 y 2011: mujeres indígenas casadas y unidas de 15 y más años, que vivieron algún episodio de violencia física

	ENDIREH-2006		ENDIREH-2011	
	N	Prevalencia de violencia física	N	Prevalencia de violencia física
Total de mujeres indígenas	1.633.808	100,0	1.839.629	100,0
Alguna vez vivieron violencia física	393.566	24,1	281.628	15,3
Nunca vivieron violencia física	1.240.242	75,9	1.558.001	84,7

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Elaboración propia.

Características sociodemográficas

Las variables elegidas para realizar el análisis sociodemográfico fueron: tipo de domicilio, la edad de las mujeres al momento de la entrevista y el nivel de escolaridad (véase el cuadro 3). Al comparar la prevalencia de la violencia física en 2006 y 2011, observamos una disminución por tipo de domicilio, en los rurales la prevalencia disminuyó de 21% a 15,6% y en los urbanos de 27,5% a 14,9%.

Al observar las prevalencias en el año 2006 por el tipo de domicilio, verificamos que las mujeres residentes en áreas urbanas eran más susceptibles de sufrir violencia física que las mujeres indígenas viviendo en domicilios rurales. Pero esta tendencia no se mantuvo en 2011 ya que la prevalencia disminuyó en ambos tipos de domicilios.

Asimismo, en 2006 no se observaba un comportamiento especial de la prevalencia entre los diferentes grupos de edad, se verificó que el grupo de mujeres de 30 a 49 años fue el que más declaró haber sufrido violencia física practicada por su cónyuge. Pero, en 2011, la prevalencia aumenta conforme avanza la edad de las mujeres. Comparando 2006 con 2011, se nota que las prevalencias disminuyeron para todos los grupos de edad.

Se observa que las mujeres que reportaron más casos de violencia física, en ambos años, fueron las mujeres que tenían menos años de escolaridad. Al parecer, el nivel de escolaridad se presenta como un elemento protector para sufrir menos violencia física por parte de los cónyuges.

Cuadro 3
México, 2006 y 2011: distribución porcentual de las mujeres indígenas casadas y unidas de 15 y más años, según características sociodemográficas seleccionadas (columna A) y prevalencia de la violencia física (columna B)

	% de mujeres entrevistadas		Prevalencia de la violencia física (%)	
	Columna A		Columna B	
	2006	2011	2006	2011
Tipo de domicilio	100,0	100,0	24,1	15,3
Rural	52,6	56,3	21,0	15,6
Urbano	47,4	43,7	27,5	14,9
Grupos de edad	100,0	100,0	24,1	15,3
15-29	22,6	21,9	18,4	9,9
30-49	48,6	48,2	26,4	15,2
50 años y más	28,8	29,9	24,6	19,4
Grado de escolaridad	100,0	100,0	24,1	15,3
Ninguno/Primaria	82,3	75,8	48,0	31,8
Secundaria/Preparatoria/Técnica/Normal	16,0	21,7	46,7	29,7
Licenciatura/Maestría/Doctorado	1,6	2,5	27,4	12,7
No especificado	0,1	0,0	-	-

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Para 2006 N=1.633.808 y para 2011 N=1.839.629. Elaboración propia.

Características socioeconómicas

En este apartado analizamos la relación entre la actividad económica de las mujeres y la violencia física. En el cuadro 4 presentamos las variables elegidas para dicho análisis: si la mujer trabajaba al momento de la entrevista, si la mujer recibía apoyo del Programa Oportunidades o de algún otro programa de gobierno.

De acuerdo con los resultados presentados en el cuadro 4, se observa que las mujeres que trabajan son más susceptibles de sufrir violencia física que las mujeres que no trabajan. Aunque en el año 2011 la diferencia entre las mujeres que trabajan y las que no trabajan disminuyó.

El “Programa Oportunidades” está dirigido inicialmente a familias viviendo en domicilios rurales, y busca disminuir la brecha de género en la educación formal, otorgando becas con cantidades más elevadas para las niñas y mujeres jóvenes y así asegurar su permanencia en la escuela primaria, secundaria y bachillerato. Un segundo objetivo del programa es empoderar a las madres de familia, al convertirlas en beneficiarias directas responsables de administrar el dinero de las becas escolares y de apoyo en alimentos (González y Mojarro 2012).

En la ENDIREH encontramos una pregunta para conocer si las mujeres entrevistadas recibían algún tipo de apoyo del Programa Oportunidades. Resulta interesante hacer un cruce entre las mujeres que reciben el apoyo y la violencia conyugal, y analizar cómo se comporta la violencia con las parejas que reciben el apoyo y las que no reci-

ben, ya que dicho programa está enmarcado dentro de las políticas públicas dirigidas a promover la equidad de género entre mujeres indígenas y rurales.

Para el año 2006 no se observan diferencias entre las mujeres indígenas que recibieron el apoyo y que sufrieron violencia física con las que no lo recibieron. Por el contrario, en el año 2011, parece que las mujeres que recibieron el apoyo fueron más susceptibles de sufrir violencia que las mujeres que no lo recibieron.

Con respecto a los otros programas de gobierno, que se traducen en mayor ingreso para las familias, en el año 2011 observamos una pequeña diferencia entre las mujeres indígenas que recibieron otros apoyos frente a las mujeres que no los recibieron. Al parecer las mujeres que obtuvieron ingresos de otros programas de gobierno fueron más susceptibles de sufrir algún episodio de violencia física.

Cuadro 4

México, 2006 y 2011: distribución porcentual de las mujeres indígenas casadas y unidas de 15y más años, según características socioeconómicas seleccionadas (columna A) y prevalencia de la violencia física (columna B)

	% de mujeres entrevistadas		Prevalencia de la violencia física (%)	
	Columna A		Columna B	
	2006	2011	2006	2011
Trabajaba en el momento de la entrevista				
	100,0	100,0	24,1	15,3
Sí	22,9	50,1	29,4	17,4
No	76,9	49,8	22,5	16,2
No especificado	0,2	0,1	-	-
Actualmente ¿recibe dinero o apoyo del Programa Oportunidades?				
	100,0	100,0	24,1	15,3
Sí	52,4	51,7	23,4	17,6
No	47,6	48,3	24,8	12,8
No especificado	0,01	0,05	-	-
¿Usted recibe ingresos por apoyo de otro(s) programa(s) de gobierno?				
	100,0	100,0	24,1	15,3
Sí	2,7	4,1	22,8	20,4
No	97,3	95,8	24,1	15,1
No respondió	-	0,0	-	-
No especificado	0,0	0,1	-	-

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Para 2006 N=1.633.808 y para 2011 N=1.839.629. Elaboración propia.

Situación conyugal

La ENDIREH nos permite analizar la relación entre el tipo de unión conyugal y la prevalencia de la violencia física. En el cuadro 5, constatamos que el matrimonio institucionalizado (civil y religioso, solo civil o solo religioso) fue más frecuente entre las parejas indígenas para ambos años. Se verificó que la mayoría de las mujeres se

encontraban casadas, en el año 2006, el 74% de las mujeres declararon estar casadas y en 2011 era el 69,4%⁶.

Al analizar si existe alguna relación entre el tipo de unión y la prevalencia de violencia física, observamos para ambos tipos de unión que la prevalencia de la violencia física no presenta muchas diferencias. En la ENDIREH 2006, la prevalencia de violencia física para mujeres casadas fue de 24,7% frente a 22,4% en mujeres en unión libre, y en la ENDIREH 2011, este comportamiento se continuó observando, pues en ambos tipos de unión conyugal la prevalencia fue casi la misma, 15,2% en matrimonios institucionalizados frente a 15,6% en las uniones libres.

De acuerdo con lo que se observa en el cuadro 5, parece que entre las mujeres indígenas que se casan o se unen más jóvenes, los casos de violencia física fueron más frecuentes. Se observa también que la violencia física es menos frecuente cuando las mujeres se casan después de los 35 años.

Cuadro 5

México 2006 y 2011: distribución porcentual de las mujeres indígenas casadas y unidas de 15 y más años, según características de la unión conyugal (columna A) y prevalencia de la violencia de género (columna B)

	% de mujeres entrevistadas		Prevalencia de la violencia física (%)	
	Columna A		Columna B	
	2006	2011	2006	2011
Tipo de unión				
	100,00	100,00	24,1	15,3
Casada	74,00	69,40	24,7	15,2
Unión libre	25,90	30,60	22,4	15,6
No especificado	0,04		-	-
¿Qué edad tenía cuándo se casó o empezó a vivir con él?				
	100,0	100,0	24,1	15,3
12-25	90,1	87,6	24,6	15,4
26-35	7,7	9,2	20,9	15,1
36 y más	1,8	2,3	13,0	8,6
No recuerda	-	0,1	-	-
No especificado	0,4	0,8	-	-
Contando su actual unión o matrimonio, ¿cuántas veces ha estado casada o unida?				
	100,0	100,0	24,1	15,3
Una vez	93,0	92,6	24,2	15,1
Dos o más veces	7,0	7,4	40,7	26,8

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Para 2006 N=1.633.808 y para 2011 N=1.839.629. Elaboración propia.

Al responder a la pregunta sobre cuántas veces habían estado casadas o unidas, observamos que en 2006 las mujeres con un solo casamiento habían padecido más

⁶ En la ENDIREH 2006, las mujeres podían elegir entre las opciones: 1) unión libre, 2) casamiento civil y religioso, 3) casamiento solo civil, o 4) casamiento solo religioso. En la ENDIREH 2011, las mujeres solo podían elegir entre la opción casada o en unión libre.

violencia física que las mujeres que tenían dos o más uniones. En el año 2011, se observó lo contrario, ya que las mujeres que se habían casado dos veces presentaron la prevalencia más alta.

Reproducción

En el cuadro 6 presentamos la proporción de mujeres con hijos nacidos vivos y la edad de las mujeres al tener su primer hijo. Para el año 2006, encontramos que las mujeres que no habían tenido hijos reportaron menos casos de violencia física (13%) y se observó que dicha prevalencia aumentaba cuando aumentaba el número de hijos. En 2011, además de observar que en todos los casos la prevalencia disminuyó comparando con 2006, las mujeres con un hijo fueron las que reportaron la prevalencia más baja con 9,5%.

Asimismo, se observó que para ambos años un poco más de la mitad de las mujeres indígenas entrevistadas habían sido madres en la adolescencia, y un porcentaje de ellas mucho más jóvenes, entre 10 y 14 años. No se observó un patrón en la violencia física, únicamente se verificó que las mujeres que fueron madres entre los 20 y 29 presentaron más casos de violencia física en ambos años.

Cuadro 6

México, 2006 y 2011: distribución porcentual de las mujeres indígenas casadas y unidas de 15 y más años, según el número de hijos nacidos vivos (columna A) y la prevalencia de la violencia física (columna B)

	% de mujeres entrevistadas		Prevalencia de la violencia física (%)	
	Columna A		Columna B	
	2006	2011	2006	2011
N° de mujeres con hijos nacidos vivos				
	100,0	100,0	24,1	15,3
Sin hijos	4,2	4,2	13,0	11,7
Con 1 hijo	9,5	11,4	20,6	9,5
Con 2 hijos	13,4	16,3	23,8	11,2
Con 3 hijos	16,2	17,6	22,9	15,0
Con 4 hijos o más	56,7	50,6	25,9	18,4
No especificado	0,1	-	-	-
Edad de las mujeres al tener su primer hijo				
	100,0	100,0	24,1	15,3
10-19	57,2	55,1	25,8	16,3
20-29	34,8	37,6	42,0	28,1
30 y más	3,1	3,0	20,8	10,0
No especificada	5,0	4,6	-	-

Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Para 2006 N=1.633.808 y para 2011 N=1.839.629. Elaboración propia.

Violencia física

En este apartado presentamos la proporción de mujeres indígenas que respondió haber vivido cada una de las once expresiones de violencia física. En total, ambas encuestas realizaban 30 preguntas para identificar cuáles eran los tipos de violencia más frecuen-

tes entre las mujeres entrevistadas (física, emocional, económico y/o psicológica). Como se mencionó anteriormente, en esta investigación trabajamos únicamente con las ocho preguntas sobre violencia física y las tres sobre violencia sexual.

Tomando en cuenta los resultados de la Encuesta Internacional de la Organización Mundial de la Salud (OMS) presentados por Schraiber *et al.* (2007) y debido a la similitud entre las expresiones de violencia física de ambas encuestas OMS y ENDIREH podemos adoptar la misma clasificación de violencia física en moderadas y graves. Fueron clasificadas como moderadas las agresiones que dañan el cuerpo de la mujer sin la intención clara de amenazar su vida y serán consideradas como graves las que tienen potencial ofensivo para provocar la hospitalización de las mujeres o que pudieran resultar en un homicidio.

De acuerdo con esta clasificación y a las expresiones de violencia física que la ENDIREH explora, la violencia será considerada como moderada cuando las mujeres sufrieron una cachetada, cuando le arrojaron un objeto con el fin de lastimarla, la empujaron o le dieron una sacudida. Será considerada como grave cuando el cónyuge la hubiera lastimado con un puñetazo o con algún objeto, le dio una patada, la arrastró, le dio una golpiza, la estranguló, la quemó a propósito, la amenazó con usar o usó un arma de fuego, un cuchillo u otro tipo de arma.

Gráfico 1

México, 2006 y 2011: porcentaje de mujeres indígenas de 15 y más años que alguna vez vivió una de las expresiones de violencia física



Fuente: INEGI, microdatos de la ENDIREH 2006 y 2011. Para 2006 N=1.633.808 y para 2011 N=1.839.629. Elaboración propia.

Se encontró que la violencia moderada fue la más frecuente entre las parejas indígenas. “La empujó o le jaló el cabello” fue la expresión que las mujeres indígenas más sufrieron en ambos años, 17,4% en 2006 y 8,2% en 2011. “La golpeó con las manos u

objetos” resultó ser la segunda expresión más común entre las parejas indígenas, un 15,9% frente a 12,6% respectivamente. “Le aventó algún objeto” fue la tercera expresión más frecuente, un 7,5% en 2006 frente a un 4,2% para 2011 (véase el gráfico 1).

Se observó también que a medida que la agresión parece tener el objetivo evidente de provocar secuelas permanentes en el cuerpo de las mujeres o causar su muerte, la proporción de mujeres que declaró haberla vivido fue disminuyendo. Las agresiones graves presentaron proporciones más bajas que las agresiones moderadas. Al preguntarles a las mujeres si el cónyuge “la pateó”, en 2006 un 7,5% de mujeres respondió que por lo menos alguna vez, mientras que en 2011 le sucedió a un 3,5% de las mujeres indígenas también respondió que alguna vez. Cuando se les preguntó si alguna vez “la trató de ahorcar o asfixiar”, en 2006 un 3% la había vivido y para 2011 disminuyó al 2%. “La agredió con un cuchillo o navaja” 2,2% por lo menos alguna vez fue agredida de esta forma frente a 1,5% en 2011. Cuando se les preguntó si durante la relación la había “amarrado”, en 2006 un 0,8% respondió que lo había vivido y un 0,6% en 2011 también lo vivió. “Le disparó con un arma” fue la expresión de violencia física menos frecuente, un 0,4% de las mujeres indígenas respondió que por lo menos alguna vez y un 0,3% de las mujeres no indígenas también respondió que por lo menos alguna vez.

Entre las agresiones sexuales que en Schraiber *et al.* (2007) están consideradas como las “más humillantes y degradantes”, observamos que la más frecuente es “cuando él le exige tener relaciones sexuales aunque ella no quería”, 8,1% y 6,2% para 2006 y 2011 respectivamente. Cuando se les preguntó si el cónyuge “usaba la fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales”, un 4% respondió que por lo menos alguna vez, mientras que un 3,3% en 2011 también respondió que por lo menos alguna vez. En cuanto a la pregunta si “durante las relaciones sexuales la había obligado a hacer cosas que ella no quería”, un 3,4% respondió que sí en 2006, frente a un 3,5% en 2011.

Consideraciones finales

La ENDIREH proporciona información que nos permite delinear una visión general sobre la violencia de género practicada por cónyuges/compañeros contra las mujeres indígenas en México, definidas como aquellas que hablan alguna lengua indígena (HALI). Los datos indicaron que las mujeres indígenas padecieron menos violencia física frente a sus parejas del año 2006 a 2011. Una de las posibles causas en dicha disminución podría deberse a la entrada en vigor de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en febrero de 2007, pero sobre todo, la entrada en vigor de las leyes estatales contra la violencia.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se encontró que el perfil de las mujeres indígenas que sufrieron violencia física en el ámbito conyugal y que se presenta con más frecuencia, es cuando las mujeres indígenas presentan más baja escolaridad. Se observó un rezago en los años de escolaridad de las mujeres, pues la mayoría de ellas no tenía ningún año de estudio o había estudiado hasta la primaria y un porcentaje pequeño tenía estudios universitarios. También en los casos de las mujeres que tu-

vieron hijos muy jóvenes, incluso entre las que los tuvieron antes de la adolescencia, entre 10 a 14 años.

Algunas preguntas fueron retiradas del cuestionario de la ENDIREH 2011, por ejemplo, no se preguntó si el esposo trabajaba. Esa pregunta nos parece importante ya que permite analizar la inserción de las parejas al mercado de trabajo o a alguna actividad económica remunerada y su relación con la violencia física.

Consideramos importante incluir en el cuestionario de la ENDIREH un bloque de preguntas sobre salud, ya que como algunos académicos han venido documentando en los últimos años, para gran parte de la población indígena el acceso a los servicios públicos de salud es muy limitado o casi nulo. Consideramos que todavía faltan muchas cosas por hacer, pues aunque el Estado mexicano ha firmado tratados y convenios con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las mujeres, sus acciones afirmativas están más enfocadas hacia las mujeres en general y menos a las mujeres indígenas en particular.

Referencias

- Bonfil, Paloma y Marcó, Raúl (1999), *Las mujeres indígenas al final del milenio*, México D.F.: FNUAP, SG, CNDM.
- González, Soledad (1998), “Las costumbres de matrimonio en el México indígena contemporáneo”, en Campos Figueroa, Beatriz. (coord.), *México diverso y desigual: Enfoques sociodemográficos. V Reunión de investigación sociodemográfica en México*, México D.F.: COLMEX/SOMEDE.
- ____ (2002), “Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena”, en Urrutia, Elena (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México D.F.: COLMEX/PIEM.
- ____ (2008), “Novias pedidas, novias robadas, polígamos y madres solteras. Un estudio de caso en el México rural, 1930-1990”, en López, María de la Paz (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México D.F.: SOMEDE.
- González, Soledad y Mojarro, Mariana (2012), “Género y alivio a la pobreza en México. El caso de la salud y los derechos reproductivos de las mujeres en regiones indígenas”, en Ortale, Susana, (coord.), *Política social en América Latina y género: configuraciones/reconfiguraciones en la participación de las mujeres*, Guadalajara: ITESO.
- Hernández, Aida (2000), “Distintas maneras de ser mujer: ¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?”, en *Memoria*, México, México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) N° 132.
- ____ (2008), *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006 ENDIREH: tabulados básicos*, México D. F.: INEGI.

- _____ (2012), *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 ENDIREH: tabulados básicos, Estados Unidos Mexicanos*, México D. F.: INEGI.
- Martínez Cobo, J. (1987), *Conclusiones, propuestas y recomendaciones del estudio del problema de la discriminación contra los pueblos indígenas*, New York: United Nations.
- Millán, Margara (1996), “Mujeres indígenas y zapatismo”, en *Cuadernos Agrarios*, México D.F.: Editorial Macehual, N° 13, p. 152-167.
- Quilodrán, Julieta (1989), “México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México D.F.: Editorial COLMEX N° 4(3).
- Schraiber, Lilia Blima; D’Oliveira, Ana Flávia P. L.; França-Junior, Ivan; Diniz, Simone; Portella, Ana Paula; Ludermir, Ana Bernarda; Valença, Otávio e Couto, Márcia Thereza (2007), “Prevalência da violência contra a mulher por parceiro íntimo em regiões do Brasil”, en *Revista de Saúde Pública*, São Paulo: Editorial Fiocruz, V.41, N° 5, p.797-807.
- Taylor, William (1979), *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, Palo Alto: Stanford University Press.

Anticoncepción en mujeres indígenas jóvenes de Oaxaca, México. Reflexiones desde los derechos humanos

Noé Valdiviezo Villanueva¹

Resumen

Objetivo. Analizar en mujeres de entre 15 y 24 años el efecto de la condición indígena como determinante de la propensión de uso métodos anticonceptivos (MAC) en función de factores sociodemográficos y dos aproximaciones socioculturales. **Metodología.** Se utilizan modelos de regresión logística. (N= 2.438 mujeres indígenas de los Valles Centrales de Oaxaca). **Resultados.** En el modelo con ambos grupos de factores, ser indígena tuvo un riesgo relativo 56% por ciento menor en la propensión de uso de MAC ($p=0,05$). El método más utilizado es el dispositivo intrauterino (40,5%). Entre las indígenas, la realización de la oclusión tubaria bilateral es mayor que entre aquellas que no lo son (4,8 y 1,6%, respectivamente).

Palabras clave: demografía étnica, comportamiento reproductivo, métodos anticonceptivos, Oaxaca.

Abstract

Objective. To analyze the effect of being indigenous as a determinant of contraceptive use among young women (15 y 24 years old) mediated by sociodemographic factors and those related to sociocultural context. **Methods.** Multivariable Logistic Regression Models (N= 2,438). **Results.** The final model includes both group of factors. Being indigenous had a less relative risk of contraceptive use (RR=56 percent). The most used method was the intrauterine device (40.5 percent). There is a major proportion of indigenous women that use tubal occlusion (4.8 percent).

Keywords: ethnic demographics, reproductive behavior, contraceptive methods, Oaxaca.

¹ Candidato a Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México (nvaldiviezo@colmex.mx).



Foto: Mujeres en el mercado semanal del distrito de *Tlacolula* de3 la Región de los Valles Centrales, Oaxaca. Dana Romano Photography.

Introducción

En México, existen diferencias muy importantes en los niveles de fecundidad de las mujeres no indígenas e indígenas (Vázquez, 2010; Menkes y Suárez, 2003; Holian, 1980; Hicks, 1974). Entre 1999 y 2009, la fecundidad de las primeras pasó de 3,5 a 2,4 mientras que para el mismo período, la fecundidad de las mujeres indígenas disminuyó en menos de un hijo, al pasar de 4,1 a 3,2 hijos por mujer (CONAPO, 2013). No obstante, al analizar la fecundidad indígena en detalle, se observa que la ligera disminución de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en las mujeres de esta subpoblación no se distribuye de manera aleatoria según la edad reproductiva. Según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 1997), los cambios más recientes que se observan en la fecundidad de las mujeres indígenas corresponden a una disminución de la fecundidad en los grupos de edad 20-24 años y de 25-29 años.

Estos cambios en el calendario pueden interpretarse como la adopción gradual, por primera vez, de métodos anticonceptivos (MAC) modernos por parte de la población indígena. Es decir, durante la segunda mitad de la década de los ochenta, las mujeres indígenas comenzaron a acceder y utilizar métodos de planificación familiar, lo que influyó notoriamente en el descenso de las tasas de fecundidad entre las mujeres más jóvenes (Vázquez, 2010). Si bien, en condiciones rurales, con bajos niveles de escolaridad y alto grado de marginación, el uso de MAC es menor, éste aumenta una vez que se ha tenido el primer hijo ya que se desea controlar el número y espaciamiento de los mismos, por lo que es más probable que una joven esté informada sobre dónde conseguir MAC y la forma adecuada de utilizarlos (Mora y Oliveira, 2009; Welti, 2005; 2000).

Por otro lado, existen diferencias en la TGF de las mujeres indígenas según el grupo específico al cual pertenece. Para el período 1995-1999 y considerando a la población indígena bilingüe, es decir, hablante de una lengua indígena y el español, la TGF de las Tlapanecas del estado de Guerrero fue 5,8 hijos, mientras que el mismo indicador fue 4,9 en la población Tzotzil de Chiapas. Llama la atención la TGF más baja de las mujeres Zapotecas de la región de los Valles Centrales de Oaxaca con 3,1 hijos promedio (Vázquez, 2010), es decir, casi dos veces por debajo de la TGF más alta.

Con referencia a lo anterior, algunos ideólogos del indigenismo sostienen que el acceso de las mujeres indígenas a MAC debería ser limitado, debido a la reducción de la proporción que representan estas poblaciones respecto al total de la población nacional. Esta postura descarta el derecho de cada mujer mexicana de decidir de manera autónoma sobre su vida reproductiva.

Las primeras evidencias empíricas sobre la reducción reciente de la fecundidad de las mujeres indígenas indican que también se están disminuyendo los niveles de mortalidad infantil, hasta ser considerados como bajos; por lo que es muy probable que el paso de altos niveles de fecundidad a otros más bajos en las mujeres indígenas se deba a un cambio de régimen de fecundidad natural a uno de fecundidad controlada. Si este hecho se confirma en otros datos posteriores, esto significaría que los grupos indígenas estarían iniciando la segunda etapa de la transición demográfica -niveles bajos y sostenidos de la fecundidad- aún con treinta años de retraso respecto al país en su conjunto” (Vázquez, 2010: 131).

En este sentido, el uso de MAC entre adolescentes indígenas se plantea como una situación de orden sociodemográfico, que debe ser enfrentada y atendida a través de diferentes intervenciones públicas y privadas, debido a que su ocurrencia representa, por un lado, problemas específicos vinculados al acceso tanto a información sobre la sexualidad y a los propios métodos como a servicios de salud, y por otro, la consideración de los aspectos culturales ligados al proceso reproductivo en las poblaciones indígenas.

La problemática sobre el uso de MAC en adolescentes indígenas se convierte en problema de investigación, debido a que en el contexto mexicano es considerado como un hecho que da cuenta de las condiciones de vida de estas mujeres en una triple situación de desventaja social: por ser mujeres, indígenas y vivir en comunidades rurales. Así, el tránsito de los jóvenes indígenas a la vida adulta en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad social, se orienta a través complejos sistemas sociales en los que pueden tener un limitado margen de acción (Mora y Oliveira 2009; Stern, 2007, 2004 y 2003; Menkes y Suárez, 2003; Welti, 2000; González, 2000). Por ello, se espera proporcionar algunos elementos reflexivos que contribuyan a describir la relación entre el entorno sexual y reproductivo y los derechos humanos en el contexto rural indígena de México.

Así, este trabajo analiza el efecto de la condición indígena como determinante de la propensión de uso o no de algún tipo de MAC durante las relaciones sexuales con la pareja actual, en la población de entre 15 y 24 años de la región de los Valles Centrales de Oaxaca, retomando para el análisis algunos elementos en torno a los

derechos humanos. Se utilizan modelos de regresión logística para describir el uso de MAC en la última relación sexual en 2008, y su relación con las variables sociodemográficas: nivel de escolaridad y unión conyugal, controlando por la condición indígena. Además, se incorporan variables socioculturales a partir de dos aproximaciones: i) ideales reproductivos, y ii) roles de la mujer; cuya construcción se explica en el apartado metodológico. Finalmente, en las conclusiones se presentarán algunas reflexiones derivadas de este ejercicio de investigación en torno a los ejes planteados con anterioridad.

Dentro del universo de complejidades que deben ser estudiadas en torno a la salud sexual y reproductiva, el estudio se centra en el uso de MAC en las jóvenes indígenas habitantes de zonas rurales de la región de los Valles Centrales de Oaxaca. Se trata de un primer acercamiento al tema a partir de la *Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008* para posteriormente profundizar en los resultados a través de una investigación cualitativa. Cabe entonces presentar una breve descripción de la relación entre la identidad étnica y las perspectivas de salud sexual y reproductiva y derechos humanos.

Identidad étnica, salud sexual y reproductiva y derechos humanos

Los estudios sobre la población indígena consideran, en general, los criterios de ser hablante de alguna lengua indígena o lengua precolombina y la autoadscripción. En esta investigación se opta por identificar como población indígena a aquellas jóvenes que son hablantes de alguna lengua indígena, o que se autoadscriben como pertenecientes a algún grupo indígena, ya que “a través de la lengua se hace posible la transmisión del conocimiento, la tradición, la memoria y la experiencia de un conjunto de seres humanos” (Ordorica, 2009: 124). El uso de un criterio referente al sentido de pertenencia busca la existencia de algunos códigos simbólicos de la conducta que hacen alusión a la herencia cultural en el interior del hogar (INMUJERES, 2009). En conjunto, estos criterios permiten identificar con mayor amplitud a la población indígena en términos de la reproducción de las prácticas sociales que pueden influir, por ejemplo, en la falta de uso de MAC cuando el inicio de la vida sexual podría estar vinculado a la reproducción.

Salud sexual y reproductiva en la población indígena de México

Las siguientes líneas tienen como objetivo plantear las desigualdades en los comportamientos reproductivos de las unidades socioculturales delimitadas -entendidas como poblaciones indígenas- enmarcadas en el enfoque de salud reproductiva.

El enfoque de la salud reproductiva ha cuestionado la forma en la que las políticas públicas repercuten en la reproducción, por ejemplo, a través de los programas de planificación familiar con los que se buscó la reducción de la fecundidad de la población, o bien, por medio de intervenciones relacionadas con la promoción del uso de MAC en diferentes regiones del mundo (Figuroa y Stern, 2001).

En diferentes reuniones internacionales como la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), la salud reproductiva se definió como el estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia. Esta última condición lleva implícito el derecho del hombre y la mujer a obtener información sobre planificación de la familia; obtener los métodos para la regulación de la fecundidad que no estén legalmente prohibidos y acceso a métodos seguros, eficaces, asequibles y aceptables; el derecho a recibir servicios adecuados de atención a la salud que permitan los embarazos y los partos sin riesgos y den a las parejas las máximas posibilidades de tener hijos sanos.

Así, la atención de la salud reproductiva aborda un conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas relacionados con la salud sexual y reproductiva, con énfasis en el desarrollo de la vida y de las relaciones personales, y no meramente el asesoramiento y la atención en materia de reproducción y de enfermedades de transmisión sexual.

Por lo tanto, el enfoque de la “salud reproductiva” constituye una convergencia de opiniones, la cual había sido impulsada por la iniciativa de una maternidad sin riesgos para la salud, además de la pertinencia de replantear la base ética de los programas de población, poniendo mayor atención en la salud de las mujeres y garantizando el ejercicio de sus derechos reproductivos.

Tres son los principios básicos que orientan la definición de la salud reproductiva:

1. Respetar la libertad de elección, es decir, que cada persona decida de manera libre, responsable e informada si quiere o no, el número, espaciamiento y calendario de los nacimientos.
2. Aceptar los vínculos con la sexualidad, lo cual se observa en el reconocimiento de la importancia que tiene para las personas una vida sexual satisfactoria y segura.
3. Incorporar el contexto cultural y socioeconómico, que no se puede dissociar de la salud reproductiva, ya que hace referencia a los papeles sociales y familiares de hombres y mujeres, así como al acceso a la información, la educación y los servicios de salud.

Este enfoque ha resultado en importantes aportaciones, ya que ha integrado distintos elementos de la sexualidad, la salud y la reproducción que antes parecían dispersos. Así, autores como Salles y Tuirán (2001), incluyen conceptos como derechos reproductivos, planificación familiar, relaciones de género y sexualidad adolescente. Estos autores apuestan por un concepto más amplio al incorporar la sexualidad como una construcción social; la reproducción humana, como un hecho biológico que forma parte de procesos más amplios de reproducción social y cultural; la sexualidad y la reproducción humanas inmersas en estructuras y redes de relaciones sociales, entre

las que se perfilan, por ejemplo, las asimetrías de clase y género; y la distribución de los recursos y las modalidades de ejercicio de poder, vinculadas a las prácticas reproductivas y sexuales de los individuos y de sus grupos de pertenencia (Salles y Tuirán, 2001).

Sin duda, en la población indígena existe un entrecruzamiento entre la etnicidad, la pobreza, las relaciones de género y los vínculos entre el sistema de salud occidental y el tradicional, que producen situaciones que representan cierto conflicto, debido a que las relaciones de género tienen un papel predominante, pero no solo en términos del ejercicio de poder del hombre sobre la mujer, sino también como un contexto cultural que mantiene inmersas a las mujeres indígenas en estas relaciones que difícilmente puede modificarse (Freyermuth en Szasz, 2003:13).

Quienes aparecen en el tramo más bajo de esta jerarquía social son las mujeres indígenas. En los pueblos indígenas de México prevalece una visión práctica de la primera unión conyugal. De acuerdo con la literatura, el matrimonio se presenta con mayor frecuencia a edades tempranas. Así, este ritual se vuelve la única opción para las mujeres que viven en realidades precarias y marginadas, sin opciones educativas y laborales. Las uniones se establecen mayoritariamente por una fuga consentida de los novios, como rito que formaliza la decisión de la pareja, pero a veces es precedido por relaciones sexuales o por un embarazo destinado a asegurar la exclusividad sexual del varón sobre la mujer. Aun con el paso a la adultez que representa iniciar la vida conyugal, las jóvenes indígenas siguen teniendo poca autonomía y mantienen fuertes vínculos familiares y sociales (Szasz y Lerner, 2010).

De lo anterior se observa que en las relaciones de género, y en otros aspectos de la vida social, hay una marcada tendencia por idealizar lo que se considera como “cultura indígena”. Ésta, es frecuentemente contrapuesta a una “cultura occidental” igualmente estereotipada, lo que limita tanto dimensionar las dificultades en la vida cotidiana, como profundizar en lo privado como un lugar que históricamente se ha delegado a las mujeres.

Derechos humanos y la población indígena de México

Los fundamentos de la política demográfica de México se encuentran en un cuerpo jurídico legal que data de 1936 y 1974, mismo que interviene en el volumen, estructura, dinámica y distribución de la población en el territorio nacional, el cual considera el nivel de desarrollo social y económico en el país. A partir de este marco, las políticas demográficas se centraron en el aumento de la población en la década de los treinta, mientras que a finales de los setenta, lo hicieron en la desaceleración de la tasa de crecimiento poblacional (CONAPO, 2009; Sánchez, 2003). A partir de la ley de 1974, surgió el Programa Nacional de Planificación Familiar cuyo propósito central era la disminución de la fecundidad. En consecuencia a este programa, los niveles de fecundidad de las mujeres, pasaron de 7 hijos en promedio por mujer, en la segunda

mitad de la década de los sesenta, a 2,39 en el año 2009. En 2014, los niveles de fecundidad se estiman en 2,20 hijos en promedio por mujer².

La existencia de estas políticas que buscan acelerar o desacelerar el tamaño de la población, plantea retos para el respeto de los derechos de los ciudadanos y particularmente de las ciudadanas. Las metas demográficas definidas por las políticas, por naturaleza, no pueden tomar en cuenta la voluntad de cada ciudadano y cada ciudadana en particular, ni siquiera de las parejas, ya que querer tener hijos o no, el número, espaciamiento y calendario varía de una persona a otra. Además, por el hecho de que los anticonceptivos están concebidos casi únicamente para las mujeres, podría decirse que es su cuerpo el que sirve al cumplimiento de las metas demográficas. En este sentido, los programas de planificación familiar en tanto que forman parte de la política demográfica son cuestionables respecto a si respetan los derechos reproductivos de los ciudadanos y ciudadanas; también es cuestionable si estos programas abordan la salud reproductiva integralmente o si se concentran únicamente en acelerar o desacelerar el ritmo de crecimiento de la población (Correa y Petchesky, 1994).

Esta situación adquiere relevancia social debido a la invisibilización de los derechos humanos de los y las indígenas, ya que son vistos como parte de una población homogénea, sin reconocer sus particularidades dentro de lo colectivo, o bien, su posición como mexicanos sujetos de derecho, lo cual se refleja en la desarticulación entre la Ley General de Población y el artículo 2º de la Constitución mexicana, que establece que la Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. En palabras de Navarrete (2004) “Ni los mestizos ni los indígenas constituían grupos únicos y homogéneos [...] las sociedades indígenas que viven en México ha [sic] sido siempre muchas y muy distintas entre sí” (Navarrete, citado en Velasco, 2001:144). La heterogeneidad de la población mexicana representa una auténtica riqueza cultural, sin embargo, también se transforma en una repetición de carencias y vulnerabilidad persistentes de manera estructural en las distintas poblaciones indígenas.

La heterogeneidad de los pueblos originarios y su reconocimiento como sujetos de derecho en la Ley General de Población, podría surgir como una acción afirmativa para garantizar el ejercicio del derecho de decidir sus propias prioridades, en lo relacionado con los fenómenos que afectan a su población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica (fecundidad) y distribución en el territorio nacional, con base en su propio sistema de valores, creencias e instituciones.

Breve descripción de la encuesta y de las variables utilizadas

Se utiliza información de la *Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008*, elaborada por la organización Investigación en Salud y Demografía S.C. (INSAD) con el apoyo del Programa de Población y Salud Reproductiva de la Fundación MacArthur en México y El Colegio de la Frontera Norte.

² Consultado en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indicadores>

El diseño de esta encuesta es cuasi-experimental, por lo que la intervención no fue de forma aleatoria y los investigadores controlaron la exposición incluyendo solo a adolescentes de entre 12 y 19 años. Se hace énfasis en que no se aplicaron procedimientos de muestreo dentro de las comunidades, lo que significa que la encuesta fue aplicada de manera censal, es decir a todas las adolescentes identificadas como elegibles en 2004 (INSAD, 2010).

La primera medición se realizó en 2004, año considerado como línea base. En ella, 4.036 adolescentes completaron el cuestionario (tasa de no respuesta de 7,8%). Consecutivamente, se realizaron seguimientos a las mismas adolescentes durante 2005, 2007 y 2008. El problema de atrición en los seguimientos se debió principalmente a la emigración. En 2005, se contaron a 3.467 adolescentes (con una tasa de no respuesta de 14%), mientras que para los años 2007 y 2008 se redujeron a 3.397 y 2.931 adolescentes, con tasas de no respuesta de 21% y 25%, respectivamente (INSAD, 2010). Lo que significa que al final del estudio se conservó 73% de la población contabilizada en la línea base.

Se utiliza el análisis de regresión logística para explicar la variable dependiente dicotómica “uso de métodos anticonceptivos” (codificada para el análisis estadístico como 1 sí lo usó y 0 en caso contrario) en la última relación sexual en 2008.

Las variables explicativas se dividen en sociodemográficas y socioculturales, y son operacionalizadas de la siguiente manera:

Variables sociodemográficas

Condición indígena

- Codificada con 0, si no es indígena. Codificada con 1 si es indígena (hablante de lengua indígena o por autoadscripción).

Edad al momento de la entrevista

- Se utiliza como variable continua.

Nivel de escolaridad³

- Primaria incompleta. Incluye a quienes cursaron de 0 a 5 grados de primaria.
- Primaria completa o secundaria incompleta. Incluye a las adolescentes que cursaron 6 grados de primaria y hasta 2 de secundaria.
- Secundaria completa o preparatoria incompleta. Incluye a las adolescentes que cursaron 3 años de secundaria y hasta 2 de preparatoria.
- Preparatoria y más. Incluye a las adolescentes que cursaron 3 años de preparatoria y que siguieron estudiando.

³ Cabe mencionar que en un principio se incluyó la categoría “Sin escolaridad”; sin embargo, menos de 1% de la población estudiada se concentró en dicha categoría, por lo que se decidió agruparla con la población que reportó tener “primaria incompleta”.

Unión conyugal

- Codificada con 0, si no está unida al momento de la entrevista.
- Codificada con 1, si está unida al momento de la entrevista.

VARIABLES O APROXIMACIONES SOCIOCULTURALES

Ideales reproductivos

- Número ideal de hijos, variable continua.

Roles de la mujer

- ¿A qué te gustaría dedicarte?, categorizada en cuidar de los hijos (referencia); seguir trabajando y/o estudiando.

Es así, que al tomar en cuenta algunas características culturales y sociodemográficas de una población heterogénea, se espera reforzar nuevos planteamientos coyunturales en el análisis de poblaciones minoritarias como la indígena de los Valles Centrales de Oaxaca, México, desde la perspectiva sociodemográfica.

Resultados

Un total de 736 jóvenes (30,2%) declararon haber tenido relaciones sexuales al año 2008. Además, 493 jóvenes fueron identificadas como población indígena, la cual representa un 20,2% del total de la muestra (N=2.438). En el cuadro 1 se presentan algunos descriptivos de la población de mujeres jóvenes de la región de los Valles Centrales de Oaxaca, México, que deben ser entendidos en el contexto de una población de entre 15 y 24 años de edad que viven en ciudades con una tradición migratoria.

De forma general, una importante proporción de las poblaciones indígena, y aquella que no lo es, se ha iniciado sexualmente (29,1% y 30,4%, respectivamente), mientras que más del 20% de las jóvenes se encuentra unida al momento de la entrevista. Por su parte, una proporción mayor de población no indígena está embarazada al momento de la entrevista, en comparación con la población indígena. Sin embargo, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en su comparación.

Cuadro 1
Distribución porcentual de las jóvenes de los Valles Centrales de Oaxaca en 2008, según factores de exposición al riesgo de concebir (N=2.438)

	Indígena	No indígena
Inicio sexual	29,1	30,4
Unión marital	27,0	24,3
Embarazo	4,7	5,2
Total	1.945	493

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008. INSAD.

Por su parte, la proporción de usuarias es 11,9% (249) en las mujeres de los Valles Centrales, mientras que la prevalencia del uso de MAC modernos es 11%, cifra que

proporciona elementos para señalar la importancia de investigar el uso de métodos entre las jóvenes de 15 a 24 años de edad.

El análisis de la condición indígena como un factor explicativo de que ella o su pareja estuviesen haciendo algo para no tener hijos, utilizado como una aproximación del uso o no de MAC, resultó un factor protector en todos los modelos, con variables sociodemográficas, socioculturales y en el modelo general que incluyó a las anteriores.

Al analizar las características sociodemográficas (modelo 2), el ser indígena disminuyó la propensión de usar un método anticonceptivo en 46% ($p < 0,01$) en relación con las jóvenes no indígenas, controlando por edad, nivel de escolaridad y por unión conyugal. Independientemente de la condición indígena de las jóvenes se observan las siguientes características: la edad de las jóvenes aumentó el riesgo relativo del uso de algún método apenas en 19% ($p < 0,01$). Respecto al nivel de escolaridad, se observa que contar con estudios de primaria, secundaria y preparatoria aumenta al menos el doble de la propensión del uso de MAC de las jóvenes ($p < 0,10$). Llama la atención que no se encuentran elementos estadísticamente significativos para decir que la unión sea un factor explicativo del uso o no uso de algún método (véase el cuadro 2).

En el modelo 3 se analiza la condición indígena como determinante del uso o no de algún método anticonceptivo, controlando por factores socioculturales. Es importante mencionar, que las variables utilizadas en este modelo buscan aproximarse a algunas características culturales, sin embargo se reconoce que resulta en una exploración muy limitada.

El análisis del efecto que tiene la condición indígena en el uso de MAC proporciona elementos para decir que tiene un menor peso en la propensión del uso, en relación con el modelo 2, ya que reduce el riesgo relativo en 38% ($p < 0,05$). Entre las entrevistadas, se analiza una aproximación de sus ideales reproductivos a través del número ideal de hijos. Al respecto, se observa que al desear tener 4 o más hijos la propensión del uso de algún método disminuye en 55% ($p < 0,10$), lo que puede representar un menor control de la fecundidad. Adicionalmente, se exploran las expectativas de vida de las jóvenes, con una aproximación de los roles de las mujeres. Utilizando la pregunta, ¿a qué te gustaría dedicarte en la vida? se observa que el interés por seguir estudiando o trabajando incrementa la propensión del uso de algún método anticonceptivo en 44%, relación con aquellas jóvenes cuyo interés se centra solo en atender a la familia ($p < 0,05$) (véase el cuadro 2).

El modelo 4 analiza la condición indígena como determinante del uso de algún método anticonceptivo, controlando el efecto de las variables sociodemográficas y socioculturales. Este modelo tiene un mejor ajuste en comparación con el modelo nulo que incluye solo a la condición indígena (con log-likelihood de -398,48 y -423,07, respectivamente).

En este modelo se observa que el ser indígena reduce la propensión de uso de algún método anticonceptivo en 45% en comparación con las jóvenes no indígenas ($p < 0,01$). Por lo que se concluye que al considerar el efecto de las variables sociodemográficas y socioculturales, el uso de algún método para no tener hijos, ya sea que ella o él lo

use, es menor entre las jóvenes indígenas en comparación con las jóvenes que no son identificadas como indígenas (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Valles Centrales de Oaxaca: riesgos relativos del uso de métodos anticonceptivos en mujeres jóvenes. Año 2008

Factores sociodemográficos	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Condición indígena				
No indígena (ref.)				
Indígena	0,586 ***	0,544 ***	0,624 **	0,559 ***
Edad al momento de la entrevista (continua)		1,191 ***		1,192 ***
Nivel de escolaridad				
Primaria incompleta (ref.)				
Primaria completa o secundaria incompleta		2,094 **		2,204 **
Secundaria completa o prepa incompleta		2,563 ***		2,368 **
Preparatoria y más		1,987 *		1,627
Unión conyugal				
No unida (ref.)				
Unida		1,062		1,233
Factores socioculturales				
Ideales reproductivos				
Número ideal de hijos				
1 (ref.)				
2			0,826	0,830
3			0,933	0,847
4			0,459 *	0,447 *
Roles de la mujer				
¿A qué te gustaría dedicarte?				
Solo a la familia (ref.)				
Seguir trabajado/estudiando			1,448 **	1,556 **
Log likelihood	-423,07	-405,75	-415,71	-398,48
BIC	859	856,41	869,96	867,49

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008. INSAD.

* 0,10

** 0,05

*** 0,01

Estos resultados parecen indicar que el perfil sociodemográfico tiene una mayor influencia en el uso de los MAC entre las jóvenes de los Valles Centrales de Oaxaca, al menos en 2008, en comparación con el perfil sociocultural. Sin embargo, sería inútil analizarlos por separado ya que conjuntamente proporcionan elementos contextuales en los que las jóvenes deciden sobre su sexualidad, o al menos, como puede ser, para los propósitos de este trabajo, sobre la práctica anticonceptiva.

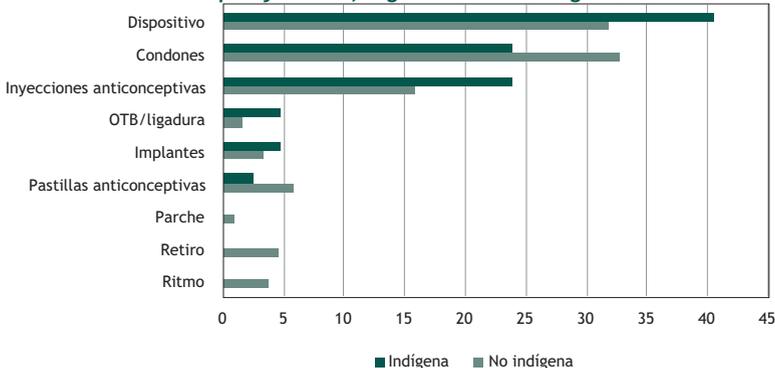
Si bien el nivel de escolaridad se percibe como un factor facilitador del uso de MAC, el contexto sociocultural brinda otros elementos a considerar. Pareciera que mientras mayor sea el número deseado de hijos, las mujeres tienen un menor control de su

fecundidad, que puede estar vinculado con un sistema que valora la reproducción en las mujeres de la región de los Valles Centrales de Oaxaca, México.

Al analizar una aproximación sobre la influencia que tienen las expectativas de vida sobre la práctica anticonceptiva, se observa que las jóvenes que se interesan en seguir estudiando y trabajando tienen un mayor uso de algún tipo de MAC que aquellas cuyo interés se centra en el cuidado de la familia. Esta situación puede estar vinculada con la construcción de la autonomía y la autodeterminación, ya que las jóvenes pueden considerar que tener un mayor grado de estudios o un trabajo les facilita tener cierta independencia económica, o bien, al menos sus aspiraciones las hacen tener una práctica anticonceptiva que les facilite conseguirlas a diferencia de las jóvenes que aspiran a dedicarse únicamente al cuidado y atención de los miembros del hogar, lo que muestra la importancia de que cuenten con las condiciones individuales y estructurales que faciliten el cumplimiento de estas expectativas.

Una vez que hemos analizado la condición indígena como determinante de la propensión de uso de algún método anticonceptivo, se explora el tipo de método y las razones de no uso, según condición indígena. Vale la pena destacar que entre las jóvenes indígenas, el método anticonceptivo más utilizado es el dispositivo intrauterino (40,5%), seguido del condón y de las pastillas anticonceptivas, ambos en 23,8%. Asimismo, los datos nos muestran algunas diferencias relevantes. Por una parte, existe un mayor uso del método de oclusión tubaria bilateral (OTB) entre las indígenas (4,8%) en comparación con aquellas que no lo son (1,6%), es importante esta situación debido a que se trata de jóvenes que van de los 15 a los 23 años. Por otra parte, los métodos tradicionales (ritmo y retiro) no son utilizados por las jóvenes indígenas, a diferencia de un bajo, pero importante porcentaje de jóvenes que no son indígenas que los usan (4,5% y 3,7%, respectivamente) (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
Distribución porcentual del tipo de método anticonceptivo utilizado durante las relaciones sexuales con la pareja actual, según condición indígena. Año 2008



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008. INSAD.

Ahora bien, ¿qué es lo que sucede cuando revisamos las razones que declaran las jóvenes para no usar algún tipo de método? Los datos muestran diferencias importantes por destacar. La ausencia temporal de la pareja es la razón principal para no usar algún tipo de método entre las indígenas (27,6%). Esta alta proporción no es extraña, ya que la región de los Valles Centrales de Oaxaca tiene una tendencia emigratoria, que visibiliza la importancia de profundizar a partir de otras metodologías, sobre las formas de emparejamiento y constitución de las familias, mismas que pueden afectar la propensión de uso de los métodos en un contexto con tradición migratoria (véase el gráfico 2).

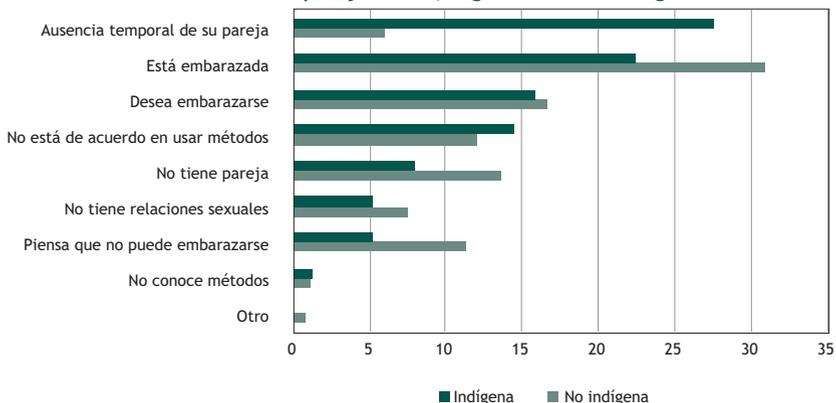
Al mismo tiempo, las jóvenes declaran que no utilizan algún método debido a que están embarazadas al momento de la entrevista (22,4% de las indígenas y 30,1% de las no indígenas) (véase el gráfico 2).

Además, se destaca que el deseo de tener un embarazo como razón de no uso está relativamente vinculado con no estar de acuerdo en usar algún tipo de método, lo cual reafirma la idea de que las jóvenes tienen una menor práctica anticonceptiva debido a fines reproductivos durante esta etapa de su vida (véase el gráfico 2).

Por último, si bien el desconocimiento de los diferentes tipos de métodos es relativamente bajo entre las jóvenes indígenas y aquellas que no lo son (1,3% y 1,1%, respectivamente), entre las jóvenes que no son indígenas existe una mayor proporción que piensa que no puede embarazarse (véase el gráfico 2). Dado el panorama que se ha presentado hasta este momento, lo que valdría la pena indagar es si piensa esto porque no está expuesta a las relaciones sexuales debido a la ausencia de la pareja, o bien, se trata de uno de los efectos de las intervenciones de los programas de salud sexual y reproductiva que surgen a partir de que diferentes organismos han dirigido a la población indígena las estrategias de atención en salud y de proporcionar información, desatendiendo en cierta manera las necesidades en salud de la población no indígena.

Gráfico 2

Distribución porcentual de la razón de no uso de algún método anticonceptivo durante las relaciones sexuales con la pareja actual, según condición indígena. Año 2008



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Salud Reproductiva en Adolescentes en Áreas Rurales de Oaxaca, 2004-2008. INSAD.

Algunas reflexiones finales

La información mostrada en este trabajo, no permite generar conclusiones definitivas sobre el uso de MAC entre las jóvenes indígenas de la región de los Valles Centrales de Oaxaca en 2008, sin embargo, permite realizar algunas reflexiones.

Como mencionan Figueroa, Rivera y Cervantes (1989) “ni la sexualidad puede reducirse al coito, ni la práctica anticonceptiva puede concebirse únicamente como la acción que evita un embarazo. Tanto un concepto como otro se encuentran nutridos de una gran cantidad de componentes sociales y culturales, que se interponen o que se convierten en mediaciones entre los dos fenómenos”. Dado que la población indígena tiene creencias socioculturales muy arraigadas, y por lo general vive en condiciones de escasez y vulnerabilidad, el uso de algún tipo de MAC no está mediado únicamente por un acceso pleno, sino por un sistema de creencias y valores sobre la reproducción, lo cual debe ser considerado dentro de las estrategias de atención a esta población, a fin de evitar que se vulnere su derecho a controlar y decidir libremente sobre su fecundidad.

La práctica anticonceptiva influye en el control de la fecundidad, pero también tiene el potencial de ser uno de los medios por los cuales las jóvenes indígenas ejerzan la posibilidad de planear proyectos de vida acordes a sus necesidades individuales, de pareja y de familia. En este sentido, se considera importante indagar sobre la construcción de estas relaciones y sobre el significado que de ellas tienen las jóvenes indígenas, a fin de diseñar estrategias de atención en salud sexual y reproductiva acordes a sus propios sistemas de creencias y valores, que faciliten el acceso informado a los MAC que no sean definitivos como la obstrucción tubaria bilateral, facilitando el ejercicio del derecho de decidir si quiere o no tener hijos, el número, el espaciamiento y el calendario.

Por otra parte, parece importante buscar la forma de garantizar una disponibilidad de mejor información entre las jóvenes, que sea desagregada por grupo étnico, por lengua y por región geográfica. Esto, significa que debemos mejorar el desarrollo de instrumentos para capturar esta información que identifiquen las características de la población, e incluirlos en los servicios de salud (en los registros vitales, formatos), de lo contrario, las particularidades de la población indígena se podrían homogeneizar con las de la no indígena. Así, se podrá mejorar las estrategias de captura de información.

Además, es necesario atender con un enfoque intercultural la demanda de servicios de atención en salud. Interculturalidad en atención en salud significa un proceso de conocimiento mutuo, que propicie la comunicación y el entendimiento, otra vez mutuo, sobre la base de horizontalidad. Es decir, formular modelos y estrategias de salud bajo una cosmovisión de la salud y la enfermedad, que consideren que las diferentes poblaciones indígenas tienen otros medios de atención de su salud sexual y reproductiva. Por ello, es importante considerar su propia medicina tradicional en el proceso de planeación para evitar creer que se está respondiendo a sus necesidades, para lo

cual es importante reflexionar sobre la interculturalidad como un proceso y cómo se traduce en acción concreta.

Como se mencionó al principio de este trabajo, las conferencias internacionales posteriores a la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), en la que se aprobó la creación de un Programa de Acción con un horizonte de 20 años, contribuyeron a diseñar agendas de trabajo enfocadas al desarrollo de objetivos como: el acceso universal a la educación primaria, a la atención médica primaria, secundaria y de servicios generales de salud reproductiva, incluidos los de planificación familiar, la reducción de las tasas de mortalidad y morbilidad materna e infantil, y el aumento de la esperanza de vida. Particularmente, se buscó centrar estas acciones en las personas de edad, migrantes, mujeres, adolescentes, y pueblos indígenas.

En estos 20 años, han existido diversos desafíos que quedan aún pendientes y que deberán ser tratados en calidad de urgentes, ahora que concluye el horizonte de trabajo planteado en 1994. Con la Primera Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, celebrada del 12 al 15 de agosto de 2013 en la ciudad de Montevideo se conforma la agenda internacional enfocada a promover los derechos humanos, la paz, la seguridad y el desarrollo social.

Por último, a lo largo de este proceso de investigación, siguen surgiendo temas en los cuales profundizar. Sin embargo, queda claro que la incorporación de los aspectos socioculturales en los estudios sobre salud sexual y reproductiva son una de las bases para la comprensión de la relación entre el individuo y la estructura social mediada principalmente por los derechos humanos, lo que requiere desarrollar estrategias específicas para esta población, y las demás social e históricamente excluidas, que generen una conciencia colectiva, a fin de fomentar y garantizar el libre ejercicio de los mismos.

Referencias

- CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) (2008), "Región Sur. Tomo 1. Oaxaca", en *Condiciones Socioeconómicas y Demográficas de la Población Indígena*. México D.F.: CDI/PNUD.
- Cervantes, A. (1996), "De mujeres, médicos y burócratas: políticas de población y derechos humanos en México", en Gloria Careaga, Juan Guillermo Figueroa y María Mejía (coords.), *Ética y Salud Reproductiva*. México D.F.: UNAM y Porrúa.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2009), *La situación demográfica de México 2009*. México D.F.: Consejo Nacional de Población.
- ____ (2013), *La situación demográfica de México 2013*. México D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Correa, S., and Petchesky, R. (1994), "Reproductive and Sexual Rights: A Feminist Perspective", en Sen G.; Germain, A. y Chen, L. (eds.), *Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment, and Rights*. Cambridge: Harvard University Press.

- Figuroa, J. G.; Rivera, G. y Cervantes, A. (1989), "Práctica anticonceptiva y sexualidad en México: un análisis exploratorio", trabajo presentado en la XIV Reunión Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, San Luis Potosí, mayo.
- Figuroa, J. G. y Stern, C. (2001), *Encuentros y desencuentros en la salud reproductiva: políticas públicas, marcos normativos y actores sociales, México*. México D.F.: CEDUU/El Colegio de México.
- Freyermuth, G. (2003), *Las mujeres de humo: morir en Chenalhó. Género, etnia y generación. Factores constitutivos de riesgo durante la maternidad*. México D.F.: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Comité por una Maternidad sin Riesgos en Chiapas, Instituto Nacional de las Mujeres-Miguel Ángel Porrúa.
- González, Humberto (2000), "Aspectos teóricos para el estudio sociodemográfico del embarazo adolescente", en *Revista Frontera Norte*, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio, vol. 12, núm. 23.
- Hicks, W. Whitney (1974), "Economic development and fertility change in Mexico, 1950-1970", in *Demography*, Maryland: Population Association of America, agosto, vol. 11, núm. 3.
- Holian, John (1980), "Patterns of fertility determinants in Mexico, 1970", tesis de doctorado, Ohio, Bowling Green State University.
- INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2009), "Boletín Estadístico: Fecundidad y preferencias reproductivas en las mujeres indígenas mexicanas", en <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101103.pdf>, acceso 13 de julio de 2015.
- INSAD (Investigación en Salud y Demografía, S.C.) (2010), *Research to generate statistical information on the reproductive and sexual health of adolescents in rural communities in Oaxaca. Final report*. México D.F. (inédito).
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia (2003), "Sexualidad y embarazo adolescente en México", en *Papeles de Población*, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 35, pp 233-262.
- Mora, Minor y De Oliveira, Orlandina (2009), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", en *Estudios Sociológicos*, México D.F.: El Colegio de México, XXVII: 79.
- Navarrete, Federico (2004), *Las relaciones interétnicas en México*. México D.F.: UNAM.
- Ordorica, Manuel, et al. (2009), "El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México", en *Desacatos*, México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núm. 29, enero-abril.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (2001), "El discurso de la salud reproductiva: ¿un nuevo dogma?", en Stern, Claudio y Figuroa, Juan Guillermo (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación*. México D. F.: El Colegio de México.

- Sánchez, Ángeles (2003), *Mujeres, Maternidad y Cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*. México D.F.: UNAM/UAM.
- Stern, Claudio (2007), “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México”, en *Estudios Sociológicos*, México D.F.: El Colegio de México, enero-abril, vol. XXV, núm. 001.
- ____ (2004), “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”, en *Papeles de población*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- ____ (2003), “Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso”, en *Estudios Sociológicos*, México D.F.: El Colegio de México, septiembrediciembre, año/vol. XXI, núm. 003.
- Szasz, Ivonne (2003), “Relaciones e identidades de género, sexualidad y salud reproductiva”, en González Montes, Soledad, *Salud y derechos reproductivos en zonas indígenas de México*. México D.F.: COLMEX.
- Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (2010), “Salud reproductiva y desigualdades en la población”, en Ordorica, Manuel y García, Brígida (coords.), *Los grandes problemas de México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Vázquez, Germán (2010), *Fecundidad indígena*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Velasco, Laura (2008), “La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México- Estados Unidos”, en *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México D.F.: El Colegio de la frontera Norte/Editorial Porrúa.
- Welti, Carlos (2005), “Inicio de la vida sexual y reproductiva”, en *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 045. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- ____ (2000) “Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México”, en *Papeles de Población*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Indígenas en contextos urbanos en Colombia

Ramiro Andrés Lara Rodríguez⁴

Resumen

Uno de los puntos relevantes en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo es el tratamiento particular de la población indígena (ICPD, 1994). Durante la constitución del Estado colombiano, estas poblaciones tuvieron un papel fundamental que ha estado ligado convencionalmente a la ruralidad desconociendo la presencia ancestral e histórica en lo urbano. En consecuencia, recurrimos al trabajo cualitativo del equipo de investigadores del Ministerio del Interior colombiano⁵ para explorar las tipologías analíticas que más se aproximen a explicar la diversidad de situaciones demográficas y espaciales de los indígenas en las ciudades y municipios colombianos con base en el Censo de Población y Vivienda en Colombia (DANE, 2005).

Palabras clave: indígenas urbanos, tipologías analíticas, Colombia.

Abstract

One of the key points of the Cairo International Conference on Population and Development is the special attention given to indigenous populations (ICPD, 1994). During the constitution of the Colombian state, these populations had a key role that has been traditionally linked to rurality disavowing their ancestral and historical urban presence. Therefore, based on the Census of Population and Dwelling in Colombia (DANE, 2005) we relied on the qualitative work of the Colombian Ministry of Interior's research team to explore the analytic typologies that allowed a closer explanation of the diversity of demographic and spatial situations of the indigenous populations in the cities and municipalities of the country.

Keywords: urban indigenous, analytical types, Colombia.

⁴ Antropólogo, maestro en población y desarrollo, asesor de la Dirección para comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras del Ministerio del Interior, Colombia; y vinculado como estudiante de doctorado en demografía de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina.

⁵ Nohora Muchavisoy, antropóloga; Myriam Sierra, contadora; Carlos Orjuela, antropólogo; Carlos Ariel Ruiz, sociólogo; Edgar Méndez, antropólogo; Carlos Chindoy, abogado; y Luis Lis, ingeniero de sistemas. Agradezco a estas personas por compartir sus conocimientos, dar recomendaciones al presente artículo y darme la posibilidad de participar en la sistematización del valioso trabajo de campo que desarrollaron en varios municipios colombianos.

Introducción

La presencia de comunidades indígenas en contextos urbanos es, tan solo en América Latina, un fenómeno de gran interés y una fuente de reflexión en la que han participado tanto la comunidad académica como los organismos del Estado. Alrededor de este tema en particular se ha construido un corpus de interpretaciones que reflejan su complejidad; su análisis es un ejercicio que demanda la articulación de enfoques teóricos y metodológicos diversos.

Si bien este documento se concentra en un enfoque demográfico, parte de la sistematización del trabajo de campo del equipo de profesionales de la Dirección de comunidades Indígenas del Ministerio del Interior cuyo propósito fue construir la política pública de indígenas en ciudad a partir de las estrategias descritas en la sección “Metodología”. En este acápite también se expone la construcción de las variables demográficas y espaciales para poder dar cuenta de la situación poblacional y demográfica de los indígenas en contextos urbanos.

La sección “Hacia la ciudad: migraciones internas y territorio” da cuenta de la sistematización del trabajo en campo que se desarrolló en el marco de un conjunto de talleres y entrevistas en varios municipios y ciudades colombianas. A partir de allí, se hace referencia a las razones de la presencia de indígenas en contextos urbanos.

La sección “Exploración de tipologías de análisis para la distribución poblacional y espacial de los indígenas en ciudad” esboza dos elementos centrales. El primero explora las tipologías más aproximadas desde un punto de vista espacial y demográfico, para abordar la situación de los indígenas en ciudad. Estas conclusiones en sí mismas dan cuenta de la diversidad de situaciones poblacionales que se pueden presentar a la hora de llevar un análisis sistemático de la presencia de indígenas en ciudad. El segundo esboza una metodología de trabajo, proponiendo desde un punto de vista técnico los agregados más adecuados que permitan comparar la situación sociodemográfica de los indígenas en grandes ciudades con pequeños municipios, cuya proporción de población indígena es mayoritaria. Finalmente se exponen las conclusiones.

Metodología

El presente trabajo tiene como objetivo general aproximarse a la situación espacial y demográfica de los indígenas que habitan contextos urbanos en Colombia. Dado que como es sabido, los grupos indígenas se consideran una población de características étnicas diferenciales, el presente texto plantea dos objetivos específicos.

El primero, aproximarse a las razones y particularidades de la presencia de indígenas en contextos urbanos.

El segundo, a partir de los resultados del primer objetivo específico, plantear unas categorías analíticas que desde una perspectiva demográfica, más se aproximen a dichas particularidades.

Para abordar el primer objetivo, se realizó un trabajo de campo liderado por un equipo multidisciplinario del Ministerio del Interior de Colombia en los siguientes municipios: Sincelejo, Medellín, Armenia, Cali, Puerto Asís, Florencia y Bogotá; localizados en los departamentos de Sucre, Antioquia, Quindío, Putumayo y Caquetá, respectivamente y Distrito Capital. En cada uno de estos puntos se contó con la participación de indígenas habitantes de otros municipios aledaños procurando la participación de diversos pueblos⁶ agrupados en organizaciones de cabildos⁷ urbanos. En estos escenarios se indagó sobre la historia de origen de la organización, la composición de la población indígena y sus condiciones de vida, los criterios de adscripción y pertenencia al cabildo, los vínculos con las comunidades y territorios de origen, las formas de reconocimiento e inclusión por parte de municipios, departamentos y otras entidades públicas, las formas de recrear o conservar las culturas tradicionales y la identidad étnica en contextos urbanos, las funciones de gobierno y autoridad indígena y las formas de reconocimiento e inclusión en organizaciones y procesos indígenas nacionales y regionales⁸. De este ejercicio se extrajeron y sistematizaron los principales aspectos que justifican la presencia de indígenas en contextos urbanos que se presentan con el propósito de ser la base de la construcción de tipologías analíticas para dar cuenta de esta población.

Para desarrollar el segundo objetivo, se estableció la siguiente metodología:

Nos aproximamos a las clasificaciones convencionales de ciudad y de allí observar la participación de los indígenas en estos espacios. En el primer acercamiento a los datos develó que se podría abordar el problema teniendo como unidad analítica los municipios con población indígena o la población indígena en particular. En tal sentido, se propusieron las siguientes categorías teniendo en cuenta que los procesos propios sobre el territorio, la identidad y la cultura podrían estar relacionados con la presencia de la sociedad mayoritaria, las relaciones con la población indígena en contextos urbanos y la cantidad de población indígena. Así en primer lugar se escogieron aquellos municipios que efectivamente tienen población indígena en la ciudad para proponer las siguientes tipologías.

- 1. Por concentración poblacional indígena:** Se denotan aquellos municipios que tienen mayor población indígena hasta los que tienen cantidades más pequeñas.

⁶ Los pueblos indígenas en Colombia según el DANE son 87, esto contrastado con cifras presentadas por las organizaciones que representan a estas comunidades, quienes afirman que existen 102 pueblos indígenas en Colombia, 18 de ellos en peligro de extinción.

⁷ Es una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por esta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad.

⁸ Metodología diseñada y desarrollada por el equipo del Ministerio del Interior.

2. **Por concentración poblacional total de las ciudades:** Se da cuenta de los municipios con población indígena pero presentada con base en el tamaño poblacional total de los municipios⁹.
3. **Por proporción de indígenas en la ciudad con respecto al total de habitantes del municipio:** De tales conjuntos, exceptuando el último, se identificaron aquellos municipios que: a) tienen una proporción grande de población indígena, b) tienen una proporción baja de población indígena. Ambos parámetros mediante el siguiente cociente:

$$\frac{\# \text{ Personas NO indígenas en el área urbana del municipio}}{\# \text{ Personas indígenas en área urbana del municipio}}$$

En cada uno de los municipios

En este segmento se realizaron pruebas para observar la manera cómo podrían agruparse. Por tal propósito se realizó una primera clasificación de municipios con base en la proporción de indígenas en relación con el total de la población urbana del municipio de 10 en 10 puntos porcentuales, de 20 en 20 puntos porcentuales y de 30 en 30 puntos porcentuales.

Hacia la ciudad: migraciones internas y territorio

Las estructuras familiares en la ciudad están disgregadas por la ausencia de territorio, lo cual dificulta las prácticas tradicionales y la vida comunitaria permeada por el sistema económico, lo que reproduce el riesgo de perder la cultura. Así la dualidad indisociable entre territorio y estructura social es fragmentada y las situaciones de discriminación y vulnerabilidad se acentúan. Así, si bien el territorio desde todas sus dimensiones tiende a desaparecer, también es un elemento de resistencia. Se pierde una relación física con el espacio, la relación con el ambiente y los recursos naturales; pero en algunos de los casos, las dimensiones del “pensamiento”, del espacio político y espiritual traducido en la memoria individual y colectiva, se activan como elementos de resistencia.

La dispersión habitacional en la ciudad hace difícil que se lleven a cabo las prácticas comunitarias, así como el ejercicio de normas y saberes propios comunitarios. Si se pudiera garantizar el acceso y la participación a estos elementos podría pensarse en la reconstrucción de las prácticas tradicionales y por ende algunos elementos originarios.

La unidad identidad, cultura y territorio deja de ser. Si bien uno tiene que ver con los otros y todo con lo uno, en el espacio urbano se ve amenazado no solo por lo expues-

⁹ En Colombia, se clasifican según su población los municipios de la siguiente forma: a) Menos de 20.000; b) De 20.000 a 49.999; c) De 50.000 a 99.999; d) De 100.000 a 499.000 habitantes; e) De 500.000 a 999.999; f) De 1.000.000 a 7.276.620 habitantes. Destaquemos todos los municipios con altas proporciones de indígenas en contextos urbanos están en la primera clasificación de menos de 20.000 habitantes.

to en todo lo anterior sino también por los discursos étnicos esencialistas que entre otras cosas justifican y sostienen los instrumentos jurídicos.

De los puntos anteriores se puede deducir en el abordaje del problema desde tres perspectivas. La primera sostiene que la cultura puede producirse y reproducirse según el contexto en el que se desarrollen e interactúen sus protagonistas. Para nuestro caso, que pueden originarse factores culturales del contexto urbano. Una segunda postura donde los elementos simbólicos y culturales pueden ser replicados en el nuevo contexto. Y una tercera donde hay elementos originarios que territorializan espacios urbanos.

No sobra aclarar que acudir a un esencialismo étnico, podría ser un elemento que pusiera en riesgo la identificación de factores de cada una de las tres posturas pero además empañaría la búsqueda del conocimiento de los procesos étnicos indígenas en la ciudad. No se trata entonces de tomar una o la otra en particular, sino con base en los elementos empíricos poder identificar procesos diferenciados con dinámicas complejas que hace posible la pervivencia de los indígenas en ciudad y poder re-pensar conceptos como el de etnicidad, territorio, cultura en el marco de nuestros hallazgos. De tal manera exponemos los factores que pueden empezar a diferenciar los procesos de poblamiento de los indígenas en la ciudad señalando las principales causas:

- a) Violencia, desplazamiento y despojo producido de la década de los ochenta y en adelante.
- b) La primera violencia del siglo XX.
- c) Presiones económicas dados los procesos históricos.
- d) El crecimiento implícito de la ciudad que llegó hasta territorios indígenas.
- e) Población flotante en las ciudades buscando alternativas económicas y sociales.
- f) El crecimiento de población indígena en ciudad con varias generaciones originales de la misma.

Así, podemos presumir que hay algunos indígenas que están en los municipios y ciudades desde el mismo momento de su origen, siendo su presencia una variable evidentemente importante en la configuración social, cultural y seguramente espacial del área urbana. Este caso, documentado por Zambrano (2008), permite establecer la participación en la vida comunitaria desde la misma formación de lo que se entendía como urbano y nos hace deducir que deben existir formas originarias de organización que van a la par con la consecución misma de lo que se entiende por urbano.

Otra situación es cuando la conformación de lo urbano, ya institucionalizada, permitió la llegada de indígenas que, según los relatos, data de la primera violencia hacia 1920. Posteriormente, otro movimiento migratorio hacia la mitad del siglo XX, por las presiones dadas por los procesos de la industrialización y la centralización de la fuerza de trabajo, hizo movilizar población hacia las áreas urbanas. Seguramente este factor coincide con el comienzo de la transición demográfica que no incidió notablemente en las estructuras de población de los indígenas (Lara, 2014). De ser así, podemos entender que el discurso, a propósito de la modernización y el desarrollo, no tuvo cabida en los migrantes indígenas. Finalmente, otros que llegaron por la avalancha de guerra en todo el territorio nacional.

Según esta cronología podemos concluir las siguientes situaciones: a) Indígenas originarios de ciudad; b) Indígenas con más de dos o más generaciones en la ciudad; c) Indígenas llegados por desplazamiento forzado y cuya nueva generación nació en las ciudades o municipios; d) Indígenas llegados a la ciudad por desplazamiento u otro factor con sus unidades familiares sin ningún miembro originario de las ciudades¹⁰.

Concluimos en varias betas de análisis. Uno, las formas de organización familiar en el marco del proceso temporal de la migración justificable bajo todo punto de vista por su relación directa con el territorio. Dos, las causas de su llegada a los centros urbanos. Tres, la participación en las dinámicas propias de la configuración de la ciudad de los indígenas como grupo en ocasiones minoritario pero otras mayoritario tal como veremos. Cuatro, la distribución espacial, demográfica de los indígenas en contextos urbanos.

Los análisis posteriores desarrollan el cuarto punto, señalando tangencialmente algunos elementos de los demás.

Exploración de tipologías de análisis para la distribución poblacional y espacial de los indígenas en ciudad

Para el desarrollo de las tipologías de análisis y su posterior observación se cuenta con la información del Censo de Población y Vivienda (DANE, 2005). Esta fuente en particular, se caracteriza por levantar una información de momento de forma simultánea a toda la población, lo cual representa una ventaja para este tipo de trabajos dada su cobertura. Para extraer los datos fue necesario recurrir a REDATAM.

Indígenas en contextos urbanos en el Censo de Población y Vivienda 2005

El Censo Nacional 2005 contó a un total de 41.468.384 personas residentes en el territorio colombiano, de las cuales 5.709.238 personas se reconocieron pertenecientes a un grupo étnico. La población indígena, 1.392.623 personas, representan el 3,43% de la población del país. De estas personas, 298.275 estaban en áreas urbanas, las cuales representan el 21% de la población indígena y el 0,71% del total nacional.

¹⁰ La masificación del fenómeno de la migración en América Latina ocurrió en una forma específica de desplazamiento rural-urbano, que se estudió y caracterizó con relación a una incipiente expansión industrial en algunas ciudades y al empobrecimiento y el desempleo en el campo a partir de la década de 1940. En la actualidad se observa que los factores que antiguamente determinaban la presencia de personas indígenas en las ciudades se han potenciado por los procesos de urbanización y de migración campo-ciudad, aunque las motivaciones, itinerarios y consecuencias sean muy distintos a los del resto de la población. En el caso de Colombia, no se pueden desconocer las inmensas diferencias sociales interregionales e incluso dentro de las ciudades que se expresan territorialmente en la marginación, debido a la tasa de crecimiento acelerado con la que se asientan nuevas poblaciones en las ciudades. Este proceso ha generado cinturones de pobreza periféricos en condiciones de hacinamiento y sin la cobertura de los servicios mínimos de saneamiento básico, situación que golpea y afecta especialmente a las poblaciones indígenas y afrodescendientes asentadas en la urbe. Este escenario se agrava con el hecho de que los mecanismos del Estado no han sido suficientes para frenar este rápido proceso de urbanización informal (Ministerio de Protección Social/IGAC, 2008).

Cuando observamos la población distribuida en ciudades, encontramos que el mayor número de indígenas en ciudad están en los departamentos de Córdoba, Cauca, Atlántico, Nariño, Sucre y Tolima. Sin embargo, en proporción, resultan mucho más significativos los departamentos de Vaupés, Putumayo y Guainía. Encontramos un enclave importante desde el punto de vista demográfico, que resulta también una paradoja. Si bien los espacios urbanos, que en términos absolutos representan mayor cantidad de población indígena, esta es poco significativa con respecto al total de las ciudades y municipios. En cambio aquellos espacios donde hay una proporción significativa, el número de indígenas es mucho menor. Este fenómeno se replica en las ciudades y municipios, existiendo algunas con poca concentración poblacional pero con una alta proporción de población indígena, lo que abordaremos posteriormente y servirá como base para la reflexión a propósito de las tipologías.

Exploración de las tipologías de análisis

Con base en la información derivada del trabajo de campo, encontramos que la experiencia territorial de los indígenas en contextos urbanos en Colombia se manifiesta de diversas maneras, por lo cual esta sección intenta dar cuenta de una realidad desde diferentes puntos de vista a nivel demográfico y espacial.

Empecemos mencionando que en Colombia existen, según el censo, 737 municipios de los 1.123, con al menos un indígena en contextos urbanos. Esto corresponde al 72% de los municipios del país. Ahora bien 350 de ellos tienen 10 o menos personas, 194 entre 10 y 100 personas, 91 entre 100 y 500 personas, lo que deriva en que solo 102 tienen una población indígena superior a 500 personas, lo que empieza a ser destacable dado lo pequeño de algunos municipios. Subrayar esta frontera es importante puesto que no toda la población estará organizada bajo la figura de cabildo.

En ese caso presentamos tres tipologías. La primera con base en la cantidad de indígenas en contextos urbanos o concentración indígena; la segunda teniendo como criterio el total de la población indígena y no indígena en el contexto urbano y finalmente por la proporción de indígenas en contexto urbano con respecto al total de la población del área urbana del municipio. En esta última se presentan unas clasificaciones con el propósito de determinar cuál es la más adecuada para efectos comparativos, pero aún más, para dar cuenta de los diferentes contextos territoriales, culturales e identitarios vividos en los municipios: la distribución porcentual de 10 en 10 puntos porcentuales, de 20 en 20 puntos porcentuales y por último de 30 en 30, dejando un primer rango desde el 1% al 10%. En todos los casos dejaremos un rango de 0 al 1%.

Por concentración indígena

Las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manauare y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera que uno de los primeros hallazgos

importantes, es que si bien el número de indígenas en cada una de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios con menos de 2.000 indígenas. Por otro lado, en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali la proporción de indígenas respecto a la población total es baja.

Mientras tanto, en otros municipios hay una proporción de indígenas considerable con respecto a la población total del área urbana. En particular notamos con mayor incidencia a Chima, San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba, Palmito en el departamento de Sucre, Uribí en la Guajira y Tubará en Atlántico.

En otras ciudades como Sincelejo, Riohacha, Maicao, San Marcos y Mocoa, existe un número considerable de indígenas con respecto al total del municipio.

Por concentración poblacional total de las ciudades

Las ciudades más grandes con presencia indígena son Bogotá, seguida de Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena; mientras los contextos urbanos más pequeños son Fuquene, Cúcuta y Tarará. La población indígena se distribuye como sigue:

Cuadro 1
Población indígena, según tamaño poblacional y distribución relativa. Año 2005

Tamaño poblacional	Número de municipios	Indígenas	Distribución relativa
Menos de 20.000	600	126.587	42,8%
20.000 a 50.000	81	54.925	18,4%
50.000 a 100.000	38	18.591	6,2 %
100.000 a 500.000	30	61.273	20,5%
500.000 a 1.000.000	3	7.524	2,5%
1.000.000 o más	4	28.105	9,4%

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda (DANE, 2005).

Por proporción de la población indígena en ciudad con respecto al total de habitantes en el municipio

En los cuadros 3 y 4, “N” significa el número de municipios que están en cada uno de los rangos. En las columnas se despliegan el promedio de habitantes del intervalo, la población más grande, la población más pequeña y el agregado de cada rango en cada prueba (10 en 10 puntos porcentuales, 20 en 20 puntos porcentuales y 30 en 30 puntos porcentuales) estableciendo el rango de 0 a 1 punto porcentual como base en todos los casos. El cuadro 3 concierne a la población indígena mientras que el cuadro 4 a la población total de los municipios con presencia de indígenas. Para una mejor comprensión exponemos en el siguiente cuadro 2 a qué corresponde cada rango en cada prueba.

Cuadro 2
Intervalos de las pruebas realizadas para efecto de establecer las tipologías más adecuadas sobre la situación demográfica y espacial de los indígenas en ciudad

Intervalo	De 10 en 10	De 20 en 20	De 30 en 30	Entre 0 y 1
1	90 a 100 %	80 a 100 %	70 a 100 %	0 a 1%
2	80 a 90 %	60 a 80 %	40 a 70 %	
3	70 a 80 %	40 a 60 %	10 a 40 %	
4	60 a 70 %	20 a 40 %	1 a 10 %	
5	50 a 60 %	1 a 20 %		
6	40 a 50 %			
7	30 a 40 %			
8	20 a 30 %			
9	10 a 20 %			
10	1 a 10 %			

Fuente: Elaboración propia.

Clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales

En esta clasificación, el único municipio que se sitúa en el rango de más de 90% de población indígena es Nariño en el departamento de Córdoba, el cual posee un poco más del 93% de población indígena que corresponde a 1.966 personas de un total de 2.102. En el siguiente rango (80% al 90%) estarían incluidos cuatro municipios, que juntos suman 8.168 personas indígenas, donde el municipio de Coyaima en el departamento de Tolima tienen la mayor población indígena con 3.578 personas y Jambaló-Cauca la menor con 899 personas. En el siguiente rango encontramos otros cuatro municipios que tienen 13.553 personas indígenas, donde San Andrés de Sotavento-Córdoba tiene la mayor cantidad de habitantes indígenas con 6.429 personas mientras Aldana-Nariño tiene 1.303 personas indígenas. En el intervalo de 60% al 70% solo se ubica el municipio de Palmito en el departamento de Sucre con 2.689 personas (véase el cuadro 3).

Notamos que esta clasificación es importante, puesto que puede dar cuenta de diversos aspectos poblacionales y espaciales. Por ejemplo, notamos que los municipios del departamento de Nariño con población indígena concentran un número importante de población indígena. Si seguimos analizando intervalo a intervalo, notamos que existe una diversidad importante en términos de tamaño poblacional. Es decir que en los rangos, no existe un patrón definido en el tamaño de los municipios, lo que indica una diversidad de situaciones a nivel demográfico.

Mencionemos también que los rangos de entre el 40% y el 50% son municipios poblacionalmente más grandes pero que sin embargo, siguen teniendo variaciones significativas, lo que se replica en el siguiente intervalo (30% a 40%), donde notamos las mismas diferencias en la concentración. No obstante notamos que el tamaño de los municipios es más grande como es el caso de Chinu-Córdoba y Manaure-La Guajira. El recorrido analítico de lo anterior nos indica que en los primeros intervalos los municipios son más pequeños, y conforme la proporción va disminuyendo las concentraciones de población son más grandes o se concentran en uno o dos municipios.

Posteriormente, en las siguientes propuestas de tipologías las conclusiones al respecto son similares, por lo cual a continuación profundizo con más detalle incluyendo algunas variables estadísticas en los siguientes cuadros.

Empecemos recordando que la columna de “Intervalo” significa en cada clasificación cosas diferentes. Es así como el intervalo [1], en la clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales corresponde al intervalo de 90% a 100%, en la clasificación de 20 en 20 puntos porcentuales, corresponde al intervalo de 80% a 100%, en la clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales corresponde al intervalo de 70% a 100% y por último en la última clasificación corresponde al intervalo de 0 a 1% (véase el cuadro 2).

Finalmente, encontramos que el agregado de personas en municipios urbanos que proporcionalmente son entre el 1% y 10% de la población total del municipio es el más grande con 69.962 personas, siendo significativas las 41.499 personas y 50.522 del intervalo 7 y 9 respectivamente. Esto induce a la conclusión de que en la mayoría de los casos encontramos poblaciones indígenas pequeñas, que son poco representativas con respecto al total de la población, pero que por el contrario, existen poblaciones indígenas también pequeñas que han configurado espacio de naturaleza urbana.

Cuadro 3

Variables exploratorias de las tipologías propuestas de los indígenas en contextos urbanos

Intervalo	N	Promedio de habitantes indígenas	Población indígena más grande	Población indígena más pequeña	Agregado del rango (indígenas)
10 en 10 puntos %					
1	1	1.966	1.966	1.966	1.966
2	4	8.168	3.578	899	8.168
3	4	3.388	6.429	1.303	13.553
4	1	2.289	2.289	2.289	2.289
5	5	5.999	3.128	378	5.999
6	6	4.019	6.035	744	20.097
7	9	6.917	9.266	544	41.499
8	10	1.899	7.919	334	17.089
9	27	5.052	22.283	23	50.522
10	106	2.581	10.140	6	69.692
20 en 20 puntos %					
1	5	2.027	3.578	899	10.134
2	5	3.248	6.429	1.303	16.242
3	11	5.219	6.035	378	26.096
4	19	5.326	9.266	334	58.588
5	132	6.327	22.283	6	120.214
30 en 30 puntos %					
1	9	2.632	6.429	899	23.687
2	12	3.198	6.035	378	28.785
3	37	9.093	22.283	23	109.110
4	106	1.884	10.140	6	69.692
Entre 0 y 1 %					
1	287	233	15.016	1	67.001

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda (DANE, 2005).

Cuadro 4
VARIABLES EXPLORATORIAS DE LAS TIPOLOGÍAS PROPUESTAS DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN URBANA DONDE HAY INDÍGENAS EN CONTEXTOS URBANOS

Intervalo	N	Promedio de habitantes	Población más grande	Población más pequeña	Agregado del rango
10 en 10 puntos %					
1	1	2.102	2.102	2.102	2.102
2	4	9.585	4.224	1.055	9.585
3	4	4.622	8.738	1.790	18.486
4	1	4.468	4.468	4.468	4.468
5	5	10.630	5.494	641	10.630
6	6	9.053	13.469	1.672	45.265
7	9	19.385	26.654	1.394	116.308
8	10	7.088	28.337	1.364	63.790
9	27	40.622	218.430	165	406.221
10	106	68.037	294.731	204	1.837.006
20 en 20 puntos %					
1	5	2.337	4.224	1.055	11.687
2	5	4.591	8.738	1.790	22.954
3	11	11.179	13.469	641	55.895
4	19	16.373	28.337	1.364	180.098
5	132	118.065	294.731	165	2.243.227
30 en 30 puntos %					
1	9	3.353	8.738	1.055	30.173
2	12	6.707	13.469	641	60.363
3	37	48.860	218.430	165	586.319
4	106	49.649	294.731	204	1.837.006
Entre 0 y 1 %					
1	287	97.207	6.763.325	231	27.898.521

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda (DANE, 2005).

Así, para el caso de la clasificación de 10 en 10 puntos porcentuales evidenciamos que solo un municipio cae en el primer rango, 4 en el segundo y el tercero, 1 el cuarto y así sucesivamente. La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 7, donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 30% y el 40%, mientras que el promedio más pequeño está en el último intervalo, una proporción entre 1% y 10%. Es destacable que en los últimos cuatro rangos aparecen los municipios más grandes como Sincelejo (22.283), Riohacha (10.140), Manaure (9.266) y Galapa (7.919), así como en los últimos cinco intervalos aparece la población más pequeña, lo que indica otra situación particular donde son poblaciones que además de pequeñas representan muy poca participación en el total del municipio.

Clasificación de 20 en 20 puntos porcentuales

La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 2, donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 60 y el 80%, mientras que el promedio más pequeño está en el quinto intervalo, una pro-

porción entre 1% y 20%. En último rango aparece Sincelejo (22.283). Por otro lado, Manaure (9.266) aparece como la población indígena más grande del cuarto intervalo, Riosucio en el departamento de Caldas del tercer intervalo (6.035), San Andrés de Sotavento (6.429) en el segundo y Coyaima (3.578) en el primero. Solo en el intervalo 2 la población indígena más pequeña supera los 1.000 habitantes, de lo que deducimos que hay una diferencia poblacionalmente significativa en los municipios de cada intervalo. Notemos que al reducir la clasificación, la diversidad de situaciones de análisis es más ajustada pero a la vez más similar en términos de las cifras absolutas. Por ejemplo, Riosucio-Caldas y San Andrés de Sotavento-Córdoba son muy similares en su concentración poblacional, pero a la vez notamos que no hay un patrón que corresponda a la diversidad de situaciones demográficas que se presentan en cada una de las clasificaciones, no obstante el [N] cambie en cada una de las propuestas.

Clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales

Esta clasificación tiene 4 intervalos. Si bien el último acumula el mayor número de municipios, el intervalo no tiene el mismo rango de los demás y va desde 1% a 10%. Con esta precisión, se observa que los dos primeros rangos son poblacionalmente parecidos, pero además acumulan un número similar de personas que Sincelejo. Así esta clasificación ofrece ventajas de carácter técnico para efectos de comparación. La población indígena en promedio más grande está en el intervalo 3, donde la proporción de población indígena con respecto al total del municipio oscila entre 10% y el 40%, mientras que el promedio más pequeño está en el primer intervalo, una proporción entre 70% y 100%. Los municipios más pequeños son casi los mismos que ofrecen las otras clasificaciones.

Concluamos diciendo que los indígenas en contextos urbanos están mayoritariamente en municipios pequeños, mientras las ciudades grandes de más de 500.000 habitantes no alcanzan a albergar el 12% de la población indígena. Sumado a lo anterior, tenemos en el país una diversidad de situaciones poblacionales que implican dos cosas. La primera, que la dispersión de los indígenas en ciudad es muy grande, tanto así que el 72% de los municipios del país tienen al menos un indígena en su área urbana. La segunda, que cuando la población es significativamente grande, no hay un comportamiento o patrón común que pueda clasificar con cabalidad todo el abanico de situaciones que se puedan presentar. Hemos propuesto cinco alternativas de análisis que evidencian esta situación, pero que también pueden ser motivo de un análisis posterior profundo y detallado. Por ahora, los datos presentados y las diversas alternativas son importantes para la construcción posterior de la política pública. A nivel técnico-analítico, consideramos como pertinente considerar la clasificación de 30 en 30 puntos porcentuales para el análisis socioeconómico, en combinación con la situación de las ciudades principales (Bogotá, Medellín y Cali) y otras que por su concentración poblacional total e indígena son importantes, como el caso de Sincelejo, Galapa y Riohacha. De esta manera creemos que podemos tener mayor efectividad en el análisis porque podemos reunir mayor número de municipios que recojan las particularidades de muchos otros garantizando la comparación.

Análisis de tipologías

En este punto exponemos los primeros resultados de orden demográfico espacial a nivel nacional. Es posible observar estas mismas variables a escalas más pequeñas, como departamentos y municipios, así agregar algunos según las tipologías convenidas. Por ejemplo, notamos en el cuadro 6 que nueve municipios tienen más del 70% de población indígena, así que analíticamente podríamos agruparlos para notar su comportamiento sociodemográfico.

Recordemos que el total de indígenas en ciudad corresponde a 298.275 de un total nacional de 1.392.623 que representa el 21% de la población indígena y el 0,71% del total de la población nacional (41.468.384). Están distribuidas en 102 etnias, muchas de las cuales están en peligro de extinción. Examinamos a continuación exclusivamente el grupo de población indígena que para el año 2005 se encontraba en áreas urbanas.

Las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manaure y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera, si bien el número de indígenas en cada una de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios con menos de 2.000 indígenas, tal como vimos anteriormente. Por otro lado, en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali la proporción de indígenas respecto a la población total es baja.

Mientras tanto, en algunos municipios hay una proporción de indígenas considerable con respecto a la población total del área urbana. En particular, notamos con mayor incidencia a Chima, San Andrés de Sotavento en el departamento de Córdoba, Palmito en el departamento de Sucre, Uribía en la Guajira y Tubará en Atlántico.

En otras ciudades como Sincelejo, Riohacha, Maicao, San Marcos y Mocoa existe un número considerable de indígenas con respecto al total del municipio.

Estas diferencias pueden derivar en diversas situaciones políticas y organizativas de los indígenas en ciudad, así como formas de apropiación de la ciudad, formas de ver el territorio como mecanismo de resistencia, sin olvidar niveles de exclusión.

El cuadro 6 representa la relación de la población indígena con respecto al total del área urbana. El primer grupo denota los municipios que tienen más del 70% de población indígena. Sin embargo notamos que la concentración poblacional es pequeña.

En otras palabras, son municipios pequeños mayoritariamente indígenas. Esto tiene algunos atenuantes de tipo técnico dado que los indicadores demográficos funcionan mejor con agregados de datos más grandes, por lo cual en un análisis posterior con vendría agrupar las poblaciones. Sin embargo, indagar sobre esta dinámica resulta muy interesante puesto que cabría la posibilidad de estimar indicadores específicos de fecundidad y mortalidad acudiendo a métodos indirectos y bajo el supuesto de una población netamente indígena.

Otro elemento importante es que en los dos cuadros (véanse los cuadros 5 y 6) hay municipios en común. Es decir que tienen la característica de una concentración

de población indígena importante con respecto al nivel nacional, pero además son mayoritariamente la población del municipio. Es el caso de San Andrés de Sotavento, Tubará, Coyaima, y en menor medida Uribia y Palmito, subrayando el caso importante de Sincelejo como ciudad capital.

Cuadro 5
Tipología I: Distribución de indígenas en ciudad

Municipio - Departamento	Población indígena	Porcentaje (%)*	Población total
Sincelejo - Sucre	22.283	7,47	218.430
Bogotá	15.016	5,03	6.763.325
Riohacha - La Guajira	10.140	3,40	137.224
Manaure - La Guajira	9.266	3,11	26.654
Cali - Valle del Cauca	9.237	3,10	2.039.626
Galapa - Atlántico	7.919	2,65	28.337
Chinu - Córdoba	7.054	2,36	20.997
Sampues - Sucre	6.698	2,25	18.329
San Andrés Sotavento - Córdoba	6.429	2,16	8.738
Riosucio - Caldas	6.035	2,02	13.469
Mitu - Vaupes	5.892	1,98	13.171
Maicao - La Guajira	5.380	1,80	64.011
Natagaima - Tolima	5.014	1,68	13.499
Cúcuta - Norte de Santander	5.004	1,68	566.244
Inirida - Guainia	4.785	1,60	10.891
Popayán - Cauca	4.579	1,54	227.840
Tubará - Atlántico	4.284	1,44	5.935
Pueblo Nuevo - Córdoba	4.273	1,43	11.394
Valledupar - Cesar	4.199	1,41	294.731
Ipiales - Nariño	4.124	1,38	74.567
San Marcos - Sucre	4.083	1,37	29.172
Mocoa - Putumayo	3.994	1,34	26.439
Coyaima - Tolima	3.578	1,20	4.224
Malambo - Atlántico	3.519	1,18	93.133
Momil - Córdoba	3.394	1,14	8.775
Baranoa - Atlántico	3.336	1,12	41.784
Ibague - Tolima	3.324	1,11	465.859
Uribia - La Guajira	3.128	1,05	5.494
Medellín - Antioquia	2.952	0,99	2.183.557
Usiacuri - Atlántico	2.811	0,94	7.736
Tuquerres - Nariño	2.740	0,92	16.489
Palmito - Sucre	2.689	0,90	4.468
La Apartada - Córdoba	2.566	0,86	10.162
Sahagún - Córdoba	2.449	0,82	44.855
Ortega - Tolima	2.445	0,82	7.530
Orito - Putumayo	2.442	0,82	17.731
Puerto Libertador - Córdoba	2.406	0,81	13.425
Chima - Córdoba	2.390	0,80	2.822
Pereira - Risaralda	2.378	0,80	358.681
Lorica - Córdoba	2.232	0,75	45.099
Resto de municipios	91.808	30,78	
Total	298.275	100,00	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo de Población (DANE, 2005).

* Porcentaje (%) estimado con respecto al total de indígenas en ciudad.

Un trabajo de campo sobre estas particularidades concluiría en el análisis en un espacio urbano eminentemente indígena que conduciría a una hipótesis: La existencia de elementos de orden cultural, político y comunitario donde la etnicidad puede constituir un elemento sustantivo de lo urbano.

Cuadro 6
Tipología II: Distribución de indígenas con base en la proporción de habitantes de los municipios clasificados en 30 puntos porcentuales

Rangos	Municipio - Departamento	Población Municipio	Población indígena	(%)
Entre el 70% y 100%	Córdoba - Nariño	2.102	1.966	93,53
	Mallama - Nariño	1.484	1.301	87,67
	Jambaló - Cauca	1.055	899	85,21
	Coyaima - Tolima	4.224	3.578	84,71
	Chima - Córdoba	2.822	2.390	84,69
	Cuaspud - Nariño	2.023	1.537	75,98
	San Andrés Sotavento - Córdoba	8.738	6.429	73,58
	Aldana - Nariño	1.790	1.303	72,79
Tubará - Atlántico	5.935	4.284	72,18	
Entre el 40% y el 70%	Palmito - Sucre	4.468	2.689	60,18
	Toribio - Cauca	1.699	1.016	59,80
	Carurú - Vaupes	641	378	58,97
	Uribí - La Guajira	5.494	3.128	56,93
	San Sebastián - Cauca	1.043	572	54,84
	Puracé - Cauca	1.753	905	51,63
	Riosucio - Caldas	13.469	6.035	44,81
	Mitú - Vaupes	13.171	5.892	44,73
	Cumbal - Nariño	1.672	744	44,50
	Inirida - Guainia	10.891	4.785	43,94
	Santacruz - Nariño	4.275	1.864	43,60
	Puerto Nariño - Amazonas	1.787	777	43,48
	Totoró - Cauca	1.394	544	39,02
	Momil - Córdoba	8.775	3.394	38,68
	Pueblo Nuevo - Córdoba	11.394	4.273	37,50
	Natagaima - Tolima	13.499	5.014	37,14
	Sampues - Sucre	18.329	6.698	36,54
	Usiacuri - Atlántico	7.736	2.811	36,34
	Manaure - La Guajira	26.654	9.266	34,76
	Chinú - Córdoba	20.997	7.054	33,60
	Ortega - Tolima	7.530	2.445	32,47
	Guachucal - Nariño	3.228	950	29,43
	Galapa - Atlántico	28.337	7.919	27,95
	Colón - Putumayo	2.401	655	27,28
	Purísima - Córdoba	6.142	1.623	26,42
	Tolú Viejo - Sucre	5.238	1.339	25,56
La Apartada - Córdoba	10.162	2.566	25,25	
Silvia - Cauca	4.099	1.025	25,01	
Caldono - Cauca	1.364	340	24,93	

(Continúa en la página siguiente)

Rangos	Municipio - Departamento	Población Municipio	Población indígena	(%)
Entre el 40% y el 70%	Santa Rosa - Cauca	1.393	338	24,26
	La Sierra - Cauca	1.426	334	23,42
	Páez - Cauca	2.709	538	19,86
	Inzá - Cauca	2.182	427	19,57
	Quinchia - Risaralda	7.560	1.472	19,47
	Miraflores - Guaviare	1.591	305	19,17
	Sibundoy - Putumayo	7.962	1.466	18,41
Entre el 10% y el 40%	Santiago - Putumayo	2.081	374	17,97
	Puerto Libertador - Córdoba	13.425	2.406	17,92
	Iles - Nariño	1.733	298	17,20
	San Antonio - Tolima	4.352	728	16,73
	Tuquerres - Nariño	16.489	2.740	16,62
	Cumaribo - Vichada	4.486	729	16,25
	Ricaurte - Nariño	2.085	324	15,54
	Marmato - Caldas	1.122	170	15,15
	Mocoa - Putumayo	26.439	3.994	15,11
	Leguízamo - Putumayo	7.142	1.026	14,37
	San Marcos - Sucre	29.172	4.083	14,00
	Taraira - Vaupes	165	23	13,94
	Orito - Putumayo	17.731	2.442	13,77
	Puerto Carreño - Vichada	9.926	1.360	13,70
	Sapuyes - Nariño	1.636	214	13,08
	Roberto Payán - Nariño	849	104	12,25
	Pueblo Bello - Cesar	4.090	500	12,22
	Potosí - Nariño	2.016	235	11,66
	Puerto Caicedo - Putumayo	2.975	345	11,60
	Alto Baudo - Chocó	6.300	719	11,41
Supía - Caldas	11.573	1.217	10,52	
Sincelejo - Sucre	218.430	22.283	10,20	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo de Población (DANE, 2005).

Conclusiones

Desde el punto de vista sociodemográfico es posible hablar de espacios urbanos conformados por población indígena. Es decir una “urbanidad” indígena. Estos espacios son poblacionalmente pequeños. Las ciudades con mayor número de indígenas son Sincelejo, Bogotá, Riohacha, Manaure y Cali. Juntas no representan más del 20% del total de indígenas asentados en cabeceras para el año 2005. De tal manera que uno de los primeros hallazgos importantes es que, si bien el número de indígenas en cada uno de esas ciudades o municipios es significativo, la dispersión poblacional es evidente; tanto así, que el 30% de la población está distribuida en municipios con menos de 2.000 mil indígenas. Por otro lado en ciudades más grandes, como Bogotá, Medellín y Cali, la proporción de indígenas respecto a la población total es baja, pero existe presencia de la mayoría de pueblos indígenas y, a su vez, son escenarios de recepción de población desplazada.

Es necesario caracterizar los procesos de poblamiento y entender las condiciones particulares de cada asentamiento. Esto quiere decir que para analizar la presencia de indígenas en ámbitos urbanos hay que establecer una diferencia entre las comunidades que migraron como consecuencia de una contingencia particular (búsqueda de servicios y oportunidades laborales, violencia, decisión autónoma) y aquellas que consideran la ciudad como su territorio ancestral o tradicional. Ello supone desarticular la dicotomía que piensa al indígena como un personaje ajeno al mundo urbano, entendiéndolo más como un actor que habita y usufructúa los distintos territorios disponibles en el país. Desde luego, esta perspectiva no niega la relación simbiótica que existe entre las comunidades indígenas y sus territorios ancestrales que pueden contener espacios urbanos, lo que supone otras dimensiones de esa territorialidad.

Por tanto, realizar un diagnóstico del fenómeno de presencia indígena en contextos urbanos es una tarea compleja y con múltiples determinaciones. Es necesario preguntarse si es pertinente un modelo general que opere en la totalidad del contexto nacional, o si por el contrario resulta más conveniente idear modelos regionales que tengan en cuenta los particularismos locales. En ese sentido, las estrategias diferenciales deben considerarse como medidas transitorias que contribuyan a zanjar la enorme brecha que existe entre las comunidades indígenas y otros sectores de la población, y no como estrategias permanentes incapaces de modificar las diferencias sociales históricas y estructurales.

Referencias

- Aravena Reyes, Andrea y José Bengoa (2008), *Mapuches en Santiago: memorias de inmigrantes y residente: relatos para una antropología implicada sobre indígenas urbanos*, Concepción: Escaparate.
- Bernal Mora, Martha (2012), "Territorialidad nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar", en *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía* <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30695/36760>>, acceso 15 de enero de 2014.
- Bessolo V., Sebastian (2012), "Inganas bogotanas: libereres, educadoras y cabildantes", tesis de pregrado en Antropología, Universidad del Rosario, Bogotá, 19 de octubre de 2012.
- Castillo, L. y Cairo Carou, H. (2011), "Reinvención de la identidad étnica, nuevas territorialidades y redes globales: el Estado multiétnico y pluricultural en Colombia y Ecuador", en *Sociedad y Economía*, Cali: Universidad del Valle.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005), "Censo de Población y Vivienda. Datos consultados en REDATAM. Censo Básico", en <<http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl>>, acceso 20 de diciembre de 2013.
- Hecht, Ana Carolina (2008), "Encrucijadas de significados acerca de la relación lengua e identidad en niños indígenas en contextos urbanos", en *Alteridades*, Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, v. 18, n. 36.

- Hernández B., Héctor; Flores A., René; Ponce S., Gabriela y Chávez G., Ana María (2006), "La población indígena en la zona metropolitana del Valle de México, 2000", en *Papeles de Población*, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, 12: 155 -200.
- Herrera, Lucía (2002), *La ciudad del migrante: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Lara, Andrés (2014), "Informe sociodemográfico de los indígenas en contextos urbanos", documento de trabajo ACDIVOCA - Ministerio del Interior, Bogotá.
- Lira G., Andrés (1983), *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, Zamora: Colegio de México.
- Martínez Casas, Regina (2003), "De la orilla de la eternidad informacional a la atemporalidad del ritual: Indígenas urbanos del siglo XXI" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, XLVI: 191-206.
- Motta González, Nancy (2010), *Tejiendo la vida en la ciudad de Cali: Estrategias de adaptación e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos*, Cali: Universidad del Valle.
- Swanson, Kate (2010), *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador*, Quito: ABYA YALA, Universidad Politécnica Salesiana.
- Urquillas, Jorge; Carrasco, Tania y Rees, Martha (2003), *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*, Quito: Rispregraf.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza (2008), "Jóvenes e indios en el México contemporáneo" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* <<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v6n2/v6n2a07.pdf>>, acceso 27 de enero de 2014.
- Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Oscar (2004), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Ciudad de México: Universidad de la Ciudad de México.
- Zambrano, Marta (2008), *Trabajadores, villanos y amantes: encuentro entre indígenas y españoles en la ciudad letrada: Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Los nuevos escenarios de la migración internacional indígena en México¹

María Félix Quezada Ramírez²
José Aurelio Granados Alcantar³

Resumen

El presente documento tiene como objetivo conocer si la migración de los hablantes de lengua indígena y la recepción de remesas sigue un comportamiento similar o difiere respecto a las tendencias actuales en México. La metodología utilizada es cuantitativa y cualitativa, en la primera se usaron diversas fuentes estadísticas y en la segunda se utilizó información producto del trabajo etnográfico. Entre los principales hallazgos se encontró que la migración indígena aumentó entre 2000 a 2010; lo mismo pasó con los receptores de remesas hablantes de lengua indígena. Asimismo, no existe una relación directa entre los estados del país con mayor número de hablantes y de migrantes.

Palabras clave: población indígena, migración, remesas, membresía.

Abstract

This document aims to determine whether the migration of indigenous language speakers and receiving remittances is similar behavior or differs from current trends in Mexico. The methodology is quantitative and qualitative, in the first several sources and statistics used in the second product information was used ethnographic work. Among the key findings found that indigenous migration increased between 2000-2010; so did the recipients of remittances from Indian language speakers. Also, there is no direct relationship between the states with the largest number of speakers and migrants.

Keywords: indigenous people, migration, remittances, membership.

¹ Este trabajo presenta los avances y reflexiones de un documento preliminar que será publicado en la obra Remesas y migración indígena en el marco del proyecto “Remesas, migración y desarrollo en las comunidades indígenas del México actual”, del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, Universidad Nacional Autónoma de México.

² Profesora investigadora del Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma de Hidalgo mfelix@uaeh.edu.mx

³ Profesor investigador del Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma de Hidalgo joseg@uaeh.edu.mx

Introducción: el nuevo escenario internacional de la migración y de las remesas en México

El siguiente texto está dividido en cuatro apartados. En el primero, hacemos una revisión de la transformación demográfica de la migración mexicana y del comportamiento de las remesas. En el segundo, elaboramos un análisis de la migración de la población indígena. En el tercero, revisamos la recepción de remesas de esta misma población. Cabe señalar que nuestro acercamiento a la población indígena es a través de la variable hablantes de lengua indígena. En el cuarto, consideramos el caso concreto de un estado del centro de México donde reflexionamos sobre la membresía comunitaria, lo cual nos parece relevante y que debe tomarse en cuenta para un estudio más profundo sobre las remesas.

La crisis de la economía estadounidense, que alcanzó su punto máximo en noviembre de 2008, originada por el derrumbe del sector inmobiliario de ese país, provocó un descenso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos. Esta reducción generalizada de la migración mexicana ha sido documentada tanto en las fuentes de información de los Estados Unidos y del lado mexicano. En el caso mexicano, con la Encuesta de Empleo se puede observar esta transformación demográfica, en tan solo un lustro, la tasa de emigración de mexicanos a los Estados Unidos descendió en más de la mitad. Según la información de esta encuesta, en 2007 la proporción de mexicanos que salían hacia los Estados Unidos era de 10 personas por cada mil habitantes, para 2010 fue de casi 5 personas por cada mil habitantes: como resultado de tal comportamiento la tasa del Saldo Neto Migratorio disminuyó de -5,4 a -1,4 por cada mil habitantes.

Por otra parte, la información censal también refleja el descenso de migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos, los datos del Censo de 2000 contabilizaron que en el quinquenio de 1995 a 2000, el número de mexicanos que se habían ido a los Estados Unidos era casi un millón 600 mil. Sin embargo, los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 registraron que entre junio de 2005 a junio de 2010 salieron del país un millón 112 mil personas. Es decir, un descenso de casi 400 mil personas en los dos periodos de referencia. Sin embargo, la información censal no solo proporciona datos de los retornados en el quinquenio antes señalado, sino que también identifica a los retornados que se encontraban en los Estados Unidos desde mucho tiempo atrás y que aún vivían en ese país en junio de 2005, esta cifra es cercana al millón de personas (994 mil 774 según el dato censal) (Granados y Pizarro, 2013).

Esta nueva dinámica migratoria no solo afecta el flujo de personas, sino su impacto también se deja sentir en aspectos económicos vinculados a esta migración. Tal es el caso de los envíos monetarios de migrantes de mexicanos hacia sus hogares y familias, ya que desde nuestra perspectiva el envío de remesas es una de las actividades más visible de los lazos que los migrantes mantienen con su país de origen. Desde antes de la crisis económica estadounidense, las remesas ya mostraban debilitamiento, este decaimiento se puede observar desde 2006, en ese año los montos de las remesas muestran una volatilidad pero con tendencia a la baja; los peores montos se han observado en el año 2009, se esperaba a partir de 2010 una recuperación de las remesas, pero sorprendentemente en 2012 las remesas volvieron a descender.

Entre los factores que explican por qué las remesas han retrocedido a los niveles de 2005, son tres: La primera, la debilidad de la economía estadounidense para sostener una recuperación en estos años ha impedido el aumento continuo de los envíos monetarios de los migrantes mexicanos. La crisis llevó a los migrantes mexicanos en los Estados Unidos a padecer las tasas de desempleo más altas para este grupo (alrededor de 13%), los niveles de pobreza más agudos de la década (poco más de 27%), un menor número de horas trabajadas, salarios más bajos y, en consecuencia, los migrantes mexicanos han tenido menores posibilidades de envíos de recursos a sus hogares (Bancomer, 2011: 2). La segunda, por la disminución de la migración temporal a Estados Unidos, que se manifiesta en que menos efectivos se incorporen al flujo migratorio, y por ende menos remitentes para el pago de deudas de migración o por razones altruistas. La última, por el retorno de migrantes aunque se señala que este no ha sido un retorno masivo, el último censo de población mexicano captó a más de un millón de personas que residían en México pero que en los últimos cinco años habían regresado de Estados Unidos. Una de las consecuencias de ello es que estos emigrantes retornados concluyen de forma abrupta el envío de dinero. Un factor añadido de que afecta el rendimiento de la recuperación de las remesas son las acciones que se están tomando contra los migrantes en algunos estados de la Unión Americana, entre ellos la aplicación de leyes anti-inmigrantes que se aprobaron entre mayo y julio de 2011, en Florida, Indiana, Georgia, Alabama y Texas (Bancomer, 2011).

En este nuevo escenario migratorio, vale la pena observar su impacto en un grupo específico de la población migrante como los indígenas. La gran heterogeneidad de los actores migrantes obliga a pensar que cada grupo migrante involucrado en este proceso social vive de diferente manera la situación actual. Por ello es conveniente preguntarse ¿El debilitamiento de la migración mexicana afecta con mayor profundidad las entidades de migración histórica o las entidades emergentes? o ¿Cómo ha impactado esta transformación a los grupos de población que recientemente se han incorporado a los flujos de migración internacional? el caso concreto a la población indígena. A pesar de contar con una gran diversidad étnica y lingüística, este grupo de población tiene como característica que la gran mayoría de ellos se unió recientemente a las corrientes migratorias internacionales.

Para los migrantes indígenas, el envío de remesas a sus localidades de origen es una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades con todos los derechos y obligaciones. Es decir, las remesas colectivas dan forma al ejercicio de la membresía transnacional basada en las particularidades de la cultura y la tradición de las comunidades rurales campesinas e indígenas (Moctezuma y Pérez, 2006:130). Además, las remesas también contribuyen al desarrollo comunitario, al respecto se ha dicho que la contribución de los migrantes indígenas con sus *tequios*⁴ y aportaciones económicas es utilizada para el mejoramiento comunitario de calles, agencias municipales e iglesias, así como para la construcción de puentes y canchas

⁴ Tequios (del náhuatl *tequitl*, trabajo o tributo).

deportivas (Domínguez, 2006:7). Considerando el contexto global de este descenso de la migración mexicana y de las remesas, este trabajo también busca respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cómo afecta la crisis económica global más reciente a los flujos de remesas indígenas familiares?, ¿El impacto es necesariamente negativo?, ¿Las remesas colectivas también han descendido en las comunidades indígenas? Responder a los temas antes mencionados no solo le dará una imagen más clara de la situación actual de los impactos de la migración en las comunidades indígenas, sino también servirá como un punto de partida para futuras investigaciones.

La migración indígena en México

México es uno de los países de América Latina con mayor población hablante de lengua indígena (HLI), no obstante, su número ha disminuido en términos relativos. Los datos censales indican que mientras en 1930, 16% de la población mexicana mayor de cinco años hablaba una lengua indígena, en 2010 solo el 6,7% presenta esta característica. Es, decir, en nueve décadas se ha presenciado una reducción de esta población en 9 puntos porcentuales.

Con los datos censales de 2010 encontramos que el 60,5% de HLI residía en localidades de menos de 2.500 habitantes y 39,5% en localidades de más de 2.500 habitantes. Respecto al sexo, constatamos que 49,4% son hombres y 50,5% son mujeres. En cuanto a las edades, detectamos que alrededor de 61% de los HLI tanto hombres como mujeres están en las edades más productivas. En relación con el grado de bilingüismo y monolingüismo de los HLI, 81,9% hablan una lengua indígena y español, 14,6 %, solo lengua indígena y 3,5% no especificó esta condición. El 71,1% de los HLI si sabe leer y escribir un recado, 27,5% no sabe leer y escribir y 0,6% no especificó.

Los estados que concentraban el mayor volumen de población HLI en 2010 eran: Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Yucatán, Guerrero, Estado de México, Hidalgo, San Luis Potosí y Quintana Roo. De manera conjunta, aquí residían más del 80% de los HLI en México. En lo referente a las principales lenguas indígenas que se hablaban en el año 2010 figuraban: náhuatl, maya, mixteco, tseltal, zapoteco, tsotsil, otomí, mazateco, totonaca y chol. En este rubro observamos la preeminencia del náhuatl seguido del maya. Asimismo, cabe señalar que un 0,4% de lenguas (que incluye alrededor de 54 lenguas) no tienen ningún peso porcentual, incluso en algunas de ellas el número de hablantes es mínimo, por lo que es posible que estas lenguas desaparecerán en los próximos años.

Para el caso de la migración indígena, es preciso anotar algunas cuestiones: la primera es que la literatura sobre la participación indígena en el proceso migratorio hacia los Estados Unidos se ha diversificado tanto para los grupos que cuentan con una larga tradición migratoria como los de reciente emigración⁵. Históricamente esto no era común, pues como lo señala Velasco (2008) la población indígena fue invisibilizada

⁵ Uno de los primeros textos que comienzan a señalar esta diversidad es el de Fox y Rivera (2004).

en los flujos migratorios que se dieron en México durante la mitad del siglo XX. La segunda, la presencia de una tradición e historicidad de la migración de algunos grupos indígenas de México como los mixtecos, purépechas y los zapotecos. Estos grupos a diferencia de otros que han emigrado en los últimos años se caracterizan por la maduración de sus redes sociales, la formación y establecimiento de comunidades transnacionales⁶, y actualmente están viviendo los dilemas de la identidad de la segunda generación.

Entre los grupos indígenas que tienen una tradición migratoria que data desde el Programa Bracero (1942-1962) son los mixtecos y zapotecos de Oaxaca, purépechas de Michoacán y nahuas de Guerrero. La mayor parte de esta migración de personas hablantes de lengua indígena a los Estados Unidos se dio con mayor intensidad en los noventa (Rivera y Quezada, 2011; Lizama y Fortuny 2010; Jáuregui y Ávila, 2007). Esta migración fue en parte, resultado de la masificación del flujo migratorio que a partir de los años noventa incorporó aquellos lugares o espacios geográficos que hasta el momento no tenían vinculación con el mercado laboral estadounidense. Así como resultado de los programas de ajuste estructural en México y sus efectos en el campo mexicano (Fox y Rivera, 2004).

De acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda 2000 de México, durante el período de 1995 a 2000 se contabilizaron 8.439 personas hablantes de lengua indígena (HLI) que habían salido de México hacia el vecino país del norte. El 68% de esta migración provenían de los estados de Oaxaca, Hidalgo, Michoacán, Baja California y Puebla; a excepción del estado de Baja California que es una entidad federativa donde la población indígena es marginal; las otras entidades concentran un número importante de personas de origen étnico en su territorio. Con información del Censo de Población y Vivienda 2010 se estima que entre 2005 y 2010 el número de migrantes indígenas que se dirigieron hacia los Estados Unidos era de 32.102 personas. Las entidades de mayor expulsión de este grupo de población fueron Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Guerrero y Veracruz, estas cinco entidades federativas concentraron más de dos tercios de esta corriente migratoria.

⁶ Cuando se alude a comunidades transnacionales se hace referencia a los elementos que posibilitan la reproducción de prácticas culturales tanto en el país de origen como en el de destino. La reflexión ha provenido principalmente del enfoque transnacional, presente en la literatura sobre migraciones internacionales.

Cuadro 1
Principales entidades federativas con mayor monto de migrantes hablantes de lengua indígena hacia los Estados Unidos

Entidad Federativa	1995-2000	Entidad Federativa	2005-2010
Oaxaca	2.409	Oaxaca	10.001
Hidalgo	1.335	Hidalgo	5.003
Michoacán	954	Puebla	2.712
Baja California	433	Guerrero	2.243
Puebla	386	Veracruz	1.816
Jalisco	342	Yucatán	1.683
Yucatán	333	Michoacán	1.514
México	277	México	1.343
Guerrero	250	Coahuila	935
Distrito Federal	225	Baja California	597
Resto de las Entidades	1.495	Resto de las Entidades	4.255
Total	8.439		32.102

Fuente: Elaboración propia con base a los microdatos de la muestra del Censo de Población de México 2000 y 2010.

En relación con estas cifras podemos destacar lo siguiente: a) el contraste con la tendencia reconocida por diversos autores de que la migración mexicana hacia los Estados Unidos se ha estancado y viene a la baja, como se puede observar la migración indígena se incrementó entre el primer período de referencia y el último casi tres veces; b) la crisis mundial ha golpeado con mayor magnitud a los no indígenas y es posible que la inserción laboral más ligada a las actividades agropecuarias de los indígenas les ha ayudado a sortear con menos severidad esta crisis. En cambio los inmigrantes no indígenas están empleados en su mayoría en solo cuatro industrias: de la construcción; servicios de comidas y bebidas y alojamiento; comercio al por mayor y al por menor; y profesional y otros servicios empresariales. Estas industrias fueron duramente afectas en la crisis⁷; lo que nos lleva a señalar que la migración indígena no está ligada a los sectores económicos tradicionales de la migración no indígena; d) las opciones laborales que tiene el migrante indígena en su lugar de origen son tan escasas que prefieren quedarse en los Estados Unidos, a pesar de las condiciones económicas del vecino país; y e) no hay una relación entre las entidades federativas de México que concentran el mayor número de personas hablantes de lengua indígena y las entidades con mayor monto de personas hablantes de lengua indígena que se fueron hacia los Estados Unidos.

⁷ Por ejemplo: de 2004 a 2007, durante el apogeo del boom de la construcción, los inmigrantes ganaron 1.6 millones de puestos de trabajo. Durante la recesión, los inmigrantes perdieron 520 mil puestos de trabajo en el sector de la construcción. Es por ello, que el empleo total en el sector de la construcción se redujo de 11.8 millones a finales de 2007 hasta 9.4 millones a finales de 2009 todavía estaba en 9.4 millones a finales de 2013 (Kocchar, 2014).

Las remesas en los hablantes de lengua indígena

La información censal también nos permite cuantificar a las personas que reciben dinero del exterior en todo el país, para los dos períodos de referencia. En el caso de los perceptores hablantes de lengua indígena de remesas, se observa un aumento en el período de referencia, sin embargo, este aumento no es tan grande como en el número de personas que salieron hacia los Estados Unidos. De un período a otro el incremento absoluto fue de más de 27 mil personas y de manera relativa fue de casi el 60%.

De esta manera, se comprueba que al menos en este grupo de población no se ha dado un descenso en el número de personas que reciben envíos monetarios del exterior, situación que sí se ha generado en los no hablantes.

Al cruzar esta información con el número de migrantes, se constata una situación peculiar, el número de perceptores es mucho mayor que el de migrantes. Esto se debe a que la percepción de remesas no depende exclusivamente de los migrantes que recientemente se hayan incorporado al flujo migratorio, sino que también las remesas son enviadas por personas que desde hace tiempo se fueron hacia los Estados Unidos. Al respecto como señala Canales (2005), las redes sociales de la migración permiten que muchos hogares o personas que están alejados (al menos temporalmente) de la dinámica migratoria, participen, en el proceso de percepción de remesas. Por lo tanto, las remesas son enviadas por los flujos acumulados de los inmigrantes en el tiempo y no solo por los nuevos inmigrantes de los últimos años. Esto hace que las remesas sean persistentes en el tiempo. Otro elemento que debemos señalar y que hemos documentado en el caso concreto con los otomíes del Valle del Mezquital Hidalgo (y que también está presente en otros grupos indígenas de México específicamente del centro y del sur) es que los migrantes indígenas sin considerar el tiempo que hayan emigrado deben mantener constantes vínculos con sus lugares de origen a través del ejercicio de cargos comunitarios, *tequios*. La permanencia de este vínculo es parte de los derechos y obligaciones que implica ser miembro de una comunidad indígena.

Los estados que concentran el mayor número de perceptores son aquellos donde también existe el mayor número de personas que salieron hacia los Estados Unidos, es decir sí hay una relación entre el número de migrantes y perceptores de remesas⁸. Por lo tanto, vuelven a figurar los estados de Oaxaca e Hidalgo como las entidades con mayor número de perceptores; aunque se observa que en Oaxaca el número de perceptores aumentó a casi el doble, en Hidalgo este aumento fue muy modesto (solo del 26%). Otros estados donde se detecta un incremento significativo en el número de perceptores son Puebla (un ascenso de 154%), Guerrero (un incremento de 108) y Chiapas. Esta última entidad es donde se dio el mayor incremento, pues de 113 perceptores en el quinquenio 1995 a 2000 pasó a 1.817 en el quinquenio de 2005 a 2010. Sin embargo, por la magnitud de población indígena con la que cuenta este estado esta cifra es

⁸ Esta variables muestran un coeficiente de correlación de Pearson de orden de 0,89, esto indica que las variables migrantes y perceptores de remesas están altamente relacionadas.

insignificante.

Cuadro 2
Principales entidades federativas con mayor monto de perceptores de remesas hablantes de lengua indígena

Entidades	Perceptores 1995-2000	Entidades	Perceptores 2005-2010
Oaxaca	12.869	Oaxaca	24.465
Hidalgo	6.834	Hidalgo	8.613
Michoacán	3.561	Puebla	7.448
Guerrero	3.368	Guerrero	7.006
Yucatán	3.109	Yucatán	4.903
Puebla	2.931	Veracruz	4.451
Estado de México	2.752	Michoacán	3.809
Veracruz	2.317	Nayarit	2.532
Distrito federal	1.392	Estado de México	2.254
Baja california	916	Chiapas	1.817
San Luis Potosí	827	San Luis Potosí	921
Resto de las entidades	5.949	Resto de las entidades	6.385
Total	46.825	Total	74.604

Fuente: Elaboración propia con base a los microdatos de la muestra del Censo de Población Población de México 2000 y 2010.

Al realizar este mismo ejercicio en hogares con jefe hablante de lengua indígena se reafirma que el número de hogares que reciben ingresos del exterior muestran la misma tendencia que los perceptores. Esto se debe a que son los mismos datos pero ahora agrupados en hogares, aunque el número de éstos es menor que el de perceptores, lo cual se debe a que existen hogares que reciben dinero de más de un individuo. Es por eso, que los hogares perceptores aumentaron levemente de un período a otro y las entidades federativas con mayor concentración de estos hogares son las mismas que los perceptores con las tendencias ya descritas anteriormente.

Cuadro 3
Principales entidades federativas con mayor monto de hogares con el jefe de hogar HLI que reciben remesas

Entidad	Hogares 1995-2000	Entidad	Hogares 2005-2010
Oaxaca	8.504	Oaxaca	13.183
Hidalgo	4.322	Hidalgo	4.881
Michoacán	2.287	Puebla	4.087
Guerrero	2.214	Guerrero	3.362
Puebla	2.112	Yucatán	2.940
Yucatán	2.062	Veracruz	2.726
México	1.673	Nayarit	2.140
Veracruz	1.527	Michoacán	2.054
Colima	1.300	México	1.409
Distrito Federal	834	Chiapas	1.093
Resto de las entidades	5.041	Resto de las entidades	4.201
Total	31.876	Total	42.076

Fuente: Elaboración propia con base a los microdatos de la muestra del Censo de Población Población de México 2000 y 2010.

A pesar del contexto de la crisis global en el país vecino, los hablantes de lenguas indígenas y los hogares donde el jefe de hogar es hablante de lengua indígena continuaron recibiendo remesas. En relación con estos hallazgos, los siguientes apartados muestran algunas respuestas sobre el aumento de esta migración y de la recepción de remesas en el que enfatizamos el caso concreto de una entidad federativa de México.

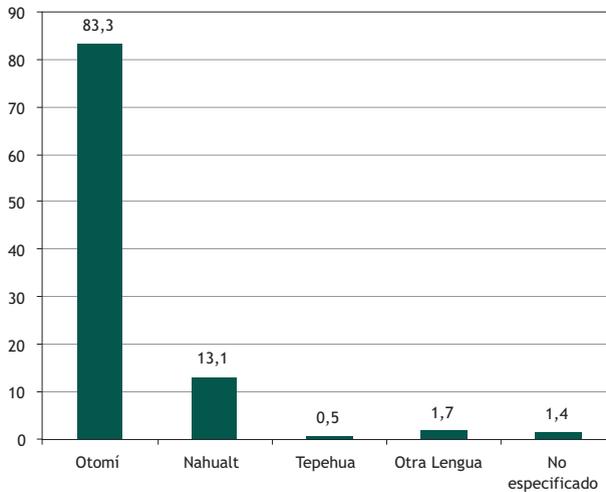
El caso de un estado del centro de México

Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), Hidalgo fue la quinta entidad que en 2010 contó con un alto índice y alto grado de intensidad migratoria, este indicador situó a Hidalgo detrás de los cuatro estados del país con mayor tradición migratoria en México (Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit). Los datos anteriores también nos indican que es el segundo que más expulsa migrantes HLI hacia los Estados Unidos y receptor de remesas en México. La migración internacional en Hidalgo la podemos clasificar en tres períodos: los cuarenta, los ochenta y noventa. La primera se gestó en algunas localidades del Valle del Mezquital (una de las diez regiones geográficas que tiene el estado de Hidalgo) donde se emigraba ya sea dentro del marco del Programa Bracero, en contratos temporales para la pizca de algodón en Texas, corte de naranja en California o por aventura. Al tratarse de casos aislados, esta migración no tuvo mayor trascendencia en las localidades de origen. La segunda también se dio en el Valle del Mezquital, a diferencia del período anterior, la migración en esta década fue causada por la crisis económica en México, implementación de los programas neoliberales y la falta de empleo en las principales ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara) donde tradicionalmente se emigraba (Rivera y Quezada, 2011). Algunos de estos emigrantes que se fueron en los ochenta pudieron regularizar su situación migratoria a través de la ley *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), aunque esta migración tampoco tuvo mayores efectos en las localidades de origen fue el cimiento para las futuras redes sociales. La migración de los noventa fue más visible y de mayor impacto en los lugares de origen, además de incluir a las localidades tradicionales del Valle del Mezquital se extendió a otros espacios del Estado de Hidalgo. Los datos censales de 2000 y 2010 mostraron que los migrantes son en su mayoría jóvenes varones situados en las edades más productivas. Esta migración también se caracteriza entre otras cosas por su carácter indocumentado, por provenir de localidades indígenas otomíes⁹ principalmente (véase el gráfico 1) y dirigirse a destinos no tradicionales de la migración mexicana como Clearwater

⁹ De acuerdo con datos censales de 2010, el 5% de la población hidalguense mayor de cinco años es hablante de lengua indígena (341.513 personas). De esta población hablante de lengua indígena, 64,9% es náhuatl; 32,4% es otomí; 1% tepehua; 0,9% de otro grupo indígena y 1,2% no especificó de qué grupo era. Los otomíes, están ubicados en dos regiones geográficamente diferentes: el Valle del Mezquital y la Sierra, en algunos municipios del Valle del Mezquital se autonombran como hñähñü “el que habla a través de la nariz”.

Florida, Las Vegas Nevada, Atlanta Georgia, Carolina del Norte y del Sur. Asimismo, estos migrantes se insertan principalmente en labores del sector de la construcción y de los servicios.

Gráfico 1
Hidalgo: Población indígena emigrante a los Estados Unidos entre 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con base a los microdatos de la muestra del Censo de Población Población de México 2000 y 2010.

En relación con esta migración suscitada en los noventa queremos destacar dos aspectos que nos parecen de gran relevancia: a) a pesar de que se trata de una migración reciente los migrantes otomíes adquirieron una pronta visibilidad en los Estados Unidos (Rivera y Quezada, 2010); b) el hecho de que sea principalmente una migración de jóvenes varones significó también una ausencia de “ciudadanos” potenciales que salieron de sus comunidades. De esta forma, los estudios etnográficos que hemos realizado en la entidad (específicamente en el Valle del Mezquital) muestran la reconfiguración de algunos espacios clave de estas comunidades, tales como la ciudadanía comunitaria, los sistemas de cargos comunitarios y el trabajo colectivo.

La ciudadanía comunitaria

De acuerdo con Fox y Rivera (2004:34), en las comunidades indígenas del México rural, un miembro activo cumple con sus obligaciones específicas y puede por tanto ejercer derechos específicos para ser considerado un *ciudadano* de dicha comunidad. Por lo tanto, la ciudadanía comunitaria “se refiere a un sentido socialmente construido de membresía”. Al revisar algunos estudiosos de la migración indígena del centro y sur de México (Cohen y Rodríguez 2006; D’Aubeterre 2007; Kearney y Besserer 2004; Sánchez, 2007), se observa un consenso de que la ciudadanía se adquiere por nacimiento y generalmente es ostentada por el varón (el estado civil y edad para ejercer su ciudadanía se diferencia según las comunidades). El ciudadano tiene derechos y

obligaciones, entre los primeros figuran la posesión de la tierra, acceso a los servicios públicos (agua potable, drenaje, panteón, luz, escuela, clínica de salud, etc.), voz y voto en la asamblea comunitaria y ser electo para ocupar un cargo. En relación con las obligaciones se encuentra la participación en el trabajo colectivo que puede ser con trabajo físico, con dinero o en especie. Así como pagar sus cooperaciones de acuerdo a las necesidades que cada comunidad tiene. La cooperación trata de la contribución de fondos para proyectos comunales como cubrir gastos de fiestas, desarrollar y mejorar la infraestructura de la comunidad (Cohen y Rodríguez, 2007).

En el Valle del Mezquital, un miembro de la comunidad también suele ser un ciudadano, al ser reconocido como tal, tiene derechos y obligaciones, el ejercicio de ellos comienza desde que cumple 18 años o forma una familia. El ciudadano también se retira o se jubila a una determinada edad (generalmente a los 60 años), cuando esto sucede ya no está obligado a dar trabajo colectivo, ejercer cargos y pagar contribuciones. A esa edad ha alcanzado un reconocimiento y un prestigio social por su labor comunitaria (Quezada, 2012). La selección de los ciudadanos es un aspecto muy importante, suele ser producto de una constante discusión y consenso en las asambleas comunitarias. Después de que son aceptados su nombre pasa a formar parte de la *lista de ciudadanos*. Para Schmidt (2012), las listas son los espacios donde se tabulan las participaciones y contribuciones de los ciudadanos. Asimismo, son la prueba máxima de la participación comunal y el cumplimiento, quien no cumple con todas las tareas y obligaciones estipuladas, puede ser sancionado y sus derechos son escindidos.

De esta forma una persona que es miembro de una comunidad otomí y emigra ya sea en algún punto de la República de México o a los Estados Unidos *se lleva consigo sus obligaciones y derechos como ciudadano*. Es común que de manera voluntaria o coercitiva mantenga su ciudadanía. La mayor parte se subsidia con remesas, por ello no es extraño que, según los datos censales, las remesas *no hayan disminuido y que el número de perceptores de remesas sea mucho mayor que el número de migrantes*. A esto le sumamos lo que nos han expresado algunos migrantes, quienes a pesar de los años que llevan fuera siguen contribuyendo con su comunidad porque tienen la idea de que retornarán.

La experiencia de trabajo de campo nos indica también que este proceso de mantener la ciudadanía es costoso, ya sea para los migrantes o para quienes los representan en los lugares de origen. Por citar un ejemplo, en 2011 la asamblea comunitaria de una localidad del Valle del Mezquital¹⁰ decidió que los migrantes pagarían el doble de cooperaciones, lo cual generó el descontento de algunos de los representantes de estos migrantes. El argumento de esta cooperación doble era porque, a diferencia de los residentes locales los migrantes percibían mayores ingresos en los Estados Unidos. En ese año todos los ciudadanos debían contribuir con mil pesos para la construcción de la delegación comunitaria y la iglesia así que los emigrantes tuvieron que pagar dos mil

¹⁰ Uno de los autores de este trabajo presencié el descontento de algunos familiares de los migrantes después de que la asamblea se llevó a cabo.

pesos. Estas expresiones de la ciudadanía comunitaria las hemos visto de manera más tangible en el ejercicio del sistema de cargos y del trabajo colectivo. En ambos casos el migrante y sus representantes procuran tener una participación activa.

El sistema de cargos

El sistema de cargos en las comunidades indígenas de Hidalgo (particularmente del Valle del Mezquital) figuran las autoridades civiles y religiosas. La autoridad civil responde al esquema de los delegados municipales (antes juzgado auxiliar) que el gobierno del estado de Hidalgo reconoce a través de la Ley Orgánica Municipal. Por ello, la delegación municipal es un espacio legitimado y vigilado por el Estado (Quezada, 2012). Sin embargo, Sierra (1993) afirma que el delegado no actúa solamente como una correa de transmisión del municipio y menos como un simple funcionario. Ante todo el delegado (*nzaya* en otomí) y sus componentes (propietario, suplente, y ayudantes) son una autoridad del pueblo elegidos por la asamblea comunitaria. La elección se hace a través del voto directo sin considerar su filiación religiosa. Los puestos de la delegación se desempeñan por un año y son honoríficos. El delegado es quien gestiona ante las autoridades del municipio las demandas de su comunidad y es el encargado de mantener el orden al interior de la misma. Por su parte la autoridad religiosa está integrada por mayordomos o los “cargueros”, generalmente quienes realizan estas actividades son las personas que profesan la religión católica. La elección y la forma en la que operan los mayordomos y cargueros pueden tener variaciones. En algunos casos estas autoridades son electas en asamblea comunitaria, en ocasiones son los mismos mayordomos y cargueros quienes buscan a sus sustitutos. Finalmente está la opción de que sean las propias personas quienes de manera voluntaria se anoten en una “lista” para fungir como mayordomo o carguero. Los mayordomos son los encargados de cuidar la iglesia, y asistir a las ceremonias religiosas. En tanto los cargueros son responsables de los gastos para la fiesta (comidas, danzas, flores, cohetes, castillos, etc.) (Guerrero, 1983).

En tanto los migrantes sean ciudadanos de la comunidad deben desempeñar cargos comunitarios de índole civil o religiosa. En algunos casos se requiere que estén presentes físicamente en la comunidad, en otros aspectos tienen la opción de que busquen un representante o pueden pagar su cargo con remesas. Este proceso también genera tensiones entre los miembros de las comunidades, hemos observado que algunos critican que los cargos religiosos sean pagados o se le pague a alguien para que lo haga. Este debería ser individual pues lo consideran un servicio y un deber moral que se debe cumplir con el santo patrón o patrona. Por otra parte quienes desempeñan cargos por representación dicen que por eso “piden permiso al santo” y todo se tiene que hacer con mucho respeto. Dado su condición de indocumentados, ha sido más común que los migrantes recurran a las opciones del representante o pagar su cargo. Además, según el cargo es la cantidad de remesas aportadas, no es lo mismo ser un ayudante de delegado (vocal, tesorero o secretario) que ser delegado o una autoridad religiosa.

El trabajo colectivo

En relación con el trabajo colectivo practicado por los otomíes del Valle del Mezquital se ha encontrado que éste solía manifestarse en tres esferas: el trabajo de la tierra, en la celebración de una fiesta y en el trabajo para la comunidad. El trabajo realizado para la comunidad es conocido como faena y significa prestar un servicio sin remuneración para la comunidad especialmente en los trabajos de construcción de una carretera y edificios públicos (escuela, centro de salud, molino comunitario, etc.). Así como para la introducción de servicios públicos (agua potable, luz, drenaje). Para las comunidades indígenas es importante que la faena se haga con trabajo físico. Sin embargo, los migrantes al no estar físicamente y no tener quien haga su faena lo pagan con remesas. Según Gros y Foyer (2010) esto implica la monetarización de una actividad (que no es nueva, pero ahora es más recurrente), que anteriormente fungía como un espacio en donde prevalecía el sentido de servir al pueblo.

Es menester subrayar entonces que las remesas, en el caso de las localidades indígenas de Hidalgo, además de las que se envían para la familia también ingresan otras para *mantener la ciudadanía*. Esto se expresa en el pago de cooperaciones económicas, ejercicio de cargos y faenas. En algunas familias es común que haya más de un miembro que es migrante, asimismo, hemos visto casos donde los migrantes se deslindan y son los padres quienes hacen lo posible para que la ciudadanía de los hijos no se pierda. En relación con ello una madre de familia expresó.

De mis hijos había uno que se hacía el desentendido con sus cooperaciones y faenas, pero yo procuraba ir a todas sus faenas, si era cansado, pero la verdad prefería eso a que exhibieran a mi hijo en las asambleas y dijeran que no había hecho nada en todo el año y que cuando viniera a la comunidad le negaran sus servicios. Por eso cuando el delegado pasaba lista y escuchaba yo su nombre me aseguraba que le anotaran su faena (madre de emigrante, entrevista octubre de 2012).

Finalmente nos parece importante recalcar el costo económico y social que implica mantener la ciudadanía. Como se observa en el testimonio anterior, es común que los ciudadanos deudores de faenas o cooperaciones (sean migrantes o no) sean exhibidos públicamente en las asambleas. Al realizar esto, se pone en entredicho el prestigio social no solo del ciudadano sino de su familia. Por ello no es casual que sean los padres quienes realizan el cargo de sus hijos, además, varios de estos padres desempeñan estas actividades como una estrategia para que sus hijos ahorren sus remesas.

Conclusiones

En este documento hicimos una revisión de los datos que muestran evidencia del descenso de la migración y caída de las remesas en México en medio de un contexto de crisis financiera global que impactó a los Estados Unidos. Sin embargo, cuando examinamos esos datos para la población indígena observamos un comportamiento distinto.

Dada la trascendencia que tiene Hidalgo como el segundo estado con mayor número de emigrantes en el país, nos vimos en la necesidad de reflexionar sobre algunos elementos que nos explicarán la forma en que operan las remesas en los contextos indígenas. Para ello decidimos presentar algunos aspectos considerando la experiencia de ciertas localidades otomíes del Valle del Mezquital. En ese tenor, subrayamos la importancia de la ciudadanía comunitaria como un elemento clave de la membresía comunitaria. Como se observó, esta ciudadanía implica derechos y obligaciones que no se pierden al emigrar, por tanto, los migrantes y sus familias hacen lo posible por mantenerla.

En el ejercicio de esta ciudadanía están presentes las remesas ya sea para pagar las cooperaciones, cargos comunitarios o faenas. Por ello, vale la pena señalar que si bien estas remesas funcionan para mantener una colectividad (comunidad), son ante todo recursos que reafirman una identidad individual (la pertenencia a la comunidad). Es evidente que este proceso se realiza en medio de un contexto social complejo y costoso pues los migrantes no siempre tienen trabajo, y cuando no cumplen son sus familias quienes hacen esfuerzos por mantener esa membresía.

De acuerdo con Díaz Polanco (2006), las comunidades indígenas en México están viviendo cambios drásticos sacudidos por la migración masiva de su población y el consecuente vaciamiento de sus miembros productivos que son pieza clave para la reproducción de relaciones e instituciones medulares. Como señala el autor, esto obliga a una constante reconstrucción de la comunidad a una escala, a un ritmo y en condiciones difíciles de mantener que la colocan en una situación de especial fragilidad y peligro de quiebre. Finalmente queremos señalar que estos cambios en la organización comunitaria de lo otomíes de Hidalgo, es resultado del proceso migratorio que están viviendo actualmente. Por lo tanto, la historia migratoria de los pueblos indígenas es vital ya que esto marcará diferencias en los impactos de la migración y la reconfiguración de las comunidades. Por ejemplo, lo que ahora estamos observando en los otomíes ya fue experimentado por otros grupos indígenas de México quienes emigraron desde el Programa Bracero. Estos grupos de mayor antigüedad migratoria se están enfrentando a otros problemas que colocan a la comunidad indígena y a las identidades indígenas frente a dilemas de enorme complejidad.

Referencias

- Bancomer, (2011), *Anuario de migración y remesas 2011*, México D.F.: Fundación Bancomer.
- Canales, Alejandro (2005), "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales", en *Papeles de Población* Vol. 11, núm. 44, abril-junio, México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cohen, Jeffrey y Rodríguez, Leila (2006), "Comunidad, economía y cambio social en Oaxaca, México: vida rural y lógica de cooperación en la economía global", en Gerardo Otero (coord.), *México en transición: globalismo neoliberal*,

- Estado y sociedad civil*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas/SIMON FRASER UNIVESTY/Miguel Ángel Porrúa.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2012), “Índices de intensidad migratoria, México - Estados Unidos 2010”, en <http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010>, acceso 30 de agosto de 2012.
- D´Aubeterre, María Eugenia (2007), “Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla”, en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coords.), *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Díaz Polanco, Héctor (2006), *El Laberinto de la identidad*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Domínguez Santos, Rufino (2006), “Migración indígena binacional México - Estados Unidos”, en <<http://fiob.rg/2006/01/migracion-indigena-binacional-mexico-estados-unidos/>>, acceso 26 de octubre de 2013.
- Fox, Jonathan y Rivera, Gaspar (2004), “Introducción”, en *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Granados, José Aurelio y Pizarro, Karina (2013), “Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, D.F.: El Colegio de México, vol. 28, núm. 2 (83), pp. 469-496.
- Gros, Cristian y Foyer, Jean (eds.) (2010), *¿Desarrollo con identidad? Gobernanza económica indígena. Siete estudios de caso*, Quito: IFEA/FLACSO Ecuador/Centro de Estudios Migratorios.
- Guerrero, Raúl (1983), *Los otomíes del Valle (modos de vida, etnografía y folklore)*, Hidalgo: INAH/Centro Regional Hidalgo.
- Jáuregui, José y Ávila María (2007), “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos”, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000100001&lng=es&nrm=iso>, acceso 2 de octubre de 2013.
- Kearney, Michael y Besserer, Federico (2004), “Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional”, en Fox, Jonathan y Rivera, Gaspar (coords.), *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa.
- Kochhar, Rakesh (2014), *Latino Jobs Growth Driven by U.S. Born: Immigrants No Longer the Majority of Hispanic Workers*, Washington, D.C.: Pew Research Center’s Hispanic Trends Project.
- Lizama, Miriam y Fortuny, Patricia (2010), “Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas Caras de la migración indígena y viejas formas de

- organización”, en *Migraciones internacionales*, Tijuana: Colegio de la Frontera Norte, Vol. 5, N° 4, julio diciembre.
- Moctezuma, Miguel y Pérez, Oscar (2006), “Remesas colectivas, estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos”, en Fernández de Castro, Rafael; García, Rodolfo y Vila, Ana (coords.), *El programa 3x1 para migrantes ¿primera política transnacional en México?*, México D.F.: ITAM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Quezada, María (2012), “Formas de organización comunal, desarrollo y migración la experiencia de dos comunidades del Valle del Mezquital”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Rivera, Guadalupe y Quezada, María (2011), “El Valle del Mezquital Estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos”, en *Trace*, México D.F.: Centro de Estudios Migratorios y Centroamericanos, N° 60.
- Sánchez, Martha (2007), “La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas”, en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coords.), *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Sociales.
- Schmidt, Ella (2012), “Ciudadanía Comunal y patrimonio comunal indígena. El Caso del Valle del Mezquital Hidalgo”, ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, del 26 de febrero al 1 de marzo.
- Sierra, Teresa (1993), *Discurso Cultura y Poder. El ejercicio de la autoridad de los pueblos hñähñús del Valle del Mezquital*, Hidalgo: Archivo General del Estado/Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Velasco, Laura (2008), *Migración, fronteras e identidades transnacionales*, México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.

Entrevistas

Madre de emigrante (octubre de 2012).

Sobre los autores y evaluadores

Carmen Junqueira (carmen.junqueira@terra.com.br) é Doutora em Antropologia pela Unicamp. Professora titular e emérita do Departamento de Antropologia e do Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais (PUC-SP). Pesquisa os Kamaiurá desde 1965, além de inúmeros artigos em periódicos nacionais e estrangeiros, publicou diversos livros como “Os índios de Ipavu” (1979), “Sexo e Desigualdade entre os Kamaiurá e os Cinta Larga” (2002).

Catherine Menkes Bancet (shajor57@gmail.com) Es doctora en sociología por el CI-DHEM. Investigadora titular del CRIM-UNAM. Actualmente lleva a cabo investigaciones en torno al embarazo adolescente, la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Sus áreas de interés incluyen: la salud reproductiva de los adolescentes, fecundidad, estudios de población, fecundidad indígena. Algunas de sus publicaciones recientes son: Menkes, C. et Sosa-Sánchez, I. “Pacto social, subordinación política y derechos reproductivos y sexuales de los adolescentes”, *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VIII, No. 15. julio- diciembre 2013, pp. 153-166. Menkes, Catherine, Itzel A. Sosa Sánchez y Olga Serrano (2014). “Las mujeres adolescentes en México ¿desean embarazarse?”, en *Aportaciones y Aplicaciones de la Probabilidad y la Estadística*, Universidad Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Vol. VII” México, 2014, en Prensa.

Claudio Santiago Dias Junior (claudiosantiago@mail.com). Mestre em Sociologia e Doutor em Demografia pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Realizou estágio pós-doutoral no Population Research Center, da Universidade do Texas, no período de 2008/2009, com apoio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Cnpq). É professor do Departamento de Sociologia da UFMG. É membro do Conselho de Ensino, Pesquisa e Extensão da UFMG.

Estela María García de Pinto da Cunha (mayra@nepo.unicamp.br) Licenciada en Socióloga (Universidad de Belgrano/Argentina), Posgrado en Metodología y Técnicas de la Investigación Científica (Universidad de Belgrano/Argentina), Master en Demografía, (CELADE/Chile), Doctora en Salud Colectiva-Epidemiología (FCM/UNICAMP/Brasil), Posdoctoral Fellow at the Population Research Center at the University of Texas at Austin. Texas. USA. Investigadora (1986-) y Coordinadora (2011-2015) del Núcleo de Estudos de População Nepo - Universidade de Campinas, Brasil. Integra el Grupo de Trabajo sobre População e Saúde de la Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), miembro y Coordinadora (2012-2014) de la Red de Demografía de los Pueblos Indígenas y de los Afrodescendientes (PIA-FAL) de Asociación Latinoamericana de Población - ALAP.

Fernando García Serrano (fgarcia@flacso.edu.ec). Antropólogo, Candidato a Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo y Estudios Sociales, Argentina. Estudios de Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, México. Licenciado en Antropología, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Profesor investigador del Programa Antropología de FLACSO, Sede Ecuador y del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Campos de interés: antropología política, diversidad cultural y étnica, identidad y movimientos sociales y antropología jurídica, ha realizado investigaciones en México y Ecuador y docencia en universidades de Perú, Bolivia, Chile, México y España.

Germán Vázquez Sandrin (german_03020@yahoo.com). Doctor en estudios de las sociedades latinoamericanas con especialidad en demografía por la Universidad de la Nueva Sorbona, Paris. Ha sido investigador invitado en el Centro Latinoamericano de Demografía, en Chile y consultor internacional del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Haití. Es profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) donde coordina la Maestría en Estudios de Población. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México y coordinador de la Red Mexicana de Estudios sobre Poblaciones Indígena. Estudia principalmente las poblaciones indígenas desde un enfoque sociodemográfico y la fecundidad.

Itzel A. Sosa-Sánchez (itzelasosa17@yahoo.com.mx) Doctora en sociología por la Universidad Laval (2013). Actualmente realiza una estancia postdoctoral en el CRIM-UNAM. Áreas de interés: sociología de la salud, salud y derechos sexuales y reproductivos, sexualidad, sociología del cuerpo, estudios de género, metodologías cualitativas, interseccionalidad y feminismo postcolonial. Algunas de sus publicaciones recientes son: Sosa-Sánchez, I. A.; S. Lerner et J. Erviti (2014). “Menarca, civilidad menstrual y género en mujeres del centro de México”. *Estudios sociológicos*, el colegio de México, XXIV (95), Mexico; Sosa-Sánchez, I. A. (2013). “Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad”. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VIII, No. 15. Enero- Junio de 2013. pp.182-206.

John Antón Sánchez (jhonanton@hotmail.com) Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador, 2009). Maestría en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia (2005), Especialización en Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica del Chocó (Colombia, 2001). Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia (1998). Experto en temas étnicos y afrodescendientes, derechos de los pueblos y nacionalidades, pluralismo jurídico. Investigador en áreas relacionadas plurinacionalidad, raza y etnicidad, discriminación y estadísticas sobre desigualdades raciales y étnicas en América Latina. Ha escrito varios libros y artículos relacionados con dichos temas. Es docente investigador del Instituto de Altos estudios Nacionales (IAEN), la Universidad de Posgrado del Estado Ecuatoriano.

José Aurelio Granados Alcantar (joseg@uaeh.edu.mx). Doctor en Planificación Territorial y Desarrollo Regional por la Universidad de Barcelona, Maestro en Demografía por el Colegio de la Frontera Norte. Actualmente es profesor-investigador de la UAEH, coordina el Doctorado en Ciencias Sociales. Sus publicaciones más recientes: Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México (como coautor). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. Sus líneas de investigación son la migración indígena. Actualmente es el de la UAEH.

Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira (albizu@cedem.uh.cu). Economista por la Universidad de La Habana, 1986. Especialista en Demografía en el Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica, 1989. Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de La Habana, 2001, y Doctor en Demografía, Universidad de Paris X-Nanterre, 2002. En 2003 obtiene la categoría de Profesor Titular. Ha publicado, entre otros trabajos, “Mortalité et survie à Cuba dans les années mille neuf cents quatre-vingt-dix”, Atelier National de Reproduction de Thèses, Université de Lille 3-Charles de Gaulle, Lille, Francia. “Cuba. La muerte y el color”, “Contrapunteo cubano de la muerte y el color” en el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

Juliana Vasconcelos (julianav@cedeplar.ufmg.br) Doutoranda em Demografia pelo Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (Cedeplar) da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Mestre em Demografia pela mesma instituição e Bacharel em Ciências Sociais pela UFMG. Professora substituta do Departamento de Demografia do Cedeplar. Participa como assistente de pesquisa em projetos sobre projeções populacionais e estimação de indicadores demográficos no Cedeplar. Seus temas de interesse são fecundidade, nupcialidade, dinâmica demográfica, saúde sexual e reprodutiva e direitos sexuais e reprodutivos.

Laura Rodríguez Wong (lwong@cedeplar.ufmg.br) Posee formación demográfica adquirida en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (1974 y 1978) y es Ph.D en Demografía Médica por la London School of Hygiene and Tropical Medicine (1993). Es profesora asociada de la UFMG e investigadora del Cedeplar. Pasó un año en la OPAS (2003), en el área de envejecimiento y salud. Posee experiencia

en análisis y dinámica demográfica; evaluación de datos, fecundidad, envejecimiento demográfico y salud reproductiva. Coordinó la red de Salud Sexual y Reproductiva de la Alap y ha sido su presidente durante el período 2012-2013. Tiene publicaciones sobre pueblos indígenas brasileños utilizando datos de los censos de población. Es miembro del grupo de trabajo “Pueblos Indígenas” de la ABEP.

Luis Alberto Tuaza Castro (laberto6@hotmail.com). Doctor en ciencias sociales y magister en ciencia política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Ecuador), es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Chimborazo, investigador asociado de FLACSO. Trabaja con las comunidades indígenas de Colta y Guamote. Es autor de los libros: Etnicidad, política y religiosidad en los Andes centrales del Ecuador (2012) y Crisis del movimiento indígena ecuatoriano (2011), posee artículos publicados por FLACSO - Ecuador, El Centro Andino de Acción Popular, la Universidad de Sevilla, la Revista de Americas/Society, New York, la Revista Antropológica de la Universidad Católica del Perú. Los temas de interés del autor son etnicidad, desarrollo, participación política, organización popular y antropología andina.

María Félix Quezada Ramírez (mfelix@uaeh.edu.mx). Miembro de un grupo indígena de México. Doctora en estudios del desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestra en Demografía por el Colegio de la Frontera Norte y Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Pertenece a la UAEH, donde responde por el doctorado en estudios de población. Ha participado de la publicación del Catálogo de pueblos y comunidades indígenas del Estado de Hidalgo. Sus líneas de investigación son la demografía étnica, la migración indígena y desarrollo indígena.

Marta Maria do Amaral Azevedo (marta@nepo.unicamp.br) possui graduação em Ciências Sociais pela Universidade de São Paulo e doutorado em Demografia pela Universidade Estadual de Campinas. Atualmente é pesquisadora do Núcleo de Estudos de População - NEPO - e professora do Programa de Pós Graduação em Demografia da UNICAMP. Foi presidente da Fundação Nacional do Índio - FUNAI - em 2012-13. Possui experiência nas áreas de demografia antropológica e demografia de etnias, atuando principalmente com os seguintes temas: povos indígenas, saúde, educação e indicadores de qualidade de vida. Tem trabalhado principalmente com os povos Guarani e da região do Alto Rio Negro, Amazonas, Brasil.

Melissa Caldeira Brant de Souza Lima (melissa.sociais@gmail.com) graduação em Ciências Sociais na Universidade Federal de Minas Gerais e mestrado em Demografia, pela mesma instituição. No que trabalho procuro contribuir para o desenvolvimento social, seja levantando questões ou na prática de projetos e políticas. Nesse contexto, a educação tem se mostrado para mim um mundo fascinante e repleto de desafios, principalmente quando consideramos para além dos muros da escola.

Nilza de Oliveira Martins Pereira (nilza.pereira@ibge.gov.br). Bacharel em Estatística, Especialista em Demografia pela Escola Nacional de Ciências Estatísticas - ENCE e Doutora em Saúde Pública pela Escola Nacional de Saúde Pública da Fundação Oswaldo Cruz (ENSP/FIOCRUZ). Com mais de 30 anos de experiência na área de população, atuou como coordenadora de análises dos Censos de População e Habitação do Brasil de 1991 e 2000, relativas às características gerais da população. No Censo Demográfico 2010, planejou e coordenou as análises estatísticas dos indígenas. Está preparando o plano de trabalho de pesquisa voltado para Povos e Comunidades Tradicionais. Participa do projeto de inserção dos Territórios Quilombolas Titulados na base operacional geográfica do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE.

Noé Valdiviezo Villanueva (nvaldiviezo@colmex.mx) es candidato a Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México; Maestro en la misma área por El Colegio de la Frontera Norte, y Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad del Valle de México. Su línea de investigación es sobre salud sexual y reproductiva en poblaciones social e históricamente excluidas. Ha centrado su trabajo en el estudio del embarazo ocurrido en la adolescencia, así como en el acceso, tanto a la prueba de detección del virus de inmunodeficiencia humana, como al tratamiento antirretroviral.

Paula Miranda-Ribeiro (Paula@cedeplar.ufmg.br) é mestre em Demografia pelo Cedeplar, Universidade Federal de Minas Gerais (1993) e PhD em Sociologia/Demografia pela University of Texas at Austin (1997). Atualmente, é Professora Associada IV do Departamento de Demografia e pesquisadora do Cedeplar, Universidade Federal de Minas Gerais. Tem interesse em demografia social (relações raciais, religião, família), fecundidade e saúde sexual e reprodutiva, métodos qualitativos em demografia e juventudes.

Ramiro Andrés Lara Rodríguez (lara.randres@gmail.com) Colombiano, Antropólogo, Analista de Sistemas, Maestro en Estudios de Población y Desarrollo de FLACSO-México. Mis intereses de investigación versan sobre la demografía étnica de pueblos indígenas, negros, afrocolombianos, raizales y palenqueros en Latinoamérica, más particularmente en el caso Colombiano. De otra parte trabajo en la consolidación de un campo metodológico de puntos de encuentro entre los métodos demográficos y la antropología de parentesco desde una perspectiva poscolonial. Actualmente me desempeño en la Dirección de Asuntos para comunidades negras del Ministerio del Interior de Colombia en el caso de restitución de comunidades negras de Curbaradó y Jiguamiandó.

Rosario Aparicio López (rosarioapl@gmail.com) es licenciada en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó estudios de Maestría en Demografía en la Universidade Estadual de Campinas en Brasil y actualmente cursa el tercer año del doctorado también en Demografía en la misma universidad. Es integrante del grupo de Investigación en “Família, Gênero e Demografia” ligado

al Núcleo de Estudos de População de la UNICAMP. Sus líneas de investigación son: Violencia de Género y etnicidad en México y Derechos Humanos de las Mujeres.

Simone Maria dos Santos (simonesambamigo@yahoo.com.br) Possui Graduação (2000), Mestrado (2005) e Doutorado (2012) em Sociologia pela Universidade Federal de Minas Gerais. Atualmente atuo como Pesquisadora do CRISP - Centro de Estudos de Criminalidade e Segurança Pública da UFMG. Tenho experiência em pesquisas e projetos de Prevenção à Criminalidade, principalmente nos temas relacionados à violência e criminalidade em áreas de alta vulnerabilidade social e institucional e avaliação de políticas públicas de Prevenção à Criminalidade.

Tukufu Zuberi (tukufu@ssc.upenn.edu) is the Lasry Family Professor of Race Relations, and Professor of Sociology and Africana Studies at the University of Pennsylvania. He has been a visiting professor at Makerere University in Kampala, Uganda, the University of Dar es Salaam in Tanzania, and at the Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) in Belo Horizonte, MG, Brazil. He is the author of *Swing Low, Sweet Chariot: The Mortality Cost of Colonizing Liberia in the Nineteenth-Century*, published by the University of Chicago Press in 1995; *Thicker than Blood: How Racial Statistics Lie*, published by the University of Minnesota Press in 2001; and *Africa Independence: How Africa Shapes the World*, published by Rowman & Littlefield Publishers in 2015. He is the series editor of the "General Demography of Africa" (a multi-volume series). His article *White Logic, White Methods: Racism and Methodology* (with Eduardo Bonilla-Silva) was awarded the Oliver Cromwell Cox Book Award by the American Sociological Association.

Vaneska Taciana Vitti (taciaonavitti@gmail.com) é Doutoranda em Demografia pela Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Mestre e Bacharel em Ciências Sociais pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP). Atua especialmente na área de estudos de demografia de povos indígenas no Brasil.

Wallace Santos Costa (wallacescosta@cedeplar.ufmg.br) graduando em Gestão de Serviços de Saúde pela Escola de enfermagem da Universidade Federal de Minas Gerais (EE_UFMG). Bolsista de Iniciação Científica PIBIC/CNPQ no Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional (CEDEPLAR), onde atua com estudos de projeções populacionais e diferenciais de mortalidade infantil. Integrante da equipe do Projeto Horizonte/Faculdade de Medicina da UFMG onde estuda a incidência da infecção pelo HIV/AIDS em coorte aberta de homens homossexuais e bissexuais HIV negativos residentes na grande BH.

Yolanda Bodnar Contreras (yolanda.bodnar@gmail.com). Antropóloga, Universidad Nacional de Colombia, Magister en Ciencias de la Educación, Especialidad en Investigación de la Universidad Pedagógica Nacional, estudios de doctorado en investigación Universidad de Nova (USA)-UPN (Colombia), autora de varias publicaciones, con amplia experiencia en los campos investigativo y docente. Ha asesorado a las Naciones Unidas, BID e IBM. Se ha desempeñado en cargos di-

rectivos de Etnoeducación, en el Ministerio de Educación Nacional y de Censos y Demografía en el DANE. Actualmente coordina la línea de investigación, Pueblos Étnicos de Colombia, del Área de Demografía y Estudios de Población, Universidad Externado de Colombia.

A população afrodescendente e indígena na América Latina

pontos de reflexão para o debate sobre Cairo + 20

La población afro descendiente e indígena en América Latina: puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20

La Asociación Latino Americana de Población (ALAP), dentro de las redes temáticas que promueve, mantiene, estratégicamente, un espacio para promover la investigación relativa a pueblos indígenas y afro descendientes. Esta publicación es una consecuencia de esa promoción y muestra la gran necesidad de continuar invirtiendo en esfuerzos investigativos que permitan obtener sólida evidencia sobre la realidad demográfica étnica del Continente.

Esta publicación, que enfoca la población afro-descendiente y los pueblos indígenas, se motiva por la discusión que la comunidad mundial viene levantando a raíz de las acciones que se siguen a partir de 2015, después de transcurridos 20 años de la formulación del Plan de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo realizada en el Cairo en 1994. Se presenta, también en medio a la coyuntura inaugural del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, declarada por la Asamblea General de las Naciones Unidas desde el 2015 al 2024 (resolución 68/237), con los temas de reconocimiento, justicia y desarrollo.

En este oportuno momento, colocamos a disposición relevantes artículos sobre la realidad sociodemográfica que incluyen discusiones en torno a las formas complejas de identificar la condición, sea de afrodescendiente, sea de pueblo indígena, desde categorías raciales, hasta culturales, atravesadas por fuertes circunstancias de colonialismo, blanqueamiento y negación. Situación, esta, que condiciona negativamente la vida y los logros sociales de estas categorías.

Esperamos que este libro sea una herramienta que contribuya para superar el estatus de rezagados entre los más rezagados en el que, frecuente y lamentablemente, se encajan los afrodescendientes y pueblos indígenas.

Organizadores:

Laura L. Rodríguez Wong - Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais , Brasil.

John Antón Sánchez - Instituto de Altos Estudios Nacionales- Universidad de Posgrado del Estado ecuatoriano